



**CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS
DOCTORADO EN CIENCIA SOCIAL CON ESPECIALIDAD EN SOCIOLOGÍA
PROMOCIÓN XIII**

**“PERSPECTIVAS DE FUTURO EN EL ESPACIO SOCIAL
TRANSNACIONAL: EXPECTATIVAS EDUCATIVAS, LABORALES
Y MIGRATORIAS DE LOS JÓVENES DE AXOCHIAPAN,
MORELOS”**

**TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR EN CIENCIA SOCIAL CON
ESPECIALIDAD EN SOCIOLOGÍA QUE PRESENTA:**

JORGE ARIEL RAMÍREZ PÉREZ

**DIRECTORA: DRA. SILVIA GIORGULI
LECTORAS: DRA. ORLANDINA DE OLIVEIRA
DRA. MARÍA DE LOS ÁNGELES POZAS**

MÉXICO, D. F.

JUNIO DE 2013

Agradecimientos

Muchas son las personas a las que debo el poder concluir esta investigación. En verdad son profundos mis agradecimientos para todas y todos aquellos que me alentaron, que no me dejaron caer en el camino, que me estimularon con su apoyo, sus preguntas, sus sugerencias, sus comentarios.

Doy mi más profundo agradecimiento a mi directora, Silvia Giorguli. Siempre sonriente, siempre muy humana, siempre muy inquisitiva me atendió y recibió. Gracias por confiar en mí.

También merecen mi agradecimiento Orlandina de Oliveira y María de los Ángeles Pozas, mis lectoras. Siempre me dejaban sorprendido con sus comentarios, con sus lecturas atentas a mis avances; siempre coincidiendo en sus señalamientos. Me daba tanta seguridad eso.

A Liliana Rivera, que desde un inicio me impulsó, me apoyó, me escuchó. Gracias, Liliana por todo el apoyo desinteresado que me has brindado; te debo mucho, y no me alcanzará la vida para pagarte todo lo que me has dado.

A mi esposa, Ruth Alcántara y a mi bebita preciosa, mi hija, mi Mariana, que nació cuando comencé este trabajo. Gracias por darme alientos, sentido, esperanza y tanto amor.

A mi querida amiga y hermana, Itzel Hernández. Qué lindo fue encontrarte en esta etapa de mi vida. Siempre apoyándome, siempre cuestionándome, siempre sugiriéndome y desvelándote conmigo. Gracias, hermana, por estar a mi lado todo este tiempo.

También merecen mi agradecimiento mis compañeros y compañeras del colegio, que desde un inicio me impactaron. Grandes son ustedes compañeros, a todos ustedes les admiro su dedicación, su inteligencia. Nunca había aprendido tanto como con ustedes. Nunca había tenido compañeros tan brillantes.

Gracias también a todos mis alumnos de la Preparatoria Otilio Montaña, de Axochiapan, que me permitieron conocer sus vidas y sus expectativas. Es de ustedes este trabajo.

Igualmente afectuoso es mi agradecimiento para todos los jóvenes de Axochiapan que me dejaron conocer parte de sus vidas, de sus desazones, de sus sueños. Siempre nobles, siempre generosos. Gracias.

También quiero agradecer al Colegio de México que me dio la inmensa oportunidad de estudiar en sus aulas. Fue un verdadero privilegio.

Finalmente agradezco a CONACYT y a todo el pueblo de México que me becaron para poder realizar este trabajo.

ÍNDICE

Capítulo I. Introducción	1
1.1 El problema de investigación	1
1.2 Notas metodológicas	10
1.2.1 Hipótesis	11
1.2.2 Instrumentos: la entrevista semiestructurada	12
1.2.3 Las dimensiones analíticas	15
1.3 Estructura del documento	17
Capítulo II. La formación de expectativas en el espacio social transnacional	20
2.1 El espacio transnacional y los duales marcos de orientación	20
2.2 La formación de expectativas en el espacio transnacional	33
2.2.1 Expectativas de jóvenes de familias con posición social de ventaja sin involucramiento en el espacio transnacional	40
2.2.2 Expectativas de jóvenes de familias con posición social de ventaja e involucramiento en el espacio transnacional	41
2.2.3 Expectativas de jóvenes de familias con posición social de desventaja e involucramiento en el espacio transnacional	43
2.2.4 Expectativas de jóvenes de familias con posición social de desventaja sin involucramiento en el espacio transnacional	47
Capítulo III. El espacio social de Axochiapan. Educación, trabajo, migración y familia: los campos de construcción de las expectativas	50
3.1 Panorama general de Axochiapan	50
3.2 La distribución de la población	59
3.3 Educación	61
3.4 El campo laboral	69
3.5 Migración internacional	83
3.6 Los jóvenes y sus familias	88
3.7 Conclusión	100
Capítulo IV. Las expectativas escolares	102
4.1 Introducción	102
4.2 Las expectativas escolares de las jóvenes	108
4.2.1 Expectativas de continuar estudiando	109
4.2.1.1 Cuando son fuertes los vínculos de las jóvenes con la migración internacional	109
4.2.1.1.1 El momento de la migración	115
4.2.1.1.2 Cuando no hay vínculos de la familia nuclear con la migración internacional	120
4.2.2 Cuando se tiene duda en continuar estudiando	124
4.2.2.1 Entre estudiar y trabajar	125
4.2.2.1.1 Cuando la familia tiene experiencia migratoria internacional	125
4.2.2.1.2 Cuando la familia no tiene experiencia migratoria internacional	127
4.2.2.2 Entre estudiar y emigrar	129
4.3 Las expectativas escolares de los varones adolescentes	137
4.3.1 Jóvenes varones que tienen la expectativa de seguir estudiando	138
4.3.1.1 Expectativa escolar y migración internacional	138
4.3.1.2 Expectativa escolar en ausencia de migración internacional en la familia	141

4.3.2 Jóvenes varones que se plantean si continuar estudiando o no	147
4.3.3 Los jóvenes varones que no hacen suya la expectativa de estudiar	150
4.3.3.1 <i>Cuando la expectativa escolar es desplazada por la expectativa migratoria</i>	151
4.3.3.2 <i>Cuando la expectativa escolar es desplazada por los efectos indeseados de la vida transnacional</i>	153
4.4 Conclusión	156
Capítulo V. Expectativas laborales de los jóvenes de Axochiapan	159
5.1 Introducción	159
5.2 Breve descripción del espacio urbano de Axochiapan en su vinculación con las oportunidades laborales	161
5.3 Las expectativas laborales de los jóvenes como resultado de los capitales escolares	166
5.3.1 El campo de las expectativas laborales de los jóvenes varones	167
5.3.1.1 <i>El campo laboral profesional</i>	167
5.3.1.2 <i>Campo laboral local</i>	170
5.3.1.3 <i>Campo laboral migratorio</i>	178
5.3.1.4 <i>Campo laboral incierto</i>	181
5.3.2 El campo de las expectativas laborales de las jóvenes mujeres	185
5.3.2.1 <i>El campo laboral profesional</i>	185
5.3.2.2 <i>Campo laboral local</i>	188
5.3.2.3 <i>Campo laboral incierto</i>	190
5.3.2.3.1 <i>Entre los estudios profesionales y la migración internacional....</i>	190
5.3.2.3.2 <i>Entre los estudios profesionales y el mercado de trabajo local....</i>	191
5.4 Conclusión	194
Capítulo VI. Expectativas migratorias de los jóvenes de Axochiapan	196
6.1 Introducción	196
6.2 Huellas, marcas y sonidos de la migración internacional en Axochiapan	205
6.3 La migración internacional: la perspectiva actual que de ella se hacen los jóvenes	209
6.4 Expectativas migratorias de los jóvenes de Axochiapan	217
6.4.1 Expectativas migratorias de las mujeres	217
6.4.1.1 <i>Las jóvenes que tienen la expectativa de emigrar</i>	217
6.4.1.2 <i>Las jóvenes que no tienen la expectativa de emigrar</i>	222
6.4.2. Expectativas migratorias de los varones.....	227
6.4.2.1 <i>Los jóvenes que esperan emigrar</i>	227
6.4.2.2 <i>Otros que esperan emigrar en mejores condiciones</i>	234
6.4.2.3 <i>Los jóvenes varones que no esperan emigrar</i>	235
6.4.2.3.1 <i>Los que temen que la migración internacional ponga en riesgo su vida</i>	235
6.5 Conclusión	237
Conclusiones: El espacio social transnacional como un espacio generador de expectativas diferenciadas	240
Referencias bibliográficas	250
Anexo A. Historia de vida de Leslie	259
Anexo B. Guía de entrevista para jóvenes	265
Anexo C. Perfil de entrevistados	267
Anexo D. Mapas	270
Anexo E. Gráficos	272

Índice de cuadros, gráficos y mapas

Cuadros

Cuadro A. Condición de posibilidad de las expectativas de los jóvenes en un espacio social transnacional, según las formas de participación y la posición en el espacio social transnacional	36
Cuadro B. Rasgos que definen las expectativas escolares de las mujeres, según formas de participar y posiciones en el espacio social transnacional	137
Cuadro C. Rasgos que definen las expectativas escolares de los varones, según formas de participar y posiciones en el espacio social transnacional	156
Cuadro D. Rasgos que definen las expectativas laborales de los varones, según formas de participar y posiciones en el espacio social transnacional	184
Cuadro E. Rasgos que definen las expectativas laborales de las mujeres, según formas de participar y posiciones en el espacio social transnacional	193
Cuadro F. Rasgos que definen las expectativas migratorias de las mujeres, según formas de participar y posiciones en el espacio social transnacional	227
Cuadro G. Rasgos que definen las expectativas migratorias de los varones, según formas de participar y posiciones en el espacio social transnacional	237
Cuadro 1. Último nivel escolar cursado antes de dejar de estudiar, por grupos de edad, hombres y mujeres, Axochiapan 2010	65
Cuadro 2. Principal actividad de los y las jóvenes solteros por grupos de edad y sexo, Axochiapan, 2010	67
Cuadro 3. Distribución porcentual de la población ocupada por sector de actividad, según grupo de edad, hombres y mujeres, Axochiapan, 2010	71
Cuadro 4. Actividad migratoria de los hogares de Axochiapan, 2000 y 2010	87
Cuadro 5. Distintos tipos de hogares según actividad de los y las jóvenes solteros de entre 15 y 20 años de edad y según su vinculación con la actividad migratoria en sus hogares. Axochiapan, 2010	99

Gráficos

Gráfico 1. Distribución porcentual de la Población ocupada de Axochiapan por sector de actividad, 1930-2010	53
Gráfico 2. Población de Axochiapan de 1930 a 2010	54
Gráfico 3. Tasas de crecimiento poblacional anual y de crecimiento de la población ocupada en el sector primario, Axochiapan, 1930-2010	54
Gráfico 4. Emigrantes de Axochiapan a Estados Unidos, según década de su primera emigración, 1940-2006	56
Gráfico 5. Distribución porcentual de hombres y mujeres que saben leer y escribir, 1930-2010	57
Gráfico 6. Proporción de personas residentes en Axochiapan, cuya entidad de nacimiento es distinta a Morelos, 1960-2010	58

Gráfico 7. Pirámide de edades de Axochiapan, 2010	59
Gráfico 8. Índice de masculinidad de Axochiapan y Morelos, 1920-2010	60
Gráfico 9. Índice de masculinidad por grupos quinquenales de edad, Axochiapan 2010	61
Gráfico 10. Proporción de niños y jóvenes que asisten a la escuela, por edad desplegada, Axochiapan, 1990, 2000 y 2010	64
Gráfico 11. Dsistribución porcentual de hombres y mujeres en cada sector de actividad, Axochiapan 2010	70
Gráfico 12. Sector de actividad de la población ocupada por nivel de escolaridad, Axochiapan 2010 ...	72
Gráfico 13. Sector de actividad de los jóvenes varones ocupados, según nivel de escolaridad y dos grupos de edad, Axochiapan 2010	74
Gráfico 14. Sector de actividad de las jóvenes mujeres ocupadas, según nivel de escolaridad y dos grupos de edad, Axochiapan 2010	75
Gráfico 15. Lugar de trabajo, según nivel de escolaridad alcanzado, Axochiapan 2010	76
Gráfico 16. Número de salarios mínimos mensuales según nivel de escolaridad, Axochiapan 2010	77
Gráfico 17. Número de salarios mínimos mensuales según nivel de escolaridad y grupos de edad, Axochiapan 2010	78
Gráfico 18. Número de salarios mínimos mensuales según nivel de escolaridad y sexo, jóvenes de 15 a 19 años de edad, Axochiapan 2010	79
Gráfico 19. Número de salarios mínimos mensuales según nivel de escolaridad y sexo, jóvenes de 20 a 29 años de edad, Axochiapan 2010	81
Gráfico 20. Número de salarios mínimos mensuales según nivel de escolaridad y sexo, personas de 30 a 64 años de edad, Axochiapan 2010	82
Gráfico 21. Principal actividad de los y las jóvenes solteras de 15 a 20 años según el ciclo de vida familiar, Axochiapan 2010	91
Gráfico 22. Principal actividad de los y las jóvenes solteras de 15 a 20 años según la estructura familiar, Axochiapan 2010	92
Gráfico 23. Principal actividad de los y las jóvenes solteras de 15 a 20 años según el sector de actividad del jefe de hogar Axochiapan 2010	93
Gráfico 24. Principal actividad de los y las jóvenes solteros de 15 a 20 años, según el nivel de escolaridad del jefe de hogar, Axochiapan 2010	94
Gráfico 25. Principal actividad de los y las jóvenes solteras de 15 a 20 años según el ingreso por trabajo del jefe de hogar Axochiapan 2010	95
Gráfico 26. Varones de 15-19 años por sector de actividad y según número de salarios mínimos por trabajo, Axochiapan 2010	272
Gráfico 27. Varones de 20-29 años por sector de actividad y según número de salarios mínimos por trabajo, Axochiapan 2010	272

Gráfico 28. Varones de 30-64 años por sector de actividad y según número de salarios mínimos por trabajo, Axochiapan 2010	273
---	-----

Mapas

Mapa 1. Axochiapan y los municipios vecinos de Morelos y Puebla	51
Mapa 2. Población nacida en otra entidad (porcentaje), por manzana, Axochiapan 2010	270
Mapa 3. Migrantes internos recientes (porcentaje), por manzana, Axochiapan 2010	271

CAPÍTULO I

Introducción

1.1 El problema de investigación

El municipio de Axochiapan es uno del oriente de Morelos; uno donde la emigración a Estados Unidos constituye un elemento importante para la dinámica económica y social de los pobladores de Axochiapan. La emigración se inicia de manera pausada durante el programa bracero, cuando algunos trabajadores agrícolas migraron de manera temporal a los campos de cultivo en Texas y California. A partir de la década de 1980 se incrementó sustancialmente la emigración de Axochiapenses, orientándose principalmente hacia California. En la década de 1990 se mantuvo el incremento de la emigración, aunque se reorientó hacia un nuevo destino, mucho más al Norte de Estados Unidos: Minnesota. Esta emigración ha dado lugar a lo que los estudiosos de la migración internacional han denominado un espacio social transnacional; que se caracteriza por el tejido de redes sociales que posibilitan la circulación de personas, de bienes, de ideas y valores (Levitt y Glick Schiller, 2003; Guarnizo, 2007).

En tal espacio las personas realizan sus vidas teniendo como referentes elementos culturales, laborales, sociales y económicos de dos o más estados nacionales. En el caso particular de Axochiapan, se ha constituido uno entre Axochiapan y Estados Unidos. En estos espacios vemos familias donde no todos los miembros comparten la misma nacionalidad; donde los hijos son socializados en distintos marcos culturales: en la escuela en Estados Unidos al tiempo que tienen referentes culturales de Axochiapan; y viceversa: realizan cotidianamente su vida en Axochiapan, pero muchas de sus acciones y decisiones son orientadas por lo que sucede en los lugares donde viven sus familiares en Estados Unidos.

En estos espacios encontramos jóvenes que esperan emigrar pero cuyos padres jamás lo han hecho. Otros jóvenes tienen padres migrantes, pero ellos mismos no esperan emigrar. Algunos tienen planes de realizar estudios superiores, mientras que otros esperan

terminar la secundaria o la preparatoria para integrarse de tiempo completo al mercado de trabajo. Algunos de estos jóvenes nacieron en Estados Unidos, pero no tienen planes de emigrar, no conciben ninguna ventaja en hacerlo. Tales decisiones y percepciones son resultado de lo que sucede en el espacio social transnacional; de las distintas fuerzas que interactúan y obligan a tomar decisiones y pensar el futuro.

El interés de este trabajo es mostrar que existen diversas formas por las que los jóvenes construyen sus expectativas de futuro en una localidad de alta intensidad migratoria. Interesa mostrar que hay jóvenes que tienen mayor claridad en la construcción de sus expectativas, mientras que otros tienen menor alcance en la visualización de su futuro. Nos interesa mostrar que el estar insertos en una localidad de alta intensidad migratoria, y el vivir en familias con actividad migratoria internacional, no condiciona de la misma manera las expectativas de futuro de los jóvenes; que las rutas que conducen al futuro están en función de los impactos de la migración internacional en las estructuras y dinámicas familiares, según las posiciones sociales de la familia en el espacio social transnacional y según las formas de socialización diferenciadas por sexo. De eso trata esta investigación: lograr comprender cómo los jóvenes de Axochiapan construyen sus expectativas en torno a tres posibles eventos futuros: realizar estudios de nivel superior, insertarse al mercado laboral y emigrar a Estados Unidos.

Desde una mirada transnacional, ya no podemos pensar que el estar inserto en un espacio social transnacional y tener acceso a redes migratorias, necesariamente impulsará a los jóvenes a dejar la escuela, emigrar y formar una vida en un lugar distinto al que se nació. Los impactos de la migración internacional en las expectativas de los jóvenes son diversos; lo que hace que no sigan un mismo patrón. De ahí la necesidad del presente estudio: entender el modo en que participar de un espacio social transnacional incide en la construcción de las expectativas de futuro de los jóvenes.

No son pocas las investigaciones que se han emprendido para comprender cómo los jóvenes construyen sus expectativas de futuro. Finalmente, el futuro es el fin de la acción. El ser humano es la tensión del pasado que se tiende hacia el futuro para de esta manera

poder ser. El futuro sería la realización de la idea que de sí se forma el sujeto; una idea de sí que se va construyendo, que está en construcción, pero que siempre impulsa. Su impulso viene del pasado y del presente.

La consecución del futuro implica la disponibilidad de capitales de distintos tipos, el conocimiento de las reglas de uso y de inversión de esos capitales, para que dada una serie de combinaciones permitan los logros de los fines planteados. Así, la construcción de las expectativas de futuro implica el uso creativo y estratégico de los capitales.

No hay fines deseables en términos absolutos o universales. Los fines, los futuros, son determinados o son posibles por la conjunción de diversos factores, unos de orden estructural y otros de orden individual. Ambos recreándose mutuamente. Bourdieu sintetiza esta relación en los conceptos de *habitus* y de *sentido práctico*. El *habitus* entendido como “las disposiciones inculcadas perdurablemente por las posibilidades e imposibilidades, las libertades y las necesidades, las facilidades y los impedimentos que están inscritos en las condiciones objetivas, [de modo que] engendran disposiciones objetivamente compatibles con esas condiciones y en cierto modo preadaptadas a sus exigencias. [Así,] las prácticas más improbables se ven excluidas, antes de cualquier examen, a título de lo impensable, por esa suerte de sumisión inmediata al orden que inclina a hacer de la necesidad virtud, es decir, a rechazar lo rechazado y a querer lo inevitable” (Bourdieu, 2007: 88).

El *habitus*, da lugar al *sentido práctico*, es decir, aquellas conductas razonables para quien se ha constituido en una posición social con todas las posibilidades o imposibilidades que se derivan de las posiciones sociales y de los juegos permitidos en los campos. (Bourdieu, 1999: 187). Así, toda acción emprendida por un sujeto tiene sentido para éste pues está orientada a constituir el mundo social que lo ha constituido. En el caso de las expectativas, si éstas se construyen a partir de las decisiones que se toman en el presente, en las acciones que se realizan en el presente, y éstas están orientadas por los *habitus*, que han incorporado el pasado a través de las estructuras en las que se ha sido socializado, entonces, las expectativas están orientadas a reproducir las posiciones sociales. Las expectativas serían aquellas que se vislumbran para jugar en los campos donde se pueden

desplegar las estrategias que permitan la reproducción y acumulación de capitales. Las expectativas serían aquellas que permitan mantener la posición social. Esto ayuda a entender que existan diferentes expectativas entre los jóvenes, pues los orígenes sociales y las diferencias de género son condicionantes estructurales que forman los hábitos y por esta vía las expectativas.

La necesidad de estudiar estos aspectos viene de varios frentes. Por un lado, el interés por estudiar las expectativas de los jóvenes es un tema viejo en la Sociología, de manera particular en la desarrollada en Estados Unidos. Joseph Kahl, en 1953, llevó a cabo un estudio para identificar los mecanismos causales de cómo las creencias acerca del futuro son formadas por el contexto social. Su estudio mostraba la influencia de la experiencia de los padres en el mercado laboral y daba cuenta de la importancia de la escolaridad de los padres como determinante que impulsa a los hijos a estudiar. Con este trabajo, las expectativas y las aspiraciones devinieron las variables mediadoras en las investigaciones sobre el logro de estatus.

Posteriores estudios siguieron indagando sobre las expectativas, sobre su formación, los distintos tipos de actores e instituciones que dan forma a su constitución (Haller, 1982). El análisis se fue orientando a considerar los factores estructurales que dan lugar a las expectativas, entendidas como “orientaciones prefigurativas estables compuestas de creencias específicas acerca de la trayectoria futura a través del sistema educativo y la posición de clase. Conforme los adolescentes crecen, se espera que estas expectativas y aspiraciones condicionen la conducta presente y lleguen a ser profecías autocumplidas” (Morgan, 2006: 1528-1529).

Posteriormente, Bourdieu mostraría cómo la posición de clase, que implica el acceso a determinado tipo de recursos y la generación de distintos tipos de capitales, constituyen hábitos que condicionan las expectativas de los jóvenes, asegurando así la reproducción de las diferencias sociales (Bourdieu: 1973). Las investigaciones posteriores han ido especificando los mecanismos que permiten entender la construcción de las expectativas de los jóvenes; con metodologías de corte cuantitativo y cualitativo, haciendo

uso de perspectivas longitudinales y encuestas diseñadas ad hoc, diversos trabajos van esclareciendo el peso que tienen las dimensiones estructurales en la generación de las expectativas de los jóvenes.

No obstante la larga tradición en la sociología sobre el estudio de las expectativas, realizadas en diferentes latitudes, resulta interesante notar que en el caso mexicano son pocas y recientes las investigaciones orientadas a tratar de entender la constitución de expectativas. Los más cercanos son los estudios de transición a la adultez, que desde ángulos de la perspectiva de curso de vida, y haciendo uso de encuestas retrospectivas, dan cuenta de cómo la transición a la adultez se ha vuelto heterogénea. De acuerdo con Coubès y Zenteno (2005) resulta difícil hablar de una institucionalización del paso a la vida adulta en México, pues no existe una convergencia hacia un modelo particular. Pero notemos que trabajos como estos precisan de que los individuos observados hayan ya transitado a la adultez, para poder entender las rutas de su transición, para identificar los factores que efectivamente influyeron en el proceso de transición. Empero, no permiten ver cómo los factores presentes están contribuyendo en la construcción de expectativas, de modo que incidan en las vías por las que esperan transitar los jóvenes.

Otro tipo de trabajos, se ha interesado en observar a los jóvenes presentes tratando de entender cómo las actuales condiciones precarias de los mercados laborales van construyendo transiciones que conducen a la exclusión social de los jóvenes (Saraví, 2009; Mora y Oliveira, 2012). También se encuentran aquellos trabajos que buscan mostrar cómo el proceso de transición a la adultez implica diferentes rutas si se consideran distintos ejes de diferenciación social (Mora y Oliveira, 2009a y 2009b). De manera más reciente se han hecho trabajos con jóvenes de nivel medio superior, sobre expectativas escolares, laborales y matrimoniales en la ciudad de Tijuana y Querétaro (Brugueilles, 2011; López Estrada, 2011). Los estudios referidos, permiten considerar la importancia de factores como la estructura y las dinámicas familiares, el origen social, la precariedad de los mercados laborales y las diferencias de género en el proceso de socialización, para entender la

construcción de las expectativas de los jóvenes y así tener una imagen más clara de los mecanismos de reproducción de las diferencias sociales.

Una dimensión de análisis que no se ha introducido en las investigaciones sobre las expectativas es la de la migración internacional. Esta dimensión se vuelve relevante de considerar en un mundo donde los flujos de personas se han incrementado (Castles y Miller, 2004). Pero donde a diferencia de migraciones en periodos previos, los migrantes mantienen sus vínculos con sus lugares de origen, gracias al desarrollo de los medios de comunicación y de transporte y al reconocimiento de la doble nacionalidad en muchos de los estados expulsores de migrantes (Vertovec, 2006). En estas condiciones de mayor velocidad de las comunicaciones y los desplazamientos se generan comunidades que traspasan las fronteras, las llamadas comunidades o espacios transnacionales. Éstos se caracterizan por generar una estratificación social transnacional a partir de la interconexión de distintas redes sociales que vinculan lugares y personas en los lugares de origen y destino (Levitt y Glick Schiller, 2003; Guarnizo, 2007). En estos espacios sociales transnacionales no se ha indagado sistemáticamente la construcción de expectativas. No se sabe qué implicaciones tiene sobre la construcción del futuro el hecho de vivir en un espacio social transnacional.

Algunas investigaciones que se han realizado en torno al tema de la socialización de los niños, desde el lado mexicano, han mostrado que la fuerte intensidad migratoria de la familia y de las localidades incide en el abandono escolar de los adolescentes (Kandel y Massey, 2002; Macías y Reyes, 2004; Zúñiga, 1992). En las localidades de alta intensidad migratoria, la migración compite con la educación como medio de movilidad social ascendente (Goldring, 1999), fundamentalmente porque en las localidades de origen hay poca capacidad de generar empleo (Macías y Reyes, 2004). También, desde este ángulo, se ha considerado que la migración internacional deviene en una estrategia de sobrevivencia familiar y da lugar a una cultura de la migración.

La migración se constituye en un rito de pasaje hacia la adultez. Los varones son socializados para emigrar al llegar a la mayoría de edad; mientras que las mujeres de estas

comunidades ven como pareja deseable a un hombre que ha emigrado o es migrante (Kandel y Massey, 2002). En suma, que en las localidades de alta intensidad migratoria, la migración se vuelve la principal expectativa que organizaría las siguientes etapas del curso de vida que preparan el tránsito a la adultez. Los hallazgos apuntan a sostener que en estos lugares la emigración se vuelve la única opción de vida para muchas de las personas en edades laborales, de modo que desde tempranas edades, los niños van visualizando la posibilidad de emigrar a determinada edad, regularmente en la adolescencia (López Castro, 2007). Es por esto que en muchos casos no continúan estudios de nivel medio superior ni superior (Kandel y Kao, 2001), pues no consideran a la escolaridad como una vía de movilidad social.

La manifestación de estas expectativas se concreta en la emigración de los adolescentes. En las localidades de alta intensidad migratoria se observan estructuras poblacionales donde predominan los niños y ancianos. Los pueblos de tradición migratoria devienen espacios de socialización para los jóvenes nacidos en Estados Unidos y cuyos padres emigraron. Son lugares de descanso o vacaciones y retiro para los migrantes; pero no son espacios laborales, salvo para una pequeña fracción que no cuenta con los recursos económicos y sociales para emigrar o para aquellos del estrato social más alto para los que la emigración no les representa ninguna ventaja en términos económicos y sociales (Smith, 2006). Esta condición donde la vida social se realiza en distintos contextos geográficos, ha dado lugar a un cúmulo de investigaciones guiadas por lo que se conoce como la perspectiva transnacional.

Las proposiciones básicas de la perspectiva transnacional de la migración postulan que debido al desarrollo de los medios de comunicación y transporte, los migrantes internacionales no necesariamente tienden a asimilarse a la sociedad receptora, sino que mantienen los vínculos con sus lugares de origen. Estos vínculos se sostienen por las prácticas e interacciones que posibilitan los medios de comunicación y transporte. Estas prácticas sostienen la vida y la dinámica social transnacional, es decir, hacen posible que

los migrantes internacionales se mantengan presentes en sus lugares de origen, a pesar de la distancia. Las dinámicas de la vida social transnacional, se dan en lo que se ha denominado el espacio social transnacional, es decir, un espacio social constituido por las redes de relaciones que tejen los migrantes tanto en su lugar de origen como en los de destino.

La presencia de los migrantes se deja sentir en los ámbitos familiar y social. A través del envío de remesas económicas, regalos, fotografías y videos, los migrantes se hacen presentes en sus familias. Estos envíos buscan contribuir con el sostenimiento de la familia, pero, además, tienen el efecto de generar diferencias sociales, al mejorar sus condiciones materiales de vida. Por otra parte, la presencia de los migrantes se hace sentir en la localidad a través de aportaciones económicas para festividades locales y proyectos de desarrollo. Estos últimos a través de las organizaciones políticas, como los clubes de oriundos.

La participación de los migrantes en esta vida transnacional tiene efectos diversos: por un lado, estimula la migración de los más jóvenes, pues éstos la conciben como la vía de movilidad social. Por otro lado, la migración internacional da lugar a la generación de desigualdades sociales o estimula las ya existentes. La vida social transnacional se apoya en las redes sociales de los migrantes que tienden a producir efectos negativos sobre la libertad de acción de los individuos, según la fuerza de los lazos o vínculos (Canales y Zolniski, 2001; Glick Schiller, 2007; Smith, 2006; Bobes, 2011).

Dentro de los efectos desiguales que genera se encuentra la selectividad migratoria por razones de género. A decir de D'Aubeterre (2002), la emigración femenina, para el caso mexicano, puede ser entendida en su vinculación con los sistemas de parentesco. Las familias de regiones expulsoras de migrantes consienten en la migración de las hijas en un primer momento para realizar labores de cuidado, labores domésticas con hermanas y hermanos que han iniciado procesos reproductivos en los lugares de inmigración; sólo después es que ingresan al mercado laboral con trabajo remunerado. De modo, pues, que la emigración femenina parece más bien obedecer al sistema de relaciones de género, por lo

que se subordina a la estructura jerárquica patriarcal. Lo anterior ha llevado a plantear que la emigración femenina no necesariamente implica emancipación para las migrantes (Ariza, 2007; Hondagneu-Sotelo (2007). Incluso, tiende a desarrollar valores reactivos en torno a la feminidad y la maternidad; realzando las divisiones de roles de género tradicionales de los lugares de origen, como un mecanismo de reestablecer subjetivamente las diferencias de estatus frente a los grupos hegemónicos de las sociedades receptoras¹.

Así, pareciera que los espacios sociales transnacionales tienden a reproducir las diferencias de género propias de las regiones de origen, como un efecto reactivo antes las desigualdades que enfrentan los migrantes en las sociedades de destino. Esto explica la participación diferenciada de hombres y mujeres en el espacio social transnacional. Los hombres tienden a generar vínculos transnacionales como medio para recuperar su estatus masculino, que ven amenazado por su inserción laboral en espacios laborales feminizados. Por el contrario, para las mujeres tanto la incorporación al mercado laboral como la interacción con las instituciones de la sociedad estadounidense, hace que tengan un menor interés en participar en los espacios transnacionales (Goldring, 2001; citado en Ariza, 2007: 479). Conciben menos ventajas en el retorno, pues retornar implicaría una vuelta a la condición de subordinación. En resumen, la perspectiva transnacional es un lente analítico que posibilita mirar las transformaciones que suscita la migración internacional en las relaciones sociales de las personas, que de manera directa o indirecta, se encuentran en contacto con ella.

Para poder contribuir en esta perspectiva analítica planteamos indagar las expectativas que de su futuro se hacen los adolescentes que viven en un contexto de alta migración internacional. Precisamos conocer cómo las diferencias sociales que se generan en dicho espacio inciden en las expectativas que de futuro se hacen los adolescentes. Dados

¹ “De acuerdo con Le Espiritu, ‘los inmigrantes racializados reclaman mediante el género el poder que les es negado mediante el racismo’. Controlar el cuerpo de sus hijas y restringir su movilidad física es uno de los pocos medios a través de los cuales los grupos racialmente subordinados pueden reconstruir a los estadounidenses blancos como inferiores y verse a sí mismos como superiores” (Hondagneu-Sotelo, 2007: 446).

los desarrollos y los vacíos en este campo de estudios y tomando en cuenta las características que la migración internacional ha imprimido en Axochiapan, nos preguntamos: ¿Cómo construyen los jóvenes sus expectativas en una localidad de alta intensidad migratoria? ¿Cómo incide la experiencia migratoria de la familia en la configuración de las expectativas de los jóvenes en torno al trabajo, la educación y la migración? ¿Qué diferencias de género podemos identificar? ¿Cómo organizan los jóvenes los eventos de continuar estudiando o no, la inserción laboral y la emigración? ¿En qué orden los organizan, cómo los priorizan?

1.2 Notas metodológicas

Para responder las preguntas, se diseñó un esquema teórico que permitiera guiar nuestra mirada. Este modelo abreva de dos perspectivas teóricas. Por un lado de los estudios transnacionales de la migración internacional se recupera el concepto de espacio social transnacional. Por otro lado, se recurrió al concepto de expectativa de Bourdieu (1999), que incorpora la noción de habitus y las de capitales. Con el concepto de espacio social transnacional se buscaban captar los procesos de diferenciación social que se construyen por la mediación de la migración internacional contemporánea. Esta se caracteriza por el sostenimiento de los vínculos de los migrantes con sus sociedades de origen; además, porque estos generan orientaciones duales, es decir, su actividad está orientada tanto al destino como a las localidades de origen, lo que termina por generar procesos de diferenciación social.

Así, con la perspectiva transnacional se esperaba que la migración estuviera generando efectos diferenciados sobre las expectativas de los jóvenes. Para precisar esta sospecha, recurrimos al concepto de expectativa de Bourdieu, para quien las expectativas consisten en las orientaciones hacia el futuro, guiadas por una conformación de un habitus formado sobre estructuras objetivas. Así, las condiciones materiales de vida se consideran un elemento importante para la constitución del habitus. Tanto el habitus como las condiciones objetivas eran el fundamento de la expectativas, pues lo que expresan puede ser entendido, también, como la coincidencia entre las condiciones objetivas y subjetivas que llevan a esperar actuar en determinados campos y no en otros, de jugar en aquellos

donde se tienen las habilidades suficientes para desempeñar un buen papel. Dado este esquema, supusimos que los recursos materiales y simbólicos que circulaban en el espacio transnacional podían estar actuando como capitales que las familias podían estar invirtiendo en procesos de socialización de los hijos. Además, esperábamos que las familias que participaban en el espacio transnacional no todas movilizaban la misma cantidad de recursos ni con la misma frecuencia, de modo que no podíamos esperar que el participar en un espacio transnacional implicara los mismos tipos de condiciones objetivas para las familias y los jóvenes; en consecuencia, no esperábamos que incidieran de la misma manera en la conformación de las expectativas.

1.2.1 Hipótesis

Dadas tales consideraciones, formulamos las hipótesis que guiaron el diseño de los instrumentos y posteriormente el análisis:

Las expectativas de los jóvenes están determinadas por la posición social de la familia en el espacio social local y el espacio social transnacional Axochiapan-Estados Unidos.

Un mejor posicionamiento en la estructura social da lugar a la constitución de expectativas con mayor certidumbre; un menor posicionamiento en la estructura social da lugar a una vaguedad en la construcción de expectativas.

Mejores posiciones sociales dan lugar a expectativas escolares; mientras que bajas posiciones sociales dan lugar a expectativas laborales y matrimoniales.

La posición dentro del espacio social transnacional da lugar a expectativas diferenciadas: a) estimula mantenerse dentro del sistema escolar mexicano a aquellos que obtienen recursos a través de su pertenencia en el espacio social transnacional, esperando una mayor ventaja en el futuro por vía de la escolarización que por la migración internacional; b) genera la expectativa de emigrar en aquellos que no cuentan con todos los recursos necesarios para mantenerse en el sistema escolar, fundamentalmente para el caso de las mujeres; c) participar en el espacio social transnacional genera una mayor

expectativa de emigrar para el caso de los hombres; d) inhibe la emigración de aquellos que esperan grandes desventajas en el acto de emigrar, sin que esto implique la expectativa de mayor nivel de escolarización.

Para poner a prueba estas hipótesis se recurrió al método biográfico o relato de vida. Este método busca dar cuenta de la dialéctica entre lo psíquico y lo social (Gaulejac, 2002) o entre el individuo y las estructuras sociales (Bourdieu, 1997; Bertoux, 1993; Carreteiro, 2002; Ferraroti, 1998); es decir busca entender la estructuración social a partir de la relación dialéctica y tensional entre lo vivido por el individuo y lo dado por la estructura social.

En términos amplios, para Bertoux el relato de vida refiere a relatos de prácticas sociales que permiten reconstruir la lógica de producción de las prácticas y el análisis de los vínculos forjados en las relaciones sociales (Carreteiro, 2002).

En suma, el método biográfico permite recuperar al sujeto social, lo reconoce como construido por lo social y constructor de lo social. Una historia de vida permite dar cuenta de cómo el tiempo individual es afectado por otras temporalidades, como la familiar, la de los grupos primarios y la de las macroestructuras sociales; pero además, permite dar cuenta de la capacidad de agencia de los individuos en medio de estas temporalidades. En efecto, en la medida que la realidad social es cambiante dado que se da en espacios sociales y en campos de fuerzas, los sujetos no pueden quedarse inmóviles, incluso contra su voluntad. De ahí que el método biográfico sea un recurso valioso para dar cuenta de procesos sociales, de transformaciones sociales. Es el caso de las migraciones. Estas de entrada implican movilidades geográficas, lo que también significa movimientos dentro de los espacios sociales y movimientos de campos sociales.

Tras la elección del método de investigación, diseñamos los instrumentos; uno muy importante fue la entrevista semiestructurada.

1.2.2 Instrumentos: la entrevista semiestructurada

Se realizaron 51 entrevistas semiestructuradas a jóvenes de entre 14 y 20 años de edad; 25 mujeres y 26 hombres. De ellos 13 se encontraban estudiando el último año de secundaria (para ver el perfil de los entrevistados consultar anexo C). A éstos se les

entrevistó porque en ese grado se podían identificar aquellos que esperaban continuar estudiando el siguiente nivel de estudios, el medio superior, y aquellos que ya tenían la expectativa de no continuar estudiando. No se entrevistaron estudiantes de menor edad y escolaridad porque otros trabajos han mostrado que a menor edad, ni los padres ni los hijos tiene certidumbre sobre las rutas que seguirán. Las expectativas se construyen sobre todo en los niveles de secundaria y preparatoria (Kandel y Kao, 2001: 1222). El número de entrevistas está en función de que se alcance el nivel de saturación teórica, que consiste en que una vez que un caso nuevo no añada información nueva para la comprensión del fenómeno, entonces se detiene la fase de entrevistas. En nuestro caso, decidimos terminar con las entrevistas cuando los modelos explicativos que fuimos desarrollando ya no eran alimentados por las nuevas entrevistas; consideramos haber alcanzado la saturación teórica cuando durante la entrevista podíamos predecir las respuestas de los jóvenes respecto a sus expectativas desde la etapa de la entrevista en que se preguntaban las características socioeconómicas de la familia.

Con la entrevista se indagaron características sociodemográficas del hogar, relaciones de convivencia con la familia y expectativas escolares, laborales y migratorias (Ver guía de entrevista en Anexo B). El orden de la entrevista siempre fue el mismo, primero se conversaba en torno a las características sociodemográficas de la familia, enseguida se indagaba en torno a las relaciones que mantenían los jóvenes con sus padres y hermanos; posteriormente se les preguntaba sobre sus expectativas escolares, laborales y migratorias; en esta última se profundizaba sobre la experiencia migratoria de la familia, en los casos en los que estaba presente o había sucedido.

Para realizar las entrevistas se asistió con los directores de cada uno de los planteles y se expuso el proyecto y solicitó permiso para entrevistar a jóvenes. Las entrevistas se realizaron en las horas de recesos de los estudiantes. Estos fueron elegidos al azar en todos los planteles de educación media superior. Sólo en el caso de los estudiantes de la escuela secundaria, fueron los subdirectores del turno matutino y del vespertino quienes me presentaron con un grupo de jóvenes en cada turno. En el caso de los jóvenes de secundaria del grupo de la tarde pedí expresamente al subdirector del turno vespertino que me presentara con jóvenes “problema”, aquellos jóvenes que no demuestran interés en la

escuela y que generalmente se ven involucrados en problemas de conducta. Tomé esta decisión debido a que observaba que en Axochiapan había jóvenes que no asistían a la escuela; además porque en conversaciones informales era recurrente escuchar el tema de los “cholos”, es decir, aquellos jóvenes vinculados a pandillas. Consideré que podría conocer algunos de ellos en la escuela secundaria. En efecto, en la escuela secundaria pude platicar con varios adolescentes que participaban en pandillas.

De octubre de 2010 a mayo de 2011 estuve viviendo de manera regular en Axochiapan, con el fin de hacer observación del espacio geográfico, poniendo énfasis en: aspectos residenciales, estructura y tipo de casas, distribución de éstas en el espacio geográfico de la cabecera municipal; distribución geográfica de lugares de trabajo; tipo de actividades económicas; tipos de grupos sociales considerando lugar de origen y origen social; lugares de reunión de jóvenes, tipos de actividades en las que se involucran los jóvenes y tipos de agrupaciones juveniles. Asimismo realicé varias entrevistas informales con comerciantes, hombres y mujeres, con jóvenes y adultos retornados.

Además, realicé observación participante como profesor de filosofía para dos grupos de 6º semestre en la Escuela Preparatoria. Este trabajo lo realicé de los meses de enero a junio de 2011. Como profesor observaba las relaciones de los estudiantes al interior de la escuela; también pude entablar conversaciones grupales dentro y fuera de la escuela, con la finalidad de entender los códigos que manejaban los estudiantes. Asimismo pude platicar con padres de familia de algunos jóvenes, lo que me permitía comparar las respuestas que los jóvenes me daban sobre todo respecto a las dinámicas familiares.

En ese tiempo también tuve varias conversaciones informales con diferentes personas residentes de Axochiapan; algunas de estas personas eran migrantes de retorno; otras tenían familiares en Estados Unidos; otras más eran inmigrantes internos; varios eran profesores. Muchas de las personas con las que mantuve conversaciones informales estaban vinculadas al comercio y ocupaban distintas posiciones en el trabajo: propietarios de negocios de comida, empleados de comercios ambulantes, ayudantes familiares en los negocios, por mencionar los más frecuentes. Me interesaba conocer sus historias con la migración y su forma de ver su entorno, de estar en su entorno; pero no les realicé

entrevistas formales; se trataban de conversaciones que me permitieran conocer el contexto en el que se desenvolvían los adolescentes.

1.2.3 Las dimensiones analíticas

Para poder estudiar el campo de las expectativas de los jóvenes es importante considerar dos niveles de análisis: el *estructural-institucional* y el *individual*. El *nivel institucional* se compone de las siguientes dimensiones: *familiar* y *las redes sociales*. En el ámbito familiar se considera el lugar de origen de los padres y del joven, pues Axochiapan es un municipio que ha venido atrayendo población de los municipios vecinos de Puebla, fundamentalmente, así como de algunos municipios del estado de Guerrero². Dado que la agricultura sigue siendo una importante actividad económica para muchas de las familias, los inmigrantes procedentes de estas entidades encuentran como una opción laboral el trabajo como jornalero agrícola.

En otros casos el sector terciario alberga a inmigrantes internos, básicamente en el comercio, ya sea como propietarios de pequeños negocios o como empleados y empleadas de mostrador. En cambio, los procedentes de Distrito Federal y del Estado de México, cuentan con mejores condiciones para incorporarse en el espacio social de Axochiapan, en primer lugar porque en muchos de los casos, sus padres son originarios de Axochiapan, que en el pasado emigraron al área metropolitana de la ciudad de México; en segundo lugar, cuentan con mayores niveles de escolaridad y diferentes experiencias laborales, lo que les permite posicionarse en diferentes espacios laborales.

La ocupación del padre también aparece como una categoría analítica relevante, pues la ocupación asegura determinadas condiciones económicas que a su vez inciden en las

² Desde la década de 1940 se registra población cuyo lugar de origen es una entidad distinta a la del Estado de Morelos. Los contingentes más grandes de población llegaron en la década de 1970, desde entonces la llegada de inmigrantes internos se ha sostenido. Así, mientras que en la década de 1960 la proporción de inmigrantes internos respecto de la población total era de 8%, para el año 2010 era de 19%. Los principales lugares de origen de los migrantes internos ha sido el estado de Puebla y el estado de Guerrero; a partir de la década de 1980 ha contribuido la población proveniente del Distrito Federal y del Estado de México.

oportunidades a las que pueden acceder los jóvenes, ya sea para interactuar con un determinado tipo de amigos, como para contar con tiempo libre para actividades de su interés y actividades vinculadas a la escuela. La posición ocupada entre los hermanos o el orden de paridad también constituye una categoría analítica importante para entender cómo construyen sus expectativas los jóvenes, pues el ser hijo mayor implica un mayor esfuerzo para resolver situaciones nuevas; por el contrario, al ser hijo menor las experiencias de los hermanos mayores pueden transmitirse en las formas de capital cultural y de capital social para enfrentar situaciones y para orientar sus expectativas.

El nivel académico de los padres y de los hermanos son categorías relevantes en cuanto expresan capital social y capital cultural que se transmite a los hijos y a los hermanos. La ocupación de los padres, como decíamos, es una categoría que permite ver las condiciones que dan lugar a que el joven cuente con mayor tiempo para dedicarse a actividades relacionadas con la escuela, o por el contrario, se vea en la necesidad de contribuir económicamente con los ingresos del hogar a través del trabajo remunerado o del apoyo en las labores de los padres. También, las ocupaciones del padre y de la madre implican una serie de valores que son transmitidos a los hijos por medio de la socialización³.

El tipo de migración internacional de familiares tanto en la familia nuclear como en la familia extensa junto con los vínculos que tienen los jóvenes con los migrantes, influyen en las expectativas que los jóvenes construyan para emigrar o no, para continuar estudiando o no. El tipo de relaciones que mantenga el joven con los migrantes y el tipo de migración incide en diferentes sentidos. Por un lado, la migración circular ha disminuido, lo que genera que los jóvenes tengan menos contacto físico con sus familiares que circulaban, ya fueran padres, hermanos o tíos, pues las visitas se postergan; en segundo lugar, en el caso de los familiares que emigran con documentos y cuentan con grados de escolaridad de nivel superior y además mantienen una relación estrecha con los jóvenes, la posibilidad de

3 Para una discusión detallada de cómo la ocupación de los padres incide en las aspiraciones de los jóvenes ver (Hitlin, 2006).

construir una expectativa de seguir un curso similar se incrementa en el joven. Por el contrario, los familiares que han emigrado de manera indocumentada pueden transmitir a los jóvenes las ideas de no emigrar, sino de continuar estudiando.

En el ámbito de las *redes sociales* se considera el espacio de amigos y el espacio familiar. En el espacio de amigos se indagan las interacciones que mantienen con los amigos y las posiciones sociales que ocupan en el espacio social, también el uso del tiempo libre con los amigos y las relaciones de noviazgo. En el espacio familiar se hace referencia a los vínculos que establecen con diferentes miembros de la familia tanto nuclear como extensa.

El *nivel individual* consiste en las percepciones que el joven se hace de su entorno, de su familia, de las relaciones afectivas y de apoyo con sus familiares, de las evaluaciones que hace de eventos experimentados en la familia tales como muertes, divorcios, discusiones; así como sus deseos y capacidades. Finalmente, es en este nivel de análisis donde se indagan las expectativas sobre los eventos de continuidad escolar, inserción laboral y migración internacional.

El análisis de las entrevistas indicó la necesidad de distinguir las expectativas sobre los jóvenes respecto de las que construyen las jóvenes, pues los motivos son distintos. Finalmente, el análisis descriptivo previo también nos ha ido señalando que existen diferencias importantes en las condiciones de las mujeres respecto de las de los varones. Por lo tanto el análisis se hará distinguiendo entre las expectativas de los jóvenes respecto de aquellas de las mujeres.

1.3 Estructura del documento

El documento se compone de esta introducción, de cinco capítulos y unas conclusiones generales. En el siguiente capítulo (Capítulo II), exponemos en un primer apartado lo que entendemos por perspectiva transnacional; allí elaboramos los elementos centrales de la perspectiva transnacional; el objetivo de esa primera parte es sentar las bases

teóricas que permitan comprender en qué consisten las condiciones objetivas que fundamentan las expectativas. En un segundo apartado vinculamos el concepto de expectativa con el de espacio social transnacional. Allí identificamos el modo en que el espacio social transnacional da lugar a diferentes expectativas como resultado de la intersección entre las formas de participar en el espacio social transnacional y las posiciones sociales, que distinguimos como posiciones de ventaja y de desventaja.

En el capítulo II es uno de carácter contextual, donde hacemos una descripción de los rasgos poblacionales del municipio de Axochiapan. Además, delineamos las características educativas, laborales, migratorias y familiares, como un marco empírico que busca identificar las estructuras del espacio social. El objetivo de este capítulo es mostrar los elementos objetivos que estructuran la subjetividad de los jóvenes. De esa manera controlamos también nuestro análisis del material cualitativo recopilado a través de entrevistas; o de otra manera, se trata de objetivar la subjetividad (Bourdieu, et.al., 1975).

Los siguientes tres capítulos remiten al análisis del material recopilado por medio de las entrevistas. Cada capítulo busca comprender cada una de las expectativas que indagamos: expectativas escolares, expectativas laborales y expectativas de migración internacional. La organización de esos capítulos siempre sigue el mismo esquema: primero se dividen en dos grandes ejes para distinguir el análisis entre hombres y mujeres. Al interior de cada uno de estos distinguimos entre los que tienen la expectativa de referencia y los que no generan dicha expectativa. En cada uno de estos apartados hacemos el análisis distinguiendo los capitales que transmite la familia, las formas de socialización de la familia, las dinámicas intrafamiliares y las disposiciones desarrolladas por los jóvenes. En conjunto estas categorías dan cuenta de cada una de las expectativas.

Finalmente presentamos un apartado de conclusiones donde sostenemos que el espacio social transnacional es uno que además de funcionar como una red de redes para movilizar personas, bienes materiales e inmateriales, también actúa como un medio para que se den las movilidades sociales. Los jóvenes tienen como marco de referencia el

espacio social transnacional, el cual puede ser usado en situaciones en las que en el lugar de origen ven amenazadas sus posibilidades de mantener sus estatus, de modo que recurren a él como un medio de movilidad social; son diferentes las situaciones y los motivos, pero siempre actúa como un espacio de moviidades.

CAPÍTULO II

La formación de expectativas en el espacio social transnacional

El objetivo de este capítulo es definir los elementos conceptuales que nos ayuden a entender cómo se forman las expectativas de los jóvenes en un espacio social transnacional. Intentamos observar cómo las expectativas pueden ser pensadas en contextos de migración internacional. Para lograrlo, tejemos de manera simultánea elementos conceptuales de la perspectiva transnacional con elementos conceptuales de la teoría del habitus y de las expectativas desarrollados por Bourdieu (1999).

2.1 El espacio transnacional y los duales marcos de orientación

Algunos estudiosos de la migración internacional, al estudiar a grupos de inmigrantes encontraron que estos no se desvinculan de sus lugares de origen (Glick-Schiller, et.al., 1992). No por meras cuestiones de añoranza, propias de todo migrante; producto de que el nuevo contexto le hace confrontar al migrante la relatividad y fragilidad de sus marcos culturales, como atinadamente analizó Schutz (2002). Se trata de prácticas concretas que inciden en distintos niveles de la organización social de las localidades de origen y de destino: envíos de remesas individuales y colectivas, comunicación constante que además de cumplir la función de mantener los vínculos afectivos con sus familiares y amigos, también contienen valores sociales, culturales y políticos; proyectos de empresas económicas y culturales, dobles residencias, múltiples identidades (Glick-Schiller, et.al., 1992; Goldring, 1992; Levitt, 1998a y 1998b; Rivera-Sánchez, 2007; Levitt y Jaworsky, 2007).

Se trata de entender que las prácticas de los migrantes vinculan los lugares de origen y destino; es decir, reconocer que su acción no se orienta a la asimilación en los lugares de destino, ni al retorno definitivo, sino a una constante actividad entre el origen y el destino. Actividad que se imbrica en distintos niveles sociales de las diferentes sociedades, de manera desigual: los familiares, los parientes, los amigos, los políticos, los empresarios, los

gobiernos. En palabras de Smith y Guarnizo (1999), las prácticas transnacionales implican una globalización desde abajo, pero constreñida por las fuerzas globales más generales. O como bien propone Rivera-Sánchez,

“Un análisis desde la perspectiva transnacional implica adoptar un estudio de las prácticas de relación a diferentes niveles (individual, familiar, institucional y comunitario) y ver cómo estas prácticas se transforman y transforman a la vez las relaciones sociales en contextos particulares; cómo pueden influir estas prácticas, por ejemplo, en las políticas de los Estados nacionales, pero cómo tales también constriñen e influyen las prácticas de los migrantes y sus relaciones” (Rivera-Sánchez, 2007: 25).

Es un cúmulo de investigaciones las que desde la perspectiva transnacional han estudiado los cambios que experimentan las formas de organización social debido a la migración internacional: redes sociales, familias, hogares, comunidades étnicas y asociaciones, relaciones de poder, instituciones y prácticas religiosas, patrones de intercambio y estructuras políticas (Glick-Schiller, et.al., 1992; Goldring, 1992; Levitt, 1998b; Rivera-Sánchez, 2004, 2007; Levitt y Jaworsky, 2007; D’Aubetterre, 2005 y 2007; Fouron y Glick-Schiller, 2001; Giorguli e Itzigsohn, 2006; Vidal, et.al., 2002; Ariza, 2002 y 2004a; Bryceson y Vuorela, 2002; Zamudio, 2003; Oso, 2008;). Como bien señala Vertovec (2006), el cambio social desde la óptica transnacional se estudia a partir del impacto que tienen las prácticas transnacionales en las formas de organización y en los valores, las actividades y el marco de relaciones que los sostienen (Vertovec, 2006: 159).

Los hallazgos permiten sostener que a través de la migración transnacional no sólo los migrantes y sus familias, y en algunos casos sus comunidades de origen, logran mejorar sus condiciones de vida y experimentar movilidad social, sino que además también contribuye a generar nuevas formas de desigualdad o a reproducir las existentes. Al respecto señalan Alejandro Canales y Christian Zolniski:

las comunidades transnacionales no pueden concebirse únicamente en términos de redes de solidaridad y reciprocidad generalizadas que permiten resistir los efectos negativos de la globalización, sino que debe entenderse que su dinámica conlleva, al mismo tiempo, la reproducción de tensiones, conflictos y contradicciones que se dan en su seno y que, como tales, contribuyen a recrear el marco de desigualdad

estructural que condiciona la reproducción social de sus miembros (Canales y Zolniski, 2001: 225)

Por ejemplo, los estudios de parentesco muestran cómo las redes familiares se caracterizan por diferencias de género en el poder y el status (Levitt y Jaworsky, 2007). Son diversos los trabajos que han mostrado cómo la migración de las mujeres no necesariamente implica para ellas un mayor empoderamiento ni relaciones más igualitarias dentro de sus familias ni dentro de los campos sociales transnacionales (Cfr. Ariza, 2002; Hondagneu-Sotelo, 2007; Hondagneu-Sotelo y Avila, 2003; Pessar, 2003). Incluso, han mostrado que para entender las relaciones de desigualdad que enfrentan no basta tan sólo mirar al interior de las relaciones que mantienen en sus familias y hogares, sino también en los espacios laborales y particularmente en las oportunidades laborales (Cfr. Hondagneu-Sotelo, 2007; Nyberg-Sorensen, 2005).

Para el caso de los jóvenes migrantes también se ha mostrado cómo las posibilidades de movilidad social a través de la educación son limitadas por los sistemas escolares, los contextos de discriminación en que se dan las interacciones sociales al interior de las escuelas, por las estigmatizaciones que enfrentan los hijos de migrantes, diferenciadas por raza y etnia, por la escasez de recursos de los padres y por las formas culturales en que se organizan las relaciones de género e intergeneracionales y las diferencias de roles al interior de los hogares de los jóvenes (Cortina, 2004; Noguera, 2004; Smith, 2004; Gouveia y Powell, 2008; Tinley, 2008; Rippberger, 2008; Torres, 2008; Hondagneu-Sotelo, 2007; Fernández-Kelly y Konkzal, 2007).

La posibilidad de captar las desigualdades que se generan y reproducen en contextos de migración internacional depende de ampliar la unidad de análisis más allá del estado-nación. Pues buena parte de ellas sólo pueden ser comprendidas si se tiene un marco de análisis que sea capaz de reconocer que tales desigualdades son producto de la intersección de diferentes niveles de realidad. Estos van desde las fuerzas globales o relaciones de poder a nivel global que inciden en la estructuración tanto de las sociedades como de los mercados laborales, pasando por la posición de las regiones y las localidades en las

relaciones de poder en tanto que atracción de capitales internacionales, hasta llegar a las relaciones sociales que se establecen a niveles micro como las relaciones al interior del hogar, al interior de las familias transnacionales, de la escuela, del vecindario, del espacio laboral y otros espacios de interacción social (Cfr. Glick-Schiller, 2005, 2007; Glick-Schiller y Faist, 2009).

De modo que para poder entender los diferentes niveles de realidad en los que se imbrican las prácticas transnacionales, se requiere de un concepto analítico capaz de alumbrar las prácticas y las relaciones que generan los migrantes. En realidad se han propuesto distintos conceptos como unidad de análisis para entender el sentido de las prácticas transnacionales, sus condicionantes y sus implicaciones: campo social transnacional, espacio social transnacional, formación social transnacional, comunidad transnacional y circuito migratorio (Cfr. Rivera Sánchez, 2007). Todos ellos comparten la característica de reconocer la preeminencia de las redes de migrantes, las prácticas transnacionales, las múltiples identidades, las diferencias sociales que se producen a partir de las prácticas transnacionales y los consiguientes conflictos y tensiones de esas diferencias y la relevancia de los flujos materiales y simbólicos para el sostenimiento de la transnacionalidad (Cfr. Rivera-Sánchez, 2007).

La actividad transnacional de los migrantes se da desde diferentes ámbitos: los más frecuentes se dan a nivel familiar, básicamente refiere a envío de remesas, de regalos, llamadas telefónicas y visitas esporádicas de los migrantes al lugar de origen. El contacto de los migrantes con sus lugares de origen, implican, además, el flujo de remesas sociales, es decir valores y normas de la sociedad receptora que han incorporado los migrantes (Levitt, 1998b). Otros se dan a nivel político por medio de la participación en clubes de migrantes. Unos más a nivel sociocultural, que implica la participación de los migrantes en fiestas y celebraciones en las localidades de origen; participación que se puede dar por medio de la aportación monetaria para que se realicen las celebraciones sin necesariamente retornar al lugar de origen; o aportando y acudiendo a las celebraciones. Finalmente, unos

más se dan por medio de actividades económicas transnacionales, como el comercio de productos del lugar de origen hacia los lugares de destino, el establecimiento de negocios de productos étnicos, negocios de envíos, casas de cambio, entre otros.

Estas prácticas transnacionales dan lugar a lo que se conoce como espacio social transnacional. Se define como “un conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales, a través de las cuales se intercambian de manera desigual, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos” (Levitt y Glick-Schiller, 2004: 66). Para el caso de la migración transnacional, este concepto permite identificar las relaciones sociales que se establecen entre personas que migran y personas que no migran, permite identificar los impactos de los flujos materiales y simbólicos en aquellos que participan de las redes de migrantes de manera directa, pero no sólo, sino también de aquellos que no están directamente vinculados. Con el concepto de campo social se abre la posibilidad de ver cómo se construye lo social más allá del estado-nacional, cómo otras fuerzas también actúan para configurar lo social.

Para Levitt y Glick-Schiller el concepto de campo social permite ver cómo lo local es afectado por lo global, pero no de manera abstracta, sino a partir de prácticas concretas y cotidianas:

El concepto de campo social también pone en tela de juicio las divisiones tajantes del vínculo entre lo local, lo nacional, lo transnacional y lo global. En cierto sentido, todos esos nexos son locales pues las conexiones, cercanas y distantes, penetran las existencias cotidianas de los individuos que las viven dentro de una localidad. Pero, al interior de ésta, una persona puede participar en redes personales o recibir ideas y datos informativos que la conecten con otras, en un Estado-nación, a través de las fronteras de un Estado-nación, o globalmente, sin haber migrado jamás. Al conceptualizar los campos sociales transnacionales, como algo que trasciende las fronteras de los Estados-nación, también es posible notar que los individuos dentro de estos campos están influidos, a través de sus actividades y relaciones cotidianas, por múltiples conjuntos de leyes e instituciones. Sus ritmos y actividades cotidianos responden no sólo a más de un estado simultáneamente, sino, asimismo, a instituciones sociales, como los grupos religiosos, que existen dentro de muchos estados y más allá de sus fronteras (Levitt y Glick Schiller, 2004: 67).

Es importante resaltar que se distinguen dos formas de involucramiento en los campos sociales transnacionales: las formas de ser o de estar y las formas de pertenecer. La forma de ser o estar se caracteriza por que el individuo está dentro de un campo social transnacional sin necesariamente identificarse o reconocerse como participante. Analíticamente se reconoce que está dentro del campo por medio de indicadores empíricos como los hábitos, las costumbres, los valores, las ideas, los objetos de consumo; todo esto propio de otra sociedad en la que son consumidos, empleados y desplegados como estilos de vida. Por otro lado, las formas de pertenecer refieren a un uso consciente y deliberado de estos modos de vida; se trata de personas que desarrollan y promueven prácticas transnacionales y que establecen deliberadamente vínculos transnacionales⁴.

De manera sintética el espacio transnacional refiere a que la vida social de los que migran y los que se vinculan con ellos a través de las redes sociales, se desenvuelve en más de un Estado-nación. Implica flujos de personas, de bienes, de informaciones, noticias, valores, desde un lugar de origen a distintos destinos y viceversa. Estos flujos materiales y simbólicos posibilitan el desarrollo de la vida social sin restringirse a los recursos disponibles en los lugares de origen y/o de destino. Aunque es preciso reconocer que éstos actúan como marcos que restringen o potencian la actividad transnacional.

Las migraciones internacionales son el resultado de la combinación de distintos factores: la demanda de mano de obra de bajos ingresos por parte de los países altamente desarrollados; la constitución y sostenimiento de redes migratorias; el asentamiento de algunos migrantes en los lugares de destino, que además implica la constitución de las condiciones de la reproducción de algunos elementos culturales de las sociedades de origen; el sostenimiento de los vínculos de los migrantes con sus sociedades de origen; todo lo cual hace posible la reproducción de la migración internacional.

⁴ Una forma más sencilla de entender la distinción entre las formas de estar y las formas de pertenecer al campo social transnacional es si consideramos a las formas de estar, como el en sí sarteano; y las formas de pertenecer como el para sí. O a la primera como la conciencia en sí y a la segunda como la conciencia para sí, formulada por Marx.

Esta dinámica social que se genera en contexto de migración, además, da lugar a procesos de diferenciación social. El espacio social transnacional es un espacio que da lugar a diferencias de posiciones sociales. Éstas adquieren su sentido según la localidad de referencia. Es decir, desde la localidad de origen, el migrante puede ser visto (y él a sí mismo) como ocupante de una posición de prestigio; mientras que desde la localidad de destino, la migración es y el migrante son concebidos como ocupando lugares subordinados y condiciones laborales precarias. Las mismas posiciones son, pues, bivalentes, contienen dos valores opuestos. Son variados los campos y dimensiones desde donde se observan los dobles valores de las posiciones: laborales, de género, escolares, juveniles, entre otros.

En el campo laboral, los empleos en los lugares de origen suelen ser de magros salarios –lo que ayuda a entender la emigración-. En los lugares de destino, los ingresos son más altos, sólo si son vistos desde el lugar de origen, pues lo cierto es que desde el lugar de destino son más bien salarios del piso salarial más bajo. Como en la mayoría de los casos los que emigran lo hacen buscando empleo y mayores ingresos para resolver necesidades básicas de alimentación, vestido y construcción de una vivienda, y dado el tipo de cambio, ahorran buena parte del ingreso por trabajo -con grandes sacrificios y penurias- y hacen envíos de remesas a sus familiares que se quedan, para que se logren los objetivos de la emigración. De esta manera, ante la vista de sus familiares, conocidos, amigos y vecinos, logran mejores condiciones de vida y por lo tanto muestran un desplazamiento en la posición social. Nótese que siempre es en relación con las condiciones socioeconómicas de los principales sujetos de interacción en el lugar de origen que se logra la movilidad social a través de la migración.

Ahora, en cuanto al lugar de destino, los empleos a los que tienen acceso los migrantes son empleos en el piso salarial más bajo, ya sean trabajos agrícolas o trabajos en el sector servicio. Muchos de los empleos a los que acceden en el sector servicios desafían, en un inicio, las construcciones de género de los migrantes: los trabajos en limpieza y cocina, son los más disponibles para migrantes en las ciudades. No obstante estos desafíos a

los patrones de género, en el lugar de origen se restablecen los estatus de la masculinidad por medio del cumplimiento del rol de proveedor y por medio de la participación en organizaciones políticas o culturales de migrantes. Dada la escasez de empleos y los bajos ingresos de los trabajos disponibles en las sociedades de origen, la migración masculina se mantiene a pesar de este inconveniente de género que implica el mercado laboral para migrantes de baja calificación Y se mantiene porque en las sociedades de origen prevalecen los roles de género donde el ser masculino se constituye a través del cumplimiento del rol de proveedor.

Desde la dimensión de género, también se dan dobles valoraciones, tanto para hombres como para mujeres. En el caso de los hombres, la inserción laboral, como señalamos, se da principalmente en ocupaciones que, dadas las construcciones culturales de género de los migrantes, son calificadas como empleos de mujeres: limpieza y cocina, principalmente. Lo que en un primer momento genera desazón para los hombres, de modo que esta descompensación en su estatus masculino les lleva a mantener los lazos en su lugar de origen con el fin de reestablecer su masculinidad. Por ejemplo, por medio del cumplimiento de su rol como proveedor –siempre en el lugar de origen- es como logran reestablecerla. Otros casos se presentan por medio de la participación en organizaciones políticas o en la organización de las fiestas del pueblo, casi siempre reservadas para los hombres.

En el caso de las mujeres sucede lo contrario, en sus lugares de origen suelen más bien tener relaciones de subordinación respecto de los varones, mientras que al emigrar, al insertarse al mercado laboral, logran mayor autonomía tanto de movimientos como sobre los ingresos que obtienen. Además, se vinculan a algunas instituciones de la sociedad receptora al cubrir los roles de crianza, como es el caso de la interacciones con instituciones educativas y de salud. También tienen acceso a otros recursos que no tendrían en sus lugares de origen: acceso a protección contra la violencia, programas sociales de apoyo a familias de bajos recursos (Itzigsohn y Giorguli, 2005). Estos elementos institucionales le

dan mayor autonomía en la medida que debilitan la dependencia a la familia y la pareja. La vuelta al lugar de origen les implica el retomar sus roles de género subordinados a los varones, de ahí que las mujeres migrantes tengan menos interés en el retorno y en mantener fuertes vínculos transnacionales a través de la participación en clubes de migrantes o alguna otra forma de organización política o cultural transnacional (Ariza, 2007; Hondagneu, 2007; Itzigsohn y Giorguli, 2005). Aunque muy bien pueden tener vínculos transnacionales a través de las familias transnacionales, sobre todo cuando es el caso de madres que emigraron para mantener a sus hijos (Itzigsohn y Giorguli, 2005).

Desde la dimensión del campo educativo también encontramos dobles valoraciones. Por un lado, desde el lugar de origen, la educación que reciben los niños y jóvenes que emigran es percibida como de mejores condiciones materiales y con mayores ventajas para la posterior inserción al mercado laboral. A través de los relatos de los que migran se tiene acceso a informaciones sobre la calidad de la educación que reciben los jóvenes y niños migrantes, las condiciones materiales de los centros de enseñanza en las sociedades receptoras, el costo de la asistencia a la escuela, entre otras (Brittain, 2009; López Castro, 1999). Pero, por otro lado, desde la perspectiva de la sociedad de origen, la inserción de los jóvenes migrantes en la escuela es considerada como problemática debido a las dificultades que entraña el aprendizaje de la lengua de la sociedad de destino. Además, los padres se encuentran con la imposibilidad de apoyar a sus hijos en sus tareas escolares. Es decir, tanto los padres como los hijos carecen del capital cultural necesario para que éstos últimos puedan participar en el campo escolar en las sociedades de destino (Rodríguez, 2009).

La falta de capital cultural originada en la familia, además se incrementa por el factor escolar que interactúa con el factor social, pues los migrantes suelen asentarse en espacios residenciales donde habitan otras minorías étnicas, también muchas de ellas inmigrantes, las cuales disputan los espacios en las calles (Smith, 2006). Las escuelas de estos vecindarios suelen contar con bajas aportaciones económicas por parte del Estado y un menor acceso a los recursos que los miembros del barrio puedan aportar a la escuela, de

modo que cuentan con escasez de personal calificado que posibilite el aprendizaje de los niños y jóvenes inmigrantes (Brittain, 2009). Lo anterior, además, incide en una formación que les impide continuar con sus estudios exitosamente. También da lugar a violencia al interior de las escuelas tanto entre los estudiantes como del sistema escolar hacia los estudiantes, lo que impulsa la deserción escolar y la formación de pandillas de jóvenes. La violencia social y la violencia escolar entre y contra las distintas minorías de estudiantes inmigrantes o hijos de inmigrantes generan fuertes conflictos entre pandillas (Smith, 2006; Dubet, 2003). Ante este escenario, los padres de los adolescentes que se involucran en pandillas, los envían a sus localidades de origen, ya sea para protegerlos de los peligros de la violencia, o para socializarlos en la cultura de origen, que es considerada como “más rigurosa” por parte de los migrantes.

Finalmente, desde el ángulo de las juventudes, en el espacio transnacional también encontramos posturas bivalentes. Un aspecto importante tiene que ver con la crianza de los hijos. Dado que los padres requieren pasar largas jornadas fuera del hogar debido a los bajos ingresos que reciben y las múltiples obligaciones económicas que tienen para mantener los vínculos transnacionales; además, debido al temor de ser apresados y devueltos por su calidad indocumentada, precisan de dejar a los hijos al cuidado de terceras personas, o al cuidado de la madre, cuando el ingreso del padre y dada la interiorización del rol de proveedor lo permiten. Después de la escuela, los niños y jóvenes –más las mujeres que los varones- pasan la mayor parte del tiempo dentro de departamentos pequeños, las oportunidades de salir a pasear o de realizar actividades al aire libre son pocas. La falta de movimiento les genera desazón, lo que, a su vez, les lleva a valorar positivamente los vacaciones y los viajes a los lugares de origen de sus padres.

En estas ocasiones tienen la oportunidad de realizar actividades fuera del hogar, sin necesidad de la vigilancia de los padres o de adultos. También se relajan los horarios de llegada. Así, estos niños y jóvenes transnacionales evalúan positivamente la libertad de movimiento en sus lugares de origen. De esta manera generan un afecto positivo hacia el

lugar de origen, lo que también les permite querer regresar y mantener el vínculo con el lugar de origen de los padres (Smith, 2006). Son estas condiciones materiales de vida, en este caso las del encierro, que implican escasas posibilidades de desenvolverse en la sociedad receptora, en contraste con las de mayor movilidad que les ofrece la sociedad de origen, las que les llevan a mantenerse activamente en el espacio transnacional y formar expectativas de seguirse manteniendo dentro de él.

Por otro lado, algunos hijos de migrantes, como señalamos, se ven atraídos por las pandillas como resultado de la exclusión a la que se ven expuestos en los centros escolares de los vecindarios de inmigrantes y como forma de defensa ante la violencia escolar y la violencia social que se da entre grupos étnicos. Los padres de estos jóvenes envían a sus hijos a los lugares de origen como medio de socialización y para resguardarlos de la violencia social. Por medio de estos movimientos transnacionales algunos jóvenes inciden en las formas de organización juvenil en los lugares de origen, trayendo elementos de las culturas juveniles de las sociedades de destino.

De acuerdo con Robert Smith (2006), aquellos que participan de pandillas, se encuentran en una posición marginal tanto en las sociedades de origen como en la de destino. En éstas su condición marginal se expresa en el bajo nivel y desempeño escolar y también en la falta de reconocimiento de las otras pandillas étnicas. En las sociedades de origen, al ser devueltos o al regresar al lugar de origen de los padres por motivos de violencia o inseguridad, y al traer consigo esas subculturas de despliegue de masculinidades exacerbadas que se hacen patentes por medio de interacciones violentas, les generan el rechazo de la sociedad de origen. No obstante, también se vuelven atractivos para los jóvenes locales que no han emigrado y que cuentan con recursos económicos tan escasos que es improbable que emigren.

Una manera de revertir esta marginalidad es por medio de demostraciones de masculinidad exacerbada, de ahí que desplieguen formas violentas de relación, para lograr cierto reconocimiento frente a otros jóvenes. En las sociedades de destino este despliegue

de masculinidad se da en el enfrentamiento ante pandillas de jóvenes de otros grupos étnicos; en las sociedades de origen se da en la conformación de pandillas constituidas por jóvenes locales marginales, es decir, con jóvenes con escasos recursos económicos y sociales como para emigrar, que al incorporarse en pandillas logran cierto poder social de reconocimiento, de temor.

Otro grupo de jóvenes migrantes o hijos de migrantes, que no se vinculan con las pandillas o sólo de manera ocasional y que tienen mayores posibilidades de mantenerse dentro del sistema escolar en la sociedad de destino, también mantienen vínculos transnacionales por medio de visitas al lugar de origen de los padres. Estas visitas cumplen la función de socializar a los jóvenes en los elementos de la cultura de los lugares de origen de los padres. La socialización está orientada a interiorizar en los jóvenes los roles de género, el reconocimiento de las figuras de autoridad, de respeto hacia los padres.

Estos jóvenes son formados en dos sociedades distintas. Por medio de la socialización primaria, dada por los padres tanto en la familia nuclear como por los familiares –abuelos- en la familia extensa –esta última posibilitada por los viajes a los lugares de origen-, se constituyen las identidades de género: la masculina orientada a reproducir el rol de proveedor y la femenina orientada a constituir a la mujer como proveedora de afectos, cuidado, cariños y la reproducción y crianza de los hijos.

Desde la sociedad de destino, por vía de la socialización secundaria, orientada a incorporar en el individuo los roles necesarios para participar de los submundos institucionales, como la escuela y el trabajo, entre otros, los hijos de inmigrantes interiorizan valores que se contraponen con aquellos que les provee su familia, cuyo marco cultural de referencia es la sociedad de origen. Esto les impele a tener conductas duales, unas apropiadas a las sociedades de origen, y otras apropiadas a las de la sociedades de destino.

De modo que la socialización primaria que reciben los hijos de migrantes tiene el referente cultural de la sociedad de origen de sus padres, sus normas y valores; mientras

que la socialización secundaria tiene los referentes normativos y valóricos de la sociedad de destino. Esta dualidad en la socialización no necesariamente es lo suficientemente robusta para insertar a los jóvenes ni a la sociedad receptora ni a la sociedad de origen. Sin embargo, es apropiada para participar de manera simultánea en ambos mundos, en ambas sociedades, aunque de manera más bien marginal, pues no logran el pleno reconocimiento e integración en ambas sociedades.

No obstante, desde el punto de vista de la sociedad de origen, aquellos que participan de manera activa y consciente en el espacio transnacional son evaluados como ubicados en una mejor posición social, sin que eso signifique que les reconozcan plenos derechos a participar en la vida local. Aunque, finalmente, a ningún ser humano se le concede la plena libertad de posicionamiento en ningún espacio social, sino que más bien éste es producto de luchas que se libran por las posiciones. Lo mismo sucede en el espacio transnacional. Allí se dan luchas por las posiciones, por el reconocimiento. De ahí que para los migrantes siempre sea relevante superar las condiciones económicas de las que partieron; y esto es así porque su acción siempre está orientada teniendo como referencia la sociedad de origen y es respecto de ella que buscan lograr una mejor posición social.

De modo, pues, que aquellas personas que participan en el espacio transnacional cuentan con marcos duales de orientación que les permiten y les impulsan, por un lado, a mantener los vínculos con las sociedades de origen: las descompensaciones de género dadas las oportunidades en el espacio laboral en las sociedades de destino son un elemento importante para que se mantengan los vínculos con el origen, a través del envío de distintos bienes materiales y simbólicos. Por medio de estas prácticas es que se restituye el rol que se pierde en las sociedades de destino por vía de la participación en espacios laborales feminizados.

Por otra parte, la violencia social que se genera en las sociedades de destino hacia los migrantes hace que los hijos en mayor riesgo sean enviados a las sociedades de origen, precisamente como vía de disminuir el riesgo de caer en condiciones de violencia social.

Además, los deseos de los padres por socializar a los hijos en las normas y valores de las sociedades de origen hace que se mantengan los vínculos con éstas. Es decir, los migrantes mantienen los vínculos con la sociedad de origen como mecanismos para restablecer la pérdida de estatus que implica la migración internacional a lugares donde por la condición étnica y migratoria, y dadas las características hegemónicas de la sociedad de destino, los migrantes pierden estatus. Así, la participación en el espacio transnacional posibilita recuperar el estatus que se pierde por el acto migratorio; aunque también de otra manera: para ganar estatus, cuando la sociedad de origen condiciona a relaciones de subordinación, como es el caso de las mujeres que emigran con fines de labores y para tener un mayor control sobre sus vidas.

En resumen, el espacio transnacional se definiría como el espacio social que se tiende entre dos o más sociedades debido a movimientos migratorios y que se sostiene por los flujos de bienes materiales y simbólicos que inciden en las prácticas, ideas, normas, valores y formas de relación entre las personas. Además, este espacio de movilidades de personas, de bienes materiales e inmateriales, se mantiene porque posibilita movilidades sociales. Sólo se interesarán en participar activamente en él aquellas personas cuya posición social en una determinada localidad busque ser mejorada. De modo, pues, que el espacio social transnacional es uno que posibilita cambios de posiciones sociales. Mantenerse dentro de él, querer insertarse en él o esperar insertarse en él o buscar salirse de él, depende de las posiciones sociales que se han conquistado hasta un determinado momento en la historia individual y familiar. El espacio social transnacional es una red de redes y, como en toda red, se participa en ella para obtener recursos de distinto tipo (Portes, 2007).

2.2 La formación de expectativas en el espacio transnacional

Las expectativas son estados o posiciones futuras que se esperan alcanzar dada una serie de elementos que se han venido construyendo y otros con los que se cuenta en el presente. Pueden existir expectativas más o menos claras y posibles; la claridad y

posibilidad en la formulación de las expectativas están en función de la correspondencia entre la socialización que las personas han recibido, de las posiciones que se han ocupado y de las posibilidades objetivas o de las condiciones estructurales en el presente.

Las expectativas siempre están en función de los recursos y habilidades con que se enfrenta el presente; pues como señala Waisanen (1962), la expectativa que se espera alcanzar depende de cómo se ubiquen los sujetos en relación con el grupo con el que esperan competir. Su posicionamiento depende de la tarea a desarrollar, de las habilidades que se tienen respecto a la tarea demandada y frente al grupo social con el que se va a competir. Los logros en cierta manera son condicionados por las valoraciones que se tienen de sí, del grupo al que se pertenece, en el cual se han formado las habilidades, y frente al grupo con el que se compete (Waisanen, 1962).

Bourdieu ha planteado las expectativas desde el ángulo del habitus, que según su composición permite a los jóvenes identificar sus habilidades y disposiciones para jugar en determinados campos, bajo una lógica práctica que lleva a decidir jugar o no, según se cuente con capitales relevantes para dicho campo (Bourdieu, 1999).





En términos sintéticos, pues, tenemos que para comprender las expectativas de los jóvenes precisamos conocer su pasado a través de entender la socialización a la que han estado expuestos y que configuran su habitus. Esto permita entender con qué habilidades y recursos cuentan en el presente y que movilizan en campos de la vida social, precisamente como antecedentes necesarios de sus expectativas. De esta manera podemos observar la coincidencia entre las expectativas y las posibilidades objetivas.

Para identificar las expectativas de los jóvenes que participan en un espacio transnacional, precisamos de identificar la socialización a la que han estado expuestos y los recursos o capitales a los que tienen acceso dadas las formas de participación y según sus

posiciones dentro del espacio o campo social transnacional. Con estos elementos estaremos en condiciones de entender cómo y en qué campos⁵ esperan jugar o invertir sus capitales.

En el cuadro A. esquematizamos los elementos que ayudarían a entender las posibles expectativas. En las filas tenemos las formas de participar en el espacio social transnacional: las formas de ser o estar y las formas de pertenecer. Como mencionamos anteriormente, la migración internacional da lugar a una dinámica social transnacional, donde no todas las personas se vinculan directa y activamente en prácticas transnacionales, pero su vida de alguna manera se ve afectada por lo que sucede en ese espacio; a eso precisamente refieren las formas de ser o estar. En cambio, hay otras personas que se vinculan directamente con las dinámicas transnacionales ya sea porque ellas mismas son migrantes o porque familiares cercanos y significativos han emigrado y mantienen fuertes vínculos con sus lugares de origen a través del envío de remesas, de viajes regulares, etc.

⁵ La vida social se desenvuelve en sectores del mundo social. Estos sectores son los campos, que se reconocen analíticamente al observar lo “que está en juego y los intereses específicos, que son irreductibles a lo que se encuentra en juego en otros campos o a sus intereses propios y que no percibirá alguien que no haya sido construido para entrar en ese campo” (Bourdieu, 1990: 110).

Cuadro A. Condición de posibilidad de las expectativas de los jóvenes en un espacio social transnacional, según las formas de participación y la posición en el espacio social transnacional		
Formas de participar en el espacio social transnacional	Posición en el espacio social transnacional	
	Posición de ventaja	Posición de desventaja
Forma de ser o estar en el espacio social transnacional	<p>(1) * Socialización: orientada a detentar posiciones de mando en los lugares de origen de la migración</p> <p>* Capitales: Disponibilidad de capital económico, capital social y capital cultural</p> <p style="text-align: center;"></p> <p>* Expectativas: Realizar estudios de nivel superior</p>	<p>(4) * Socialización: orientada a reproducir posiciones de subordinación en el lugar de origen de la migración</p> <p>* Capitales: Escaso acceso a capital económico, capital social y capital cultural</p> <p style="text-align: center;"></p> <p>* Expectativas: Falta de claridad en la formulación de expectativas; pronta inserción al mercado laboral y mayor riesgo de participación en pandillas</p>
Forma de pertenecer al espacio social transnacional	<p>(2) * Socialización: orientada a mantener posiciones de prestigio usando recursos de la migración internacional</p> <p>* Capitales: Disponibilidad de capital económico, capital social, pero bajo capital cultural</p> <p style="text-align: center;"></p> <p>* Expectativas: Realizar estudios de nivel superior</p>	<p>(3) * Socialización: orientada a reproducir posiciones de subordinación tanto en las localidades de origen como en las de destino</p> <p>* Capitales: Escaso acceso a capital económico y capital cultural, pero acceso a capital social vinculado a la migración internacional</p> <p style="text-align: center;"></p> <p>* Expectativas: Interés por emigrar o expectativas difusas que tienden a insertarlos en pandillas</p>

En las columnas tenemos las posibles posiciones sociales que ocuparían las personas en el espacio social transnacional: de ventaja y de desventaja. Nótese que las posiciones de ventaja o desventaja atraviesan las formas de participación en el espacio transnacional. Es decir, pueden tener posición de ventaja tanto quienes participan de manera activa en el espacio como los que lo hacen sólo desde las formas de ser o estar. De la misma manera, existen personas que tienen una posición de desventaja ya sea participando activamente en el campo, como participando más bien de manera marginal,

pues como también mencionamos anteriormente, en los espacios transnacionales se generan procesos de diferenciación.

Como en todo espacio social, la posición ocupada es resultante de los distintos poderes detentados en cada uno de los campos donde interactúan los agentes. Con Bourdieu decimos que la posición social está determinada por “el volumen global de capital que ellos poseen y según su composición de capital; es decir, según los pesos relativos de las diferentes especies en el conjunto de sus posesiones” (Bourdieu, 1989: 29). De modo que en un espacio transnacional hay quienes tienen mayores posibilidades de acumular capitales de distintos tipos; lo que les permite alcanzar una mejor posición social. Tales acumulaciones de capital pueden ser producto de la migración internacional, como es el caso de los empresarios transnacionales, por ejemplo. Otros, sin migrar, también obtienen posiciones de ventaja, como los profesionistas que pueden desarrollarse en sus profesiones en el lugar de origen debido a que producto de la migración hay más inversiones en distintas áreas de las localidades de origen.

Otros tienen menores posibilidades de generar capitales, como producto también de participar en el campo transnacional tanto en las formas de ser o estar como en las formas de pertenecer. Uno de los primeros casos correspondería, por ejemplo, a los jóvenes que se vinculan con pandillas que tienen un origen transnacional. Estos jóvenes suelen proceder de los estratos más bajos de las localidades de origen de la migración, sus padres tienen empleos precarios, cuentan con muy escasas posibilidades de conectarse con redes migratorias que les permitan enfrentar todos los costos que implica la migración internacional indocumentada. No obstante que las oportunidades de migrar son mínimas, están en el espacio transnacional y son afectados por él en la medida que las pandillas tienen su origen en la migración internacional.

El segundo caso, correspondería a aquellas personas que participando en las formas de pertenecer al espacio transnacional tienen una posición de desventaja, como puede ser el caso de las esposas de migrantes para quienes la emigración del esposo implica mayores

cargas de trabajo. Otro ejemplo lo encontraríamos en aquellos jóvenes nacidos en las sociedades de destino que tras vincularse con pandillas, retornan al lugar de origen de los padres y reproducen sus pandillas viviendo la consiguiente estigmatización y exclusión por parte de la sociedad en las localidades de origen.

Ahora bien, nosotros planteamos que para entender las expectativas de los jóvenes, en general, precisamos de identificar cómo han sido socializados, ya que es a través de la socialización que se generan los hábitos. Los hábitos son disposiciones que se han incorporado en el individuo debido a las condiciones materiales de existencia y al proceso de socialización. Estas disposiciones generan prácticas compatibles con las condiciones estructurales u objetivas de la realidad del mundo social. Además, tienden a realizarse y actualizarse en el espacio social y en los campos.

Su generación o génesis implica la interiorización de esquemas pasados a través de la socialización en el seno familiar o socialización primaria. Pero además, los hábitos aseguran que el individuo pueda leer la realidad social en la que desenvuelve su vida, en los campos donde interviene en luchas por el monopolio de los capitales pertinentes para campos específicos. Dichas lecturas le permitan ubicarse en posiciones y trayectorias donde pueda desplegar la potencialidad que le confieren los hábitos. Le permiten ubicar las oportunidades donde los hábitos tienen mayores posibilidades de actualizarse y de tener éxito, para que haya una correspondencia entre las condiciones objetivas y las disposiciones subjetivas (Bourdieu, 1999).

Ahora, siguiendo a Bourdieu, los hábitos mantienen una relación con el porvenir, en la medida que reconoce lo que le es propio de lo que no lo es, de lo que es posible y de lo que es imposible, “de lo que es apropiado de antemano por otros y para otros y de aquello a lo que uno está asignado de antemano. [Así] el hábito se determina en función de un porvenir probable que él anticipa y que contribuye a hacer sobrevenir porque lo dice directamente en el presente del mundo presunto, el único que puede conocer” (Bourdieu, 1999: 104).

A partir de estos elementos teóricos es que nosotros buscamos comprender las posibles expectativas de los jóvenes en un espacio social transnacional. En cada una de las celdas del cuadro A –que resultan de la intersección entre las formas de participar, de los jóvenes y su familia, en el espacio social transnacional, así como de sus posiciones sociales dentro del mismo-, consideramos la socialización a la que han estado expuestos desde la infancia. Asimismo tomamos en cuenta los capitales con los que cuentan dada la socialización en las familias de los jóvenes.

Las expectativas serían las posibilidades objetivas que vislumbran de jugar sus capitales en campos particulares dadas las posiciones sociales objetivas en el campo social transnacional. Como se puede ver, las expectativas resultantes son tipos ideales, tipos que construimos teóricamente con el fin de ayudarnos a organizar el material empírico, lo que implica que empíricamente encontremos muchas otras posibilidades, pero que pueden ser entendidas a partir de los tipos teóricos. Son cuatro los tipos de expectativas que esperaríamos encontrar: i) expectativas de realizar estudios de nivel superior, ii) expectativas de participar en el mercado laboral a través de los negocios de los padres, iii) expectativas de participar en el mercado laboral a través de la migración internacional; ii) falta de claridad en las expectativas.

Lo relevante de estos tipos es que al considerar las formas de participación y las posiciones en el espacio social transnacional, nos volvemos conscientes que existen distintos caminos para llegar a expectativas similares; de modo que esto nos aclara cómo la migración internacional incide en los procesos de diferenciación social en los espacios transnacionales. Veamos, pues, con cierto detalle las intersecciones que dan lugar a procesos de socialización y generación de capitales que inciden en la formulación de expectativas.

2.2.1 Expectativas de jóvenes de familias con posición social de ventaja sin involucramiento en el espacio transnacional

Aquellos jóvenes cuyas familias no participan de la migración internacional de manera activa, pero que mantienen una posición social de ventaja, suelen tener padres profesionistas o que tienen negocios en las localidades de origen. Estas familias socializan a sus hijos buscando que reproduzcan su posición social. Es por medio del trabajo que logran generar capital económico que les permite convertirlo en otras formas de capital que posibilitan la reproducción de su posición social a través de los hijos. Una forma de inversión es por la vía de la escolarización de los hijos: les envían a escuelas privadas o a las escuelas que son consideradas como de mayor prestigio dentro y fuera de la localidad. Para que tengan éxito en su desempeño académico, les proveen de los bienes culturales necesarios, tales como útiles escolares y todo tipo de aditamentos que se precisan para la realización de las tareas. Para toda acumulación de capital se precisa de tiempo y trabajo; de modo que los padres descargan a los hijos de trabajo familiar, para que así dispongan del suficiente para realizar sus tareas y actividades escolares que les permitan la incorporación de conocimientos.

Los padres, con la finalidad de que los hijos puedan tener exitosos desempeños escolares, tejen relaciones sociales que actúen como recursos humanos disponibles para los hijos en momentos que precisen de apoyos para mantener el éxito en la escuela. Entre las formas de relaciones sociales necesarias para tales fines podemos encontrar la generación de compadrazgos y lazos de amistad con otros profesionistas. Asimismo, resulta relevante para tales fines, estimular las buenas relaciones entre hermanos; precisamente para que los hermanos mayores contribuyan en el aprendizaje de los menores.

Si bien los padres y las familias de estos jóvenes no participan de la migración internacional de manera directa, los efectos de ésta en las dinámicas sociales locales los conectan con el espacio social transnacional en la medida que los envíos de remesas y los proyectos de inversión de los migrantes en obras públicas, dinamizan actividades

económicas que favorecen el empleo de los profesionistas. Asimismo, en la medida que los que emigran lo hacen con la intención de mejorar las condiciones de vida de sus familias y de mejorar sus posiciones sociales, y dado que la educación de los hijos se concibe como una forma de acceder a la posibilidad de experimentar movilidad social, aumenta el número de personas que demandan mayor escolarización para sus hijos. Es por la demanda de mayor escolarización que los profesionistas también incrementan sus probabilidades de empleo al abrirse nuevos centros escolares.

Los jóvenes cuyas familias tienen los capitales necesarios para que ellos puedan disponer del tiempo para dedicarse y cubrir exitosamente sus estudios, desarrollan la expectativa de realizar estudios de nivel superior; estos jóvenes a través de la socialización primaria han interiorizado la importancia de invertir su tiempo en estudios, para poder alcanzar y mantener el estatus social del seno familiar.

2.2.2 Expectativas de jóvenes de familias con posición social de ventaja e involucramiento en el espacio transnacional

Aquellos jóvenes cuyas familias participan de la migración internacional de manera activa y además mantienen una posición social de ventaja en el espacio social transnacional, también cuentan con la capacidad de generar expectativas claras. La posibilidad de delinear sus expectativas la provee la migración. En estas familias la migración internacional además actúa como principal fuente de diferenciación social. Emigración se hace con la finalidad de resolver problemas de empleo y conseguir mejores ingresos que les permitan tener mejores condiciones materiales de vida. Cuando los migrantes envían remesas, las destinan para resolver problemas de subsistencia de la familia y para hacer algunas inversiones en bienes materiales como la construcción de la vivienda, compra de lotes, compra de autos, de muebles de decoración, contribuciones en fiestas de diferentes tipos, inversiones en salud y educación y otro tipo de gastos que hacen visible ante la sociedad de origen su diferencia de estatus (Goldring, 1999).

Aquellos padres cuyo objetivo al migrar, además, es obtener ingresos que les permitan invertir en la educación de los hijos, narran a estos sus objetivos de la migración. Les recuerdan constantemente, a través de cartas, llamadas, mensajes, de los sacrificios e incomodidades que representa la migración, pero que se realiza con fines de que los hijos logren mayores niveles de escolaridad. Si bien los padres suelen contar con bajos niveles de estudios y de esa manera no pueden contribuir en la transmisión de un capital lingüístico que asegure el éxito académico, realizan otro tipo de esfuerzos que asegura la formación de un capital cultural en la forma interiorizada y de un capital cultural en su forma material (Bourdieu, 2001).

A los hijos los descargan de tiempo de trabajo, de modo que puedan invertir ese tiempo en la realización de tareas escolares, es decir, en tiempo dedicado a incorporar conocimientos. Además, les proveen de los medios materiales necesarios para poder realizar sus estudios y generar el capital cultural incorporado: computadoras, útiles escolares, pago de cursos especiales, entre otros. Cuando la educación es vista como un medio de movilidad social por parte de los padres y además se cuenta con los recursos económicos necesarios para asegurar un buen desempeño escolar, o al menos que asegure la conclusión de los estudios, los hijos pueden cumplir las expectativas de los padres, hacerlas suyas. Son importantes los apoyos de los padres en la forma de recursos monetarios y de apoyos emocionales para que los hijos puedan continuar sus estudios, a pesar del escaso capital cultural de los padres.

Resulta interesante resaltar que los jóvenes de familias que se encuentran en un espacio social transnacional en una posición de ventaja, debido al esfuerzo que realizan para lograr tal posición, generen expectativas semejantes a las de los que provienen de familias que participan activamente en el espacio transnacional. Estas expectativas semejantes permiten ver el efecto de la migración internacional sobre la estratificación social, al mostrar que la migración internacional y la conformación de espacios transnacionales reconfiguran las relaciones de poder de una comunidad. Pero es preciso

señalar que no todos los que participan de manera activa en el espacio transnacional tienen las mismas posibilidades de experimentar movilidad social; tampoco de generar el mismo tipo de expectativas cuando se procede de familias en una posición de desventaja social.

2.2.3 Expectativas de jóvenes de familias con posición social de desventaja e involucramiento en el espacio transnacional

Aquellos jóvenes de familias que participan activamente en el campo transnacional pero en una posición de desventaja, generan en ciertos casos expectativas más bien difusas y en otros generan expectativas muy claras de emigración. Cuando la educación no es vista por los padres como medio de movilidad social y en cambio sí lo es la migración internacional, las inversiones en educación por parte de los padres son más bien escasas, y hay más una socialización orientada a reproducir la migración internacional. En este caso se realza la importancia de la migración a través de relatos de éxito, de la inserción al mercado laboral como medio para tener ingresos más altos. La socialización en la familia está orientada a reproducir la migración internacional. Como señala López Castro (2007), en un estudio desarrollado en Michoacán, donde encuentra que los niños que viven en comunidades que han generado espacios sociales transnacionales, las ideas acerca de que “la vida se resuelve de manera más adecuada trabajando en Estados Unidos” (López Castro, 2007: 556), es moneda corriente como forma de socialización. Las vías por las que se refuerzan estas ideas y valores, son variados elementos culturales (López Castro, 2007: 556).

Esta última opción se construye en la medida que el entorno no ofrece las condiciones para invertir en la educación de los hijos. Kandel y Kao (2001), realizaron un estudio en una entidad del país con alta intensidad migratoria, el cual buscó explorar la incidencia de la migración temporal de padres mexicanos a Estados Unidos en las probabilidades de que los hijos siguieran realizando estudios de educación superior. Encontraron que la migración afectaba negativamente las aspiraciones de los jóvenes a

ingresar a la universidad, no obstante que incidía en un mejor desempeño académico. Dado que el mercado de trabajo de Estados Unidos no recompensa la educación adquirida en México, los jóvenes no tienen mayores motivaciones para continuar sus estudios. La recurrente migración de sus familiares a Estados Unidos, les hace considerar a los jóvenes que el trabajo en Estados Unidos es una opción viable; viabilidad que se refuerza dados los recursos de capital social para migrar con que se cuenta en las familias con actividad migratoria.

Otros jóvenes desarrollan expectativas más bien difusas debido a que las oportunidades se ven limitadas dados los problemas de exclusión que se generan en los espacios transnacionales. Como señalábamos más arriba, algunos jóvenes que emigraron con sus padres siendo niños, ingresaron a un sistema educativo que no logra resolver sus necesidades de inserción e incorporación, dando lugar a lo que Alejandro Portes denomina asimilación segmentada descendente. Ésta se refiere al hecho de que “la aculturación a las normas y valores de la sociedad receptora no es un medio para tener éxito material y un mejor estatus social, sino exactamente lo opuesto. El abandono escolar, los embarazos prematuros, los incidentes de arresto y encarcelamiento, las heridas o muertes en luchas callejeras, el creciente conflicto y separación entre hijos y padres son indicadores y consecuencias de este proceso.

Debido a su severa vulnerabilidad, los hijos de inmigrantes clandestinos están entre los más propensos a enfrentar los desafíos de la sociedad receptora sin ayuda alguna y, por tanto, con mayor riesgo de asimilación descendente” (Portes, 2007: 666). En un contexto en que la migración internacional se ha incrementado sustancialmente y en un momento en que la reestructuración industrial ha incidido en el carácter y la calidad del empleo (Fernández-Kelly y Konczal, 2007: 571), los hijos de inmigrantes enfrentan problemas de incorporación, pues “barreras de discriminación y racismo; de un mercado de trabajo difícil; y de la presencia de modelos contraculturales como los que ofrecen las pandillas

callejeras y la cultura de la droga” limitan las posibilidades de las familias inmigrantes para conducir a sus hijos a un proceso de adaptación exitoso (Portes, 2007: 665).

En algunos casos, los padres deciden enviar a sus hijos a los lugares de origen debido a los problemas que enfrentan en las calles y pandillas, con la esperanza de que sean socializados en ambientes “más seguros”. En otros casos los jóvenes retornan a los lugares de origen para evadir problemas legales que resultan de los enfrentamientos entre pandillas. No obstante, tales esfuerzos de resocialización no rinden frutos, pues los jóvenes han interiorizado un tipo de conducta que tampoco es aceptada en las sociedades de origen. Sus posibilidades de inserción social son limitadas; quedan en los márgenes de la sociedad, lo que hace que sus posibilidades de construir expectativas se vean bastante reducidas. Cuando no hay coincidencia entre las disposiciones y las posibilidades objetivas, como en el caso de los desempleados, de los que no realizan ninguna actividad económica, entonces se da una ruptura entre el presente y el futuro.

El futuro se puede imaginar de mil formas posibles, pero ninguna de ellas implica una correspondencia con las disposiciones presentes. Es decir, aquellos que no tienen capitales para invertir en los campos, quedan al margen no sólo de la sociedad, sino de la posibilidad humana de construir el tiempo, el futuro. Carecer de una ocupación en el presente, de una ocupación que posibilite la realización de las disposiciones, que implique la capacidad de competir por posiciones en los campos, resulta en una desconexión con el futuro, pues sólo desde el presente, desde la práctica en el presente, es posible alcanzar el futuro: “Privados de este universo objetivo de incitaciones e indicaciones que orientan y estimulan la acción y, por ello, toda la vida social, los parados sólo pueden experimentar el tiempo libre del que disponen como tiempo muerto, tiempo para nada, carente de sentido” (Bourdieu, 1999: 294).

Cuando se vive en el no tiempo, excluido de lo social, de la posibilidad de realizar las potencialidades que la sociedad ha interiorizado, incorporado, se buscan actividades que permitan restituir o remendar la temporalidad. Se crean islas de presente mediante los

juegos de azar, actos de violencia, actos temerarios que atentan contra la vida propia y de otros: “Excluidos del juego, desposeídos de la ilusión vital de tener una función o una misión, para escapar del no-tiempo de una vida en la que nada sucede y de la que nada se puede esperar, y sentirse existir, recurren a actividades como los juegos de azar, pues permiten salir del tiempo anulado de una vida sin justificación y, sobre todo, sin inversión posible, al recrear el vector temporal, y reintroducir momentáneamente, hasta el final de la partida o hasta el domingo por la noche, la espera, es decir, el tiempo finalizado, que es de por sí, fuente de satisfacción. Y para tratar de librarse de la sensación, de ser el juguete de imposiciones externas, y tratar de romper con la sumisión fatalista a las fuerzas del mundo, también pueden, sobre todo los más jóvenes, buscar en unos actos de violencia que tienen más -o igual- valor en sí mismos que los beneficios que proporcionan, o en los juegos con la muerte que permiten el coche y, sobre todo, la moto, un medio desesperado de existir ante los demás y para los demás, de alcanzar una forma reconocida de existencia social, o, lisa y llanamente, de hacer que suceda algo que rompa la monotonía” (Bourdieu, 1999: 295).

La tragedia, si puede haber algo más trágico que quedar excluido de la posibilidad de realizarse en tanto que ser humano, radica en que esa violencia genera más violencia sobre sí mismo y sobre los demás: “Uno de los efectos más trágicos de la condición de los dominados: la propensión a la violencia que engendra la exposición precoz y continua a ella; hay una ley de conservación de la violencia, y las investigaciones médicas, sociológicas y psicológicas ponen de manifiesto que el hecho de estar sometidos a malos tratos en la infancia (en especial a las palizas de los padres) se halla significativamente vinculado a unas posibilidades mayores de ejercer a su vez la violencia sobre los demás (y, a menudo, sobre los propios compañeros de infortunio), mediante crímenes, robos, violaciones, incluso atentados, y también sobre sí mismo, en particular, mediante el alcoholismo y la toxicomanía” (Bourdieu, 1999: 308).

2.2.4 Expectativas de jóvenes cuyas familias con posición social de desventaja sin involucramiento en el espacio transnacional

Finalmente tenemos aquellos jóvenes cuyas familias se encuentran en la escala social más baja del espacio transnacional. Estos jóvenes proceden de familias de escasos recursos. Los ingresos por trabajo de sus padres son de los más bajos, de modo que su capital económico es precario e impide procesos de acumulación y de transformación hacia otro tipo de capitales, como el capital cultural e incluso el capital social que posibilita la migración internacional. El bajo capital cultural y lingüístico de los padres no posibilita que los jóvenes de estas familias puedan realizar estudios de manera exitosa; la salida del sistema escolar deviene un hecho inevitable. El bajo capital cultural, además, tiene implicaciones al momento de la inserción laboral, pues los orienta a empleos de bajos ingresos, lo cual se refuerza con el acceso a redes sociales que también los conducen a empleos de bajos salarios. De la misma manera, tanto su escaso capital económico y el tipo de redes sociales a las que acceden les impiden considerar la migración internacional como parte de sus expectativas. El escaso capital económico les impide formar la expectativa de emigrar pues para emigrar se requieren mínimos de capital económico para emprender el viaje.

El capital social con que cuentan, que los conecta con la migración internacional, está más bien vinculado a las pandillas transnacionales, de modo que la migración no se vuelve una opción viable, porque por un lado, las pandillas transnacionales en las localidades de origen surgen más bien como resultado de retornos de pandilleros debido a problemas legales en Estados Unidos, de modo que la reemigración de estos es improbable. En segundo lugar, los padres de los adolescentes que se vinculan a pandillas, no aceptarían la emigración de sus hijos por vía de las pandillas. En zonas rurales, las redes migratorias se construyen por la vía del parentesco, el control sobre la conducta de los hijos es tal que los padres impedirían que los hijos emigraran con los recursos que posibilitan las pandillas. Finalmente, los jóvenes saben que las informaciones relevantes para emigrar las obtienen

en la familia, con los parientes, con los adultos; pero debido al escaso capital social que les permitiría migrar en condiciones de mayor certidumbre, la emigración no aparece como una posibilidad, no se llega a constituir en una expectativa. La inserción laboral en espacios laborales precarios es la única opción.

En resumen, la migración internacional contemporánea da lugar a la construcción de espacios sociales transnacionales gracias a los medios de comunicación y transporte que conectan a distintas localidades. Pero de manera más importante, debido a que los migrantes buscan mantener los vínculos con las sociedades de origen. Por medio de las prácticas transnacionales logran recuperar el estatus perdido en los movimientos migratorios a sociedades donde experimentan movi­lidades sociales descendentes. De manera simultánea, los migrantes experimentan dobles y contrarias posiciones sociales como efecto de las condiciones materiales de vida en las distintas sociedades.

El punto de partida de su emigración es con finalidades de lograr mejores condiciones de vida, de modo que su vinculación a la sociedad de origen es con el objetivo de mejorar el estatus o para cumplir de manera eficaz los roles masculinos, en el caso de los hombres. La concreción de tales finalidades se da a través de la familia, en la inversión de los distintos capitales para que sea posible la reproducción social de las posiciones sociales. Tales inversiones constituyen los elementos materiales u objetivos en los que son socializados los jóvenes, de modo tal que dan lugar a la constitución de habitus o disposiciones que orientan la acción y posibilitan la constitución de expectativas. Las posiciones sociales que se logran en el espacio transnacional, junto con los capitales que tales posiciones posibilitan, son los factores condicionantes de la constitución de expectativas de los jóvenes.

En suma, el espacio social transnacional es un espacio socialmente diferenciado en el que se espera entrar o salir según posibilite o no la movilidad social o la preservación de la vida. Es un espacio de múltiples direcciones. Es un espacio que incide en la

configuración y reconfiguración de las condiciones materiales de vida de los hogares, de las dinámicas económicas, sociales y laborales.

Ahora será preciso delinear algunas características y transformaciones del municipio de Axochiapan. Se trata de delinear las características poblacionales, escolares, laborales, migratorias y familiares de Axochiapan con el fin de tener una descripción objetiva que permita controlar la subjetividad y que ofrezca los elementos que ayuden a entender las condiciones objetivas que son el referente o base material de la constitución de las expectativas de los jóvenes de Axochiapan.

CAPÍTULO III

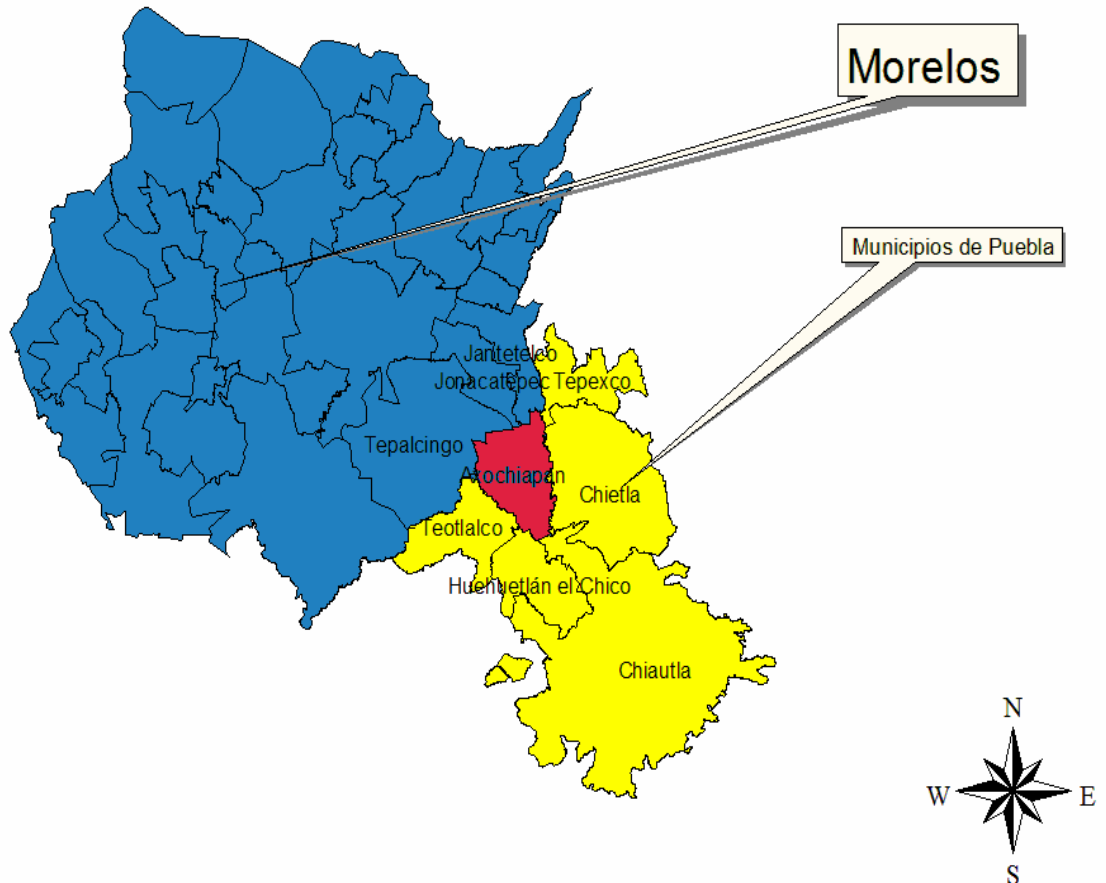
El espacio social de Axochiapan. Educación, trabajo, migración y familia: los campos de construcción de las expectativas

3.1 Panorama general de Axochiapan

El objetivo de este capítulo es presentar los elementos sociodemográficos que permiten identificar las correlaciones de fuerza entre los diferentes grupos de jóvenes y que los posicionan en cada uno de los campos, para posteriormente estar en condiciones de comprender las expectativas que tienen los jóvenes en cada uno de ellos.

El municipio de Axochiapan se encuentra ubicado en el sureste del estado de Morelos. Al norte colinda con los municipios de Jonacatepec y Jantetelco, del Estado de Morelos y con el municipio de Tepexco, del estado de Puebla. Al este tiene de vecino al municipio de Chietla, del estado de Puebla; al sur, con los municipios de Chiautla, Huehuetlán el Chico y Teotlalco, municipios del estado de Puebla. Al oeste, comparte colindancia con el municipio de Tepalcingo, perteneciente al estado de Morelos.

Mapa 1. Axochiapan y los municipios vecinos de Morelos y Puebla



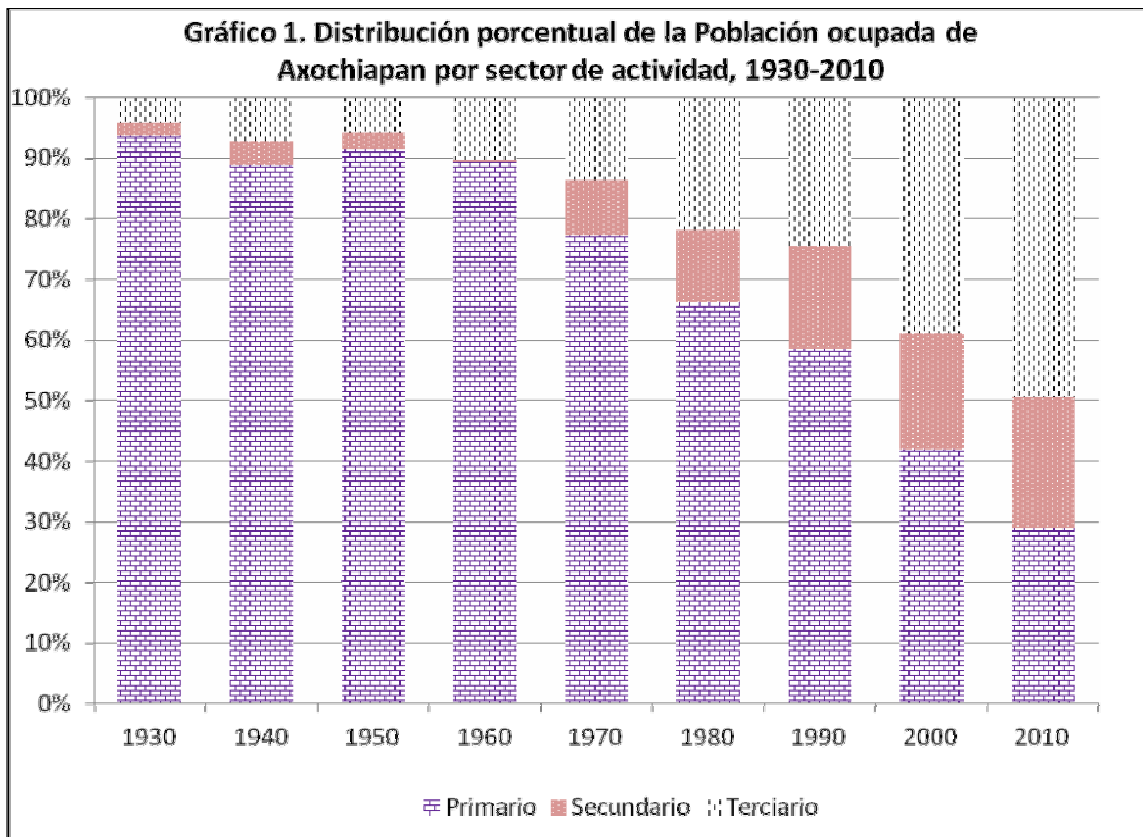
El municipio de Axochiapan nace como tal el 12 de noviembre de 1898, por decreto del gobernador del estado de Morelos (éste último constituido como entidad federativa por Benito Juárez en 1869), Manuel Alarcón (Cortés, 2010:68). Desde tiempos de la colonia, los pobladores de Axochiapan y pueblos circunvecinos, habían ido perdiendo sus tierras debido a la expansión y explotación de las haciendas cañeras, específicamente por la hacienda de Tenango, cuyos dueños fueron extendiendo su poder en toda la región, incorporando cada vez mayor superficie y mano de obra a su servicio. Ya en 1909 la extensión de la hacienda era de 38,697 hectáreas, lo que incluía 6 grandes centros de

población: Atotonilco, Tetelilla, Tepalcingo, Telixtac, Atlacahualoya y Axochiapan (Cortés, 2010:73).

Tal desigualdad en la distribución y concentración de poder sobre la tierra y las personas se verá alterada por la revolución mexicana. Un primer intento de reparto agrario se presentó en 1916, cuando se delimitaron los pueblos del distrito de Jonacatepec, por parte del ejército zapatista; pero el posterior avance de las fuerzas carrancistas impidió que se concretara el proyecto de reparto agrario revolucionario (Ávila, 2002: 64-74). Fue hasta 1921, una vez institucionalizado el reparto de tierras, que en Axochiapan se constituyen los ejidos, con una superficie de 3,540 ha (Ávila, 2002: 125). Cabe mencionar que casi la totalidad de las tierras repartidas fueron de temporal (Ávila, 2002: 133).

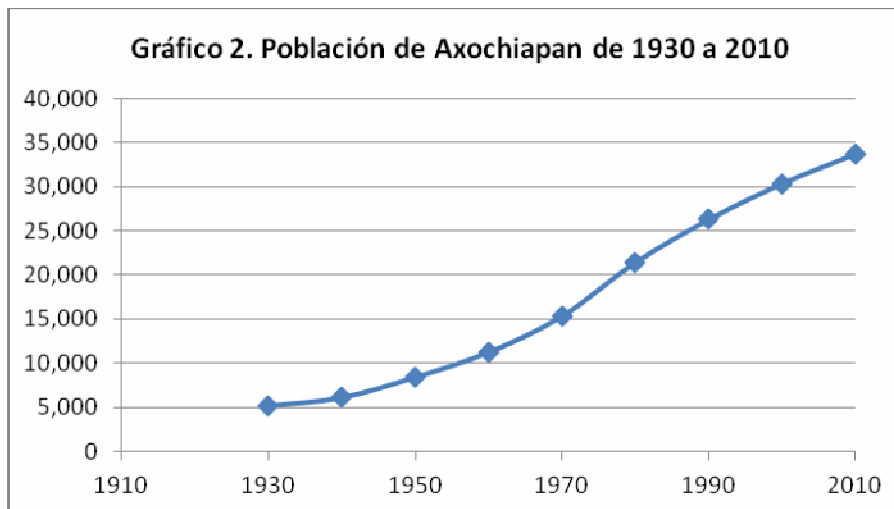
Tras la revuelta armada, la mayor parte de los varones axochiapenses se dedicaron principalmente a actividades agrícolas (93% en 1930). Paulatinamente el sector primario fue perdiendo presencia frente al crecimiento del sector terciario (ver gráfico 1). Los cambios más pronunciados se dieron a partir de la década de 1970. Mientras que en la década de 1960 el 90% de la población ocupada realizaba actividades en el sector primario, para la década de 1970, la proporción se redujo al 77% de la población ocupada. Desde ese momento, cada década, el trabajo en el sector primario perdió más de 10 puntos porcentuales. Esto llevó a que en el año 2010, ya sólo el 29% de la población ocupada laborara en el sector primario.

El sector terciario, por su parte, fue el que creció de manera más pronunciada desde la década de 1980, pues pasó de emplear el 14% de la población ocupada, al 22% en 1990; de ahí mantuvo un crecimiento constante hasta llegar a emplear a casi el 50% de la población ocupada en 2010.

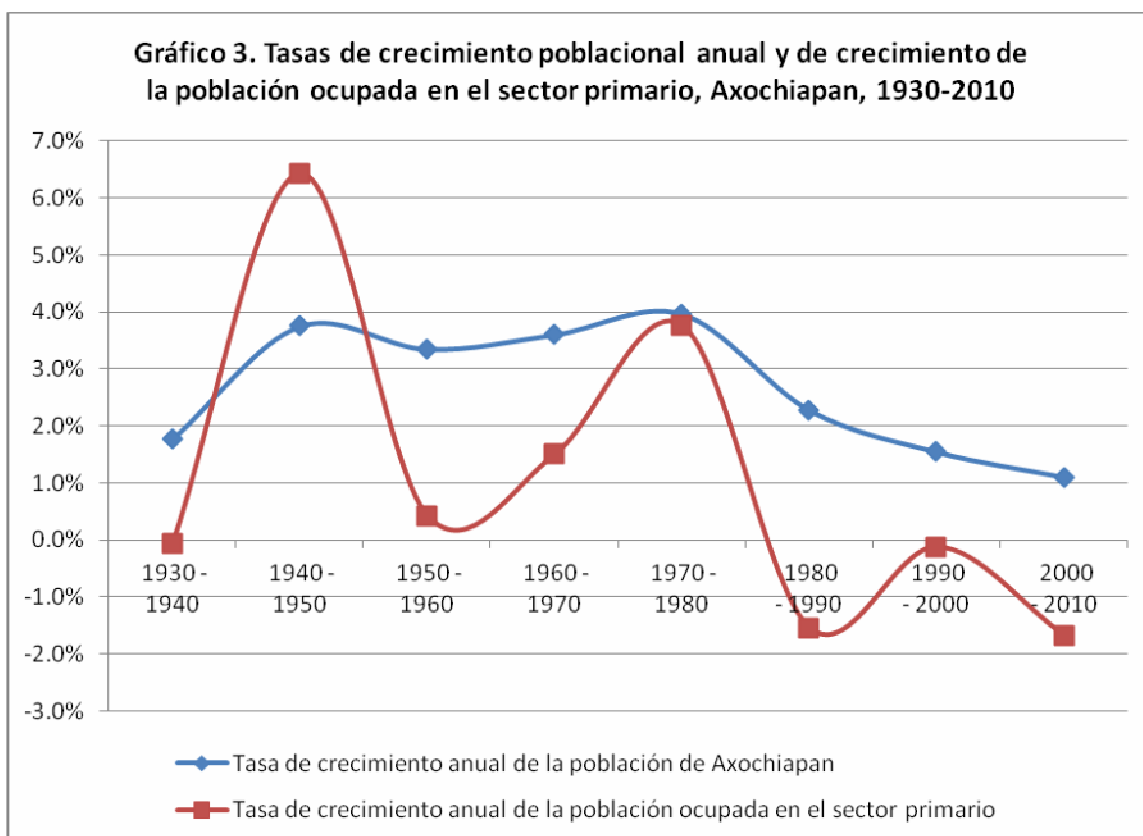


Fuente: Elaboración propia a partir de los V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII y XIII Censo General de Población y Vivienda. En todos los casos se prorratearon los no especificados.

Estos cambios se han debido a diferentes factores. Por un lado se encuentra el crecimiento poblacional que ha experimentado Axochiapan, teniendo su mayor incremento, en números absolutos, a partir de la década de 1970 (Ver gráfico 2). Este crecimiento poblacional implicó una presión sobre el campo, pues no pudo absorber a aquellos que estaban en condiciones de laborar, al ritmo que crecía la población de Axochiapan.. Mientras ésta crecía a un ritmo mayor, la población en el campo crecía a uno menor, e incluso su crecimiento se volvió negativo a partir de la década de 1980 (Ver gráfico 3).



Fuente: Elaboración propia a partir de los V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII y XIII Censo General de Población y Vivienda.



Fuente: Elaboración propia a partir de los V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII y XIII Censo General de Población y Vivienda.

El excedente de población en edad laboral, buscó espacios en el sector servicios y en los mercados internacionales. Es precisamente en la década de 1980 cuando la

emigración a Estados Unidos se acelera. Como vemos en el gráfico 4, encontramos emigrantes de Axochiapan desde el programa bracero; y vemos que se incrementa el número de emigrantes a partir de ese primer contacto con la migración laboral a Estados Unidos; pero no es sino en la década de 1980 cuando se incrementa sustancialmente.

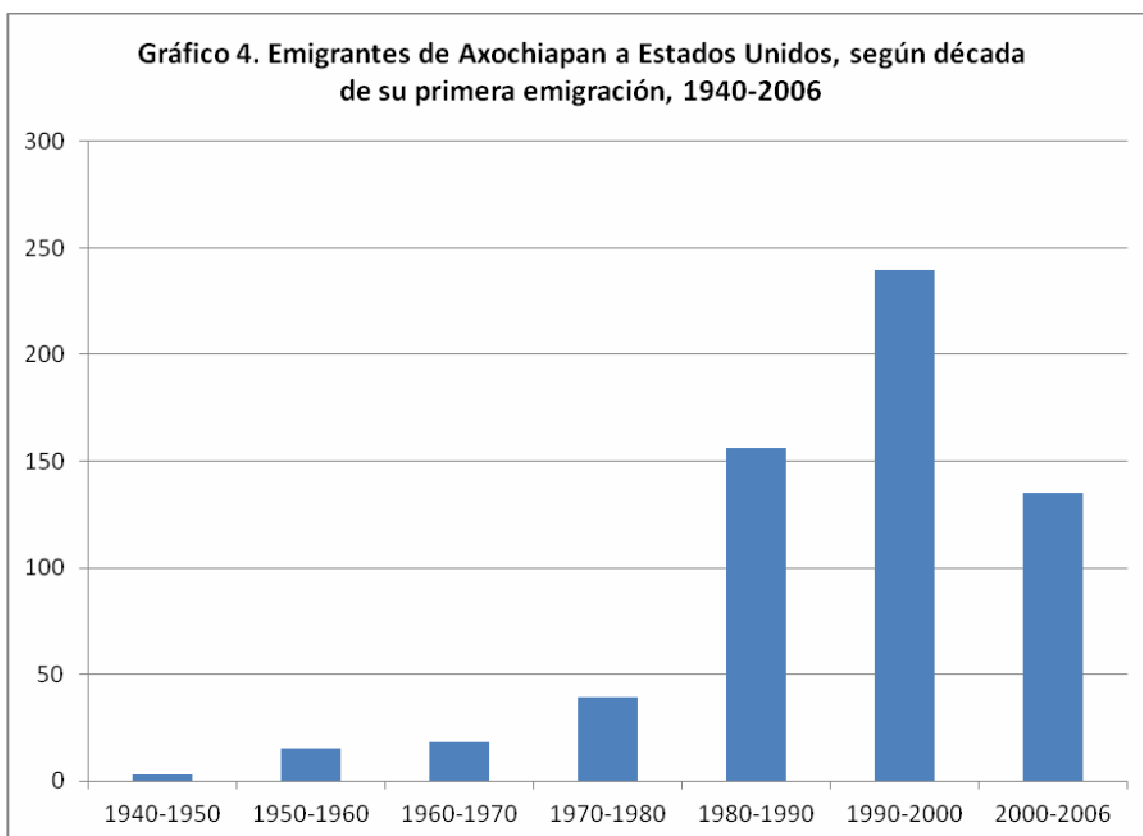
Esto se debió a diversos factores; por un lado, como veíamos más arriba, el crecimiento poblacional era más acelerado que la capacidad que tenía el campo para absorber a la nueva fuerza de trabajo; por otro lado, la presencia de redes migratorias a Estados Unidos que se fueron construyendo desde 1947, cuando comienza la emigración con fines laborales, devinieron un recurso importante de movilidad internacional cuando se da la crisis económica de 1982, motivada por el cambio de modelo de desarrollo económico, ahora orientado al mercado internacional. Por otra parte, la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA), que se hizo con fines de legalizar a los migrantes indocumentados, sabemos que generó una fuerte emigración por un lado por motivos de reunificación familiar, pero también porque incrementó las probabilidades de emigrar con menor incertidumbre para aquellos que emigrarían por primera vez (*Cfr.* Durand, 2000; Durand y Massey, 2003).

Cabe señalar que en la década de 1990 el mayor volumen de personas que emigraron por primera vez se dio en 1995, precisamente posterior a la crisis de 1994 y cuando entró en vigor el Tratado de Libre Comercio con América del Norte. Entre el año 2000 y 2006 continuó el éxodo, aunque en menor medida. La emigración de axochiapenses a Estados Unidos obedece tanto a razones económicas, como a la presencia de redes migratorias. El recurso a las redes sociales de la migración se hace en mayor medida cuando las adversidades económicas se intensifican.

Ahora bien, para el fragmento observado en los primeros años de inicios del siglo XXI, se nota una disminución del volumen de los que emigraron por primera vez, lo que indica que para entonces la emigración dejaba de ser una opción para los axochiapenses. La mayor vigilancia sobre la frontera y los acontecimientos de 2001 sobre las torres gemelas endurecieron las políticas migratorias por parte del gobierno estadounidense, lo que

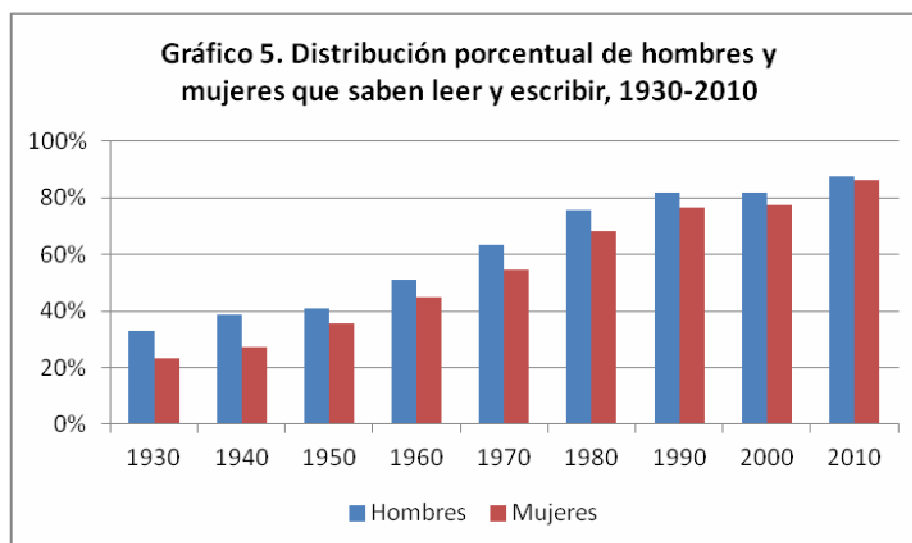
desincentivó la migración. En efecto, en el año 2002 se registró el más bajo volumen de personas que emigraron por primera vez. En los años posteriores se incrementaría nuevamente el volumen de los que emigraron por primera vez. Es probable que aquellos que emigraron por primera vez en este periodo lo hicieron porque dentro de sus familias se había constituido la migración a Estados Unidos como una forma de incorporación al mercado laboral.

Al mismo tiempo que se incrementaba la emigración y se fortalecían las redes migratorias, aquellos que emigraban no necesariamente rompían con sus vínculos con Axochiapan, algunos comenzaron a invertir en negocios en Axochiapan, dinamizando de esa manera el sector terciario, principalmente el comercio. Entonces, fueron factores de distintas escalas los que motivaron tanto la disminución de la fuerza de trabajo en el sector primario y que propiciaron las condiciones para que creciera el sector terciario.



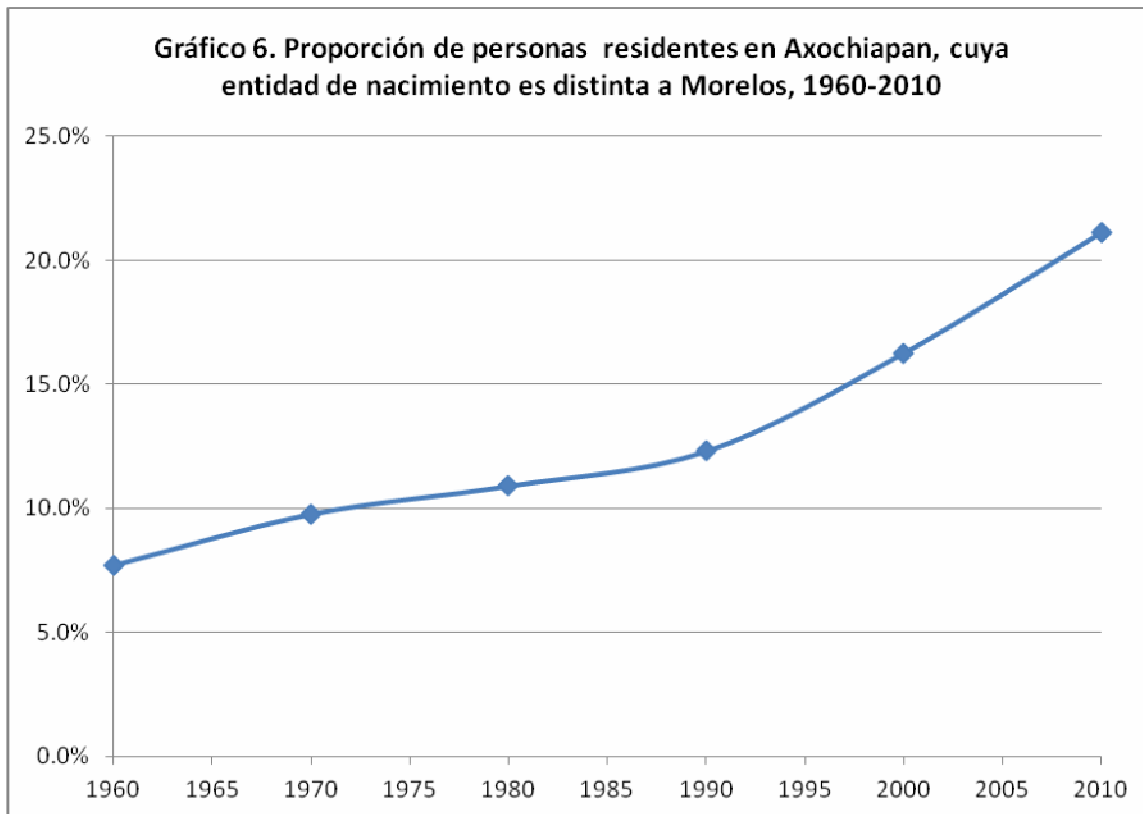
Fuente: Elaboración propia a partir del Mexican Migration Project (MMP124). Consultar en <http://mmp.opr.princeton.edu>

Aunado al crecimiento poblacional y a la emigración a Estados Unidos, otro factor que posibilitó el crecimiento del sector servicios, fue el incremento de la escolaridad. Mientras que en la primera mitad del siglo XX, menos del 40% de la población sabía leer y escribir, hacia el año 2010, cerca del 90% de la población de Axochiapan estaba alfabetizada (Ver gráfico 5). El incremento en la escolaridad aumentaba las probabilidades de desarrollar actividades laborales en el sector terciario.



Fuente: Elaboración propia a partir de los V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII y XIII Censo General de Población y Vivienda.

Al tiempo que Axochiapan diversificaba su mercado laboral y que crecía en tamaño de población, se volvía un atractor de población de los municipios y entidades vecinas (Ver gráfico 6). Si consideramos el lugar de nacimiento de los residentes del municipio, tenemos que a partir de 1990 la población no originaria de Axochiapan fue incrementando su participación porcentual respecto del total de la población. Hacia el año 2010, los nacidos en un estado distinto al de Morelos representaban una quinta parte del total de la población de Axochiapan; muchos de ellos provenientes principalmente de Puebla, Guerrero, Distrito Federal y Estado de México.

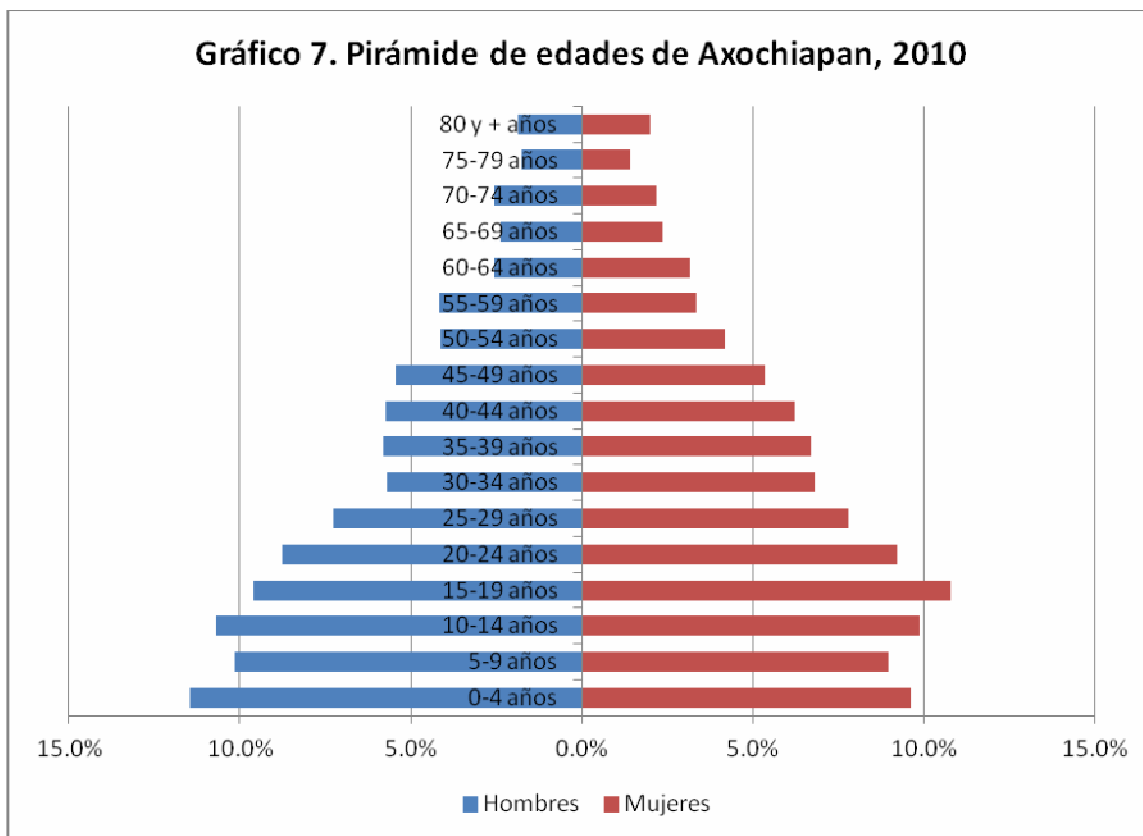


Fuente: Elaboración propia a partir de los VIII, IX, X, XI, XII y XIII Censo General de Población y Vivienda.

Así, pues, si bien Axochiapan no se ha constituido en un centro poblacional importante para Morelos en general, sí lo ha sido para su región constituida por los municipios vecinos. Esta importancia regional va generando condiciones para la diferenciación social y por lo tanto, para la construcción de diferentes posiciones sociales y de estrategias de lucha para el posicionamiento en el espacio social al interior del municipio y de la región. Axochiapan, se ha constituido como una pequeña ciudad que ofrece empleo a determinados perfiles de población, principalmente de baja escolaridad, es decir, empleos de bajo perfil, y algunos que requieren alta escolaridad; también es un centro importante de comercio para la región y ofrece algunos atractivos de diversión para los jóvenes de comunidades rurales, de los pueblos vecinos. Pero antes veamos algunas características de la estructura etaria de la población.

3.2 La distribución de la población

La población de Axochiapan es fundamentalmente joven. A pesar de su ya relativamente larga tradición migratoria⁶, su estructura poblacional no se ha visto afectada por la migración internacional; aunque sí podemos notar que es ligeramente mayor la población femenina a partir del grupo de edad de 15-19 años, hasta el de 40-44 años (Gráfico 7).

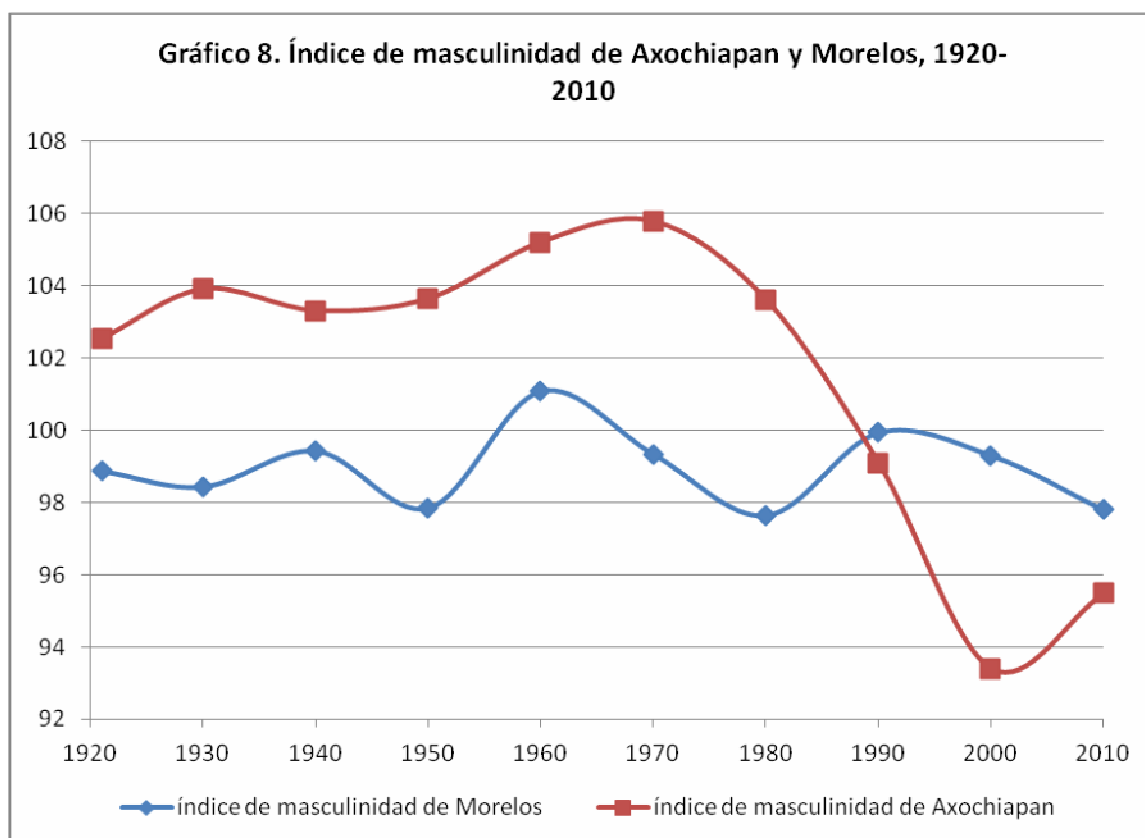


Fuente: Elaboración propia a partir de la muestra del XIII Censo General de Población y Vivienda, INEGI

De hecho, la población femenina ha sido mayor que la masculina desde la década de 1990 hasta la actualidad. De acuerdo con el gráfico 8, vemos que el índice de masculinidad de Axochiapan se mantuvo por arriba de los 102 hombres por cada 100 mujeres durante la

⁶ Hacia el año 2000, Axochiapan era el segundo municipio con alta intensidad migratoria en Morelos; 10 años después ocupaba el 10° lugar en intensidad migratoria entre los municipios del estado de Morelos. Cfr. CONAPO, http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=317&Itemid=15. El descenso de la intensidad migratoria se debió fundamentalmente a la disminución del número de hogares con emigrantes a EE.UU. Mientras que en el año 2000 estos hogares representaban el 11.7% del total de hogares, para el año 2010 sólo representaban el 3.7%.

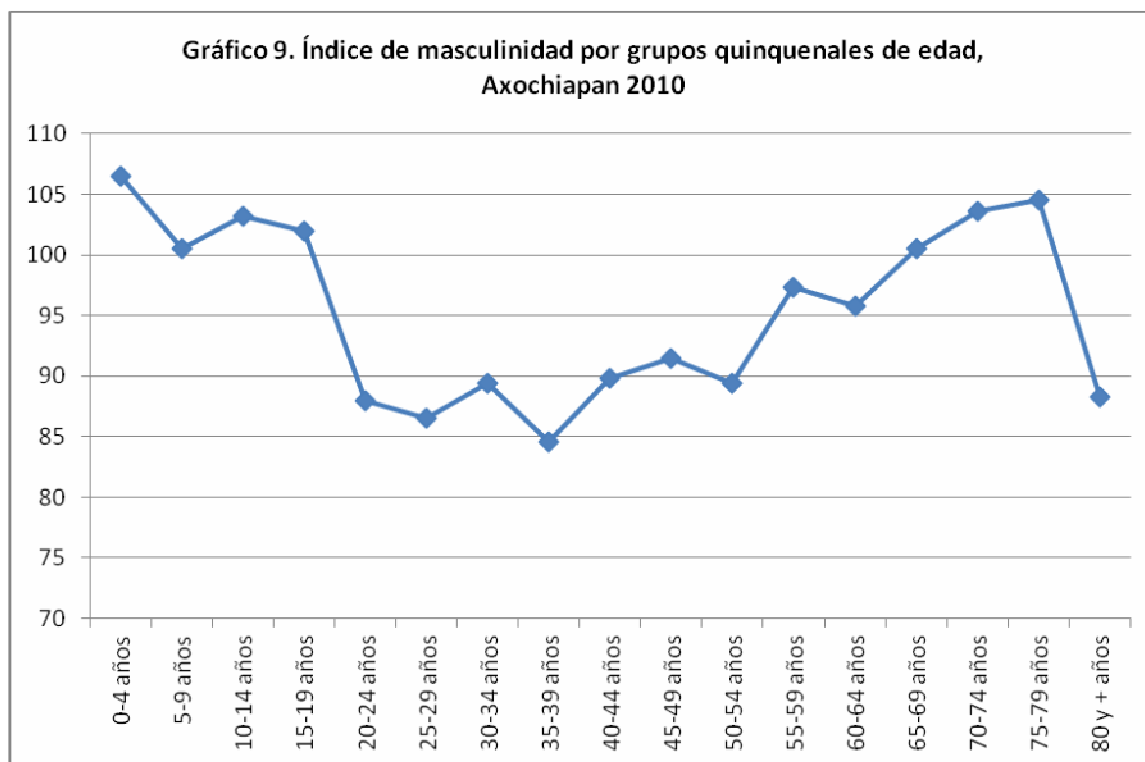
mayor parte del siglo XX, siendo en la última década que se comenzó a estar por debajo de los 100. Este cambio indica el peso que tuvo tanto la emigración interna como la internacional para que se invirtiera la relación de los sexos. En efecto, el grueso de las personas que emigró, por ejemplo a Estados Unidos, lo hizo desde 1995, como señalamos más arriba, a propósito del gráfico 4. Cabe señalar que esto ocurrió no sólo en Axochiapan, sino en sus municipios vecinos tanto de Puebla como de Morelos.



Fuente: Elaboración propia a partir de los V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII y XIII Censo General de Población y Vivienda.

De hecho, si se considera el índice de masculinidad para el año 2010, por grupos quinquenales de edad, se puede ver la importancia de la emigración para los hombres en edades laborales. Así, para el año 2010 el índice de masculinidad era de 95 hombres por cada 100 mujeres, aunque al considerar por grupos quinquenales de edad, vemos que cambia sustantivamente para determinados grupos de edad. El grupo de infantes, se mantiene por arriba de 100 hombres por cada 100 mujeres, en cambio en los grupos en

edades laborables, de 20-24 años hasta el grupo de 50-54 años, el índice se mantiene por debajo de los 90 hombres por cada 100 mujeres (ver gráfico 9). Así, pues, si bien no para todos los hombres, una proporción importante de hombres se ve en la necesidad de emigrar en busca de empleo, a pesar de que el municipio es atractor de. Pero antes de considerar el mercado laboral, veamos las características de escolaridad de la población de Axochiapan.



Fuente: Elaboración propia a partir del XIII Censo General de Población y Vivienda, INEGI

3.3 Educación

En el municipio de Axochiapan, hacia el año 2010 existían 20 jardines de niños, 19 escuelas primarias, 9 escuelas secundarias, 3 escuelas en profesional técnico, 3 escuelas de bachillerato y 1 centro de formación para el trabajo⁷. La población en edad escolar se distribuye de la siguiente manera. De 3 a 5 años –edades en las que oficialmente se ingresa al preescolar⁸-, la muestra del 10% del censo contabilizó a 2,056 niños, pero no todos los

⁷ Consultado en INEGI: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?e=17>

⁸ El 29 de Diciembre de 2001, el Congreso de la Unión añadió al artículo 3° constitucional, la obligatoriedad de la educación preescolar; además se establece que las edades en que se debe cursar el preescolar van de los

niños entre 3 y 5 años de edad asisten al preescolar. De acuerdo con el gráfico 10, vemos que de la proporción de niños en edad de cursar preescolar, la que asiste a la escuela aumenta conforme se acerca a la edad de 5 años. En una gran proporción, los padres envían a sus hijos sólo al último año de preescolar, presumiblemente con el fin de obtener el documento para que puedan ser inscritos en la escuela primaria a los 6 años de edad, no obstante que es obligatorio que cursen los 3 años⁹.

Si consideramos la asistencia escolar de aquellos cuyas edades se ubican entre los 6 y los 12 años, vemos que la proporción de los que asisten ha ido aumentando en los últimos 20 años, alcanzando para el 2010 una proporción por arriba del 94%. El carácter oficial de la educación básica es un elemento que ayuda a entender este incremento, pero no sólo, puesto que el nivel de secundaria también ha devenido obligatorio. No obstante, vemos, en el mismo gráfico 10, que tiende a bajar la proporción de jóvenes, de entre 13 y 15 años de edad, que asisten a la escuela. Otra razón que contribuye al incremento es que, dado que la educación secundaria se ha vuelto obligatoria, no genera ninguna ventaja el contar tan sólo con estudios de primaria; de modo que casi la mayoría de los niños, presumiblemente, son “convencidos” de terminar sus estudios de primaria, para poder continuar con los estudios de secundaria.

El carácter obligatorio de los estudios secundarios¹⁰, ha hecho también que una mayor proporción de jóvenes en edad de estudiarla (entre los 13 y los 15 años), asistan a ella. Sin embargo, asumir ese carácter obligatorio se ha dado de manera paulatina, como

3 a los 5 años y se deben cursar los 3 años de preescolar de manera obligatoria. El congreso de la Unión estableció fechas a las que debía irse volviendo obligatorio cada año de preescolar: *“Quinto.- La educación preescolar será obligatoria para todos en los siguientes plazos: en el tercer año de preescolar a partir del ciclo 2004-2005; el segundo año de preescolar, a partir del ciclo 2005-2006; el primer año de preescolar, a partir del ciclo 2008-2009. En los plazos señalados, el Estado mexicano habrá de universalizar en todo el país, con calidad, la oferta de este servicio educativo.”* Consultado en <http://www.reformapreescolar.sep.gob.mx/> Es decir, para el año 2010, momento del levantamiento censal, ya debía ser obligatorio cursar los 3 años de preescolar.

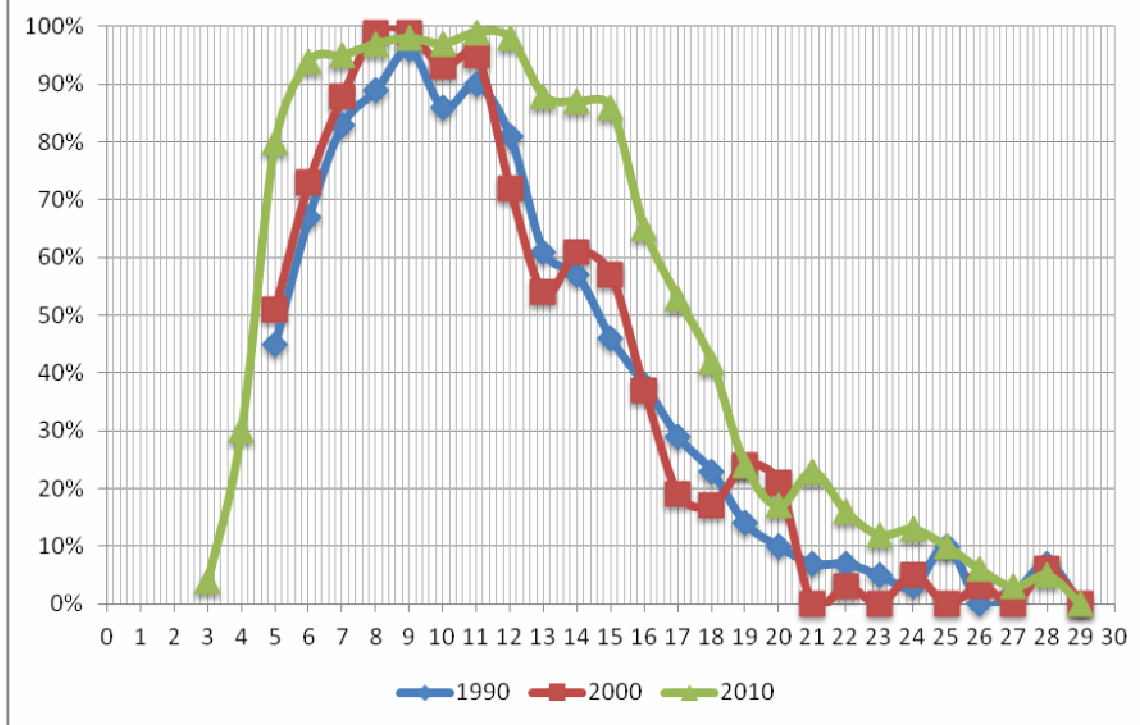
⁹ No es sencillo que se cambien prácticas por medio de un decreto; la percepción de utilidad e importancia de la educación preescolar seguro se irá generando lentamente, conforme las nuevas generaciones vayan haciendo suya esa importancia es que irá cambiando la conducta, en este caso de mandar a los hijos a preescolar. Por ejemplo, para el censo de 1990, el 45% de los niños de 5 años asistían a la escuela; para el año 2000 ya era el 51% y para el 2010, alcanzaba el 80%.

¹⁰ Se decretó el carácter obligatorio de la escuela secundaria en 1993.

también vemos en el gráfico 10. Al concentrarnos en las edades de 13 a 15 años notamos que entre 1990 y 2000 los incrementos fueron mínimos, pero hacia el año 2010, la proporción de los que asistían a la escuela, en ese grupo de edad, pasaba del 85%, es decir, había aumentado casi 30 puntos porcentuales, respecto de 1990 y el año 2000.

Al considerar a los jóvenes en edades de entre 16 y 19 años, edades en las que se estaría estudiando el nivel medio superior, vemos que también ha aumentado en el tiempo la proporción de los que se mantienen dentro del sistema escolar, pero desciende rápidamente a cada año de edad que se incrementa, llegando a los 18 años a representar mucho menos del 50% de los que asisten a la escuela, y a los 19 años ya encontramos apenas a poco más del 20% de jóvenes de esa edad asistiendo a la escuela. Así, es posible que inicialmente, al inicio de sus estudios de nivel medio superior, un buen número de jóvenes tenga la expectativa continuar estudiando, pero diversos factores van haciendo que conforme avance el tiempo se les dificulte continuar estudiando, decidiendo tarde o temprano abandonar los estudios; otros harán el esfuerzo de terminar sus estudios de nivel medio superior y se incorporarán al mercado laboral o a las labores domésticas en el hogar. Sólo una pequeña fracción continuará con estudios de nivel medio superior, y menor aún será la cantidad de jóvenes que consiga concluirlos.

Gráfico 10. Proporción de niños y jóvenes que asisten a la escuela, por edad desplegada, Axochiapan, 1990, 2000 y 2010



Fuente: Elaboración propia a partir de la muestra del XI, XII y XIII Censo General de Población y Vivienda, INEGI

Los jóvenes que dejan de estudiar lo hacen principalmente tras completar el nivel básico (ver cuadro 1); en mayor medida los varones que las mujeres dejan el espacio escolar al terminar la secundaria. En el caso de las mujeres vemos que, si bien el máximo nivel alcanzado es el nivel básico para poco más del 60%, la proporción de las mujeres que logran realizar estudios de nivel medio superior es notablemente mayor que en el caso de los hombres (ver cuadro 1); las mujeres tienden a escolarizarse más que los hombres, de ahí que tengan una mayor presencia en el nivel medio superior, y ligeramente mayor que los hombres en el nivel superior. Las jóvenes de Axochiapan han generado un mayor interés en participar en el campo escolar; se mantienen más tiempo estudiando ya sea en nivel medio superior o superior. Las mujeres, pues tienen mayor tendencia a participar en el campo escolar que los hombres, a tener mayores logros educativos.

Cuadro 1. Último nivel escolar cursado antes de dejar de estudiar, por grupos de edad, hombres y mujeres, Axochiapan 2010

Grupos de edad	Hombres				
	Nivel básico	Nivel medio superior	Profesional superior	No especificado	Total
15-19 años	94.2%	5.8%			100.0%
20-24 años	64.0%	28.1%	7.8%		100.0%
25-29 años	70.0%	16.3%	13.7%		100.0%
Total	73.7%	18.3%	8.0%		100.0%
Grupos de edad	Mujeres				
	Nivel básico	Nivel medio superior	Profesional superior	No especificado	Total
15-19 años	72.0%	26.2%	1.8%		100.0%
20-24 años	59.7%	29.2%	11.1%		100.0%
25-29 años	62.4%	21.6%	14.3%	1.7%	100.0%
Total	63.6%	25.7%	10.1%	.6%	100.0%

Fuente: Elaboración propia a partir de la muestra del XIII Censo General de Población y Vivienda, INEGI

Si consideramos la principal actividad que realizan los jóvenes solteros por grupo de edad (ver cuadro 2), encontramos que poco menos de la mitad (48%) de los varones de 15 a 19 años de edad se dedica exclusivamente a estudiar. Una quinta parte de este grupo de edad se encuentra de lleno en el mercado laboral, pero también una quinta parte se encuentra fuera tanto del espacio escolar como del laboral. Cabe anotar que del total de jóvenes de 15 a 19 años de edad, el 92% son varones solteros.

Para el grupo de varones solteros de 20 a 24 años la principal actividad (54% de los casos) se concentra en la dedicación exclusiva a participar en el mercado laboral; mientras que un 21% ni estudia ni trabaja y otro 20% aún se encuentra dedicado exclusivamente a las labores escolares, presumiblemente cursando estudios profesionales universitarios. Del grupo de jóvenes de 20 a 24 años, el 56% permanece soltero.

Del total de jóvenes de 25 a 29 años, sólo el 36% se mantiene soltero. Del total de estos solteros el 65% se encuentra laborando de manera exclusiva y el 24% no estudia ni trabaja.

En general, para los jóvenes solteros de Axochiapan, tenemos que un tercio de ellos se dedica exclusivamente a estudiar; que conforme los jóvenes dejan el sistema escolar, pasan a incorporarse al mercado laboral; pero una quinta parte de los solteros no logra insertarse en el mercado laboral, quedando fuera tanto del campo laboral como del campo escolar. Es evidente que el campo laboral presenta serias restricciones para un buen número de jóvenes, quienes por lo demás tampoco consideran participar en el campo escolar. Aquellos que participan de las redes migratorias pueden encontrar salida a esta inactividad por medio de la migración. Es preciso señalar que

En el caso de las mujeres solteras tenemos que de manera general una mayor proporción permanece en el campo escolar; de las jóvenes de 15 a 19 años, el 62% se dedicaba exclusivamente a estudiar; de este mismo grupo de edad, aquellas que ya no estudiaban se concentraban principalmente en su hogar dedicándose a labores domésticas (19%).

En el grupo de edad de 20 a 24 años, ya sólo se encontraban estudiando el 27% de las jóvenes (que de cualquier manera es mayor que el 19.5% de los varones de ese mismo grupo de edad); las que ya no continuaban estudiando se orientaban principalmente al campo laboral (35%), y una cuarta parte se dedicaba de manera exclusiva a labores domésticas. No obstante, cabe señalar que del total de mujeres de 20 a 24 años de edad, el 49% ya se encontraban unidas o casadas; y de este grupo de casadas de entre 20 y 24 años, el 64% se dedicaban exclusivamente a labores domésticas.

En el grupo de las jóvenes solteras de 25 a 29 años de edad, para el año 2010 el 46% se encontraba inserta en el mercado laboral, ya fuera del sistema escolar y el 28% se encontraba realizando labores domésticas. Es preciso señalar que del total de mujeres de entre 25 y 29 años, tres cuartas partes ya se encontraban casadas; y que de estas casadas, el 72% se dedicaban a labores exclusivas en el ámbito doméstico.

Cuadro 2. Principal actividad de los y las jóvenes solteros por grupos de edad y sexo, Axochiapan, 2010

Grupos de edad	Hombres					Total
	Sólo estudian	Sólo trabajan	Estudian y trabajan	Ni estudian ni trabajan	Se dedican a quehaceres del hogar	
15-19 años	48.3%	21.7%	7.6%	20.8%	1.6%	100%
20-24 años	19.5%	53.5%	4.4%	20.9%	1.8%	100%
25-29 años	6.6%	64.8%	3.3%	23.7%	1.6%	100%
Total	32.9%	38.2%	6.0%	21.3%	1.7%	100%
Grupos de edad	Mujeres					Total
	Sólo estudian	Sólo trabajan	Estudian y trabajan	Ni estudian ni trabajan	Se dedican a quehaceres del hogar	
15-19 años	62.4%	7.4%	6.4%	5.2%	18.6%	100%
20-24 años	27.2%	34.5%	4.3%	8.4%	25.6%	100%
25-29 años	5.9%	45.9%	9.9%	10.5%	27.8%	100%
Total	44.4%	20.6%	6.3%	6.9%	21.9%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de la muestra del XIII Censo General de Población y Vivienda, INEGI

Lo anterior nos lleva a plantear que las mujeres de Axochiapan tienden a estudiar más que los varones, pueden estar desarrollando más habilidades que les permitan jugar en el espacio escolar que los varones; sin embargo, una vez que las mujeres se casan, tienden a reproducir los roles de género socialmente asignados: mujer como madre y ama de casa. En el caso de los varones, hay un menor interés en jugar en el campo escolar; los que permanecen solteros desarrollan habilidades para constituirse como proveedores, aunque enfrentan restricciones por parte del campo laboral quedando una quinta parte de ellos en el desempleo al mismo tiempo que fuera del campo escolar. Una vez que los varones se casan, tienden a cumplir su rol de proveedor (el 81% de todos los jóvenes casados) se dedicaban exclusivamente a trabajar).

Es preciso señalar que, para las mujeres, una mayor escolaridad implica mayores oportunidades de empleo y la posibilidad de salir del espacio doméstico. También podemos esperar que, dada esta estructura objetiva las jóvenes que han sido socializadas en hogares cuyos padres son profesionistas o comparten valores del mundo de los profesionistas, incorporen estos valores, cuya proposición más general se puede plantear como “para poder continuar estudiando se precisa de mantenerse alejada de la idea de formar un hogar” o “se estudia para no depender de alguien y no quedarse en el hogar”. Estas aseveraciones

además se confirmaron en el trabajo de campo y en efecto, las compartían aquellas jóvenes que tenían la expectativa de estudiar el nivel profesional. Varias profesoras de la preparatoria donde se realizó más intensamente el trabajo de campo se encontraban solteras cerca de los 30 años y en diversas ocasiones me comentaron que no tenían interés en formar un hogar, pues tendrían problemas con sus maridos para seguir ejerciendo su profesión.

Aquí es preciso recordar a Bourdieu quien comenta que en las comunidades campesinas las mujeres son quienes tienen menores barreras tanto psicológicas como materiales para incorporar valores urbanos, pues su posición en el espacio social, que implica reconocimientos, ha sido más bien débil, de modo que tienen más que ganar que los hombres, al incorporar valores urbanos, entre ellos la aspiración por la mayor escolaridad¹¹. Es decir, las mujeres de Axochiapan demuestran tener mayor interés por participar de valores urbanos, por eso vemos que tienen mayor presencia en el ámbito escolar, en el laboral y en el nivel de ingresos; en contraste con los hombres, que parecen más bien herederos de una tradición masculina campesina que pone barreras a valores urbanos.

Esta tradición campesina además es construida objetivamente en el proceso de socialización; la inserción laboral de los jóvenes varones, como veremos a continuación, se da en el sector primario de manera predominante, sólo aquellos que continúan con estudios de nivel superior es que ya no participan del sector primario; pero como también veremos, es una baja proporción la de estos jóvenes; de modo que en términos del grueso de la

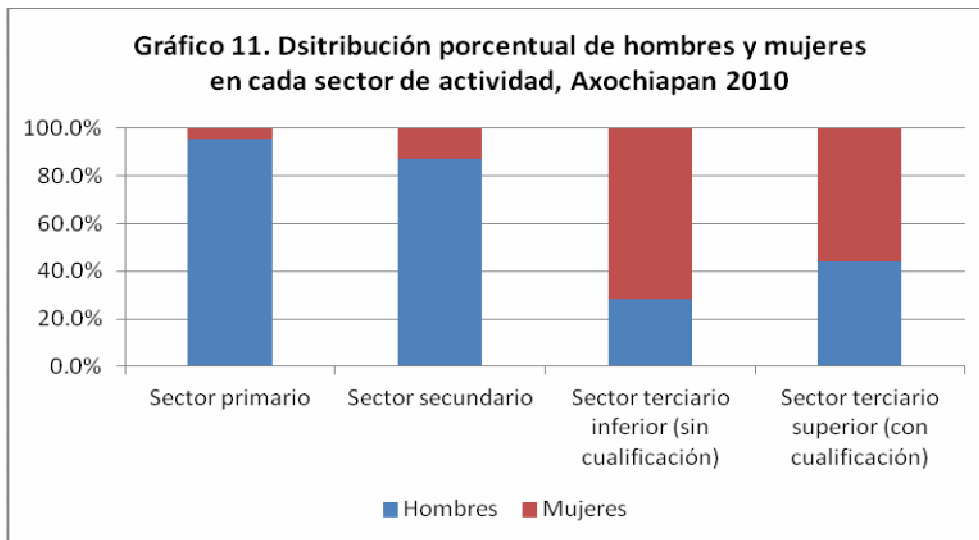
¹¹ Cito extensamente las palabras de Bourdieu: "La propensión a recorrer más o menos deprisa la trayectoria psicológica que conduce al vuelco de la tabla de los valores campesinos depende de la posición ocupada en la antigua jerarquía, a través de los intereses y de las disposiciones asociados a esa posición. Los agentes que oponen la resistencia más débil a las fuerzas de atracción externas, que perciben antes y mejor que los demás las ventajas asociadas a la emigración, son aquellos que sienten menos apego objetiva y subjetivamente por la tierra y por la casa, porque son mujeres, segundones o pobres. Así pues, sigue siendo el orden antiguo lo que define el orden en el que uno se aleja de él. Las mujeres, que en tanto que objetos simbólicos de intercambio circulaban de abajo arriba, y por ello eran espontáneamente propensas a mostrarse diligentes y dóciles respecto a las conminaciones o a los atractivos ciudadanos, son, con los segundones, el caballo de Troya del mundo urbano. Menos apegadas que los hombres (incluso que los segundones) a la condición campesina, y menos comprometidas con el trabajo y con las responsabilidades de poder, o sea, por ende, menos pendientes de la preocupación por el patrimonio que hay que <<conservar>>, mejor dispuestas respecto a la educación y a las promesas de movilidad que ésta contiene, introducen en el centro del mundo campesino la mirada ciudadana que devalúa y descalifica las <<virtudes campesinas>>" (Bourdieu, 2004: 226-227).

población masculina, su baja escolaridad los orilla a ingresar en empleos del sector primario, y por esa vía es que también se socializan en los valores de una cultura masculina.

3.4 El campo laboral

Como nos dejaba ver el gráfico 1, el sector de actividad que más ha crecido en Axochiapan es el sector terciario. De acuerdo con datos generados a partir de la muestra del censo de 2010, del total de población ocupada mayor de 14 años, 66% eran hombres y el 34% eran mujeres, de modo que el campo laboral sigue siendo predominantemente masculino. Del total de hombres mayores de 14 años, el 65% se encontraban ocupados; mientras que del total de mujeres mayores de 14 años, sólo el 30% se encontraban ocupadas.

Al considerar el sector de actividad, tenemos que en el terciario se encontraba laborando el 49.3% de la población ocupada; le seguía el sector secundario con el 21.3% y finalmente se encontraba el 29% de la población ocupada en el sector primario. Del total de personas ocupadas en el sector primario, el 95% eran hombres y sólo el 5% mujeres (ver gráfico 11). En el sector secundario, también de predominio masculino, el 87% laboraban varones, y 13% de mujeres. Los espacios laborales feminizados son los del sector terciario; así, en el sector terciario inferior, aquel donde no se requieren mayores credenciales académicas para desempeñarse, las mujeres ocupadas tenían una presencia de 72%, contra 28% de los varones. En el sector terciario superior, que es aquel donde se precisan ciertas cualificaciones aprendidas en el sistema escolar, las mujeres representaban el 56% vs el 44% de los varones.



Fuente: Elaboración propia a partir de la muestra del XIII Censo General de Población y Vivienda, INEGI

Al considerar cómo se distribuye la población ocupada por sector de actividad, teníamos que del total de varones ocupados (mayores de 14 años), el 42% trabajaba en el sector primario; el 28.3% en el secundario y el 29% en el sector terciario. Para el caso de las mujeres ocupadas (mayores de 14 años), el 88% se encontraba trabajando en el sector terciario; un 8% en el sector secundario y un 4% en el primario.

Ahora, si consideramos cómo se distribuye la población ocupada mayor de 14 años en cada uno de los sectores de actividad de acuerdo con el grupo de edad (ver cuadro 3), tenemos que el grupo de los varones de 15 a 24 años se concentra principalmente en el sector primario (40%), en seguida en el sector secundario (28%) y una quinta parte en el sector terciario superior, aquel donde se demanda alguna cualificación que implique cierta escolarización especializada.

El grupo de jóvenes adultos de entre 25 y 29 años se distribuye de manera más o menos uniforme en los tres sectores de actividad, aunque con cierto predominio en el sector secundario (35%); en el primario se encontraría un tercio de los jóvenes de este grupo de edad; y un 27% en el sector terciario superior. Estos datos sugieren que quienes ingresan al mercado laboral en la adolescencia y en la juventud, lo hacen principalmente en el sector primario. Las posibilidades de movilidad laboral serían hacia el sector secundario. Aquellos

que se mantienen más tiempo dentro del sistema escolar, ingresan más tarde en mejores condiciones laborales, en el sector terciario superior

El grupo de hombres adultos de 30 a 64 años de edad se concentra principalmente en el sector primario (42%), luego en el secundario (28%) y un 23% en el sector terciario superior. Finalmente, el grupo de 65 y más años labora básicamente en el sector primario (67%).

En el caso de las mujeres, todos los grupos de edad se concentran principalmente en el sector terciario superior y en segundo lugar en el sector terciario inferior. No obstante, la participación de las mujeres jóvenes es mucho mayor en el sector terciario superior, respecto de las mujeres adultas, que más bien participan de manera muy importante en el sector terciario inferior: 40% de las del grupo de 30 a 64 años de edad. Las mujeres que logran ingresar al mercado laboral, lo hacen en mejores condiciones laborales que los varones. El mayor esfuerzo y empeño que ponen las mujeres en la escolarización, rinde sus frutos en el momento de la inserción laboral. Así, por factores objetivos como el sector laboral donde se insertan las mujeres, es que se reproduce en ellas las aspiraciones por una mayor escolarización.

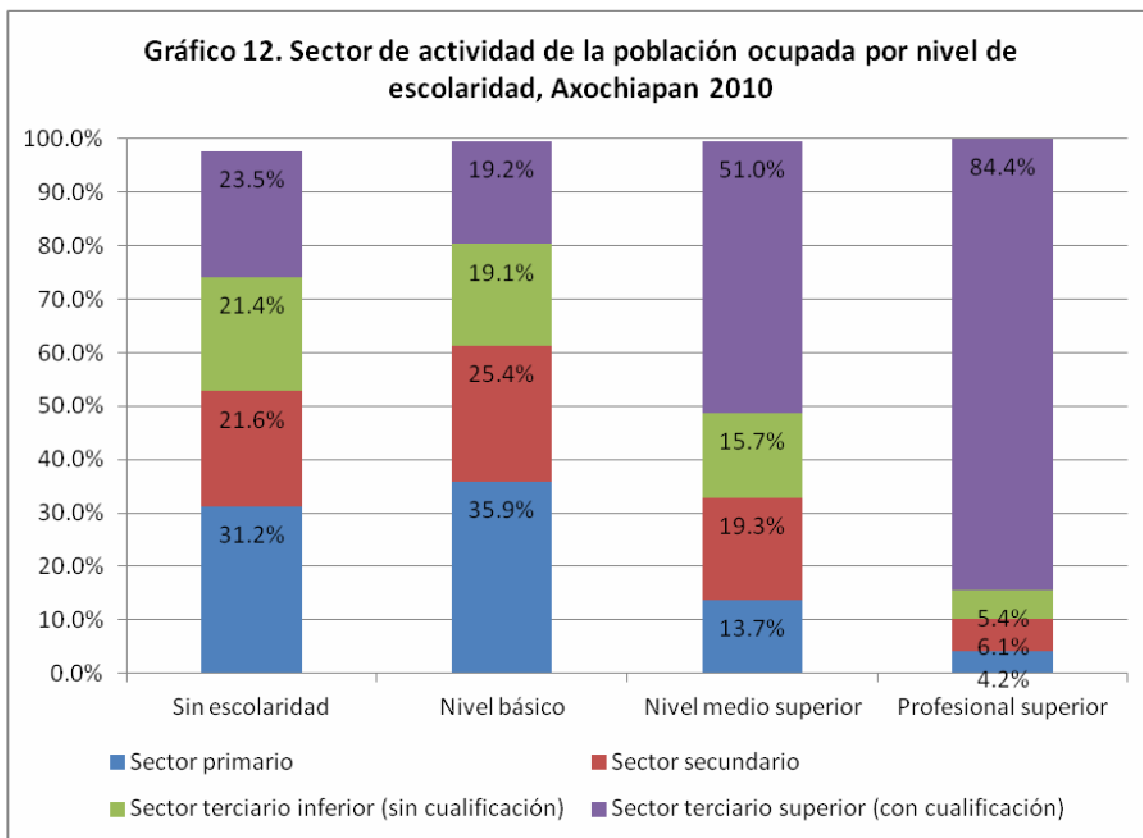
Cuadro 3. Distribución porcentual de la población ocupada por sector de actividad, según grupo de edad, hombres y mujeres, Axochiapan, 2010

Hombres						
	Sector primario	Sector secundario	Sector terciario inferior (sin cualificación)	Sector terciario superior (con cualificación)	No especificados	Total
15-24 años	39.9%	28.1%	11.0%	19.5%	1.5%	100%
25-29 años	32.9%	34.7%	5.4%	27.0%		100%
30-64 años	42.0%	28.0%	6.7%	22.8%	.5%	100%
65 y más	66.7%	18.4%	1.7%	11.6%	1.7%	100%
Total	41.9%	28.3%	7.1%	22.0%	.7%	100%
Mujeres						
Grupos de edad	Sector primario	Sector secundario	Sector terciario inferior (sin cualificación)	Sector terciario superior (con cualificación)	No especificados	Total
15-24 años	1.0%	6.4%	33.1%	59.5%		100%
25-29 años	3.5%	6.6%	26.3%	63.6%		100%
30-64 años	4.6%	8.6%	37.9%	48.5%	.3%	100%
65 y más	8.2%	7.6%	19.0%	65.2%		100%
Total	3.9%	7.9%	34.5%	53.5%	.2%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de la muestra del XIII Censo General de Población y Vivienda, INEGI

Al considerar la relación entre el nivel de escolaridad alcanzado y el sector de actividad en el que laboran las y los ocupados¹² (ver gráfico 12), tenemos que las personas sin escolaridad se encuentran presentes en los distintos sectores de actividad, aunque con cierto predominio en el sector primario (31%). Aquellas personas con nivel básico tienden a desarrollar su actividad laboral en el sector primario y en seguida en el sector secundario (36% y 25%, respectivamente); no obstante tienen una importante presencia en el sector terciario (38%).

Las personas con educación de nivel medio superior se concentran principalmente en el sector terciario (65.7%); del mismo modo que las personas con estudios profesionales (89.8%)

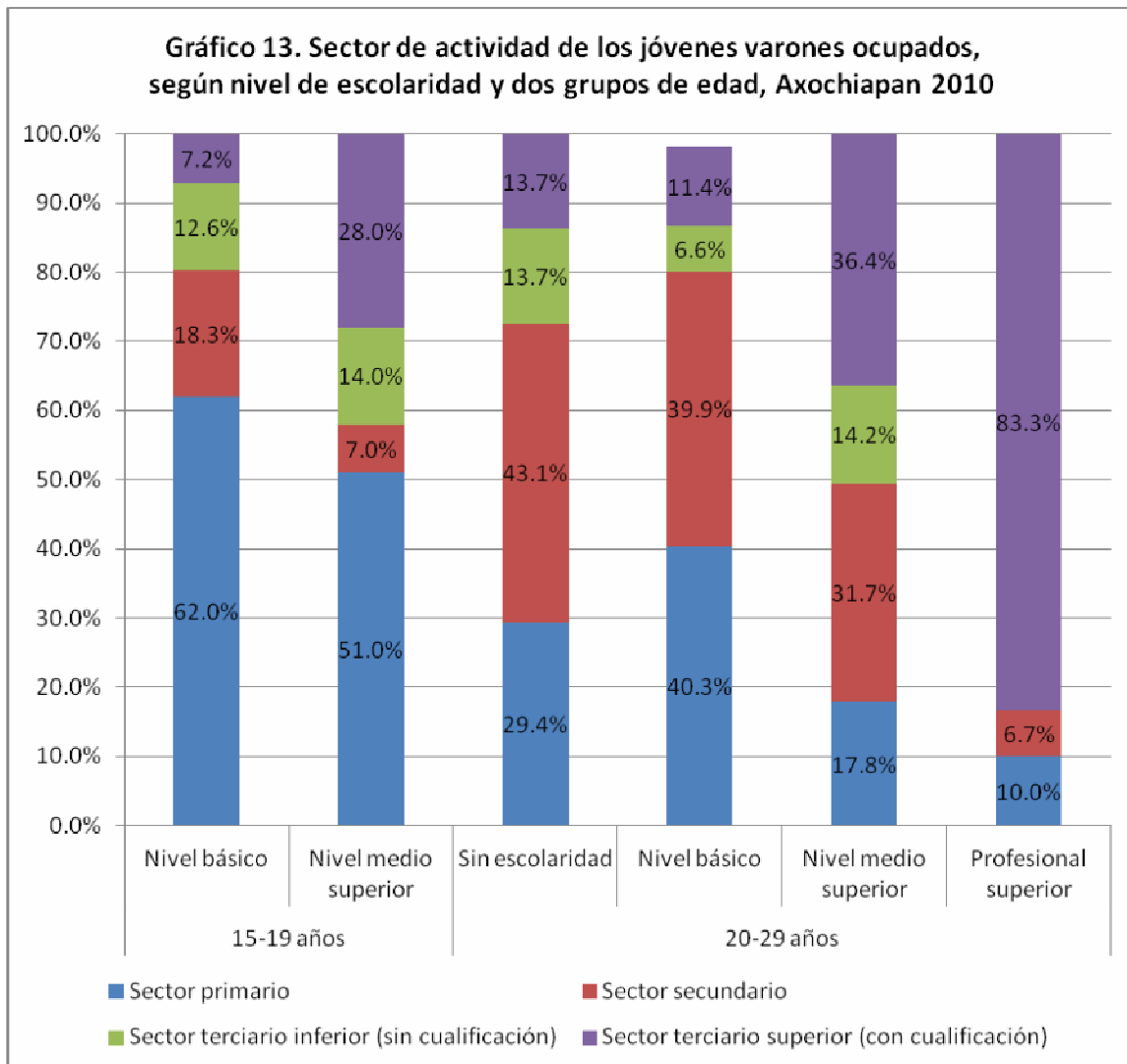


Fuente: Elaboración propia a partir de la muestra del XIII Censo General de Población y Vivienda, INEGI

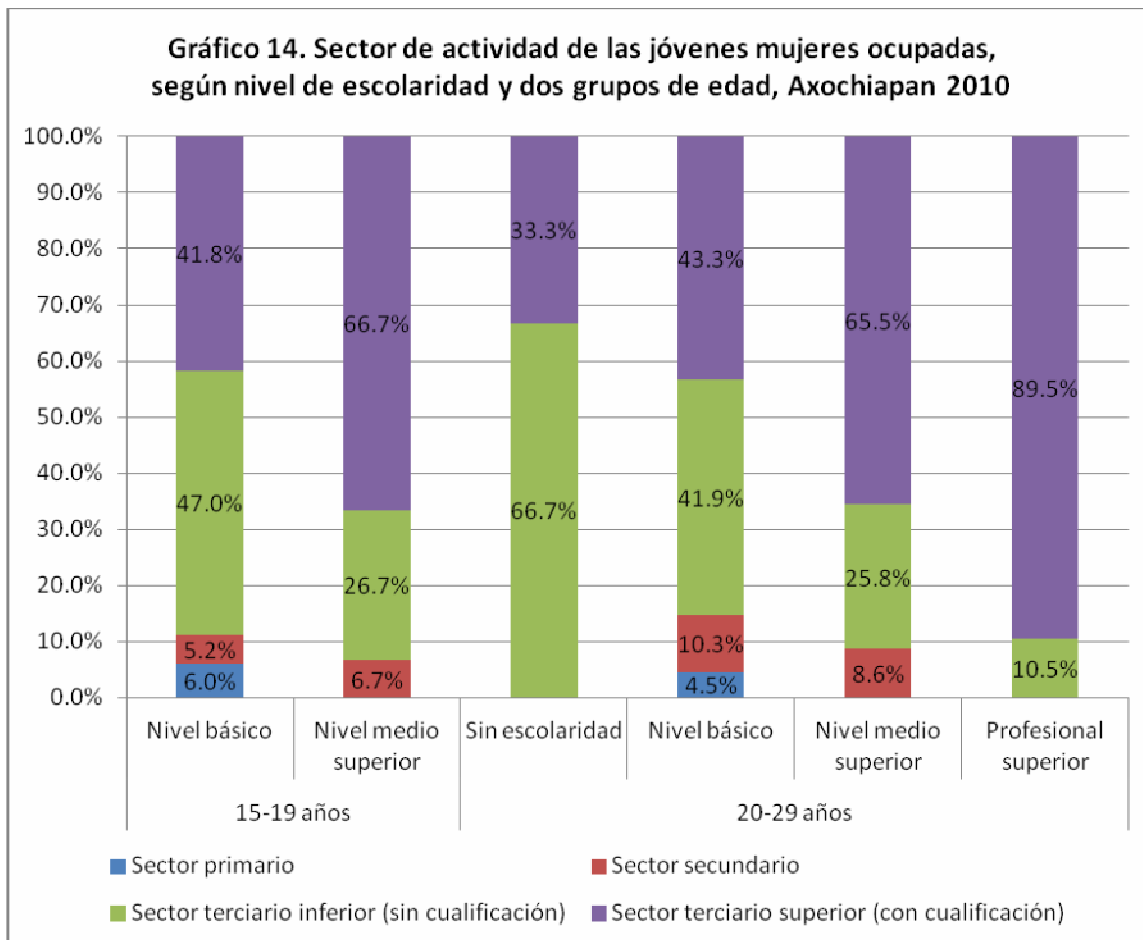
¹² En este ejercicio se consideraron a las personas mayores de 14 años y a las menores de 65 años de edad.

Ahora consideremos la relación que tiene la escolaridad de los jóvenes varones con el sector de actividad donde se emplean (ver gráfico 13). Separamos a los jóvenes en dos grupos de edad, uno de 15 a 19 años y otro de 20 a 29 años. En el primer grupo de edad tenemos que aquellos que contaban con educación básica y aquellos con nivel medio superior se encontraban laborando principalmente en el sector primario (62% y 51% respectivamente); un 28% de los que habían cursado el nivel medio superior laboraban en el sector terciario superior.

Del grupo de 20 a 29 años de edad, aquellos sin escolaridad se desempeñaban en el sector secundario (43%) y en el primario (29%); los jóvenes que contaban con educación básica, también se concentraban en el sector primario (40.3%) y el sector secundario (39.9%). Los que contaban con estudios de nivel medio superior se concentraban en el sector terciario superior (36.4%) y en el sector secundario (32%). Finalmente, aquellos que contaban con estudios profesionales se encontraban en su mayoría trabajando en el sector terciario superior (83.3%).

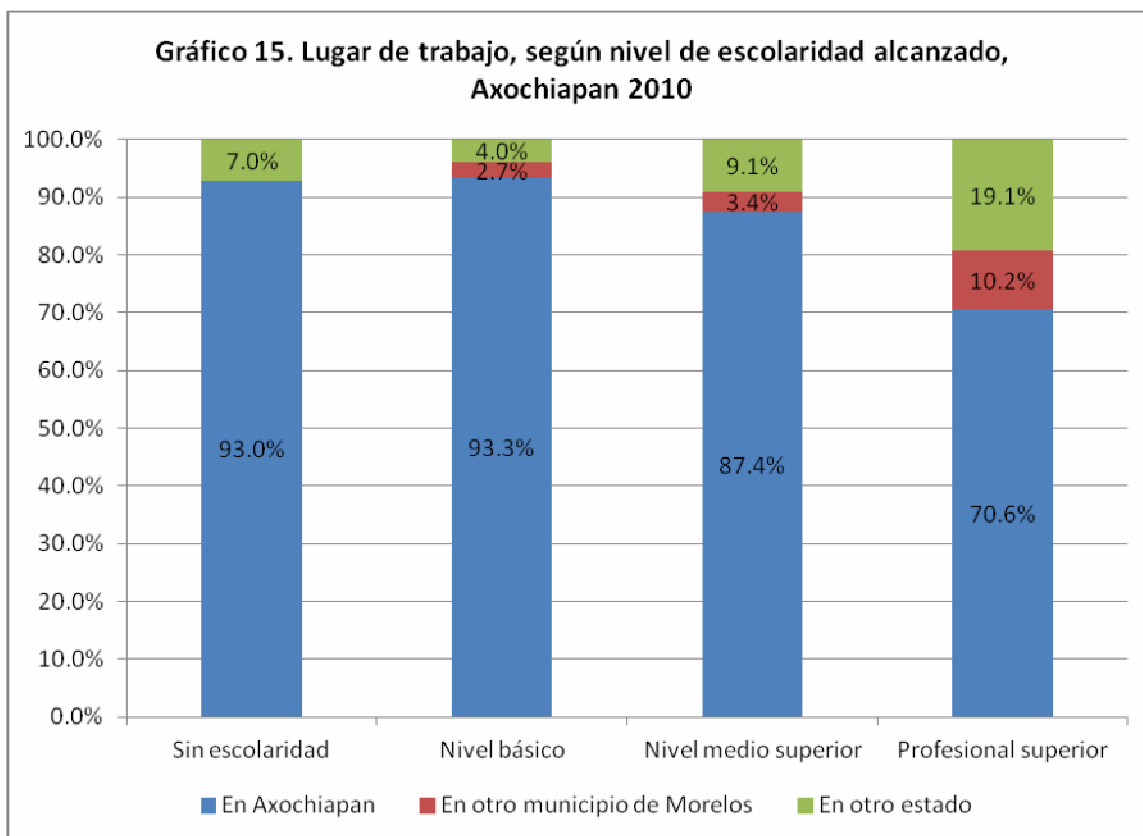


En el caso de las mujeres jóvenes que trabajan (gráfico 14), vemos que principalmente se incorporan al sector servicios; a menor escolaridad tienden a trabajar en el sector terciario inferior, prácticamente en comercio y empleo doméstico; conforme incrementan su escolaridad, tienden a trabajar en el sector terciario superior realizando algún oficio, ejerciendo alguna profesión, pues de aquellas con nivel estudios profesional, que implica estudios universitarios, el 89.5% se encontraban en el sector terciario superior.



Si hacemos el análisis considerando la relación entre el nivel de estudios cursado y el lugar donde laboran las personas (ver gráfico 15), encontramos que conforme se incrementa la escolaridad, las personas se ven en la necesidad de buscar su empleo en otro municipio de Morelos o en otro estado del país. Dado que en Axochiapan no existen universidades, los jóvenes que desean continuar estudiando y cuentan con los apoyos para hacerlo, se ven en la necesidad de salir a alguna ciudad para poder realizar sus estudios universitarios; la más cercana es Cuautla; enseguida están Cuernavaca e Izúcar de Matamoros, luego la ciudad de Puebla y el Distrito Federal. Con seguridad encontrar empleo al terminar los estudios universitarios dependa de las redes que hayan construido durante el tiempo de sus estudios universitarios, de modo que eso ayuda a explicar por qué

en mayor medida los profesionistas de Axochiapan tengan que trabajar fuera de este municipio; además de que se debe considerar la capacidad del mercado laboral de Axochiapan para absorber la mano de obra altamente escolarizada.

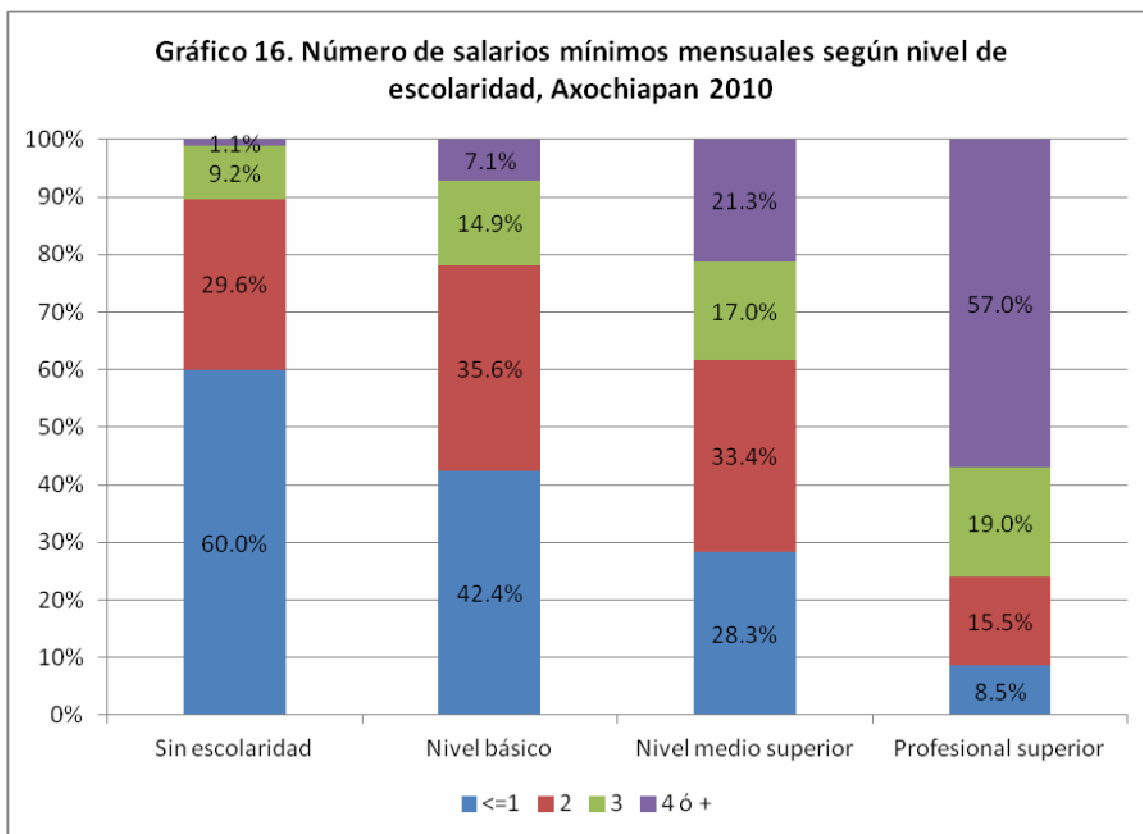


Fuente: Elaboración propia a partir de la muestra del XIII Censo General de Población y Vivienda, INEGI

Al considerar el nivel de ingresos de los trabajadores medidos en salarios mínimos mensuales -que para 2010 en Morelos era de \$1,634.10 pesos¹³-, y mirar su relación con el nivel de escolaridad, encontramos que los trabajadores sin escolaridad tienden a percibir un salario mínimo o menos en la mayor parte de los casos (60%), un 30% percibía 2 salarios mínimos (SM) y sólo un 10% percibía 3 SM o más (ver gráfico 16). De los trabajadores con un nivel de escolaridad básico, el 78% percibía 2 SM o menos y sólo el 22% percibía 3 SM o más. El grupo de trabajadores con escolaridad de nivel medio superior se distribuía

¹³ Consultado en http://www.sat.gob.mx/sitio_internet/asistencia_contribuyente/informacion_frecuente/salarios_minimos/45_17119.html

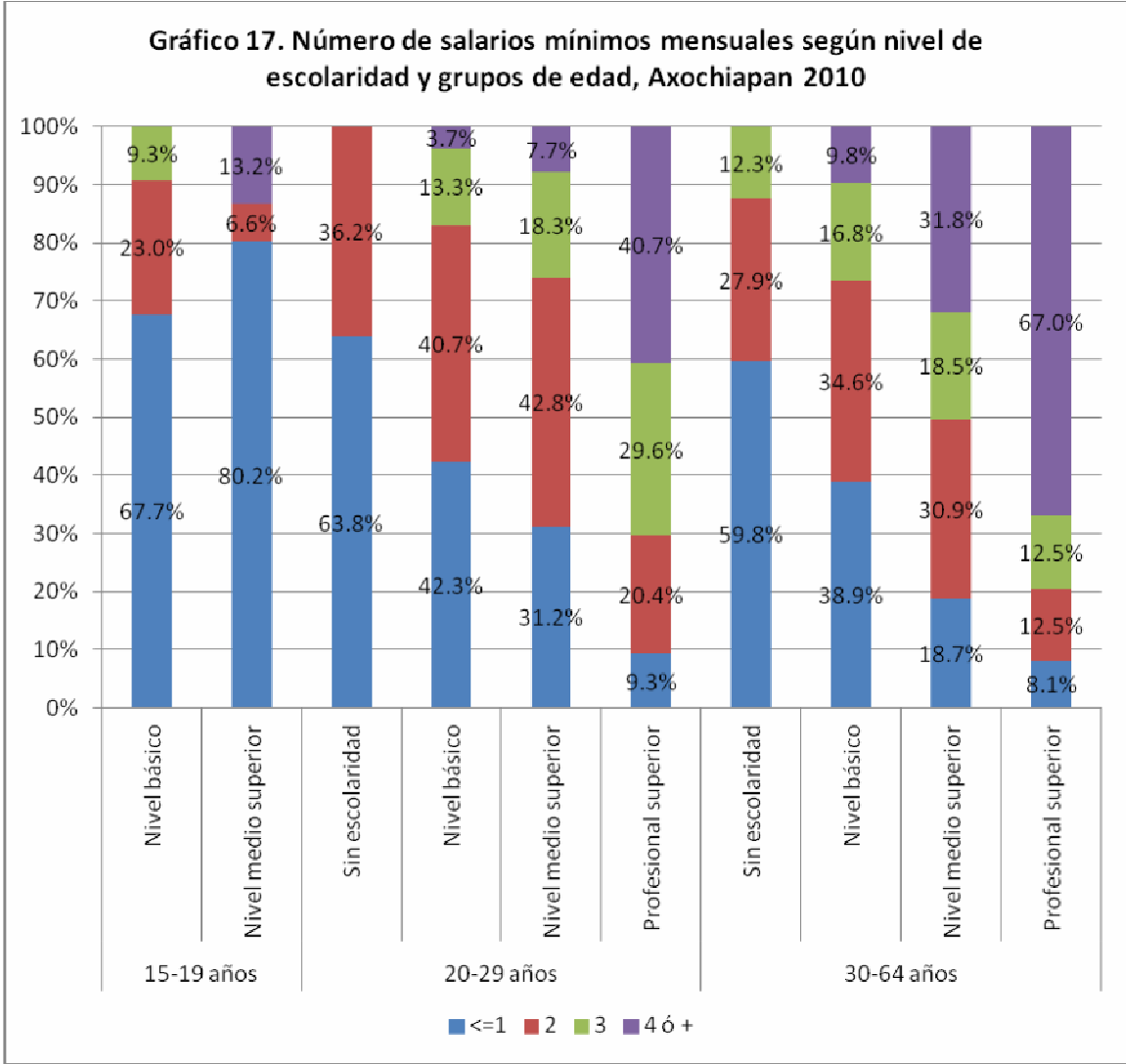
en los distintos niveles de ingresos. El grupo de trabajadores con nivel de escolaridad profesional o superior tendía a concentrarse en el grupo de los que percibían 4 SM o más (57%) y en seguida en el de 3 salarios mínimos (19%).



Fuente: Elaboración propia a partir de la muestra del XIII Censo General de Población y Vivienda, INEGI

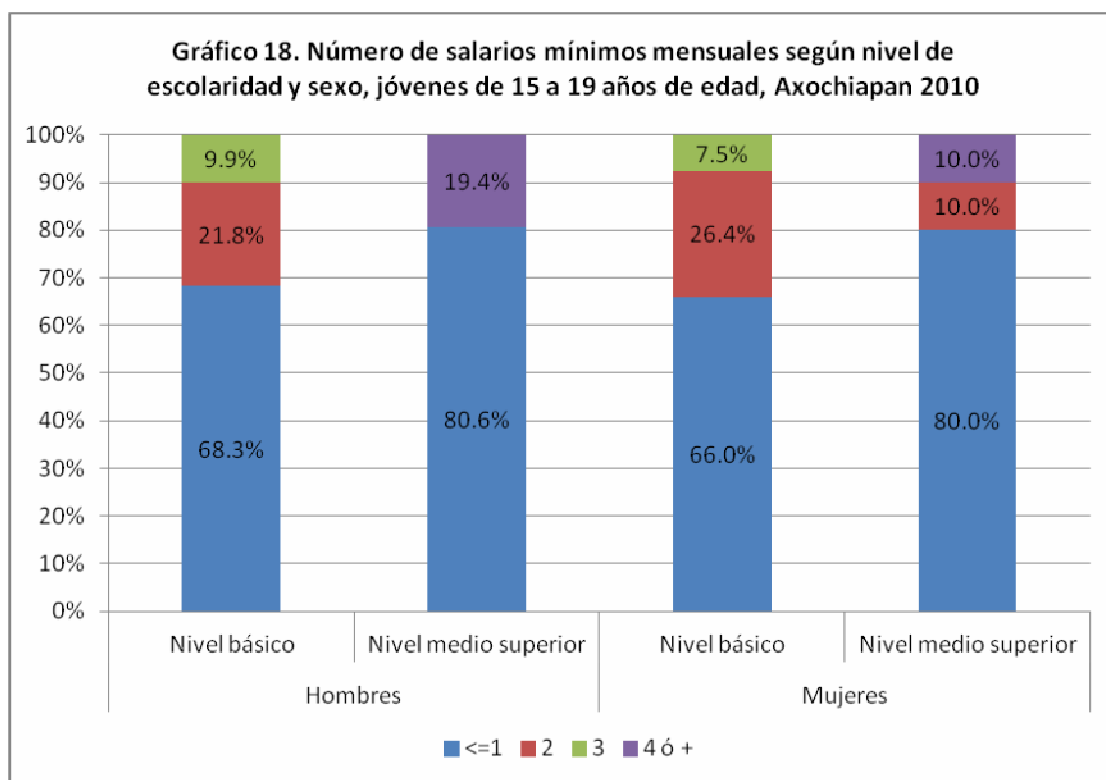
Si hacemos una distinción considerando el grupo de edad, encontramos que si bien la escolaridad influye en el número de salarios percibidos, también es cierto que la edad influye en el número de salarios mínimos mensuales percibidos (ver gráfico 17). El grupo de edad de 15 a 19 años es el grupo de edad donde se concentran principalmente los ingresos más bajos, sin importar el nivel de escolaridad. En el grupo de 20 a 29 años de edad la escolaridad muestra una relación con el nivel de ingresos; relación que se mantiene en el grupo de edad de 30 a 64 años, a saber, a mayor escolaridad, mayor nivel de ingresos. Sin embargo, hay un efecto de la edad sobre el nivel de ingresos, de modo que a mayor edad, mayor nivel de ingresos. En suma, si bien la escolaridad permite un mayor nivel de

ingresos, también es cierto que este ingreso será mayor conforme se incremente la edad; de modo que aquellos sin escolaridad percibirán un mayor ingreso conforme incrementen su edad; lo mismo sucederá con los demás niveles de escolaridad, incluso cuando se cuente con estudios profesionales o universitarios.



Ahora, si hacemos una distinción por sexo, encontramos que tanto hombres como mujeres del grupo de edad de 15 a 19 años, suelen percibir en su mayor parte un salario mínimo o menos por su trabajo (ver gráfico 18). No parece haber diferencias si se considera el nivel de escolaridad alcanzado; incluso, resulta un tanto paradójico encontrar que la

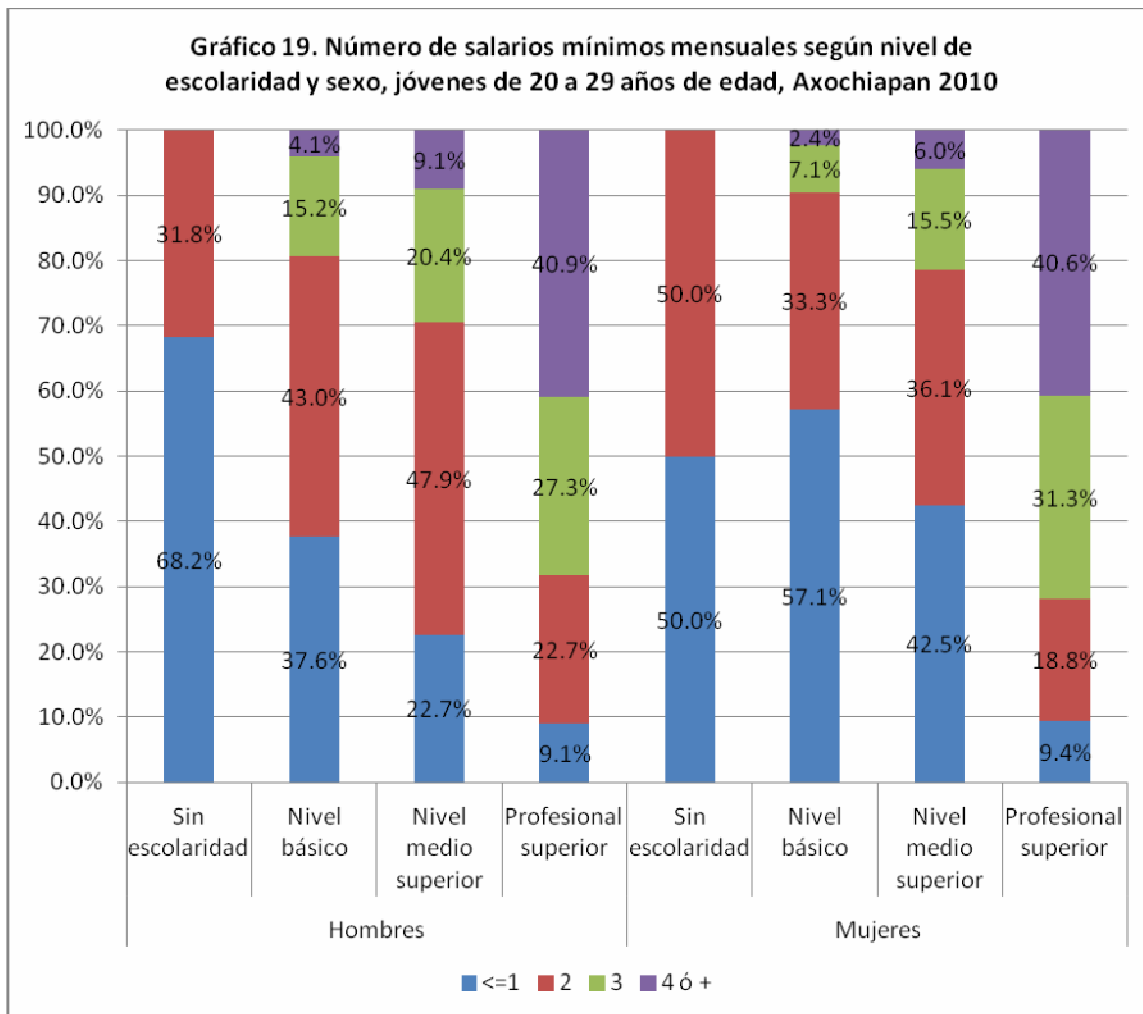
proporción de los y las jóvenes con escolaridad básica que perciben un ingreso igual o menor a un salario mínimo es menor que su contraparte de escolaridad de nivel medio superior: 68.3% vs 80.6% en el caso de los hombres; y 66% vs 80% en el caso de las mujeres. Un aspecto que llama la atención es que casi una quinta parte de los hombres con nivel de escolaridad medio percibe 4 o más salarios mínimos; mientras que las jóvenes del mismo nivel de escolaridad que perciben 4 o más salarios mínimos es apenas del 10%. De cualquier manera resulta interesante notar que la entrada temprana al mercado laboral se da bajo malas condiciones salariales, independientemente del nivel de escolaridad.



Fuente: Elaboración propia a partir de la muestra del XIII Censo General de Población y Vivienda, INEGI

Ahora consideremos el grupo de edad de 20 a 29 años (ver gráfico 19). Un aspecto que llama la atención al comparar hombres y mujeres con los mismos niveles de escolaridad es que los hombres tienden a percibir mayores ingresos que las mujeres del mismo nivel de escolaridad, a excepción del grupo de mujeres y hombres sin escolaridad: mientras que el 50% de las mujeres sin escolaridad percibían un salario mínimo o menos, el

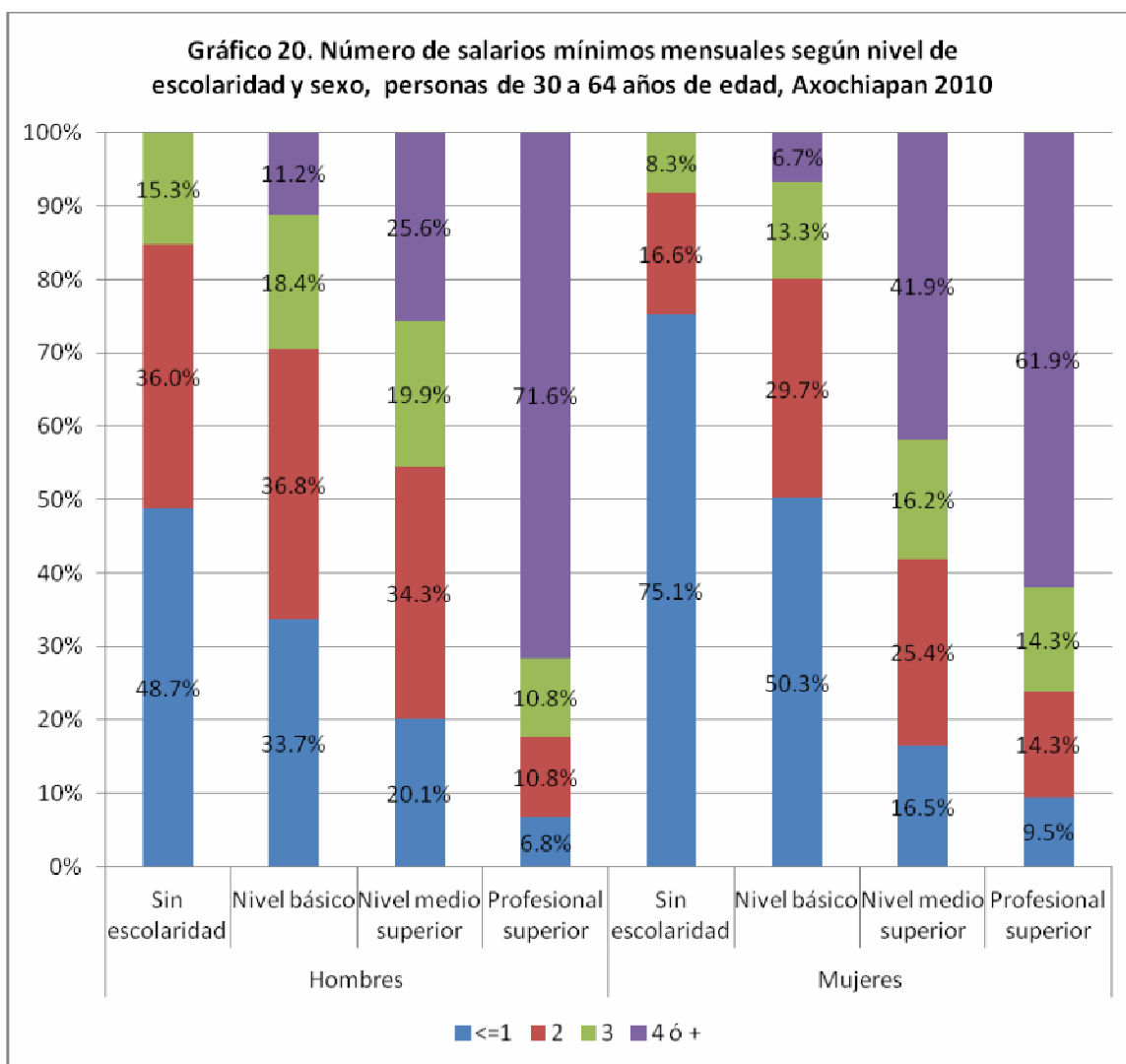
68% de los hombres sin escolaridad percibían ese ingreso. Pero en el caso de los demás niveles de escolaridad notamos diferencias de género importantes en detrimento del ingreso de las mujeres. Así, mientras que el 37.7% de los varones de 20 a 29 años de edad con estudios de nivel básico percibían un ingreso de un salario mínimo o menos, el 57.1% de las mujeres del mismo nivel de escolaridad básico percibían un salario mínimo o menos. La misma desigualdad se reproduce en aquellos con nivel de estudios medio superior: mientras el 22.7% de los varones de este grupo percibían un salario mínimo o menos, el 42.5% de las mujeres con el mismo nivel de escolaridad percibía ese ingreso. Donde las diferencias de ingreso no son debidas al género es en aquellos y aquellas con estudios de nivel superior, incluso en este grupo es ligeramente mayor la proporción de mujeres que recibe 3 o más salarios mínimos, respecto de los hombres: 71.9% vs 68.2%.



Fuente: Elaboración propia a partir de la muestra del XIII Censo General de Población y Vivienda, INEGI

Finalmente será importante considerar la percepción de ingresos en el grupo de edad de 30 a 64 años de edad, grupo socializador de los jóvenes de Axochiapan. De acuerdo con el gráfico 20, vemos nuevamente que las diferencias de ingreso se deben al género en los niveles de escolaridad más bajos: sin escolaridad y nivel básico; las mujeres de nivel medio superior parecen tener cierta ventaja respecto de los hombres del mismo nivel de escolaridad. Así, 68.1% de mujeres con nivel medio superior de estudios percibe 3 o más salarios mínimos vs 45.5% de hombres con el mismo nivel de escolaridad. En el nivel superior nuevamente se generan desigualdades en el ingreso debido al género, aunque no en la misma magnitud que en los niveles más bajos de escolaridad; así, mientras el 71.6% de

los hombres con estudios superiores perciben 4 o más salarios mínimos, el 61.9% de las mujeres con la misma escolaridad superior perciben 4 a o más salarios mínimos.



Fuente: Elaboración propia a partir de la muestra del XIII Censo General de Población y Vivienda, INEGI

Es evidente que las mujeres que ingresan al mercado de trabajo enfrentan mayor desigualdad por su condición de género; sin embargo, tiende a disminuir esa desigualdad conforme incrementan su escolaridad. La mayor escolarización para las mujeres que trabajan es una vía tanto de movilidad social como del principio de la generación de mayor igualdad laboral. Empero, como vimos, son pocas las mujeres que logran alcanzar altos niveles de escolaridad, pues tienden a casarse pronto y a dedicarse a labores domésticas. No

obstante, el nivel de escolaridad medio superior les genera ciertas condiciones laborales, de modo que veremos a las mujeres aspirar a concluir mínimamente estudios de nivel medio superior para poder insertarse al mercado laboral en mejores condiciones de ingreso por trabajo.

3.5 Migración internacional

Un aspecto que es importante considerar en el caso de Axochiapan para entender las expectativas de los jóvenes es el de la migración internacional, pues es un municipio que ha tenido alta intensidad migratoria. Esto a pesar de que en los últimos 10 años se vio disminuida, probablemente por la contracción del mercado laboral en Estados Unidos, y por la recesión económica de ese país; además debido al fortalecimiento de la vigilancia en la frontera norte y también debido al incremento en la peligrosidad del cruce fronterizo (García Zamora, 2012).

La emigración hacia Estados Unidos desde Axochiapan dio inicio con el programa bracero, que duró de 1940 a 1964. Según datos del Mexican Migration Project¹⁴, en este periodo emigraban solamente hombres; algunos de ellos, la mayoría, lo hacían ya estando casados (54%). La mayor parte de ellos (91%) tenían edades entre los 20 y los 29 años. Viajaron a Estados Unidos contratados por el programa bracero. Sus destinos eran California (63.6%) y Arkansas (18.2%); una pequeña parte se dirigió directamente a Minnesota (9%) y Michigan (9%). Como la mayor parte iba contratada, la actividad que desempeñaron fue el trabajo agrícola (82%). Los que emigraron a los destinos de Minnesota y Michigan se orientaron al sector servicios, en restaurante principalmente. La

¹⁴ La mayor parte de esta sección fue construida a partir de datos que se obtuvieron del Mexican Migration Project, MMP124. A partir de una etnoencuesta, el Mexican Migration Project recupera la historia migratoria de los jefes de hogar y cónyuges; también capta el primer y último viaje de todos los miembros del hogar y/o de la familia. La encuesta se levanta en los meses de invierno para captar a los migrantes que retornan en esas fechas. La etnoencuesta se levanta en viviendas seleccionadas de manera aleatoria. El criterio de selección de las comunidades implica que tengan algún nivel de migración y de acuerdo a cuatro niveles de urbanización: 1) de menos de 2500 habitantes, 2) de hasta 10,000 habitantes, 3) ciudad media de entre 10,000 y 100,000 habitantes y metrópolis. En el año 2007 la encuesta se aplicó en viviendas de 4 diferentes municipios de Morelos, uno de ellos era Axochiapan. La base de datos se encuentra disponible en <http://mmp.opr.princeton.edu>.

mayor parte de los que emigraron durante el periodo del programa bracero estuvo residiendo menos de 2 años en Estados Unidos (91%).

Una vez terminado el programa bracero la emigración no se detuvo, sino que aumentó; para el caso de Axochiapan, se duplicó. En el periodo que va de 1965 a 1982 siguieron emigrando principalmente hombres (91%), aunque ya se incorporan las mujeres por primera vez (9%). El perfil de los emigrantes cambió; ahora emigraron en mayor proporción las personas solteras (56.5%). Si bien las edades de los migrantes se siguieron concentrando en el grupo de 20 a 29 años (65%), ya encontramos que algunos jóvenes de entre 15 y 19 años de edad se incorporan a los flujos migratorios (17%), así como personas de 30 y más años de edad (17%).

Su emigración se hace de manera indocumentada (91.3%). Siguen emigrando principalmente a California (65.2%) y abren nuevos destinos: Illinois (13%) y Arizona (4%); el destino de Minnesota se mantiene (8.2%). Ya el trabajo agrícola no es el principal destino laboral (13%). En este periodo las actividades económicas se orientaron a la industria de la transformación (52%) y al sector servicios (26%). El tiempo de permanencia en Estados Unidos se alargó. Permanecieron menos de un año el 18% de los que emigraron por primera vez en el periodo de 1965 a 1982; un 27% permaneció entre 1 y 2 años; y 54.6% permaneció más de 2 años (el 27.3% permaneció más de 10 años desde su primera salida con rumbo a Estados Unidos).

Tras la crisis económica de 1982 la emigración de Axochiapan a Estados Unidos se incrementó considerablemente; fue el triple respecto del periodo previo. Si consideramos el periodo de 1983 a 1993, es decir un periodo de fuertes crisis económicas en México, en el momento del cambio de modelo de desarrollo, ahora orientado al mercado internacional, vemos que también parte de la fuerza laboral de Axochiapan se orientó a los mercados internacionales, el de Estados Unidos, en busca de empleo. En este periodo se siguen incorporando las mujeres a los contingentes de emigrantes. Emigraron 3 mujeres por cada 10 hombres. La situación conyugal de los migrantes no era un factor de diferenciación: eran casi tantos casados como solteros. Las edades de los que emigraban por primera vez a

Estados Unidos cubrían la mayoría de los grupos de edad desde los 5 hasta los 39 años; si bien el grueso de emigrantes tendía a concentrarse entre las edades de 15 a 24 años (60.3%). El 84% emigraba como indocumentado; el 10% era residente en Estados Unidos y un 6% emigró con visa de turista.

California seguía siendo el principal destino de los que salían por primera vez (63.5%); Minnesota se constituyó como el segundo principal destino (20.6%). Los empleos en construcción (17.2%), en fábricas y en la preparación de alimentos (35%), en limpieza de edificios y casas (29%), eran los espacios laborales para estos nuevos migrantes. Los periodos de estancia en Estados Unidos se alargaron considerablemente: el 43% de los que emigraron por primera vez a Estados Unidos entre 1983 y 1993, lo hicieron por un tiempo de 10 años o más; sólo el 11% lo hizo por menos de un año.

Entre 1994 y 2007 la emigración siguió aumentando, tanto de hombres (70.9%) como de mujeres (29.5%). Los solteros ya predominaron (59%). El grueso de estos nuevos emigrantes se concentraba en las edades de los 15 a los 29 años de edad (67.6%). Casi la totalidad ingresaban a territorio estadounidense en calidad de indocumentados (96.2%). Su principal destino ya era Minnesota (76.2%). California había dejado de ser el principal destino, aunque dada la historicidad y las redes que se había venido tejiendo en el tiempo, aún proporcionaba condiciones de recepción para algunos de los nuevos emigrantes (14.3%). El trabajo en restaurantes (38.2%), en limpieza (25.7%) y en construcción (12.5%) eran los principales nichos laborales de los migrantes. Las estancias que predominaron fueron las de 2 años (68.6%); disminuyeron las de más de 10 años (12.4%).

Durante esta historia de la emigración hacia Estados Unidos, muchos de los migrantes mantuvieron lazos con su lugar de origen; fueron constituyendo un espacio social transnacional. Algunos migrantes crearon casas de cambio, negocios de paqueterías y todo tipo de envíos. Otros regresaron a Axochiapan y pusieron negocios de comida, pequeñas tiendas, negocios de diversos tipos; muchos construyeron sus casas, otros compraron autos que volvieron taxis; en fin, que se hicieron inversiones para poder continuar sobreviviendo y generar ingresos.

El índice de intensidad migratoria internacional¹⁵ para el caso de Axochiapan implicó un descenso de la posición que ocupó en 2010 respecto de la que ocupaba en el año 2000 –pues pasó del segundo sitio al décimo, en el estado de Morelos-. Los indicadores que registraron una menor actividad fueron la circularidad, la emigración y la percepción de remesas en los hogares¹⁶ (ver cuadro 4). Por otro lado, el freno de la migración internacional se constata en el aumento en la proporción de retornados (que pasó de 3% a 6.4% de hogares con retornados, entre 2000 y 2010) y en el aumento en la proporción de los nacidos en Estados Unidos (pasó de 2.2% a 3.8% de hogares con nacidos en Estados Unidos, entre 2000 y 2010).

Se constata, pues, por un lado que la emigración se redujo considerablemente y una disminución de la circularidad. Ésta última implica que disminuyeron los viajes de visita a Axochiapan y, por consiguiente, que se incrementaron los periodos de estancia en Estados Unidos. Son diversos motivos los que explican la menor circularidad, pero destaca el hecho de que muchos de los migrantes que se encuentran residiendo en Estados Unidos, están en calidad de indocumentados, lo que les complica la circularidad, debido a las dificultades que implica el cruce fronterizo cuando no se cuenta con documentos migratorios. Por otro lado, se constata el incremento de las devoluciones y las deportaciones de mexicanos, particularmente de axochiapenses. Esta constatación se refuerza al considerar el incremento de los nacidos en Estados Unidos, residiendo en Axochiapan.

¹⁵ Los índices de intensidad migratoria del año 2000 y del 2010, fueron desarrollados por CONAPO a partir de la muestra del 10% de los XII y XIII Censo General de Población y Vivienda, que levanta INEGI. A partir de la técnica de componentes principales calculan un índice de intensidad migratoria, que permite clasificar a los municipios en un orden jerárquico según la intensidad migratoria internacional. (Para más detalles ver http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/intensidad_migratoria/anexos/Anexo_C.pdf). Para poder relacionar aquellos hogares que cuentan con actividad migratoria internacional, he reproducido parcialmente la metodología desarrollada por CONAPO, haciendo uso de las muestras censales de los XII Y XIII censos generales de población y vivienda, de modo que los cuadros que presento en este documento son de elaboración propia, pero los resultados se asemejan considerablemente con los que ofrece CONAPO.

¹⁶ Aunque este último hecho se vio modificado en menor magnitud que los relacionados con la emigración y la circularidad de migrantes, pues pasó de 12.3% de hogares perceptores de remesas a 10.4%, entre 2000 y 2010, (ver cuadro 4).

Cuadro 4. Actividad migratoria de los hogares de Axochiapan, 2000 y 2010				
Tipos de hogares según actividad migratoria	2000		2010	
	Hogares	%	Hogares	%
Hogares con emigrantes en EE.UU. del quinquenio anterior	634	9.9%	293	3.6%
Hogares con migrantes circulares del quinquenio anterior	410	6.4%	100	1.2%
Hogares con migrantes de retorno del quinquenio anterior	190	3.0%	514	6.4%
Hogares con nacidos en EE.UU.	141	2.2%	306	3.8%
Hogares que reciben remesas de EE.UU.	784	12.2%	833	10.4%
Hogares con actividad migratoria	1,554	24.3%	1,592	19.8%
Total de hogares	6,405	100%	8,038	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de la muestra del 10% del XII y XIII Censo General de Población y Vivienda

Sin embargo, este descenso de la migración internacional no necesariamente significa un freno total de la migración internacional. Lo que expresa es un cambio en las formas de su manifestación. Por un lado, se incrementan, como ya mencionamos, los tiempos de estancia en Estados Unidos, por parte de los emigrantes. Por otro lado, vemos que si bien la proporción de hogares que reciben remesas disminuyó entre 2000 y 2010, lo cierto es que en términos absolutos, aumentó el número de hogares perceptores de remesas. Adicionalmente, el hecho de que haya aumentado el número de hogares con miembros nacidos en Estados Unidos es un dato que debe considerarse seriamente, pues con mucha seguridad, muchos de los que nacieron en Estados Unidos emigrarán o retornarán en algún momento en el futuro.

Como veremos en los siguientes capítulos, de los nacidos en Estados Unidos, los varones son quienes tienen mayores expectativas de retornar a su lugar de nacimiento; la nacionalidad estadounidense es un bien preciado que implica emigrar en condiciones de mayor seguridad. Las mujeres nacidas en Estados Unidos tienen menor expectativa de retornar debido a que apuestan por una mayor escolarización en México. Esta apuesta les

permite un mayor control sobre sus vidas, lo que no ocurriría en Estados Unidos, debido a una menor expectativa de realizar estudios universitarios en ese país.

Veamos, para el año 2010, del total de nacidos en Estados Unidos la edad mínima era un año de edad y la máxima eran 21 años. El primer cuartil era de 3 años de edad; la mediana de 7 años y el tercer cuartil de 12 años. Es decir, los nacidos en Estados Unidos son particularmente niños. Si las condiciones de vida de estos niños no cambian considerablemente respecto de las que hicieron emigrar a sus padres, con seguridad al llegar a la mayoría de edad comenzarán a plantearse seriamente la posibilidad de emigrar o retornar a Estados Unidos. Cuando se inserten al mercado laboral de Axochiapan y se encuentren con que los empleos que consiguen no superan los dos salarios mínimos ni les aseguran algunas prestaciones laborales que les den estabilidad laboral y certezas para conducir su vida, se hará patente la posibilidad de regresar a Estados Unidos. Estos jóvenes tienen un bien, altamentepreciado en localidades que han conformado comunidades transnacionales: la nacionalidad estadounidense.

3.6 Los jóvenes y sus familias

El impacto de la migración internacional en la vida de los jóvenes se da principalmente en el espacio familiar, pues es ahí donde los individuos reciben su socialización primaria, que deja las marcas más profundas y que servirán de guía para la acción futura (Parsons, 1942 y 1951; Gekas, 2000). Es dentro del espacio familiar donde se construyen las estructuras más duraderas en la percepción de los individuos. Es desde las estructuras objetivas, materiales, que se construyen las estructuras subjetivas que guían la acción y que reproducen las estructuras objetivas (Bourdieu, 1999). Veamos, pues, las estructuras familiares desde las que se construyen las expectativas de los jóvenes. Sobre todo, tratemos de identificar el papel de la migración internacional en las condiciones objetivas desde las que son socializados los jóvenes.

En términos generales, en Axochiapan, en el año 2010, del total de hogares, el 64 % eran hogares familiares nucleares; el 26.6% era familiares ampliados; y el 8% correspondía a hogares unipersonales. En el 55% de las viviendas censadas vivían entre 3 y 5 personas; en el 23% de las viviendas habitaban entre 1 y 2 personas; el restante 22% se componía de 6 habitante o más.

Del total de hogares con hijos en el hogar, el 40.4% se encontraban en la fase de reemplazo, es decir, donde todos los hijos eran mayores de 15 años; el 36.5% se encontraba en la fase de expansión, es decir, donde todos los hijos eran menores de 15 años; y en la fase de fisión (con hijos mayores y menores de 15 años) se encontraba el 23.2%.

Atendiendo a la escolaridad de los jefes o jefas de hogar, el 65.5% del total de hogares eran jefaturados por personas con escolaridad básica, el 19% por jefes sin escolaridad y el 15.6% por jefes o jefas de escolaridad de nivel medio superior o más.

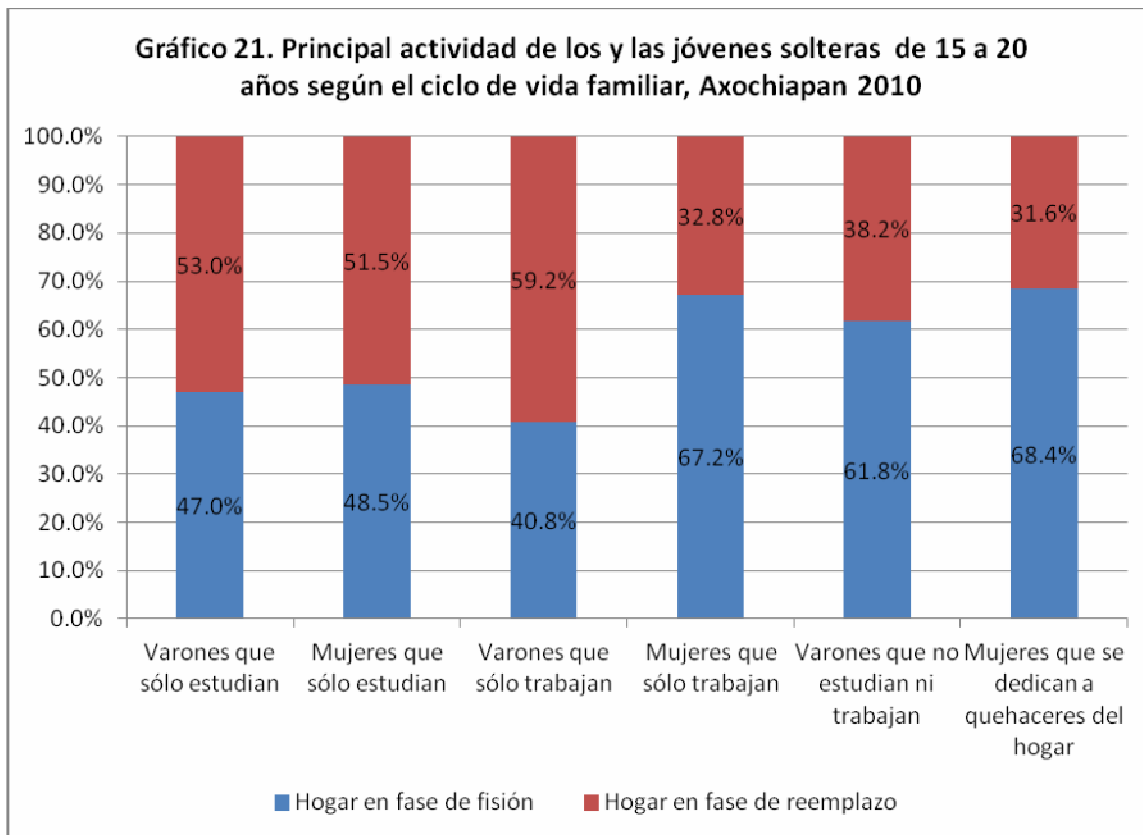
El principal sector de actividad donde se concentraban los jefes o jefas de hogar era el sector primario (38.7%); seguido del sector secundario 27.3%; en el restante 24% de los hogares los jefes laboraban en el sector terciario.

De acuerdo con el número de salarios mínimos percibidos por trabajo en el hogar, tenemos que del total de hogares, el 60% percibía dos salarios mínimos o menos al mes; el restante 40% percibía 3 o más salarios mínimos de ingreso por trabajo.

Ahora tratemos de ver cómo son las familias donde viven los jóvenes, para entender las interacciones que se pueden dar al interior de la familia. Nos concentraremos en las familias de los jóvenes de entre 15 y 20 años, que son las edades en las que los jóvenes aún no han hecho las transiciones a la adultez; además, corresponden al grupo de edad con el que trabajamos las entrevistas y son las familias en las que ellos interactúan. Observamos las características familiares de jóvenes solteros de entre 15 y 20 años; este grupo lo subdividimos en 6 tipos atendiendo a su sexo y su actividad principal: hombres y mujeres que sólo estudian; hombres y mujeres que sólo trabajan; varones que no estudian ni trabajan y mujeres que se dedican a quehaceres del hogar.

Si atendemos a la fase del ciclo de vida de las familias de nuestros jóvenes (ver gráfico 21), tenemos que aquellos y aquellas jóvenes que se dedican a estudiar, viven de manera predominante en hogares cuya familia se encuentra en la fase de reemplazo, es decir, en hogares donde todos los hijos tienen 15 o más años de edad; es probable que estos jóvenes sean los hijos menores, lo cual les da mayores posibilidades de estudiar, pues hay mayor disponibilidad de recursos tanto económicos como sociales y culturales. Los sociales y culturales vienen de parte de los hermanos mayores que pueden transmitir a los hermanos menores conocimientos y estrategias de estudio, así como recursos materiales tales como libros, enciclopedias, etc. Lo que resulta un tanto extraño son los jóvenes que sólo se dedican a trabajar, casi un 60% también viven en familias en la etapa de reemplazo, probablemente sean miembros de familias con muy escasos recursos, de modo que ni la ventaja que ofrece el ser de los hijos menores sea suficiente para incrementar la escolaridad, orillándolos a salir del espacio escolar y dedicarse al trabajo. Puede ser que las desventajas se acumulan en la historia de vida del individuo y de la familia, de tal manera que al encontrarse en un momento en el tiempo que pudiera pensarse ofrece mejores condiciones, la acumulación de las desventajas es tal que no hay modo de aprovechar la supuesta ventaja (Cfr. Saraví, 2009).

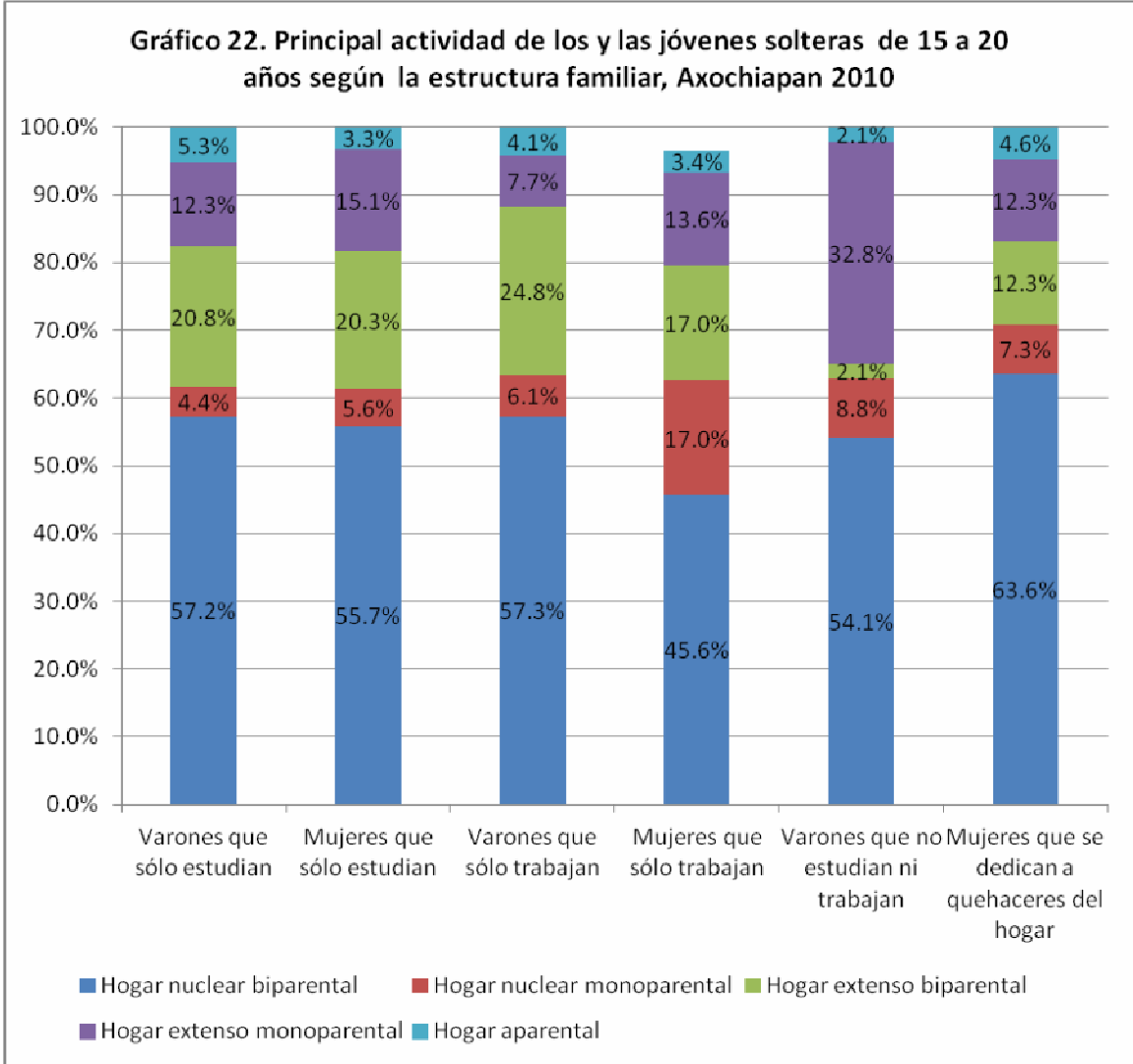
Por otro lado se encuentran aquellos y aquellas que han salido del sistema escolar. En el mismo gráfico 21 vemos que las jóvenes que ya sólo se dedican a trabajar, las que se dedican a las labores del hogar estando solteras y los jóvenes que no estudian ni trabajan, viven principalmente en familias que se encuentran en la fase de fisión, es decir, en familias donde hay tanto menores de 15 años como mayores de 15 años. Estos jóvenes muy bien pueden ser los hermanos mayores o de los hermanos mayores, y dado que en muchos de los hogares de Axochiapan los ingresos son bajos, la posibilidad de que estos jóvenes estudien es reducida, pues los recursos han de distribuirse entre todos los miembros del hogar y presumiblemente sólo se privilegie la escolaridad básica, de modo que en este grupo de jóvenes los recursos se destinen a los miembros más pequeños del hogar para que cubran su escolaridad básica.



Fuente: Elaboración propia a partir de la muestra del XIII Censo General de Población y Vivienda, INEGI

Las estructuras familiares pueden tener cierto efecto sobre las actividades de los jóvenes. Las familias biparentales tanto nucleares como extensas tienden en mayor medida a ofrecer recursos para que los jóvenes puedan dedicarse a estudiar, siempre que existan los recursos suficientes y necesarios para que los hijos puedan participar en el campo escolar. Cuando los recursos son escasos, ni la presencia de ambos padres garantiza que los jóvenes puedan jugar en el campo escolar. En nuestro caso, aquellos y aquellas que sólo estudian viven en familias biparentales tanto nucleares como extensas; son pocos los casos de los que viven en hogares monoparentales. En contraste, las jóvenes que sólo se dedican a trabajar son las que en mayor medida viven en familias monoparentales, y las que en menor medida viven en familias biparentales nucleares (ver gráfico 22). En el caso de los varones que no estudian ni trabajan, vemos que viven en mayor medida en hogares extensos monoparentales. Llama la atención el caso de las mujeres que se dedican exclusivamente a

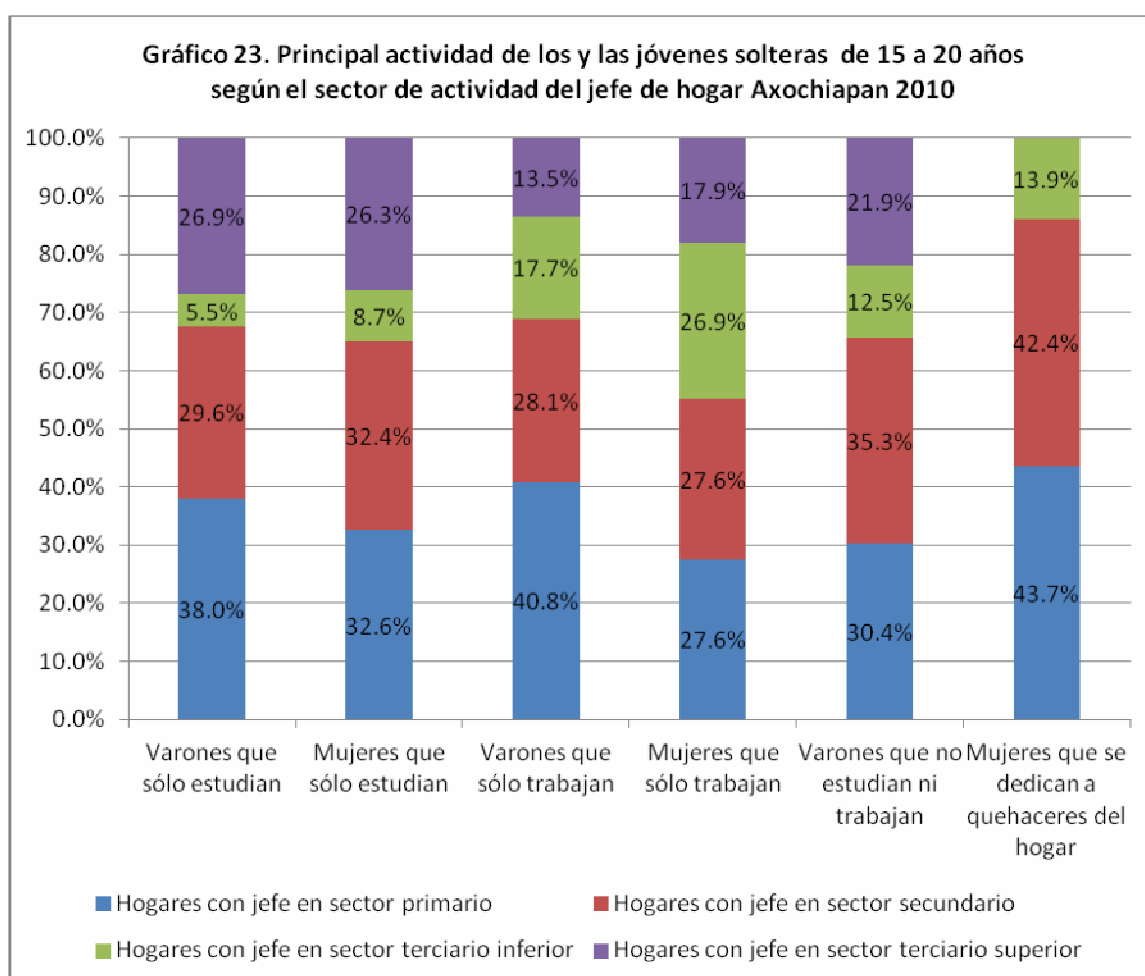
las labores del hogar, ellas tienden más a vivir en familias biparentales nucleares, y menos en hogares extensos. Con seguridad los recursos en los hogares nucleares son más bien escasos aunado con una cierta tradición de roles de género lo que ayude a explicar que ya no participen ni en el campo escolar ni en el laboral.



Fuente: Elaboración propia a partir de la muestra del XIII Censo General de Población y Vivienda, INEGI

En los hogares donde los jóvenes principalmente se dedican a estudiar, vemos la mayor proporción de jefes o jefas de hogar que trabajan en el sector terciario superior. Estos jóvenes cuentan en mayor medida con padres que desarrollan alguna profesión para

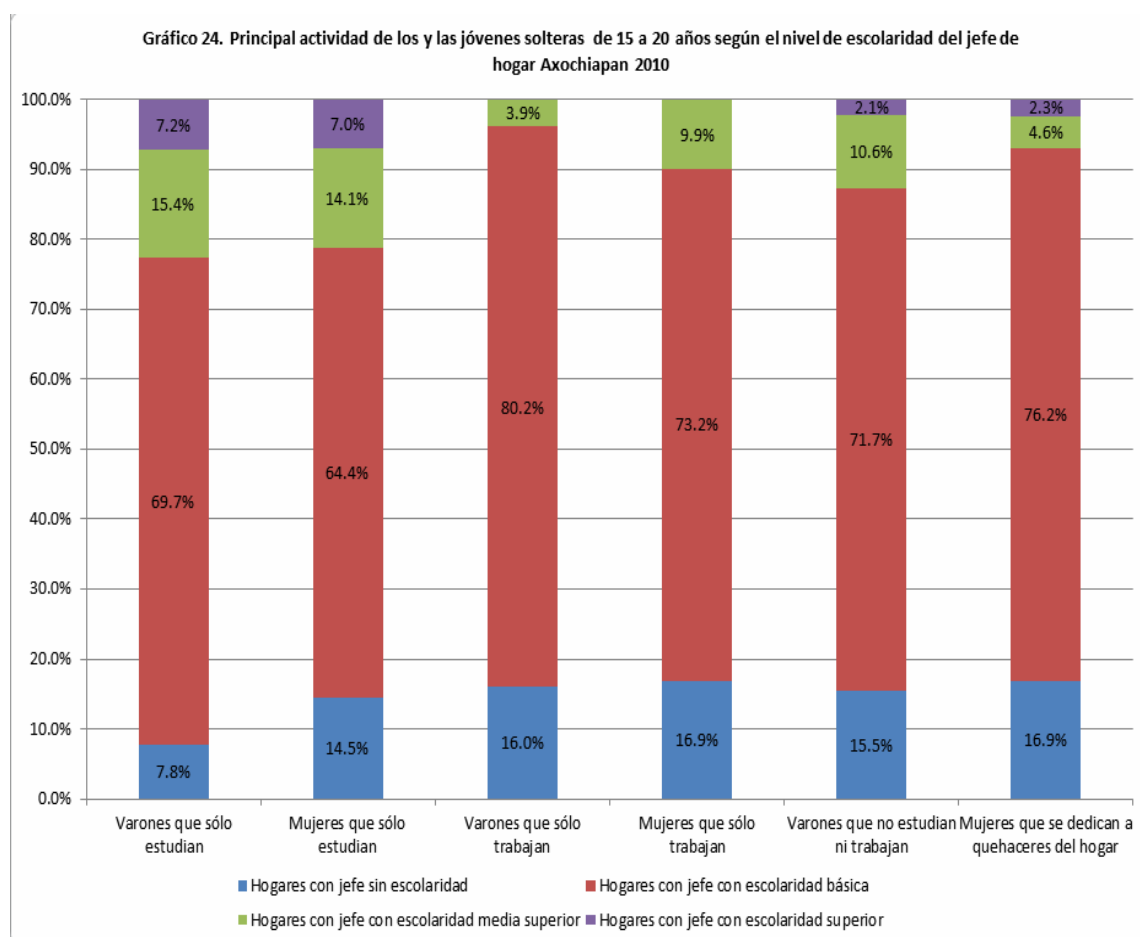
la cual se han calificado en el tiempo, o han logrado ascender en el campo laboral. Quienes enfrentan mayores problemas en cuanto al volumen y la transmisión de capitales son las jóvenes que se dedican exclusivamente a las labores del hogar; ellas viven principalmente en hogares cuyo actividad laboral del jefe del hogar se concentra en el sector primario y el secundario. Las mujeres que sólo trabajan, sus jefes o jefas de hogar participan en diversos sectores de actividad, y de manera muy importante en el sector terciario inferior, presumiblemente en el comercio y trabajo doméstico.



Fuente: Elaboración propia a partir de la muestra del XIII Censo General de Población y Vivienda, INEGI

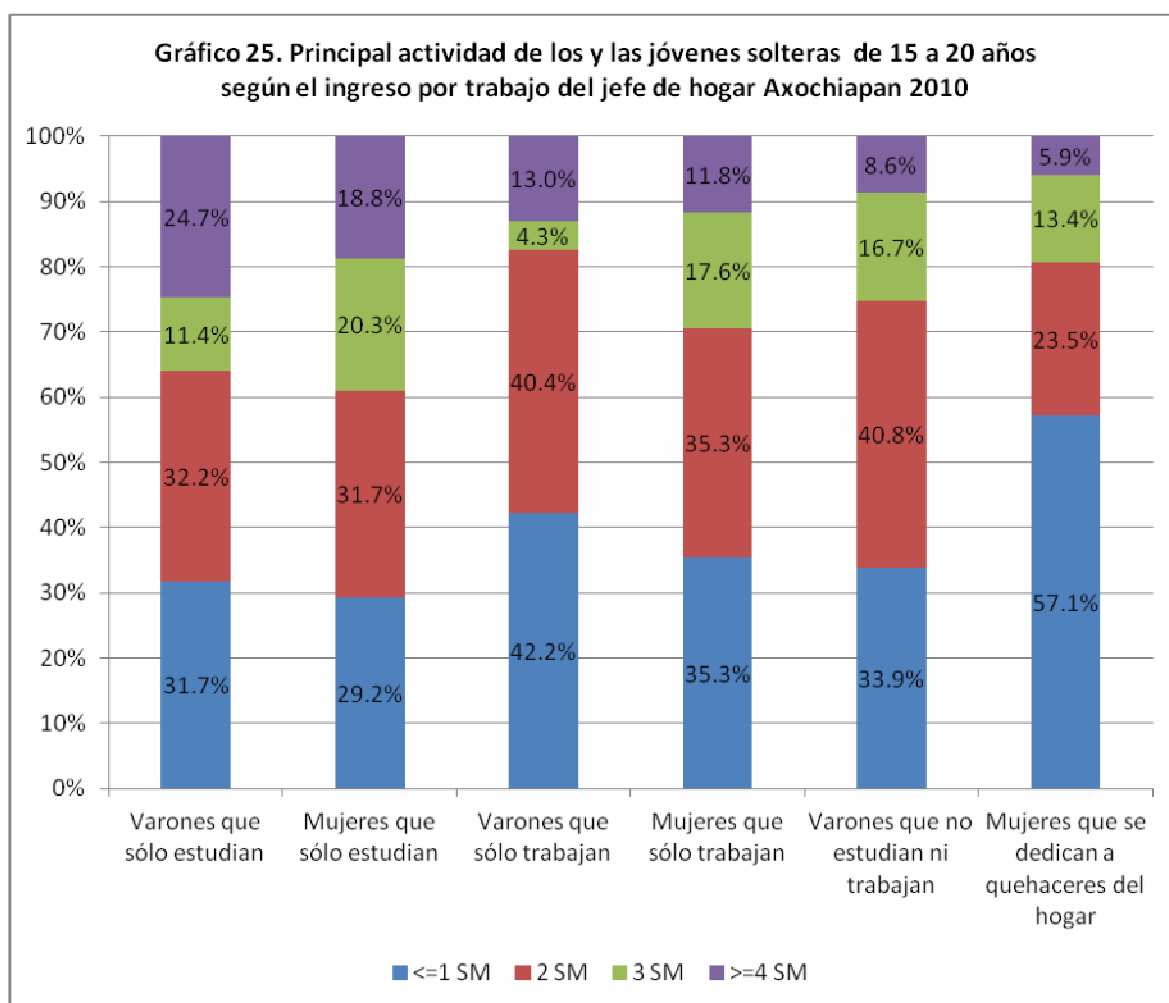
La escolaridad de los padres es un elemento importante que ayuda a entender la actividad de los jóvenes, pues es por vía de la escolaridad de los padres que se transmite el

capital cultural en su forma objetivada. Como vemos en el gráfico 24, es en los y las jóvenes que sólo se dedican a estudiar donde encontramos la menor proporción de hogares con jefes con baja escolaridad. En todos los tipos de hogares con jóvenes de entre 15 y 20 años encontramos una fuerte presencia de jefes o jefas con escolaridad básica, pues como vimos más arriba sólo pocos logran acceder y terminar los niveles de educación media superior y superior. Esos pocos se concentran en los hogares donde los jóvenes se dedican exclusivamente a estudiar. Los hogares donde predominan los jefes o jefas con baja escolaridad son aquellos donde los y las jóvenes sólo se dedican a trabajar, donde los varones no estudian ni trabajan y donde las mujeres se dedican a los quehaceres del hogar.



Fuente: Elaboración propia a partir de la muestra del XIII Censo General de Población y Vivienda, INEGI

El ingreso del jefe o jefa del hogar es un elemento importante que condiciona las actividades de los miembros jóvenes; es por medio del ingreso que se cuenta o no se cuenta con recursos de distintos tipos. En efecto, observando el gráfico 25 tenemos que los hogares donde viven los jóvenes que sólo se dedican a estudiar son los hogares donde en menor proporción los jefes o jefas de hogar preciben salarios bajos. Los hogares con salarios más bajos de los jefes se concentran en aquellos hogares donde los y las jóvenes ya han dejado el sistema escolar.



Finalmente consideremos las actividades de los jóvenes según en el hogar haya presencia de migración internacional. Si atendemos a la última columna del cuadro 5, notamos que del total de hogares de Axochiapan, el 19.8% tiene algún tipo de actividad

migratoria internacional. Pero si observamos los hogares donde viven mujeres jóvenes de entre 15 y 20 años que sólo se dedican a trabajar, allí la proporción asciende a 32.9% del total de hogares vinculados al espacio transnacional. También resultan notables aquellos hogares con varones solteros de entre 15 y 20 años que no estudian ni trabajan, pues de esos hogares el 22% cuentan con actividad migratoria internacional. Igualmente importantes de análisis son aquellos hogares con mujeres jóvenes que sólo estudian, donde la cifra es del 20.7%. Finalmente destacan los hogares donde hay varones que sólo trabajan con un alto porcentaje de hogares vinculados con la migración internacional ¿Por qué estos hogares registran mayor actividad migratoria internacional? La clave está en el modo en que se vinculan con ella.

Veamos. Aquellos hogares con actividad migratoria internacional donde hay mujeres solteras de entre 15 y 20 años de edad que sólo trabajan, se vinculan con la migración principalmente por la recepción de remesas y por tener familiares en Estados Unidos. La participación porcentual de estos hogares en este tipo de actividad transnacional es mucho mayor que la que se verifica para los hogares de Axochiapan. Con seguridad, en este tipo de hogares, además de las remesas económicas circulan remesas sociales, es decir, ideas y valores propios de la sociedad de destino (Levitt, 1998b) –y dada la gran proporción de estos hogares con migrantes en Estados Unidos, esta sospecha tiene fuerte probabilidad-. Estas remesas sociales pueden tener como un principal contenido la relevancia del trabajo remunerado femenino. Aunque también es muy probable que en estos hogares existan fuertes problemas económicos, que se constata en la presencia de las jóvenes en el mercado laboral y dada la importancia de las remesas económicas. También es digno de considerar que en estos hogares hay una mayor presencia de estructuras familiares monoparentales, que en mayor medida son jefaturadas por mujeres. Estaríamos, pues, ante el hecho de que en los hogares de estas jóvenes, la migración internacional tiene el efecto de disminuir presiones económicas por vía de las remesas, además de que estimula el trabajo femenino, para resolver problemas de pobreza.

Ahora veamos los hogares de los varones solteros de entre 15 y 20 años que no estudian ni trabajan. En estos hogares, los principales modos de vinculación con la migración internacional son a través de la percepción de remesas, del retorno y de la presencia de nacidos en Estados Unidos. La relevancia de las remesas indica la importancia de éstas para el sostenimiento de esos hogares. El retorno y la presencia de nacidos en Estados Unidos, parece indicar hogares donde hubo procesos de deportación o devolución. Las deportaciones o las devoluciones no posibilitan planear el retorno, se regresa en las peores condiciones, con lo que se tiene a la mano. La deportación es un destierro. Por mucho que se participe en un espacio transnacional no se está preparado para amanecer de repen un día en un lugar para el que no se estaba completamente preparado. Quizás de ahí la presencia del alto número de jóvenes que no estudian ni trabajan: la huella desgarradora de las políticas antiinmigrantes.

De los hogares con jóvenes solteros que sólo trabajan, su vinculación con la migración internacional viene de la percepción de remesas, de contar con migrantes en Estados Unidos y de contar con migrantes circulares. Estos jóvenes se encuentran fuertemente vinculados con la migración internacional en términos laborales; con seguridad tendrán la expectativa de emigrar al llegar a la mayoría de edad. Su vinculación con el mercado laboral actúa como una forma de adiestramiento en el mercado de trabajo flexible, característico de los empleos que se consiguen en el espacio transnacional. En el capítulo sobre expectativas laborales veremos con mayor detalle cómo se construyen estas expectativas de ingresar al mercado laboral internacional tras participar desde temprana edad en el mercado laboral local.

En el caso de las jóvenes que se dedican exclusivamente a estudiar también identificamos una alta proporción de hogares con actividad migratoria. En este grupo llama la atención que la vinculación con la migración internacional viene de los distintos indicadores de migración: percepción de remesas, retorno, migrantes activos, migrantes circulares e hijos nacidos en Estados Unidos. De todas estas formas de actividad migratoria,

las que destacan son la percepción de remesas, el retorno y los nacidos en Estados Unidos. Las distribuciones porcentuales de la actividad migratoria de los hogares de las jóvenes que sólo estudian es semejante a la de los hogares de Axochiapan con actividad migratoria; de manera específica es semejante al considerar la proporción de hogares que perciben remesas (10%); la proporción de hogares con migrantes en Estados Unidos (3%); la proporción de hogares con migrantes de retorno (6%). El dato que sobresale es la proporción de hogares con nacidos en Estados Unidos; mientras que para el total de hogares de Axochiapan el 3.8% tenía hijos nacidos en Estados Unidos, en los hogares donde hay mujeres jóvenes que sólo estudian, la proporción es de 4.8%. Podríamos decir que en estos hogares los efectos de la migración internacional son aprovechados por las familias y los jóvenes para incrementar los niveles de escolaridad.

Los tipos de hogares donde la actividad migratoria está muy por debajo de la que se presenta en los hogares de Axochiapan, son aquellos donde viven jóvenes solteros de entre 15 y 20 años de edad que se dedican exclusivamente a estudiar, y aquellos hogares donde las jóvenes se dedican exclusivamente a labores domésticas. En el primer caso, los distintos tipos de actividad migratoria son bajos respecto de lo observado para el total de hogares. En dos tipos de actividad migratoria registran proporciones mucho más altas que para el caso del total de hogares de Axochiapan. La proporción de hogares con migrantes circulares fue de 2% en los hogares de varones que sólo estudian, mientras que para el total de hogares sólo fue de 1.2%; esto quiere decir que en los hogares de estos jóvenes que sólo estudian hay mayor presencia de migrantes con documentos que les permitan la circularidad. Y contar con documentos significa mucho mayor posibilidad de acceder a mayores ingresos. También en estos hogares se concentra la mayor proporción de nacidos en Estados Unidos: 5.1% respecto al 3.8% del total de hogares de Axochiapan. Lo anterior indica o sugiere que en las familias donde hay varones que sólo estudian, la migración incide en menor medida para que éstos estudien; pero que en presencia de migración, ésta es tal que genera condiciones económicas y culturales que posibilitan la participación en el campo escolar. El

alto porcentaje de circularidad apunta en este sentido, así como la menor dependencia de las remesas.

Finalmente, los hogares donde hay menor actividad migratoria internacional son aquellos donde viven jóvenes solteras de entre 15 y 20 años de edad que se dedican exclusivamente a labores domésticas. Son familias donde las mujeres cumplen roles tradicionales: ni trabajo ni escuela, sólo labores domésticas. La vinculación de estos hogares con la migración internacional se da por vía de las remesas y por los familiares migrantes en Estados Unidos. Son familias donde prevalecen roles tradicionales de género y que por vía de la migración internacional se buscan mantener las diferencias de género, los roles y los status; de ahí la relevancia porcentual de los que reciben las remesas y con migrantes en Estados Unidos. También cabe señalar que este tipo de hogares puede estar disminuyendo debido a los impactos que tiene la migración internacional en las configuraciones familiares y en el incremento de la escolaridad de las mujeres; de ahí que sea el tipo de hogar con menor proporción de hogares con actividad migratoria internacional.

Cuadro 5. Distintos tipos de hogar según actividad de los y las jóvenes solteras de entre 15 y 20 años de edad, y su vinculación con la actividad migratoria en sus hogares. Axochiapan 2010

Hogares según el tipo de actividad migratoria internacional	Varones que sólo estudian	Mujeres que sólo estudian	Varones que sólo trabajan	Mujeres que sólo trabajan	Varones que no estudian ni trabajan	Mujeres que se dedican a quehaceres del hogar	Total de hogares de Axochiapan
Hogares con actividad migratoria internacional	16.7%	20.7%	19.6%	32.9%	21.9%	14.6%	19.8%
Hogares con migrantes en EE.UU.	3.1%	3.2%	8.0%	13.1%	0.0%	5.0%	3.6%
Hogares con migrantes circulares	2.0%	0.8%	1.9%	0.0%	0.0%	0.0%	1.2%
Hogares con migrantes de retorno	3.2%	5.6%	0.0%	3.3%	6.7%	0.0%	6.4%
Hogares con nacidos en EE.UU.	5.1%	4.8%	0.0%	3.3%	4.3%	2.3%	3.8%
Hogares reciben remesas de EE.UU.	7.3%	10.2%	13.5%	19.7%	13.1%	11.9%	10.4%

Fuente: Elaboración propia a partir de la muestra del 10% del XIII Censo General de Población y Vivienda

3.7 Conclusión

El municipio de Axochiapan, no obstante la migración internacional, no ha drenado a su población; ha tenido un crecimiento sostenido y se ha vuelto atractor de población. La dinámica migratoria ha diversificado la actividad económica y los sectores laborales. El sector terciario es el que en mayor medida ha crecido a partir del cambio de modelo de desarrollo económico que se dio en la década de 1980.

No obstante que en Axochiapan se han registrado incrementos en el nivel de escolaridad, la educación básica sigue siendo el nivel máximo de estudios alcanzado por la mayoría de la población. Aunque sí es preciso destacar que las mujeres tienden a permanecer mayor tiempo en la escuela que los hombres. Estos ingresan más pronto al mercado laboral, pero tienden a registrar mayor desempleo.

El sector primario es el principal espacio laboral para los jóvenes; uno bastante precario, pues es el sector con los ingresos más bajos. Las mujeres, por el contrario, si bien mantienen roles de género tradicionales como el de ama de casa una vez que se casan, tienden a tener mayor presencia en el sector terciario, donde la desigualdad salarial es menos pronunciada. De modo que las mujeres tenderían a apostar a una mayor escolarización. Como se verá más adelante, este es un efecto de la migración internacional.

Las adolescentes tienden en mayor medida a capitalizar la migración internacional; los flujos de remesas son aprovechados más por ellas que por los varones, para invertir en una mayor escolarización. Más adelante veremos que las jóvenes insertas en el espacio transnacional han ido construyendo la ruta de una mayor escolarización con apoyo de sus familias y los flujos de remesas.

La migración internacional fue modificando y diversificando sus destinos, y fue constituyendo un espacio transnacional entre Axochiapan y Minnesota. Tuvo un crecimiento sostenido desde 1980, que fue frenado en la primera década del presente siglo. Las políticas migratorias estadounidenses han impactado la dinámica migratoria dando lugar a un proceso acelerado de retorno registrado en los últimos diez años y a una disminución de la circularidad entre Axochiapan y Estados Unidos. Ambos fenómenos,

como veremos en capítulos posteriores, tienen implicaciones en la construcción de expectativas de los jóvenes al incidir en las dinámicas familiares, al reconfigurar las estructuras familiares y las relaciones al interior de las familias.

Los jóvenes que sólo estudian tienden a vivir en hogares biparentales, mientras que los que no estudian ni trabajan tienden a residir en hogares monoparentales, apuntando a la importancia que tiene la familia biparental en la generación de expectativas escolares al generar cierto capital social que se hace necesario en la configuración de las expectativas escolares.

Las estructuras familiares fragmentadas tienden a generar menor volumen global de capital que estimule la construcción de expectativas escolares. Asimismo, las posibilidades de la generación de expectativas escolares dependen del capital económico con que cuenta la familia, por lo que a mayor nivel de ingreso en el hogar mayor la posibilidad de generar expectativas escolares.

En el siguiente capítulo veremos cómo la migración internacional en algunos casos deviene una fuente de ingresos y posibilita la construcción de expectativas escolares dependiendo el momento de la emigración, quién emigre, los vínculos que mantenga el joven con quien emigre.

Capítulo IV

Las expectativas escolares

4.1 Introducción

Como anotamos en el capítulo I, las expectativas escolares en el espacio social transnacional están en función de la posición social que en él ocupa la familia, de la socialización, de la interiorización de normas y valores orientadas a construir los roles de género y las aspiraciones, así como de la composición global del capital (Bourdieu, 2001). Es pues importante tomar en cuenta las condiciones económicas de la familia, los tipos de redes sociales a los que tengan acceso, el capital cultural al que se pueda acceder y usar en su forma material y el que se pueda generar en su forma interiorizada. Las combinaciones de estos elementos dan por resultado la construcción de expectativas: de realizar estudios de nivel superior o de salida de la escuela e inserción en el mercado laboral local o internacional. En este capítulo mostraremos cómo los jóvenes de Axochiapan construyen sus expectativas de continuar estudiando y cómo es que renuncian a continuar estudiando, es decir, cómo es que no se construyen tales expectativas.

El análisis se hace considerando primero, quiénes tienen la expectativa de continuar estudiando y quiénes no. Para comprender estas expectativas tomamos en cuenta la posición de las familias dentro del espacio social transnacional y dentro de ellas analizamos cómo interactúan los distintos tipos de capitales. Además, distinguimos entre las expectativas de hombres y mujeres, pues la literatura ha mostrado consistentemente que debido al proceso de socialización se construyen de manera diferenciada las expectativas, pues son atravesadas por la interiorización de los roles de género.

Diversos trabajos han documentado una relación entre el origen social y la mayor o menor claridad en la formulación de expectativas que pueden hacer los adolescentes y los jóvenes (Chew Siew Ghee, 2005; Sletten, 2011; MacWhirter, et.al., 2008). La baja escolaridad de los padres, vivir en condiciones de pobreza, la condición étnica, un ambiente de violencia en las relaciones en el hogar, inciden en la formulación de expectativas

escolares vagas e inestables. Así, por ejemplo, partir de una tipología de futuros imaginados por jóvenes, elaborada por Ball et.al. (1999), Chew Siew Ghee (2005) encontró en una investigación que buscaba entender la transición de la escuela al trabajo, en un estudio de un grupo de 17 adolescentes de secundaria en Filipinas, que aquellos que se forjaban futuros *relativamente claros, estables y posibles* tenían claridad en lo que seguirían estudiando, contaban con estructuras de soporte, con modelos positivos con conocimiento fundado en la experiencia que actuaban como reforzadores de sus elecciones. Lo anterior les permitía construir un sentido de empoderamiento y control sobre su futuro.

Los que se ubicaban en el tipo que formulaban futuros *vagos, inestables y con incertidumbres* contaban con escasos recursos económicos en la familia, no contaban con modelos que les proveyeran de apoyo y reforzamiento de sus elecciones, no se consideraban buenos estudiantes, tenían sentimientos de impotencia. Finalmente, aquellos con *ausencia de algún futuro imaginado* ya se encontraban en el mercado laboral, su motivación era tener algo de dinero, todo su interés se concentraba en el “aquí y ahora” (Siew, 2005: 205-206).

Esta tipología y sus hallazgos empíricos permiten sostener que la posibilidad de generar expectativas a futuro y plantearlas con mayor o menor claridad está en función de recursos económicos, sociales y culturales, con los que se ha estado en contacto desde la infancia y que a través del proceso de socialización se han interiorizado en el individuo como reglas de uso que orientan las acciones en el espacio social no sólo en el presente, sino también apuntando al futuro. Otros trabajos también apoyan estas aseveraciones y añaden la relevancia de que los padres estén al pendiente de las conductas de los hijos. La comunicación de los padres con los hijos es un factor que contribuye en la claridad en la formulación de las expectativas de los jóvenes (MacWhirter, et.al., 2008).

Ahora, desde una perspectiva de género, se ha encontrado que la mayor escolaridad de los padres, vinculada con mejores posiciones sociales, contribuye en las expectativas escolares de los jóvenes de ambos sexos. En una familia cuyos padres tienen altos niveles

de escolaridad, también tienen mayores niveles de ingreso. A su vez, estos padres socializan a los hijos con determinadas ideologías de género, que norman las conductas deseables de hombres y mujeres, e inciden en las ideas que los sujetos se hacen de las habilidades y los logros a los que pueden aspirar; entre otros, en las expectativas escolares. Shannon y Pierce (2007), a través de una encuesta nacional de Estados Unidos (Children of the NLSY79), aplicada en los años de 1994, 1996 y 1998, a hijos de mujeres nacidas entre los años de 1957 a 1964, jóvenes que al momento de la entrevista cursaban entre el último año de secundaria y el primero de nivel medio superior (9° y 10° grado); encontraron que los adolescentes con ideologías de género más igualitarias respecto a la ideología de género trabajo-familia tenían mayores expectativas de continuar estudiando. Los factores que ayudaban a explicar las expectativas educativas eran la raza, la etnia, la educación de la madre, la estructura familiar, las expectativas educativas de la madre, el promedio de calificaciones de los encuestados, la autoestima, la afiliación religiosa, y la asistencia a la iglesia. Sus hallazgos les llevaron a plantear que la escolaridad de la madre hacía que los hijos se socializaran en relaciones de género más igualitarias, lo que a su vez implicaba mayores expectativas escolares (Shannon y Pierce, 2007).

La conformidad con los roles de género tradicionalmente asignados a hombres y mujeres se presenta en mayor medida en el caso de los varones que en el de las mujeres. El proceso de escolarización tiende a generar este efecto; de modo que a mayores expectativas escolares, mayores expectativas de las jóvenes de no asumir los roles de género tradicionalmente asignados a las mujeres: ser madre y ama de casa (Brugeilles, 2011; López, 2011). Este efecto depende de que se espera que al contar con mayor escolaridad, las jóvenes tendrán mayores probabilidades de ingresar al mercado de trabajo y de esta manera autonomía autonomía y logros personal e individual. Así, las mujeres ya no conciben su futuro desde una perspectiva de los roles de género tradicionales, sino uno donde ellas toman mayor autonomía y control sobre sus vidas por mediación de una mayor escolarización (López, 2011).

No obstante, esto no significa que no existan diferencias de género incluso dentro del campo escolar. Se ha encontrado que si bien las mujeres han incrementado considerablemente su participación dentro del sistema escolar, las áreas o profesiones a las que se suscriben tienen un sesgo de género; de modo que las elecciones de carreras siguen siendo socialmente impuestas a través de diferencias de género, donde se identifican las ciencias duras como las que ofrecen mayor prestigio, ergo destinadas a los varones (Pfefferkorn, 2007).

Al considerar la posición en el espacio transnacional, se ha encontrado que los niños y jóvenes de familias con actividad migratoria internacional, tienen pocas motivaciones para continuar sus estudios tanto en la sociedad de origen como en la de destino; diversos factores condicionan esta renuncia a continuar estudiando. Kandel y Kao (2001) realizaron un estudio en una entidad del país con alta intensidad migratoria, el cual buscó explorar la incidencia de la migración temporal de padres mexicanos a Estados Unidos en las probabilidades de que los hijos siguieran realizando estudios de educación superior. Encontraron que la migración afectaba negativamente las aspiraciones de los jóvenes a ingresar a la universidad, no obstante que incidía en un mejor desempeño académico. Dado que el mercado de trabajo de Estados Unidos no recompensa la educación adquirida en México, los jóvenes no tienen mayores motivaciones para continuar sus estudios. La recurrente migración de sus familiares a Estados Unidos, les hace considerar a los jóvenes que el trabajo en Estados Unidos es una ocupación viable; viabilidad que se refuerza dados los recursos de capital social para migrar con que se cuenta en las familias con actividad migratoria. La migración internacional, pues, estaría impactando en la deserción escolar.

A decir de varios autores la migración internacional está actuando como medio de movilidad social y de esta manera desplazando a la escuela, que cumplía esta función (Macías y Reyes, 2004; Meza y Pederzini, 2007; McKenzie y Rapoport, 2006; Kandel y Kao, 2001; Kandel y Massey, 2002). Dado que la inserción laboral de los migrantes se da en los estratos más bajos del mercado laboral (Piore, 1979), las credenciales adquiridas en

el lugar de origen no tienen implicaciones para que se dé una movilidad laboral en el destino (García Castro, 2007), de ahí que la migración desincentive la continuidad escolar en el origen; a lo que se suma el descrédito de la escuela como institución que promueva la integración social. La migración internacional, que se articula a partir de la constitución de espacios sociales transnacionales, se instituye en una vía de movilidad social. La participación en espacios sociales transnacionales permite seguir participando en las sociedades de origen, mientras se está en el destino (Levitt y Glick-Schiller, 2004).

Por otra parte, el capital lingüístico es un elemento relevante que condiciona el éxito en la escuela. El manejo de los códigos adecuados para la cultura escolar posiciona al estudiante en condiciones de ventaja en el campo escolar. Al tener éxito en este campo, las posibilidades de generar expectativas escolares se incrementan. El dominio del capital lingüístico que demanda la cultura escolar tiene un fuerte condicionamiento de clase, de modo que niños provenientes de orígenes sociales bajos tienen un mayor déficit de capital lingüístico respecto de aquellos provenientes de familias en mejores posiciones sociales. El capital lingüístico que demanda el sistema escolar implica cierta capacidad de abstracción que permita formular reglas generales o llegar a generar juicios apodícticos, es decir, juicios donde se establecen relaciones necesarias. Se trata de juicios que a través del razonamiento pueden llegar a encontrar relaciones generales. Este tipo de juicios lo aprenden los niños de familias de mejores posiciones sociales. En contraste, los niños y jóvenes de estratos bajos manejan más bien códigos restringidos, es decir la construcción del conocimiento la hacen a través de juicios asertóricos y juicios categóricos, juicios que no consideran relaciones de necesidad, que hacen relación a la experiencia inmediata a contextos particulares.

Las formas de socialización, según el origen social, inciden en la constitución del capital lingüístico. En las clases bajas los padres socializan más a través de experiencias que a través de explicaciones elaboradas que identifiquen relaciones de necesidad, es decir, no se explicitan las razones de las pautas de conducta a seguir. Los entornos familiares y de

vecindario son las fuentes de la construcción del conocimiento. En contraste, en las clases medias y altas los niños aprenden a usar el lenguaje de manera más abstracta, identificando las reglas de formulación de enunciados. Este dominio de códigos elaborados es compatible con la cultura escolar¹⁷ (Bernstein, 1975, citado en Giddens 2000: 527-528). De ahí que quienes manejen este tipo de códigos tengan mayores probabilidades de mantenerse exitosamente dentro del sistema escolar, pues existirá una correspondencia entre las disposiciones subjetivas y las condiciones objetivas; es decir, se cuenta con las herramientas que demanda la cultura escolar.

Tenemos, pues, que la expectativa de continuar estudiando la encontramos presente en aquellos jóvenes cuyas familias tienen una posición de ventaja en el espacio social. Es relevante considerar cómo se articulan las formas de socialización y la composición de los capitales, según las formas que tienen las familias de participar en el espacio transnacional.

¹⁷ “Para Bernstein, el discurso de los niños de clase trabajadora representa un código restringido: una forma de utilizar el lenguaje que contiene muchos supuestos no explícitos que los hablantes esperan que los demás conozcan. Un código restringido es una forma de discurso vinculada al entorno cultural de una comunidad o distrito de clase baja. Muchas personas de clase trabajadora viven en una cultura muy familiar o de vecindad, en la que los valores y las normas se dan por supuestas y no se expresan mediante el lenguaje. Los padres tienden a socializar a sus niños de forma directa, usando reprimendas o recompensas según su comportamiento. El lenguaje... de código restringido es más adecuado para la comunicación que versa sobre experiencias prácticas que para discutir ideas, procesos o relaciones más abstractas. El discurso de este tipo de código es, por tanto, característico de niños que crecen en familias de clase baja, y de los grupos de compañeros con los que pasan el tiempo. El discurso está orientado a las normas del grupo, sin que nadie pueda fácilmente explicar por qué siguen las pautas de conducta que siguen. Por el contrario, para Bernstein, el desarrollo lingüístico de los niños de clase media conlleva la adquisición de un código elaborado: una forma de hablar en la que los significados de las palabras pueden individualizarse para adecuarse a las demandas de situaciones particulares. Las formas en que los niños de clase media aprenden a usar el lenguaje están menos ligadas a contextos particulares; de forma que pueden generalizar y expresar ideas abstractas con mayor facilidad. Así, las madres de clase media, cuando reprenden a sus hijos, les suelen explicar las razones y principios que subyacen en las reacciones que tienen ante su comportamiento. Mientras que una madre de clase trabajadora podría decirle a un niño que no tome más dulces diciendo sin más "ya no hay más dulces para ti", una madre de clase media es más probable que le explique que comer demasiados dulces es malo para su salud o para sus dientes. Bernstein plantea que los niños que han adquirido códigos de habla elaborados son más capaces de abordar las exigencias de la educación académica formal que aquéllos que se han visto limitados a códigos restringidos. Esto no implica que los niños de clase baja tengan un tipo de habla "inferior" o que sus códigos lingüísticos sean "deficientes". Significa que el modo en el que usan el lenguaje choca con la cultura académica de la escuela. Los que dominan códigos elaborados se adaptan con mucha mayor facilidad al entorno escolar” (Giddens, 2000: 527-528).

Así, aquellas familias que no se vinculan de manera directa con la migración internacional y tienen una posición de ventaja, cuentan con los capitales necesarios para socializar a sus hijos de tal manera que generen las expectativas de escolarización superior. Estas familias se ubican en las posiciones sociales más altas; socializan a sus hijos de tal manera que sigan ocupando tales posiciones, pero en un escenario donde la mayor escolarización contribuye a conseguir las mejores posiciones.

La otra ruta es la que construyen las familias que se encuentran inmersas en el espacio transnacional y han logrado posiciones de ventaja. En estas familias hay menor capital cultural, pero existen las condiciones económicas para que se generen las transformaciones del capital económico en capital cultural. La socialización en estas familias se orienta a interiorizar en los niños y jóvenes la relevancia de la mayor escolarización. Para lograrlo, liberan a los hijos de tiempo para que los hijos lo destinen a las labores escolares. Además, invierten parte de los ingresos económicos que provienen de la migración, para adquirir los bienes materiales que sostengan el proceso escolar.

En contraste, aquellos jóvenes que no construyen la expectativa de continuar estudiando proceden de las familias en desventaja en el espacio transnacional. La posición de desventaja implica situaciones que generan poca capacidad de acumulación de capitales económico y cultural. Además implican el acceso a redes sociales que reproducen las condiciones de desventaja. Esta composición global de capital condiciona las formas en que las familias socializan a sus hijos, alejándolos de la posibilidad de construir expectativas escolares. Ahora, según el modo en que en la familia se participe en el espacio transnacional, es que se dan las relaciones entre el volumen global de capital y las formas de socialización, que en conjunto condicionan las expectativas escolares.

4.2 Las expectativas escolares de las jóvenes

La migración internacional tiene efectos diferenciados sobre las expectativas de las jóvenes; mientras que en algunas incide de tal manera que les permite pensar en realizar

estudios superiores, en otros casos las pone en la encrucijada entre continuar estudiando o trabajar o continuar estudiando o migrar; en unos casos más las orilla a migrar al término de los estudios básicos o de nivel medio superior.

El modo en que la migración internacional incide en las expectativas de las jóvenes está en función del modo en que impacta las relaciones intrafamiliares, los valores y expectativas de los padres hacia los hijos, según roles de género que se plasman en formas de socialización, y según los capitales con los que cuenta la familia. El momento en la historia familiar en que sucede la migración internacional, la etapa del ciclo familiar en que se da la migración, las condiciones en que se da la migración -el carácter documentado o indocumentado del migrante- y las políticas de las sociedades receptoras hacia los migrantes, son factores que influyen en las formas de socialización de los y las hijas. Estas condiciones estructurales y objetivas inciden a su vez en las formas en cómo los sujetos interiorizan tales condiciones como estructuras que posibilitan marcos de acción y de interacción. Las combinaciones posibles de estos factores estructurales dan lugar a distintos tipos de expectativas.

4.2.1 Expectativas de continuar estudiando

4.2.1.1 Cuando son fuertes los vínculos de las jóvenes con la migración internacional

Parte de los objetivos de las personas de Axochiapan que emigran a Estados Unidos, es hacerse de un ingreso que permita a la familia contar con los recursos monetarios suficientes para que los hijos o los hermanos menores puedan continuar con sus estudios. En ausencia de migración, estas familias no tendrían la posibilidad de ofrecer a las hijas los recursos necesarios para que continuaran estudiando y así lograr que estas generaran la expectativa de realizar estudios de nivel superior. Formar la expectativa de realizar estudios de nivel superior es el resultado de un proceso de larga data. Implica tener certidumbres

mínimas para concretarlo. Como señalamos en el primer capítulo, precisa una concordancia entre las estructuras objetivas con las condiciones subjetivas.

Un primer elemento a considerar es que en el municipio de Axochiapan no existe universidad y las más cercanas se encuentran entre una y dos horas de camino en transporte público (Izúcar de Matamoros y Cuautla, respectivamente¹⁸), lo cual implica costos de traslado y alimentación diarios o de hospedaje, cuando se decide que los jóvenes se queden a vivir en alguna de las ciudades cercanas.¹⁹ Estos gastos se incrementan cuanto más lejos se quiera ir a estudiar como la ciudad de Puebla, Cuernavaca o D.F., de modo que para construir la expectativa de realizar estudios superiores se precisa que la familia cuente con el capital económico suficiente para asegurar que los hijos podrán ir a estudiar a la universidad que oferte la carrera que seleccione. En este sentido la migración internacional posibilita la consecución de tales recursos, siempre que los padres tengan este interés.

Ahora, no todas las familias donde alguno de sus miembros ha emigrado consiguen que las jóvenes generen la expectativa de realizar estudios superiores; se precisan de ciertos elementos para que la expectativa se construya. Un aspecto importante es que los padres transmitan a sus hijas la deseabilidad de que realicen los estudios, que la escolarización devenga la vía de conseguir un empleo que les permita tener acceso a mejores condiciones de vida. Los padres, en muchos de los casos no cuentan con el capital cultural necesario para transmitir un tipo de capital lingüístico adecuado para un buen desempeño escolar. No obstante, suplen esta carencia por medio de la provisión de elementos materiales que actúan

¹⁸ Recién se abrió un nuevo campus de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) en el municipio de Jonacatepec (a 45 minutos de Axochiapan en transporte público), donde se ofertan dos licenciaturas: docencia y enfermería, pero mientras estuve haciendo trabajo de campo en Axochiapan era desconocido para muchos de los jóvenes.

¹⁹ Mientras hacía el trabajo de campo unas temporadas viajaba diariamente de Cuautla a Axochiapan, gastándome en promedio \$150.00 diarios y un tiempo de viaje de 5 horas en promedio. Otras temporadas rentaba un cuarto pequeño en Axochiapan y me implicaba un gasto promedio de \$140.00 diarios. El salario mínimo en Morelos en el año 2010 era de \$54.47 pesos al día. O sea que estamos hablando de que un joven para que pudiera ir a la universidad requería de 3 salarios mínimos para poder trasladarse y no caer desmayado en clase o en el trayecto, sin considerar colegiaturas y gastos de papelería y libros; y claro, los gastos de la familia.

como medios para la adquisición de conocimientos; es decir, les proveen de los recursos como computadoras, internet, libros, dinero para diversos gastos de la escuela. Ahora, entre más pronto los hijos tengan acceso a estos elementos de la cultura material, más pronto irán incorporando elementos de la cultura escolar que les aseguren un buen desempeño académico.

La expectativa de realizar estudios de nivel superior se va construyendo cotidianamente a través del desempeño escolar en los distintos niveles educativos, de modo que cuando se llegue al final del nivel medio superior, se tenga la certeza de que se cuenta con los elementos de la cultura escolar que asegure un desempeño adecuado en el nivel superior. Un indicador del desempeño escolar es el promedio de calificación alcanzado en los distintos niveles educativos.

Otro elemento importante a considerar son las dinámicas que se dan al interior de la escuela, y que pueden actuar como motivadoras o inhibidoras para construir expectativas para continuar estudiando o no. Por ejemplo, durante el trabajo de campo se observó que los y las jóvenes que tenían la expectativa clara de continuar estudiando se preocupaban de manera muy importante en mantener altos promedios, pues según les habían informado algunos profesores que para poder ingresar a las grandes universidades públicas como la BUAP, la UNAM, la UAM o el IPN era preciso que tuvieran un promedio mínimo de 9²⁰. Esta información hace que en los salones de clase se dé una fuerte competencia por alcanzar promedios altos, por parte de quienes saben que seguirán estudiando y quieren hacerlo.

Pero tal competencia tiene un efecto adverso en otros jóvenes que no necesariamente gustan de competir por promedios altos. Los efectos adversos, en el peor de los casos, es que aquellos con menor promedio consideren que no tienen la capacidad para continuar estudiando; en el mejor de los casos, que no consideren probar entrar a una de esas grandes

²⁰ En realidad las universidades piden una calificación de 7 en el certificado del bachillerato para tener derecho a presentar examen de admisión para ingresar a la universidad.

universidades y prefieran optar por una universidad privada –donde sólo se pide que hayan terminado los estudios de bachillerato- o alguna carrera técnica, ya que allí no se precisa de tener un promedio alto para ingresar, ni siquiera se requiere presentar un examen de admisión²¹.

Además, los padres les liberan de tiempo a las hijas para que puedan dedicarlo a realizar tareas y reunirse con compañeros de la escuela para hacer trabajos en equipo. Esto no significa que no les asignen tareas domésticas, pero sí que dada la provisión de ingreso que se asegura por vía de las remesas, las cargas de trabajo disminuyan, comparado con las que tendrían si no obtuvieran el ingreso por vía de la migración internacional.²² Además, en muchos casos las labores domésticas se reparten entre los distintos miembros del hogar, fundamentalmente los hijos, sin distinción de sexos, lo que permite que se aligeren las cargas domésticas para las jóvenes.

Esta distribución de tareas no la encontramos en las familias donde existe trabajo campesino, pues ahí los roles se distribuyen de manera diferenciada por género: los varones realizan labores agrícolas y las mujeres labores domésticas, que implican, además, atender a los varones: lavarles la ropa, prepararles la comida, servirselas. En contraste, en las familias donde el padre emigra y la madre se queda al frente del hogar, la madre distribuye las tareas domésticas entre todos los hijos. Otra forma de liberar de tiempo a las jóvenes es la no necesidad ni obligación de que realicen algún trabajo remunerado en el mercado

²¹ Es notable ver la cantidad de propaganda que las universidades privadas de Cuautla ponen en las calles de Axochiapan, ya sea en carteles o volantes, como en bardas. Las universidades privadas que se promocionan en Axochiapan son la Universidad Latina, la universidad Stratford, la Universidad Dorados y el colegio Benjamín Franklin y el colegio libertad; todas ellas ofrecen carreras técnicas, educación de nivel medio superior, licenciaturas y posgrados. Se identificó una tendencia de que los jóvenes de menores promedios en nivel medio superior y que deseaban continuar estudiando en alguna de estas universidades, elegían carreras como gastronomía, profesional en belleza y puericultura; pero además que conforme avanzaban los semestres se les dificultaba mantenerse dentro de las escuelas por no poder cubrir el pago de las colegiaturas (un promedio de \$1,500.00 al mes), de modo que terminaban por dejar la escuela en algún momento.

²² Como veremos más adelante, las jóvenes de menos ingresos, precisan de trabajar para complementar el ingreso de la familia; también precisan de realizar más tareas domésticas y trabajo de apoyo en las labores de los padres.

laboral local. Las jóvenes que tenían expectativas de mayor escolarización y que trabajaban vivían en hogares monoparentales con jefatura femenina; su trabajo consistía en apoyar a sus madres en negocios familiares.

Otro elemento que actúa como mecanismo para que se logre la interiorización de la relevancia de los estudios como vía de consecución de logros son los relatos que los padres cuentan a sus hijas sobre el esfuerzo y el sacrificio que implica para ellos el tener que emigrar a lugares donde enfrentan discriminación y carencias con el fin de que los hijos puedan tener mejores condiciones de vida. Los padres relatan a sus hijas la historia de cómo se dio la migración, las dificultades en el cruce; pero también de la disponibilidad de empleos, de la diferencia de los salarios. Las jóvenes contrastan las penurias que pasaron los padres con las condiciones en las que viven actualmente, lo cual sirve de incentivo para interiorizar la relevancia de estudiar, que además es reafirmada por la observación de las condiciones de vida de los que tienen alguna profesión respecto de los menos favorecidos; también se contrasta la vida en Axochiapan con las noticias que se tienen de la vida en Estados Unidos: discriminación, falta de libertad, departamentos pequeños y hacinados, largas jornadas de trabajo. Todos estos elementos contribuyen en la construcción de la expectativa de realizar estudios de nivel superior como vía para alcanzar condiciones de vida y laborales que eviten las penurias de la migración internacional.

Ahora bien, no en todos los casos los padres tienen intereses explícitos en que las hijas hagan estudios de nivel superior. En algunos casos la expectativa de realizar estudios universitarios es una iniciativa propia que van construyendo las jóvenes a raíz de conflictos al interior de la familia. Tal expectativa se constituye como una vía de lograr cierta independencia de la familia. Los conflictos en ésta tienen su origen en los desajustes que la migración internacional produce en las dinámicas familiares, como resultado de la constitución de las familias transnacionales²³. La familia transnacional se constituye cuando

²³ Las familias transnacionales se han definido como aquellas cuyos miembros viven algo o la mayor parte del tiempo separados, pero todavía se mantienen unidos y crean un sentimiento de bienestar colectivo y de unidad; así, para ellos, las familias transnacionales, tienen que enfrentarse con múltiples

los miembros mantienen los vínculos familiares pero al menos uno reside en otro país y desde ahí cumple su rol al interior de la familia. Cuando el jefe de hogar para poder cumplir con el rol de proveedor precisa de trabajar en Estados Unidos y la familia tiene su residencia en Axochiapan, se producen conflictos en la relación de pareja, el distanciamiento entre los cónyuges ocurre, la sospecha de infidelidad está latente y esto genera desazón en la pareja.

Cuando, no obstante estos conflictos o tras superarlos mediante fuertes discusiones, el migrante mantiene o retoma su rol de proveedor –además como resultado de la presión social hacia los migrantes- y continúa enviando remesas para la reproducción social de la familia, las hijas continúan asistiendo a la escuela. Es preciso reconocer que quien se queda al cuidado de los hijos juega un papel importante para que éstos se mantengan dentro del sistema escolar. Se precisa que al menos uno de los padres tenga la firme convicción que la mayor escolaridad es deseable para las hijas. Regularmente es la madre quien contribuye en la generación de la expectativa de una mayor escolarización de ellas.

También es importante considerar que las largas ausencias de estos jefes de hogar tienen un efecto importante en las dinámicas familiares. En muchos de los casos los migrantes tienen ideologías de género patriarcales que buscan regular la conducta de las mujeres, tendientes a limitar su libertad de movimiento, a restringir su capacidad de elección; pero dado que el jefe de hogar se encuentra ausente buenos meses del año y en ocasiones en varios años, los límites que pueda imponer se ven limitados.

Las ocasiones que el padre vuelve o está en el hogar son de fuerte tensión al interior de la familia, sobre todo para las mujeres que se ven limitadas en sus movimientos, en su libertad, esto genera en las hijas el deseo de liberarse en algún momento de la presión del padre. Es un malestar que se va acumulando paulatinamente, pero no es tal que les haga tomar otro tipo de decisión como sería la formación de una unión apresurada. Los periodos

residencias nacionales, identidades y lealtades. Como otras familias, las familias transnacionales deben mediar la desigualdad entre sus miembros, incluyendo las diferencias al acceso a la movilidad, recursos, diferentes tipos de capital y estilos de vida (Bryceson y Vuerela, 2002:3-7).

de tensión al interior de la casa se dan sólo cuando el padre está presente, el tiempo que él labora en Estados Unidos son tiempos más relajados, que además, a las hijas les permite estudiar en mejores condiciones. Es la conjunción de estos factores, la provisión de recursos económicos a través de las remesas, los conflictos en la familia transnacional, la relajación de las restricciones que produce la ideología patriarcal del padre debido a la menor presencia del padre en el hogar, el apoyo y estímulo de la madre para que las hijas continúen estudiando, lo que posibilita que ellas construyan la expectativa de realizar estudios de nivel superior, como una vía de lograr la independencia de la casa paterna en mejores condiciones tanto de libertad como económicas.

Los elementos anteriormente descritos influyen en la interiorización en las hijas de los deseos de los padres, o de alguno de ellos, de que realicen estudios universitarios. Para lograrlo, dedican buena parte de su energía y tiempo para tener buenos promedios y de esa manera no sólo demostrar que los esfuerzos de los padres o hermanos son aprovechados, sino también que así se aseguran las condiciones para tener un desempeño exitoso en la universidad y posteriormente contar con mejores condiciones para lograr la independencia de la casa de los padres. El promedio escolar es un indicador de cómo los deseos de los padres han sido interiorizados por las jóvenes. No se trata de que ellas asuman que era su destino el lograr una mayor escolarización, sino precisamente que ésta es producto del esfuerzo conjunto con sus padres; esfuerzo que se va construyendo en el tiempo. Es precisamente este tiempo de construcción en el que la migración internacional también juega un papel importante, en el sentido del momento en que se da la migración internacional. Se precisa de un tiempo suficiente que permita la acumulación de capital económico en la familia y de capital cultural en las jóvenes.

4.2.1.1.1 El momento de la migración

Identificamos diversos momentos en los que se da la migración internacional en la familia. El tiempo más lejano es cuando la migración internacional se dio en la familia de

origen de los padres de las jóvenes. En este caso la emigración también se realizó con la finalidad de que la familia contara con recursos económicos que les permitiera generar las condiciones para que al menos uno de los hijos lograra hacer estudios de nivel superior. Una vez logrado y cristalizado este propósito, el esfuerzo de los familiares es transmitido a las generaciones posteriores mediante los relatos sobre los tiempos de escasez y pobreza en la familia. Se cuenta que esas condiciones fueron superadas por el sacrificio y apoyo económico de los familiares que migraron. La recompensa al esfuerzo es la culminación de los estudios de aquellos que se quedaron y que después consiguieron un empleo en el campo de trabajo vinculado a su formación académica. En este sentido, la migración internacional permitió acumulación de capital económico y capital cultural, lo que a su vez posibilitó un cambio en la posición social en Axochiapan, y que después puede transmitirse a los hijos para que puedan mantener la posición social a través de la generación de expectativas de estudios superiores. En este caso, la migración internacional no deviene una expectativa laboral para las jóvenes que comparten este tiempo de la migración en la familia; en todo caso se visualiza como un espacio donde pasear, un lugar para conocer como turistas, a pesar de tener vínculos con familiares en Estados Unidos²⁴.

Otro momento de la migración se da antes del nacimiento de los hijos, en el momento de la formación de la unión de los padres o incluso de manera previa a la formación de la unión. Igualmente, estas migraciones se hicieron con la finalidad de acumular cierto capital económico que permitiera a la pareja generar las condiciones para que la nueva pareja se hiciera de una vivienda en Axochiapan y de un negocio que les permitiera generar recursos económicos para poder establecerse adecuadamente en Axochiapan. También en estos casos se transmite a los hijos los relatos de escasez económica que motivaron la migración internacional, así como las penurias que implica, siempre con la finalidad de que los hijos tuvieran mejores condiciones de vida, respecto de la de sus padres, y así pudieran tener oportunidad y más posibilidades para estudiar.

²⁴ Aquellas personas de Axochiapan que logran hacer una profesión e insertarse al mercado laboral suelen visitar a sus familiares que viven en Estados Unidos en ocasiones especiales como navidad.

Es preciso señalar que estas familias socializan a sus hijos en roles tradicionales de género. Una vez que se da el retorno de la pareja, cada uno de ellos vuelve a sus roles tradicionales: esposo proveedor y esposa ama de casa. Mientras que cuando estuvieron en Estados Unidos ambos trabajaban. Esta vuelta a los roles tradicionales se da con fines de la reproducción de la posición social a través de los hijos. Es decir, el hecho de que la madre sea quien se encargue de las labores domésticas y de la crianza y cuidado de los hijos les permite, precisamente, que éstos cuenten con al menos una figura adulta a quién consultar en momentos de duda y necesidad escolar; también posibilita que haya un adulto que supervise que las hijas cumplan con las tareas de la escuela.

En todos los casos de las jóvenes entrevistadas nos comentaban que eran sus madres quienes les enfatizaban y recordaban la importancia de estudiar. También, que era a su madre a quien más confianza le tenían y a quien podían consultar sobre cualquier duda tanto de temas de la escuela como de otros de su vida cotidiana. Es decir, los roles de género al interior de la familia y las formas de socialización se realizan con fines de asegurar la reproducción de la posición social que se apuesta sea a través de la escolarización superior de las hijas.

Una variante de esta situación se da cuando la migración de la pareja implica la reproducción familiar en Estados Unidos, es decir, cuando la pareja emigra y concibe hijos en Estados Unidos. Cuando se presenta esta situación, si el retorno de la familia no se da de manera inmediata, los hijos crecen y son criados parcialmente en Estados Unidos²⁵. Lo anterior tiene consecuencias en la construcción de las expectativas, en la medida que las experiencias de vida en dicho país impactan la concepción que se hacen de Estados Unidos y les preferir vivir en Axochiapan, les hace pensar en no migrar, en estudiar. Por un lado, las jóvenes recuerdan las condiciones de vida en las que vivieron su infancia: “*Bueno, de*

²⁵ No es necesario recordar que la investigación se hizo en Axochiapan, de modo que se entrevistó a jóvenes que estudiaban y residían habitualmente en Axochiapan, lo que implica que en algún momento de la trayectoria migratoria hubo un retorno; dejamos fuera del análisis aquellos casos donde los jóvenes estudian y residen habitualmente en Estados Unidos, debido a que la investigación no se realizó en la sociedad receptora.

allá y acá, me gusta más acá, porque allá como si no tuviéramos papás. Nada más se dedicaban al trabajo y nos dejaban a cuidar con otras personas. Hasta donde recuerdo el más chico lo daban a cuidar, pero no lo cuidaban. Lloraba y le pegaban. La que lo cuidaba lo golpeaba. Nosotros igual, nada más nos iban a llevar a la escuela y ya, casi no veíamos a nuestros papás. Ya después nos vinimos para acá. Y pues todo es diferente aquí. Ya se preocupan por nosotros y acá hay más libertad? (Leslie, 17 años, 5° semestre de preparatoria, padre migrante con documentos).

Lo que los niños y jóvenes nacidos en Estados Unidos valoran de vivir en Axochiapan es la convivencia con los padres y la libertad de movimiento, el no estar encerrados²⁶; las casas en Axochiapan son mucho más grandes que los departamentos donde viven en Estados Unidos. Tras un periodo de adaptación, que implica la adquisición de un mayor vocabulario que les permita acceder a los conocimientos escolares, y tras adaptarse a los estilos de enseñanza en México, las niñas retornadas logran insertarse exitosamente en el sistema escolar obteniendo buenas calificaciones. Además cuentan con los bienes materiales necesarios para poder desempeñarse adecuadamente en la escuela.

Conviene señalar que para que sea posible este resultado, de contar con recursos económicos suficientes, a pesar del retorno, algún miembro de la familia continúa laborando en Estados Unidos, regularmente el padre logró conseguir documentos que le permiten trabajar legalmente en dicho país. También es preciso señalar que la vida en Estados Unidos estaba marcada por horarios, pues los padres disponían de poco tiempo para estar con sus hijos debido a los múltiples empleos que suelen tener, de modo que les enseñaron a estos a regir su vida imponiéndose horarios. Esta forma de organizar la vida es interiorizada y aplicada para las tareas escolares, lo que les garantiza cumplir en tiempo las labores escolares y así también lograr buenos promedios. La disciplina que así logran es una disposición que les permite apostar por realizar estudios universitarios, pues asumen

²⁶ Esto es algo que repiten constantemente los jóvenes que vivieron en Estados Unidos y también los que nunca han ido pero que tienen primos allá

que con esta disciplina lograrán terminar sus estudios; pues finalmente, como señala Bourdieu, la forma incorporada de la cultura requiere tiempo exclusivo dedicado por el individuo para interiorizar conocimientos (Bourdieu, 2001).

Existe otro momento en que se da la migración hacia Estados Unidos. Se trata cuando los movimientos de las familias entre Axochiapan y Estados Unidos son recurrentes y la pareja ya ha procreado. Estos movimientos de la familia les generan a los hijos problemas de adaptación al sistema escolar, sobre todo cuando han recibido la primera socialización, la de la adquisición de la lengua, en Axochiapan; pues el principal problema para la adaptación es la barrera del idioma, la adquisición de la nueva lengua genera angustia en el niño o adolescente y ritmos más lentos de aprendizaje. La posibilidad que los padres tienen para disminuir la angustia y lograr que se den procesos de aprendizaje y de adaptación implica el cese de los movimientos migratorios de la familia. En todo caso, cuando los hijos crecen, renuncian a movimientos tan frecuentes. Los padres pronto entienden que si desean que los hijos generen la expectativa de realizar estudios de nivel superior, precisan de frenar la migración, al menos por un tiempo y establecerse para que los hijos puedan realizar sus estudios en un mismo lugar, o al menos en una misma lengua.

Es el caso de Ivonne, adolescente de 15 años cuyos padres han experimentado distintos movimientos entre Axochiapan y Saint Paul, segunda ciudad en importancia de Minnesota. De las distintas veces que sus padres han ido a Estados Unidos, en dos ocasiones ella les acompañó. La primera vez cuando se encontraba en preescolar y la segunda cuando se encontraba cursando la secundaria. Dado que la mamá de Ivonne es profesora de primaria, solicitaba permisos para poder ir a trabajar a Estados Unidos y retornaba al final del permiso. En el segundo viaje, cuando Ivonne estudiaba la secundaria, los problemas de adaptación la hicieron pedirle a su madre que se regresaran: *“no me gustó estudiar la secundaria allá, porque no sabía inglés mucho, nada más poquito y no me gustaba; y ya no quise ir y ya no, ya no; porque me sentía feliz aquí, me sentía como libre y allá me sentía encerrada y no me gustaba y también ahí en el pueblo todos hablaban inglés*

y como que me veían... no sé ... me regresé; ya mi mamá luego, luego se quiso venir porque dijo que iba a perder el año y nos venimos” (Ivonne, 15 años, 1er semestre de bachillerato tecnológico, padre campesino y retornado y madre profesora y retornada).

Actualmente Ivonne estudia el bachillerato y tiene la intención de estudiar idiomas, “para sacarse la espinita”. Ante este interés, un hermano suyo, que cuenta con la residencia en Estados Unidos, le plantea que sería conveniente que estudiara en Saint Paul, bajo el argumento que tendrá mayores oportunidades de aprender y practicar el inglés²⁷. Ella está considerando seriamente la posibilidad de estudiar allá una carrera en idiomas. Tiene el plan de volver con su madre.

Lo relevante de este caso es que hay una etapa en la vida de los adolescentes, cuando se ha interiorizado que se desea realizar estudios superiores, en que los movimientos migratorios de la familia han de frenarse, para que los hijos puedan realizar la adquisición de conocimientos que les den la certidumbre de las vías a andar; además, que los padres han de respetar esta fase del proceso de formación si desean que los hijos culminen sus estudios; es decir, para que se forme la expectativa de realizar estudios de nivel superior, los hijos precisan de estabilidad, que no es posible cuando los movimientos son continuos.

4.2.1.2 Cuando no hay vínculos de la familia nuclear con la migración internacional

Las jóvenes que viven en familias que no cuentan con vínculos directos con la migración internacional y que generan la expectativa de realizar estudios de nivel superior se caracterizan por tener buenas relaciones con sus padres, tienen confianza para platicar con ellos, suelen salir de vacaciones y de paseo. Ambos padres comparten el interés en que

²⁷ Durante el trabajo de campo conocí de manera informal a una comerciante que me platicaba de los distintos viajes que ella y su marido hicieron a Estados Unidos turnándose para que siempre estuviera uno de ellos en Axochiapan al cuidado de los hijos. Uno de estos hijos terminó de estudiar la licenciatura en inglés y como medio para perfeccionar el conocimiento de la lengua, al finalizar sus estudios, emigraba junto con alguno de sus padres a Estados Unidos. Es decir, el estar inserto en un espacio transnacional posibilita estos movimientos que buscan contribuir en el reforzamiento de ciertos saberes, que sólo pueden reforzarse en este espacio transnacional tendido entre Axochiapan y Estados Unidos.

las hijas realicen estudios superiores: *“Mis padres me han dicho, “la única herencia que te podemos dejar es el estudio. No queremos que al rato te vaya a faltar algo, y así tienes una profesión con qué ayudarte y con qué salir adelante”* (Luz, 19 años, 5° semestre de preparatoria, padre funcionario público).

La familia se organiza a través de roles de género tradicionales: padre proveedor y madre ama de casa. El padre suele ocupar alguna posición social ya sea en el campo de la política o cuentan con una profesión que ejercen en su campo profesional o tienen algún negocio lo suficientemente grande para obtener ingresos que les permitan cumplir con el rol de proveedor y generar las condiciones para que las hijas construyan la expectativa escolar.

El ingreso del padre es suficiente para proveer a las hijas con los recursos necesarios para que puedan dedicarse a realizar sus estudios. Las jóvenes cuentan con computadora e internet en casa; los padres les apoyan económicamente cuando hay excursiones o salidas de la escuela; les dan permiso para salir con amigas, no tienen las restricciones de movimiento que tienen aquellas con menores recursos económicos y padres con ideologías patriarcales de género más rígidas. Si bien la división del trabajo al interior del hogar se hace en términos tradicionales de los roles de género, las jóvenes cuentan con suficiente tiempo de ocio y para dedicarse a las tareas escolares. Sus labores domésticas se reducen al aseo de su propia recámara y de su ropa. No tienen la necesidad de trabajar ni el interés de hacerlo. Los recursos de los padres son suficientes para cubrirles sus necesidades de ropa y diversión; cosa que no pueden cubrir los padres de las hijas de menores recursos. Estas jóvenes tienen claridad de la profesión que esperan realizar en el futuro. No les preocupa mucho la calificación alcanzada, no obstante, logran con mayor facilidad, que sus contrapartes de menores ingresos, alcanzar promedios más altos.

Tienen mucha claridad en muchos aspectos futuros de sus vidas: la edad a la que esperan casarse o tienen argumentos sobre por qué no lo harían; también tienen claro que no emigrarían a Estados Unidos. Las expectativas sobre la formación de una unión y sobre la negativa a migrar están orientadas por la expectativa de realizar estudios superiores. Es

decir, en caso de formación de una unión asumen que sería al terminar sus estudios universitarios, una vez que lograran colocarse en el espacio laboral; además, que lo harían con una pareja con la que tuvieran buena comunicación: *“Yo pienso casarme por ahí de los 26. Para tener hijos primero debo tener una buena comunicación con el que sea mi esposo. Mi pareja ideal es alguien que me sepa comprender, escuchar, que nos llevemos bien”* (Luz, 19 años, 5° semestre de preparatoria, padre funcionario público).

En caso de tener la expectativa de no formar una familia, los argumentos se orientan a cuestionar el carácter patriarcal que prevalece en Axochiapan: *“No es ese mi pensamiento que tengo, casarme. Casarme no porque hay muchas parejas que se casan; luego los dos son profesionistas y el esposo no está de acuerdo que ella trabaje o que salga adelante o que los dos se ayuden, sino que él dice nada más yo voy a trabajar, tú ya no trabajes; y pues no. Por eso es que yo no tengo pensado casarme. Pienso salir adelante, ser alguien, y pues no sé; al rato ganarme el dinero, comprarme lo que yo quiera, sin que alguien diga, dame tanto o esto es para ti, no sé. Que nadie me diga que voy a hacer con el dinero que yo me estoy ganando”* (Martha, 18 años, 3er semestre de preparatoria, padre campesino)²⁸. La mayor escolarización implica para las mujeres mayor autonomía. Esta autonomía viene construyéndose en la familia por la posición social que les libera de tiempo, tiempo que pueden dedicar a estudiar; estas inversiones en tiempo esperan que les reditúe en el futuro en un empleo que les permita tener el control sobre sus vidas, de ahí la apuesta por la escolarización.

En cuanto a la expectativa de no migrar, también está orientada por la expectativa de realizar estudios de nivel superior. Si bien en su familia nuclear no ha habido migración a

²⁸ De acuerdo con datos de la muestra del censo de 2010, en Axochiapan del total de profesionistas o de personas con alguna profesión, el 63% eran mujeres y el 37% eran hombres; pero al considerar la proporción de mujeres profesionistas laborando encontramos que sólo el 57% estaban trabajando; mientras que del total de varones con profesión el 69% estaban trabajando. Lo anterior ayuda a comprender que los temores de las jóvenes no son infundados, es decir, es probable que las mujeres al casarse vean reducida la posibilidad de ejercer su profesión y se vean recluidas a labores domésticas. En el trabajo de campo platiqué con profesionistas que eran solteras y aducían los mismos argumentos para mantenerse solteras.

Estados Unidos, es frecuente que tengan tíos migrantes. A través de ellos conocen las condiciones de vida y laborales que se viven en Estados Unidos:

“Dicen que hay mucho de dónde trabajar, hay mucho que hacer y hay dónde y cómo; pero hay que sacrificarse; la verdad yo no me iría a trabajar. Tengo tíos en Estados Unidos, me dicen que se la pasan del trabajo a la casa, que hay más delincuencia allá. No me agradaría no tener libertad” (Luz, 19 años, 5º semestre de preparatoria, padre funcionario público).

Las jóvenes contrastan las condiciones en las que viven los migrantes, los riesgos que enfrentan, con las condiciones de vida propias. No están dispuestas a arriesgar lo que han invertido. La mayor escolarización se vuelve una vía segura de independencia y para mantener la posición social; y no esperan arriesgarla. Es notable ver cómo las percepciones que tienen de la migración se parecen incluso a aquellas que formulan quienes participan activamente del espacio transnacional. Son percepciones que circulan en el espacio, determinadas por las posiciones sociales. Cuando migrar genera ventajas, tales percepciones se minimizan, pero cuando generan desventajas, como en el caso de las jóvenes nacidas en Estados Unidos que han construido la expectativa de una mayor escolarización o estas jóvenes en mejores condiciones sociales, se resaltan los aspectos de riesgo que implica la migración, pues son un riesgo para la posición social que van construyendo por vía de la escolarización.

Ahora bien, no todas las familias tienen las condiciones objetivas para que las hijas generen la expectativa de realizar estudios de nivel superior. Como señalamos al inicio del capítulo, en el espacio transnacional también existen posiciones de desventaja que influyen en la constitución de las expectativas. Estas posiciones generan dubitaciones entre continuar estudiando o migrar (si se participa activamente en el espacio transnacional), entre continuar estudiando o trabajar (si no se participa activamente en el espacio transnacional), o definitivamente se elimina la idea de estudiar y se decide emigrar o se decide más bien trabajar.

4.2.2 Cuando se tiene duda en continuar estudiando

Las jóvenes de Axochiapan que dudan entre realizar estudios de nivel superior y trabajar o migrar comparten la característica de ubicarse en las posiciones sociales de desventaja ya sea por los bajos ingresos que percibe el hogar o porque existen fuertes problemas al interior de la familia, o la combinación de ambos. Estos factores inciden en la generación de dudas sobre si continuar estudiando, pues actúan como los factores objetivos que inciden en la construcción de las expectativas. El asunto es por qué surge como duda, como encrucijada el estudiar o emigrar, el estudiar o trabajar. Hay elementos que actúan como condiciones de posibilidad para que surja la duda de que otra ruta es posible. Cuando las condiciones subjetivas se corresponden con las condiciones objetivas, éstas actúan como condiciones de posibilidad de las expectativas. Cuando existen factores objetivos alternativos surgen las dudas sobre las expectativas, surgen las encrucijadas. Para las jóvenes que participan del espacio social transnacional, éste deviene el factor objetivo alternativo que introduce la duda sobre las expectativas, pero mediado por las relaciones al interior de la familia.

De modo que se precisa distinguir la relación entre estructuras objetivas, que son las condiciones materiales de la reproducción de la vida; las estructuras mediadoras, como son las relaciones familiares que definen el sentido y la posibilidad de apropiación de las condiciones objetivas; y las condiciones subjetivas que resultan de las condiciones objetivas y las mediaciones familiares. Cuando se presentan estructuras objetivas alternativas, aparecen como inciertas las expectativas debido a que las mediaciones familiares aparecen como problemáticas y generan frustración y malestar en las jóvenes, además de que buscan reproducir posiciones sociales que las jóvenes no pretenden reproducir. La migración internacional provee una estructura alternativa a la que propone la familia, de ahí que aparezca como incierta la expectativa. Porque por un lado se encuentra la expectativa probable que surge de las mediaciones que hace la familia, dadas una serie de condiciones objetivas, pero esta expectativa probable conduce más bien a la reproducción

de posiciones sociales de desventaja; y por otro lado están las condiciones objetivas que posibilita el espacio transnacional, que mediada por las redes migratorias genera otra expectativa probable, que ofrece mejores condiciones de posicionamiento a la joven, posibilita la independencia y autonomía de los espacios familiares que condenarían a posiciones de subordinación.

A diferencia de las jóvenes descritas en la sección precedente, las jóvenes que plantean dudas sobre si estudiar o hacer otra cosa no cuentan con todas las condiciones mínimas para generar la expectativa de realizar estudios de nivel superior, cuentan con ellas de manera parcial, pero siempre falta algún elemento y está presente otro. Las principales encrucijadas que enfrentan las jóvenes estudiantes de Axochiapan se pueden reducir a los siguientes pares: 1) Estudiar o trabajar y 2) estudiar o emigrar a Estados Unidos. Estas dubitaciones no provienen del carácter indeciso de las adolescentes, sino de fuerzas sociales o condiciones objetivas que se encuentran en el espacio social. Veamos el primer par.

4.2.2.1 Entre estudiar y trabajar

4.2.2.1.1 Cuando la familia tiene experiencia migratoria internacional

La indecisión entre estudiar o trabajar se le presenta a la joven que vive en una familia de muy escasos recursos y con buenas relaciones de comunicación con los padres; padres que tienen el deseo de que los hijos realicen estudios superiores. La indecisión proviene del hecho de que por un lado, la escasez económica obliga a que todos los miembros de la familia tengan que realizar actividades laborales: *“Uno de mis hermanos que está en secundaria nada más va a ayudarlo a un señor que tiene un puesto de ropa; el otro trabaja en un puesto de discos. Yo trabajaba en un puesto de aguas; lo que ganaba era para mis gastos, para las tareas, para sacar copias”* (Zorayda, 17 años, 3er semestre de bachillerato agropecuario, padre campesino, retornado).

En muchos casos, el trabajo campesino de subsistencia requiere la participación de la mayor cantidad de los miembros del hogar: *“Como sembraron, vamos a traer lo que sembraron, jamaica y maíz; el zacate, como tenemos animales, se los damos, bueno, son de mi abuelito, se lo damos a él. Y la jamaica todavía no porque se debe poner a secar y apenas la cortamos; el maíz es para nosotros, lo vamos usando para comer”* (Zorayda, 17 años, 3er semestre de bachillerato agropecuario, padre campesino, retornado). También las labores domésticas demandan la participación de los miembros del hogar, pero fundamentalmente de las mujeres: *“En el hogar mi mamá nada más me deja barrer, trapear, lavar trastes y hacer comida. Ella se encarga de lavar y de cocer, de mi papá y de mis hermanos, como sirvienta”* (Zorayda, 17 años, 3er semestre de bachillerato agropecuario, padre campesino, retornado). En estos hogares, los roles de género son claramente marcados: *“Mi papá dice que debo aprender a cocinar, que es mi responsabilidad”* (Zorayda, 17 años, 3er semestre de bachillerato agropecuario, padre campesino, retornado).

Pero por otro lado existe el deseo de los padres porque las hijas continúen estudiando: *“Yo sí quiero seguir estudiando, pero quién sabe si tenga la oportunidad de seguir estudiando. Mis papás me dicen que si le echo ganas sí me van a dar la oportunidad de estudiar, pero falta ver si hay dinero”* (Zorayda, 17 años, 3er semestre de bachillerato agropecuario, padre campesino, retornado). Existen formas de apoyo por parte de la familia que dan cuenta de este interés: apoyo para que las hijas realicen estudios complementarios, apoyo de los padres en las tareas escolares, en la medida de sus posibilidades, dado el bajo capital cultural de los padres, que cuentan con educación básica.

De los casos estudiados en esta investigación, una de las jóvenes que estaba en esta encrucijada entre estudiar y trabajar nos comentaba que su padre, con estudios de educación básica, la apoyaba en sus tareas de inglés, pues su padre era migrante retornado. La migración del padre no había redundado en un mejoramiento en las condiciones materiales de vida de la familia, no obstante sí había implicado un cambio en las relaciones afectivas

hacia su familia. A través de relatos a su familia, el padre les contaba las penurias que pasó para adaptarse a vivir en una situación donde tenía que transgredir sus nociones de género: *“Luego nos dice que acá está mi mamá y ella le hace la comida y todo eso; y allá, dice él que se tenía que ocupar de todo: de planchar, lavar, hacer su comida, trabajar, pararse temprano, hacer el aseo de donde estaba”* (Zorayda, 17 años, 3er semestre de bachillerato agropecuario, padre campesino, retornado). Claro que al retorno el migrante nuevamente retoma sus roles de género, pero genera cambios en sus relaciones hacia sus familiares. Las relaciones dejan de ser distantes, se vuelven más emotivas. Aunque muchas veces estos cambios no son automáticos, sino el resultado de acuerdos a los que se llegan tras periodos de fuertes conflictos familiares: *“No había comunicación antes; también había problemas ... como que se querían dejar mis papás, por lo mismo de que no había comunicación; ya después empezamos a platicar”* (Lorena, 14 años, 3er año de secundaria, padre retornado). En otros casos han tenido que acudir con el psicólogo y tomar terapia familiar para lograr reducir los conflictos familiares.

La restauración de las relaciones familiares, la comunicación de los padres con los hijos y el deseo expreso de que estudien, son los elementos que contribuyen para que las jóvenes vayan perfilando la expectativa de realizar estudios de nivel superior. Sin embargo, las carencias en el hogar, el tiempo dedicado al trabajo remunerado, a las labores del hogar, a las labores de subsistencia, van desdibujando esa expectativa.

4.2.2.1.2 Cuando la familia no tiene experiencia migratoria internacional

La indefinición respecto a si estudiar o no, puede permanecer a pesar de que existan ciertos elementos que pudieran inclinar la balanza digamos a favor de estudiar. Cuando existen buenas relaciones afectivas al interior del hogar, pero permanecen las condiciones de bajos recursos económicos y sociales, y además se es la hermana mayor y no se tienen referentes de modelos de adultos profesionistas, ni siquiera una trayectoria escolar exitosa (verificada en altos promedios) es suficiente para dotar a la joven de una mínima

certidumbre de que las cosas pueden ir bien por el lado escolar. Es el caso de Elizabeth, joven de 17 años que estudia el 5º semestre de técnico agropecuario en el CBTA. Es la hermana mayor de 4 hermanos. Mantiene buena relación con sus padres. No cuenta con familiares cercanos que tengan estudios profesionales y ejerzan su profesión. Su padre estudió una carrera técnica, pero no la ejerce; cuenta con un negocio de arreglos florales en Cuernavaca. Elizabeth ha mantenido un promedio alto en su trayectoria escolar; actualmente tiene promedio de 9 de calificación; sus padres la apoyan económica y moralmente para que siga estudiando; no obstante, ese apoyo no basta para que ella construya una expectativa clara sobre lo que pretende estudiar:

-- *¿Has platicado con tus papás sobre si quieres seguir estudiando?*

-- Sí, me dicen que me van a apoyar. Porque si me van a ayudar a disipar mis dudas, que es lo que realmente quiero, les digo que quiero estudiar, pero estoy como indecisa. Me dicen que si quiero estudiar depende de mí. Me preocupa no terminar la carrera, o que ya no quiera continuarla. Cuando quiero lo hago, pero si ya no quiero ya no lo hago. ¿Para qué vas si no tienes ganas, si sólo vas a perder tu tiempo?

-- *¿Qué es lo que prevés que te desanimaría?*

-- Es que hay personas que estudian y son licenciados en no sé qué y están trabajando en otra cosa, pero también están los que estudian y están en su área, por eso no sé.

-- *¿A ti tus papás te motivan a estudiar?*

-- Sí. Me dicen: “estudia, la vida da muchas vueltas”. No sé si voy a encontrar trabajo. Lo que sí se puede ver ahora es que hay crisis en el mundo porque no hay trabajo. ¿La gente por qué no se prepara? ¿Por qué no quiere? Por temor o también por lo económico, ¿no? (Elizabeth, 17 años, 5º semestre de bachillerato agropecuario, padre florista)

El caso de Elizabeth es interesante en la medida que es ella, a través de su esfuerzo individual, quien se va forjando la expectativa de realizar estudios de nivel medio superior. Aunque es cierto que su padre es un referente, pues realizó estudios técnicos, sin embargo, el hecho de que su padre no ejerza su profesión influye en la indefinición de Elizabeth para continuar estudiando. Otro factor objetivo es la observación de los profesionista que no ejercen su profesión, pues como señalamos más arriba, en Axochiapan del total de personas

con una profesión, el 61% se encuentran dentro del mercado de trabajo, es decir, cerca del 40% de la población de profesionistas no se encontraban trabajando.

La migración internacional no es una opción para ella, en primer lugar porque carece de redes sociales que le permitan migrar, pero además porque las condiciones actuales en que se da forman parte de los factores objetivos negativos, es decir, son elementos de su contexto social que busca evitar, pues le reducen ventajas dadas las inversiones que ha venido haciendo en su escolarización: *“La mayoría de la gente que yo conozco piensa en irse para allá. Pero yo no. Es que ya irse para allá no es futuro. El futuro es que te vas y te regresan. Además no tener libertad, tener miedo de que salgas. Cuando eres indocumentado te vas porque quieres un futuro mejor; pero ese futuro no es mejor porque vives con la presión de que algún día te saquen; la discriminación de la gente...”* (Elizabeth, 17 años, 5° semestre de bachillerato agropecuario, padre florista). Para otras jóvenes, la migración internacional disputa contra la escolarización.

4.2.2.2 Entre estudiar y emigrar

En cuanto a la incertidumbre de emigrar o estudiar presenta características muy particulares. Encontramos dos situaciones que dan lugar a esta incertidumbre: 1) cuando existen capitales suficientes para continuar estudiando, pero los nexos con la migración internacional son fuertes de tal modo que demandan la migración de la joven; 2) cuando los capitales son escasos y las afectividades dentro del hogar son conflictivas, pero existen vínculos con la migración internacional.

En el primer caso encontramos a las jóvenes que nacieron en EE.UU. y fueron socializadas en la sociedad estadounidense, pero que en algún momento de su vida tuvieron que retornar a Axochiapan, ya sea porque hubo un proceso de deportación o porque un evento traumático (v.gr. enfermedad de gravedad) hizo a los padres tomar la decisión de retornar. Sin embargo, el retorno no implica necesariamente que hayan cesado los vínculos con la migración internacional y con el espacio social transnacional.

En los casos que estudiamos en Axochiapan, nos encontramos de manera regular que si bien hubo un retorno de la familia nuclear, al menos el padre seguía migrando, debido a que su trabajo lo desarrollaba en alguna ciudad de Estados Unidos. Para muchas familias transnacionales, Estados Unidos es el lugar del trabajo, mientras que el lugar de origen es el lugar de los valores, de las normas. Esto es importante de considerar, porque los padres de los y las jóvenes nacidos en Estados Unidos, pero que crecieron alguna parte de su vida en Axochiapan, esperan que estos hijos, al llegar a la mayoría de edad, emigren a Estados Unidos (o más bien retornen, pues Estados Unidos es su lugar de nacimiento), para insertarse allá en el mercado laboral. Esta expectativa de los padres surge de que consideran que así los hijos no tendrían las dificultades que ellos tuvieron para arribar y conseguir empleo.

Sin embargo, las jóvenes no piensan igual que sus padres, no aceptan tan fácilmente este determinismo socio-familiar sobre el probable rumbo de su vida porque han construido un sentido a su vida en Axochiapan, que es contrastado con la vida vivida en Estados Unidos. Estas jóvenes fueron socializadas en dos contextos sociales distintos: parte de la educación básica la recibieron en Estados Unidos y parte en Axochiapan; lo que da lugar a incertidumbres que se actualizan en momentos de incertidumbre. La parte de la socialización recibida en el sistema escolar en Estados Unidos se mantiene, digamos, como encapsulada en una esfera temporal (el pasado), que al ser encapsulada se vuelve atemporal. Es decir, se tienen recuerdos vívidos, frescos, de lo vivido en Estados Unidos, junto con la carga emocional que implica una vivencia. La joven le asigna un sentido, una significación o una explicación, a las experiencias vividas en el sistema educativo estadounidense y a las experiencias vividas en el espacio familiar y escolar. Una vez que llegan a vivir a Axochiapan, tiene que comenzar a significar la nueva realidad, a otorgarle un sentido y lo hace recurriendo a su acervo de conocimientos (en el sentido de Schutz (1974b)): comparando, contrastando una realidad con la otra.

En el proceso de socialización en los espacios familiar y escolar, es decir en su continuado proceso de socialización primario y secundario, va constituyendo sentidos propios, alejándose cada vez más de aquellos con los que arribó (lo que no significa que los deseche, sino que probablemente los encapsule como sentidos totales y atemporales). Los nuevos sentidos construidos son guías, tipos, para seguir significando las experiencias que va viviendo, de modo que al momento que se le plantea que vuelva a Estados Unidos, lo vivido en Estados Unidos, que se mantiene vívido, es contrastado con lo que vive y ha construido en Axochiapan. Lo que contrasta son tardes encerrada en un departamento pequeño, donde los padres sólo llegaba al anochecer y partían al amanecer; esto se contrasta con tardes pasadas con amigas en las calles del pueblo o en casa de una de las amigas; contrasta discriminación en la escuela hacia latinos, con desempeños exitosos en el salón de clase; contrasta conflictos del padre con la madre, con ausencias prolongadas de padre (lo que implica largos periodos sin conflictos entre padres). Es decir, se contrasta lo que se vivió en Estados Unidos, con lo que se ha vivido en Axochiapan, el balance, es una mejor calidad de vida en Axochiapan y por eso rehúsa retornar a Estados Unidos. De ahí que surge la incertidumbre de estudiar o emigrar.

El continuar estudiando es atractivo y conveniente para ellas porque por esta vía lograrían gradualmente su independencia del seno familiar en condiciones de mayor control sobre sus vidas. Además es atractiva para ellas esta vía de transición a la adultez porque, paradójicamente, la retrasaría y les permitiría vivir una vida juvenil por un poco más de tiempo (en el sentido de Coleman (2008)), posibilitada por los recursos económicos que les provee la migración transnacional de sus padres. En contraste, ellas saben que si emigraran, irremediablemente tendrían que incorporarse al mercado de trabajo y su campo de relaciones sociales estaría delimitado por las redes familiares, que se vuelven densas en los espacios sociales transnacionales, lo que puede ser traducido en un mayor control sobre las conductas de la joven por parte de la familia, de manera más específica, por parte del padre.

A pesar de que estas jóvenes se encuentran estudiando el nivel medio superior, no consideran como una opción el continuar sus estudios en Estados Unidos ante la petición de los padres de regresar a Estados Unidos al terminar sus estudios de nivel superior con la promesa de que continuarán estudiando allá. La sospecha de que no continuarán estudiando les viene dada porque conocen las normas y valores familiares, donde la educación no necesariamente ocupa un papel central en el horizonte valorativo de la familia (y cómo no si han logrado niveles de vida con bajos estudios, que muchos profesionistas de Axochiapan no logran con sus altos estudios), y en cambio sí el trabajo. Es decir, mientras que el continuar estudiando les da mayor capacidad para construir la agencia, la migración internacional les resta esa posibilidad.

Así, pues, en este caso de dubitación vemos que la migración internacional genera condiciones para que se dé una mayor agencia en las jóvenes, por las experiencias vividas y el proceso reflexivo que se requiere para dar sentido a la migración internacional; pero al mismo tiempo el peso de las estructuras familiares, con sus cargas normativas, se deja sentir en la joven, en la medida que la familia busca orientar el sentido de la vida de la joven. Son pues estos dos elementos: la agencia en construcción y la estructura familiar (cuyas cargas valorativas y normativas son construidas por la tradición y los contextos sociales más amplios, como las oportunidades restringidas en los mercados de trabajo, que orillan a emigrar) los que entran en debate conforme se acerca al final de los estudios de nivel medio superior. Son estas contradicciones las que se agolpan en la mente de la joven haciéndola tener la duda de si emigrar o estudiar.

Las salidas, o la solución al dilema, dependen de las transformaciones que se operen en las relaciones intrafamiliares. Fundamentalmente la solución radica en que si la joven decide continuar estudiando, debe convencer a los padres de que acepten su decisión. Dado que la relación afectiva con el padre es problemática, es a él a quien hay que convencer. Sin embargo no es tarea sencilla convencerlo, sobre todo porque ella ha desarrollado mayor capacidad de agencia, lo que le permite enfrentarse al padre; y dado que esto es inaceptable

en un marco normativo patriarcal donde la autoridad del padre no se cuestiona, el conflicto es inevitable. De modo que la joven debe buscar recursos sociales que actúen como mediadores y traductores, para que el mensaje llegue al padre de manera clara y convincente. Ella, pues, debe buscar apoyos en su entorno familiar, el primero es la madre; debe lograr que ella le apoye y sea la mediadora traductora; otros agentes mediadores pueden ser las abuelas y las tías, todas ellas han de ser locales (generalmente la joven tiene relaciones afectivas muy sólidas con ellas). Véase que las redes que deben construirse para que se logre el objetivo, son redes de mujeres, pues comparten la condición de ser mujer, que implica falta de poder; y además han de ser familiares, es decir que tienen vínculos afectivos. El resultado es un incremento de los recursos sociales de la joven, a través de la red social que va construyendo con vínculos afectivos; incremento de recursos que son usados como mecanismo de interlocución con el padre para que reciba y acepte el mensaje. Si no es posible construir esta red, la migración es inminente²⁹.

El segundo caso de duda respecto a si estudiar o migrar, se presenta a las jóvenes cuando los recursos en el hogar son escasos y las relaciones intrafamiliares son conflictivas. Encontramos que son jóvenes que tienen interés en estudiar, pero la precariedad de los trabajos de los padres les impide formular la certidumbre de seguir estudiando, aunque

²⁹ Como profesor de educación media superior en otro municipio de Morelos, encontré un caso que en principio es semejante, pero por la estructura migratoria el resultado fue diferente. Lo expongo al pie de página porque no ocurrió en el municipio de Axochiapan, pero de cualquier manera puede ser comprendido por la fórmula que da la relación de recursos y afectos. Sucedió que una alumna tenía a sus padres en Estados Unidos, mientras que ella había sido criada por la abuela. Los padres retornaron, junto con un hijo que tuvieron en Estados Unidos, y la joven se fue a vivir con ellos. Dado que no había crecido con ellos, las relaciones eran más bien conflictivas, pero hacían un esfuerzo como familia para que la relación fuera menos tensa. Sin embargo, las oportunidades laborales eran escasas, de modo que después de tres años de haber regresado a México, los padres decidieron reemigrar a Estados Unidos; para entonces la abuela ya había fallecido y no contaban con más familiares con los que tuvieran vínculos afectivos actualizados. La decisión de reemigrar implicaba que toda la familia nuclear partiría junta, pues no tenían más recursos sociales como para tener la opción de emigrar y dejar al cuidado de parientes a la joven, que además no quería emigrar con ellos. La joven, pues, se opuso a emigrar. La solución que encontró fue pedirle a su novio que se casaran, pues veía que sólo de esa manera no se iría y tampoco se separarían. La joven se casó, dejó de estudiar y los padres reemigraron. Este es un caso que muestra cómo siempre se precisa de recursos sociales para resolver los dilemas que plantea la migración y cómo el afecto ocupa un papel central en la reconfiguración o creación de capital social.

hagan previsiones de la carrera que les gustaría estudiar (por lo demás, también relacionadas con profesiones feminizadas); aunada a la escasez de recursos económicos, influye de una manera muy importante las malas relaciones al interior del hogar; las jóvenes no se sienten con la libertad de platicar con sus padres, sobre todo con el padre, acerca de sus intereses por seguir estudiando, o si lo hacen, prácticas regulares y cotidianas de violencia las desalientan y les hacen ver más bien lejana la posibilidad de que podrán seguir estudiando o si llegan a entrar a la universidad ven como improbable que logren terminar, pues el padre podría declarar en cualquier momento que no puede seguir pagándole los estudios. Así lo expresaba Isabel, alumna del CBTA : *“Sí, luego le pido dinero que para esto y me dice que ¡dinero y dinero y dinero!”³⁰ Luego me pongo a pensar si agarro esa carrera³¹ y necesito dinero y que no tengan, de dónde voy a agarrar; a veces pienso que no me va a dar. A mi papá luego le decimos para permisos o cualquier cosa, y me dice haz lo que quieras o lo que diga tu mamá. Como que no le pido consejos ni opinión; mejor le digo a mi mamá. Me dice mi papá, “si quieres dinero, trabaja”. De lo que me dan del recreo lo voy juntando y ya lo uso cuando necesito, para no pedir dinero”* (Isabel, 17 años, 5° semestre de bachillerato agropecuario, padre campesino y taxista).

Así, pues, dado que en el hogar no hay las condiciones mínimas en términos de recursos económicos y relaciones afectivas como para tomar la decisión de continuar estudiando, a la joven le surge la duda de si podrá hacerlo o no. La opción migratoria sólo es posible para aquellas jóvenes que están en esta situación que estamos describiendo, y que cuentan con familiares en Estados Unidos con los que mantienen buena comunicación, tienen vínculos afectivos que fueron construidos a pesar de la distancia. Los familiares pueden ser hermanos o hermanas, tíos o tías, primos o primas; en algunos casos pueden ser amigos de la infancia.

³⁰ En la entrevista, ella hacía ademanes que imitaban al padre haciendo gestos agresivos con la cara, movimientos violentos de manos y voz elevada.

³¹ Ella quisiera estudiar para profesora de preescolar.

Es posible que se planteen la opción migratoria porque de alguna manera ha estado latente desde tiempo atrás, es decir, no surge de súbito, es algo pensado con bastante tiempo. Para que se dé la migración se requiere de una preparación previa, pues finalmente implica llegar a situaciones, ambientes, espacios, completamente desconocidos³². Estos agentes migrantes, como los aquí descritos, cumplen el papel socializador que prepara a los jóvenes para migrar cuando se vuelve necesario. Si bien en Axochiapan no existen prácticas de socialización como las que identificó Gustavo López Castro (2007) en Michoacán, sí es posible identificar ciertas prácticas que preparan emocionalmente a la joven para emigrar. Por ejemplo en el caso de Isabel, una joven de 17 años que mantiene malas relaciones afectivas con su padre y ve lejana la posibilidad de seguir estudiando, es una tía en Nueva York quien la prepara para emigrar, porque quiere que le haga compañía: *“es una tía que no tuvo niños, la que me está invitando a irme. Cuando habla me empieza a decir palabras en inglés, me dice que se las diga en español. Luego también nos manda libros de inglés, y como quiere que vaya para allá... Me dice que me saque una visa de estudiante, por poco tiempo”* (Isabel, 17 años, 5° semestre de bachillerato agropecuario, padre campesino y taxista).

En síntesis, para el caso de las jóvenes, la expectativa de seguir estudiando está presente en todas ellas; pero no todas pueden elaborar las expectativas con el mismo grado de certidumbre. Mientras que aquellas con más recursos económicos y mejores relaciones afectivas, tienen una mayor seguridad sobre la certidumbre de que en el futuro se realizarán las expectativas generadas; aquellas con menos recursos y mayores problemas afectivos dentro de los hogares, tienen más problemas para controlar el futuro, para poder organizar su vida conforme a expectativas.

³² Gustavo López Castro (2007) daba cuenta de cómo se socializan los niños en una localidad rural de Michoacán de alta intensidad migratoria, para aceptar el hecho de que en el futuro se ha de migrar a Estados Unidos y de esa manera preparar las emociones del individuo de modo que la ruptura con el lugar de origen no sea tan desgarradora.

El contar con recursos y relaciones afectivas, permiten un control sobre el futuro, que en términos muy generales puede concebirse como esperanza. Mientras que la ausencia de ambos, fija al individuo en el presente y le arrebató la posibilidad de pensar o imaginar un futuro, que en términos generales podemos llamar resignación. En suma, la presencia de recursos y de amor, da lugar a la esperanza; su ausencia, da lugar a la resignación. La migración internacional puede actuar como mediador en la concreción de la construcción de las expectativas. Por un lado, posibilita la provisión de capital económico. Por otro lado, la ausencia del jefe de hogar da lugar a la configuración de redes femeninas para la consecución de una mayor capacidad de agencia orientada a lograr la mayor autonomía de las mujeres. Estos elementos contribuyen en la concreción de las expectativas. Por otra parte, en ambientes de fuerte control sobre la conducta de las mujeres y desinterés de los padres por una mayor escolarización, el espacio transnacional, a través de las redes migratorias, provee el capital social para construir expectativas que posibiliten una mayor autonomía de las jóvenes, si bien no la más deseable, que es la vía escolar, sí una que promueva la salida del restrictor hogar paterno.

Cuadro B. Rasgos que definen las expectativas escolares de las mujeres, según formas de participar y posiciones en el espacio social transnacional							
Formas de participar en el espacio social transnacional	Posición de ventaja						
	Expectativa escolar	Capital económico	Capital cultural	Capital social	Socialización	Relaciones familiares	Valoración de la migración
Forma de ser o estar en el espacio social transnacional	Estudios universitarios en México	Ingresos por trabajo en sector terciario	Computadoras, libros, permisos para salir		Disponibilidad de tiempo, distribución de labores domésticas	Comunicación	Negativa
Forma de pertenecer al espacio social transnacional	Estudios universitarios en México	Ingresos por trabajo en sector terciario	computadoras, libros. Se buscan altos promedios		Relatos de sacrificios que implica la migración; se cuentan buscando evitar que emigren	Sin conflictos	Negativa
	Duda entre estudiar y migrar	Remesas	computadoras, libros. Se buscan altos promedios		Parcialmente en Estados Unidos. Distribución de labores domésticas según género	Conflictos familiares; ausencia del padre posibilita autonomía. Madre toma decisiones	Negativa (vivencias de encierro)
	Posición de desventaja						
	Expectativa escolar	Capital económico	Capital cultural	Capital social	Socialización	Relaciones familiares	Valoración de la migración
Forma de ser o estar en el espacio social transnacional	Duda entre estudiar y trabajar	Ingresos por trabajo en el	Computadoras, libros		Distribución de tareas domésticas según roles de género	Sin conflictos, confianza entre padres e hijos	Negativa
Forma de pertenecer al espacio social transnacional	Duda entre estudiar y trabajar	Bajos ingresos por trabajo agrícola	Apoyo moral y motivación de los padres. No bienes culturales		Necesidad de trabajar. Distribución de tareas domésticas según roles de género	Sin conflictos	Negativa
	Duda entre estudiar y emigrar	Bajos ingreso por trabajo en servicios		Vinculados con la migración internacional	Distribución de tareas domésticas según roles de género	Conflictos con el padre	Positiva

4.3 Las expectativas escolares de los varones adolescentes

A diferencia de las mujeres, para quienes la disposición de recursos económicos en el hogar es un factor central para que pueda construirse la decisión de realizar estudios de nivel superior; para los varones el factor central es el apoyo y deseo de ambos padres, sumado con modelos a imitar, es decir, contar con adultos o personas que sean profesionistas y que actúen como modelos a seguir. No es que los recursos económicos no sean importantes, sino más bien que la decisión de continuar estudiando no depende de que se pregunten si contarán con recursos económicos para hacerlo. Los varones saben que tendrán el apoyo económico de los padres para continuar estudiando, si así deciden hacerlo. Digamos que la mayor escolarización de los varones es un fin deseado por los padres; mientras que para las mujeres la mayor escolarización es un fin deseado por ellas.

Varios indicadores apuntan en este sentido: las mujeres profesionistas en Axochiapan para el año 2010 representaban el 63% del total de profesionistas versus el 37% de los hombres³³. El índice de masculinidad promedio de estudiantes de nivel medio superior entre el ciclo escolar 2006-2007 y 2010-2011 fue de 89 hombres por cada 100 mujeres³⁴. La mayor escolarización de las mujeres es probablemente un efecto de la migración internacional, mientras que en el caso de los hombres, ésta ha estado actuando para desincentivar la continuidad escolar; sólo en ciertos casos estimula una mayor escolarización.

4.3.1 Jóvenes varones que tienen la expectativa de seguir estudiando

4.3.1.1 Expectativa escolar y migración internacional

En todos los casos en los que los jóvenes varones tienen el interés de continuar estudiando y sus familias participan activamente en el espacio transnacional, los padres de los adolescentes y los hermanos tienen intereses en que los hijos estudien. En algunos casos son los hermanos mayores quienes han migrado, en otros son los padres. Quien sea que haya emigrado, hace envíos de remesas, de ropa, de computadoras, videojuegos, envíos de dinero para la compra de motonetas, para la contratación de televisión por cable y otro tipo de bienes para la familia en Axochiapan. Estos bienes y recursos además de contribuir a mejorar las condiciones materiales de vida y generar prestigio para la familia, tienden a dar soporte a los procesos de aprendizaje de los jóvenes, tal es el caso de la computadora y el servicio de internet: “*Sí tengo computadora; bueno, dos, de hecho: una de mesa, blanca; y una lap top. Las mandó mi hermana, la que está en Estados Unidos*” (Pedro, 15 años, 1er semestre de bachillerato agropecuario, padre campesino).

³³ Cálculos propios a partir de la muestra censal del XIII Censo General de Población y Vivienda, INEGI.

³⁴ Cálculos propios a partir de SEP, **Sistema de consulta Interactiva de Estadísticas Educativas, consultado en <http://www.dgpp.sep.gob.mx/principalescifras/>**

Pero no basta, además se precisa que los padres recuerden constantemente a los hijos que precisan de estudiar: *“Mi mamá y mi papá me dice que debo estudiar para que sea alguien en la vida, que no esté pasando por carencias; que tenga un trabajo, que ese trabajo me dé dinero; para que no esté de mantenido”* (Ismael, 16 años, 3er semestre de preparatoria, padre migrante circular). Es tal el interés de los padres porque los hijos estudien, que no obstante cuando los llegan a dar de baja de una escuela, les siguen pagando sus estudios en otra escuela, aunque les hayan amenazado con ponerlos a trabajar si los llegaban a dar de baja: *“Pues por lo visto para ellos es muy importante que yo estudie. Me están apoyando porque quieren que yo sea algo. Siempre me dicen, es la última vez que te ayudamos, es la última. Veo en ellos esa fe en mí todavía, y digo, la voy a aprovechar”* (Fidel, 21 años, 3er semestre de preparatoria, padres vinculados al cruce de migrantes).

Cuando es el padre quien ha migrado es más perentoria la necesidad de cumplir con los deseos de los padres de que los hijos estudien: *“Mi papá está allá, nos ha dicho que para que no nos falte nada”* (Ismael, 16 años, 3er semestre de preparatoria, padre migrante circular). En estos casos los padres no autorizan que los hijos trabajen, sus obligaciones se restringen a estudiar y ayudar a la madre en labores domésticas, pues como ya señalamos en la sección anterior, cuando el padre es quien emigra, la madre se queda al frente del hogar y distribuye las tareas domésticas entre sus hijos: *“A ayudar; a llevar dinero no, porque no trabajo; pero sí a tenerla limpia, a hacer aseo o a lavar mi ropa”* (Ismael, 16 años, 3er semestre de preparatoria, padre migrante circular). Esta liberación de tiempo que posibilitan la migración del padre posibilita un mayor tiempo destinado a estudiar.

Cuando son los hermanos quienes han emigrado, la emigración de éstos además de que actúa para proveer de ciertos bienes que mantienen los vínculos familiares actualizados *“Luego cuando estamos hablando por teléfono me dice mi hermana que qué me hace falta. Le digo que quiero dinero y me manda”* (Pedro, 15 años, 1er semestre de bachillerato agropecuario, padre campesino). También actúa para posibilitar la movilidad de los

hermanos en el momento que lo requieran: *“Una vez pensé en irme, cuando le dije a mi hermana, pero no. Le dije que no quería estar acá, dijo que si quería me fuera para allá, porque iba a trabajar allá. Después ya no. Es que salías y cuando veías ya le estaban pegando a uno; había mucha violencia de las bandas; ya no me sentía a gusto de estar aquí. Nomás de que se empezaron a matar todos los de acá; bueno, no de aquí, otros de allá de mi colonia”* (Pedro, 15 años, 1er semestre de bachillerato agropecuario, padre campesino). Pero no influye sobre la generación de la expectativa escolar, ésta es resultado del trabajo de los padres. Aunque los envíos de remesas son muy importantes cuando los ingresos de los padres son bajos y los deseos de los padres consisten en que los hijos estudien: *“Para mi familia es muy importante porque soy el único que está estudiando. Cuando no me quiero levantar, me regañan; casi casi me obligan a que venga. Tengo todo, todo el apoyo para seguir estudiando. Para estudiar los dos me apoyan. Mis hermanas también me mandan dinero”* (Eduardo, 19 años, 5º semestre de preparatoria, padre albañil).

Cuando se ha nacido en Estados Unidos y la familia tiene la posibilidad de moverse fácilmente entre Axochiapan y Estados Unidos, la expectativa escolar está orientada hacia Estados Unidos, a diferencia del caso de las mujeres que más bien se orienta hacia México: *“Mi hermano me dice que me vaya para allá, pero cuando cumpla dieciocho, pues para que allá estudie una carrera. Quiero estudiar una licenciatura en Automotriz, en motores hidráulicos y nada más. Cuando termine, dice mi hermano que me va a echar la mano para poner mi propio negocio allá”* (Andrés, 14 años, 3er año de secundaria, padre migrante).

Cuando el capital cultural de los padres es insuficiente para generar la expectativa de mayor escolaridad en el espacio transnacional, los hermanos más experimentados, con más capital cultural, actúan como transmisores y modelos a seguir, son las guías que permiten a los jóvenes transnacionales de menor edad ir construyendo sus expectativas. Estas guías les ayudan a leer las condiciones objetivas presentes en el espacio transnacional para generar disposiciones acorde con estas condiciones estructurales. Estos jóvenes pasan las

vacaciones de verano y de diciembre en Estados Unidos; ayudan a sus hermanos en sus trabajos, cuando esto es posible; no experimentan la dificultad del cruce indocumentado de la frontera; han visto a sus hermanos moverse socialmente en el espacio transnacional; la constante comunicación, los frecuentes envíos de bienes, el manifestar dudas e inquietudes y verlas resueltas, son la garantía de que se contará con la ayuda, de ahí que valga la pena la apuesta de invertir en educación y orientar a desarrollar la vida profesional en Estados Unidos.

Si los hijos no cuentan con modelos de adultos profesionistas a quien imitar, les genera mayor dificultad cumplir exitosamente con los estudios y definir lo que les gustaría estudiar: *“Sí quiero seguir estudiando. Primero había dicho que para psicólogo, pero luego me desanimaron porque se necesita mucho leer, ¿no?, y digo, “¡ay, no me gusta leer!”; ya después digo, de gastronomía me gusta. Pero no sé todavía. Luego está uno con algo y ya a la mera hora te decides por otra cosa. Así he conocido a muchos; mi hermano estaba para médico forense y a la mera hora se decidió para médico veterinario”* (Ismael, 16 años, 3er semestre de preparatoria, padre migrante circular). Pero la garantía de que los padres seguirán apoyando e incluso obligando a los hijos para que estudien, a pesar de los reiterados fracasos en el sistema escolar, hace que los jóvenes mantengan la intención de estudiar. Estos jóvenes más estudian a regañadientes que por interés propio.

4.3.1.2 Expectativa escolar en ausencia de migración internacional en la familia

Los jóvenes que tienen la expectativa de realizar estudios superiores, pero cuyos miembros de la familia nuclear no han migrado, no necesariamente provienen de familias con posiciones sociales privilegiadas o de ventaja. Sus padres suelen ser campesinos, albañiles o comerciantes; en algunos casos la madre es profesionista, regularmente

profesora³⁵, lo cual contribuye de manera muy importante para que los hijos desarrollen la expectativa escolar.

Lo que posibilita que estos jóvenes puedan generar la expectativa de realizar estudios de nivel superior es el capital cultural que pueden recibir de sus padres o de familiares cercanos. En los casos donde alguno de los padres es profesionista, regularmente la madre, la transmisión del capital cultural se hace por esa vía; cuando no es el caso, la transmisión se da por vía de los hermanos, si es el caso que cuenten con hermanos profesionistas “*Cuando me dieron de baja del Bachilleres, yo ya pensaba no estudiar nada: ‘no, pues ya no’. Mi hermana, la que es ingeniera, me dijo que terminara la prepa*” (Ángel, 17 años, 3er semestre de preparatoria, padre comerciante y madre y profesora). Cuando no existen modelos al interior de la familia, se observa a o apela a familiares cercanos, como tíos: “*Yo quiero ser profesor de matemáticas, no quiero migrar, creo que aquí hay trabajo, sólo que uno le eche ganas; yo me fijo cómo le hicieron mis tíos y siento que sí se puede*” (Javier, 18 años, 5º semestre de bachillerato agropecuario, padre campesino).

Además, es central el interés de los padres porque los hijos estudien “*él simplemente quiere que salga adelante y termine de estudiar y termine una carrera con la cual mantenerme*” (Jesús, 17, 3er semestre de bachillerato tecnológico, padre campesino). Les ocupan poco tiempo en las labores domésticas y en las labores del campo. Cuando la madre es profesionista les enseña a los hijos a ser responsable de los quehaceres del hogar: “*Ahorita todo, barrer, trapear; así nos enseñó mi mamá*” (Ángel, 17 años, 3er semestre de preparatoria, padre comerciante y madre y profesora). Las labores domésticas se distribuyen de tal manera que les libere de tiempo a todos: “*nada más limpiar mi cuarto y*

³⁵ De acuerdo con cálculos propios a partir de la muestra del 10% del XIII censo general de población y vivienda, del total de profesionistas trabajando, el 14% eran mujeres vinculadas con la educación; mientras que del total de profesionistas activos el 3% eran hombres. Al considerar por sexo a este grupo de profesionistas vinculados a la educación, teníamos que el 85% eran mujeres y el 15% eran hombres. Es decir, en Axochiapan encontramos que las mujeres tienden más a desarrollarse como profesoras que los varones, que hay más mujeres (371) profesoras que varones profesores (65). En general hay más profesionistas mujeres que profesionistas varones: 1,606 mujeres profesionistas, versus 962 hombres profesionistas.

ayudarle a mi mamá, a veces hago de cenar” (Manuel, 17 años, 3er semestre de preparatoria, padre campesino y madre y profesora).

Los padres ocupan a los hijos los fines de semana en el trabajo del campo con el fin de que les ayuden *“Responsabilidades, pues no; nada más estudiar; trabajar no, porque luego le voy a ayudar a mi papá, hay veces que le ayudo en el campo; casi nada más los sábados, y domingos a veces, pero nada más en la mañana, en la tarde ya no”* (Jesús, 17, 3er semestre de bachillerato tecnológico, padre campesino). Además al padre le interesa que los hijos varones experimenten el trabajo campesino y lo contrasten con las posibilidades que les ofrece una profesión: *“Sí le interesa que estudiemos; nos ha dicho – como él tiene campesinos, trabajadores, pues, jornaleros- nos dice que es duro trabajar así como ellos. Pero también nos dice que si no queremos, pues no nos va a obligar, que esa es nuestra decisión; pero que sin estudios es muy difícil la situación. Y bueno, en el campo sí es duro, porque yo he ido a trabajar al campo desde los 7 años de edad y es duro trabajar en el solazo”* (Manuel, 17 años, 3er semestre de preparatoria, padre campesino y madre y profesora).

A diferencia de las mujeres, los varones no refieren que los padres les hagan hincapié en la falta de dinero para estudiar: *“pues él dice que me va a dar hasta que termine una carrera porque él quiere que estudie una carrera”* (Jesús, 17, 3er semestre de bachillerato tecnológico, padre campesino). El interés de los padres es tal porque los hijos estudien que les descargan de obligaciones para que pueda formarse el capital cultural en su forma interiorizada, también les hacen llegar recursos materiales que contribuyan en tal interiorización: *“en mis tiempos libres me gusta leer; mi papá luego me compra libros, o yo los busco por internet; mis padres me motivaron a leer”* (Jesús, 17, 3er semestre de bachillerato tecnológico, padre campesino).

Es preciso que los hijos cuenten con tiempo suficiente para estudiar, que las cargas de trabajo no sean tales que les consuman demasiado tiempo que al final termine por producir el efecto contrario, es decir, que prefieran trabajar a estudiar. Cuando el tiempo dedicado al

trabajo es mayor que el tiempo dedicado a la escuela, cuando el tiempo dedicado a trabajar genera más aprendizajes que el tiempo dedicado a la escuela, entonces aunque los padres exterioricen a los hijos su deseo porque continúen estudiando, éstos no construirán la expectativa de continuar estudiando, pues sus condiciones objetivas, determinadas por largas horas de trabajo, configuran sus expectativas.

Es el caso de Agustín, joven de 17 años que estudia el tercer semestre de la preparatoria; antes estuvo en el CBTA, pero fue dado de baja por exceso de materias reprobadas. Ya no tenía interés en seguir estudiando; *“Ya no me llamaba mucho la atención el estudio. Cursé el primer año y parte del segundo. Cursé parte del tercer semestre, pero ya no me interesó mucho el estudio. Me empecé a interesar más en el negocio de la familia. Tengo un negocio de barbacoa de chivo –lo puso mi abuelo hace como 50 años. Ahí han trabajado mi papá y mis tíos- y aparte en el campo. Me levantaba a las 4 de la mañana a preparar la carne y ya a las seis de la mañana me iba con mi papá al campo. Estuve así como medio año, y pues ya no me interesaba el estudio. Les dije que ya no me interesaba el estudio. Me dijeron que la pensara bien, que ojalá no me fuera a arrepentir. Y es que a mis papás les interesa que yo estudie. Sobre todo porque quieren que tenga una carrera. Y la verdad es que yo no sé. Tal vez sí siga estudiando. La verdad es que no sé. Si ingeniero químico o licenciado. No sé ni qué quiero”*³⁶ (Agustín, 17 años, 3er semestre de preparatoria, padre campesino y comerciante)

La importancia para los padres que sus hijos realicen estudios superiores también se constata en el hecho de que les dan la oportunidad de que se mantengan dentro del sistema escolar a pesar de que les hayan dado de baja de la escuela en algún momento de su trayectoria escolar:

- *Yo también estuve en bachilleres, pero me dedicaba a echar relajo, no entraba a clases; me dieron de baja. Reprobé casi la mayoría, casi todas. Es que me juntaba con unos que echaban relajo, que no les importaba nada*

³⁶ Seis meses después de la entrevista, cuando entré a trabajar como profesor a la preparatoria, Agustín ya se había dado de baja, ya estaba trabajando de tiempo completo en el negocio de sus padres.

- ¿Qué te dijeron tus papás cuando te dieron de baja?
- *No, pues me regañaron, me dijeron que no podía seguir así y tuve que cambiar*
- ¿Cambiate?
- *Sí, ahora ya voy bien*
- ¿Por qué eras tan loco?
- ...
- La secundaria, ¿dónde la estudiaste?
- *En la Cuauhtémoc*
- ¿Allí eras tranquilo?
- *No, también echaba relajo; por eso entré así en el bachilleres*
- De por sí dicen que en la Cuauhtémoc son más desmadrosos
- *Sí*
- ¿Qué, te salías de clase...?
- *Sí, no entraba a clases*
- ¿Te peleabas?
- *Sí, a veces me peleaba*
- Pero ahí no te dieron de baja
- *No, ahí no, pero sí trataron de ... la directora me decía que me iba a dar de baja; le decía, "ya no lo voy a hacer". Y así me la pasaba. (Manuel, 17 años, 3er semestre de preparatoria, padre campesino y madre y profesora)*

La secundaria es un espacio donde las interacciones son violentas, se dan enfrentamientos entre distintos grupos sociales, es el lugar donde los varones prueban su masculinidad, es el espacio donde desafían la autoridad, prueban su fuerza; las peleas son constantes; es en la secundaria donde las pandillas reclutan a sus miembros. La secundaria es el lugar donde se da la violencia escolar, en el sentido que lo señalaba Dubet (2003). Por un lado se da la desviación tolerada (Dubet, 2003: 30-32), esa violencia orientada a construir la masculinidad valiente, aguerrida, fuerte, ágil, por medio de juegos peligrosos³⁷,

³⁷ El día que fui a hacer entrevistas a la secundaria, me llamó la atención ver la cancha de fútbol llena de piedras poco más pequeñas que el tamaño de una mano; poco después entendí la razón: algunos

peleas amistosas. También se presenta la violencia social (Dubet, 2003: 30-33), esa violencia que resulta de los enfrentamientos entre pandillas que buscan delimitar territorios, esa violencia se hace presente en las escuelas, las peleas que se dan en el espacio de Axochiapan llegan a los salones, a los recintos escolares³⁸. Finalmente se encuentra la violencia anti-escuela (Dubet, 2003: 33-34), esa violencia que busca dañar mobiliarios y material de la escuela:

- ¿Dónde estudiaste la secundaria?

- *En dos lados: en la Cuauhtémoc y en la telesecundaria*

- ¿Por qué pasaste de una a otra?

- *De una me sacaron. De la Cuauhtémoc*

- ¿Sí estabas grueso?

- *Digamos que le pegué a uno y estaba brincando encima de unas butacas*

La violencia antiescuela de los jóvenes es una respuesta a la violencia que la institución escolar ejerce sobre los jóvenes, al no entender sus conductas “violentas”. Al no aceptar esos códigos de conducta de desviación tolerada; como respuesta ante la violencia social que se cuele en los salones de clase. Los padres que tienen las condiciones mínimas para mantener a sus hijos dentro del sistema escolar, buscan sustraerlos de este ambiente de violencia social que incide en su interés en la escuela: les cambian de escuela, les inscriben en otra para que puedan continuar estudiando.

En síntesis, cuando los padres tienen el interés de que los hijos estudien y cuentan con los recursos para mantenerlos dentro de la escuela, los jóvenes terminan por hacer suya la expectativa de los padres de continuar estudiando. Cuando tienen modelos a imitar tienen mejores condiciones para interiorizar esta expectativa de los padres. Finalmente, para los

estudiantes varones jugaban a aventarse piedras a larga distancia; se aventaban las piedras buscando golpear al otro; de modo que quien estaba del otro extremo debía moverse rápido so pena de sufrir un descalabro.

³⁸ Los juegos descritos en la nota anterior, no sólo cumplían la función de ensayar las masculinidades, también servían de entrenamiento para las peleas entre pandillas, quienes más juegan a aventarse piedras son jóvenes que participan en pandillas; precisamente de los jóvenes que entrevisté en el turno vespertino algunos estaban jugando ese juego.

padres es importante que los varones estudien porque de esa manera lograrán su papel de proveedores al momento de formar un nuevo hogar; de ahí que los padres los mantengan dentro del sistema escolar a pesar de sus repetidos fracasos académicos o su declarado desinterés por continuar estudiando, en algunos casos motivados por la violencia social que se cuele en las aulas³⁹. Y precisamente, como hay jóvenes que no tienen el deseo de seguir estudiando, pero es una demanda de los padres, entonces en algunos surge la encrucijada de si continuar estudiando o no.

4.3.2 Jóvenes varones que se plantean si continuar estudiando o no

A diferencia de las mujeres, en el caso de los varones la duda sobre continuar estudiando o no, no proviene de la escasez de recursos ni de la falta de afecto, sino del encuentro de dos instituciones sociales: el mercado laboral internacional o el local y la familia. Este encuentro de instituciones da lugar a la duda de si emigrar a Estados Unidos o continuar estudiando o si trabajar o estudiar. El orden en que se plantea la dicotomía no es fortuito; es decir, muestra en el primer elemento la expectativa de ellos y en el segundo, la de sus padres. Como señalamos arriba, en los jóvenes varones de Axochiapan hay una expectativa familiar de que continúen estudiando, sin embargo, algunos jóvenes no hacen

³⁹ Mientras realizaba el trabajo de campo laboraba como profesor en la preparatoria, y hubo varias ocasiones en que las madres de los jóvenes varones con problemas de calificaciones en la materia que yo impartía fueron a buscarme pidiéndome que ayudara a pasar a sus hijos; regularmente me iban a ver acompañadas de un hijo o hija mayor, que había estudiado en la misma preparatoria; buscaban que a toda costa pasara o aumentara la calificación de sus hijos. A pesar de que yo les decía a estas madres que ya había platicado con sus hijos y que me habían declarado que ellos no tenían ningún interés en seguir estudiando, las madres me insistían en que ayudara a que sus hijos aumentaran la calificación. También algunas madres de los estudiantes varones asistían a buscar a la psicóloga de la escuela para que les ayudara a sus hijos a demostrar mayor interés por la escuela y menos rechazo a los profesores. En una ocasión, la madre de un joven asistió a consultar a la psicóloga de la preparatoria para que la orientara sobre las conductas agresivas de su hija. En esa ocasión la madre estaba preocupada porque su hijo comentaba reiteradamente, junto con su primo, que iban a matar a sus profesores de la secundaria. Platicando un instante con él, me demostró saber realmente de armas, de sus calibres, de sus precios y de la facilidad para conseguirlas.

suya esa expectativa, o no la comparten plenamente con sus padres, a pesar de que estos les provean de los bienes materiales necesarios para poder continuar sus estudios

La encrucijada entre “emigrar o continuar estudiando”, se les presenta, de manera primordial, a jóvenes que tienen un fuerte contacto con la emigración a Estados Unidos y se les presenta como rito de tránsito a la adultez, sin embargo, para su familia, en la medida que tiene recursos para enviarlo a la escuela, ya no es ese el modelo ideal, pero lo fue para alguno de sus miembros, fundamentalmente el padre. No obstante, para el joven sí lo es porque tiene un fuerte contacto con la migración internacional a través de los tíos y primos que viven en Estados Unidos. Y la opción migratoria a Estados Unidos, se le presenta como un dilema en la medida que sus padres tienen otra expectativa de transición: a través de los estudios de nivel superior. Es decir, por un lado el joven tiene la expectativa de migrar porque tiene vínculos con familiares migrantes internacionales y porque la migración internacional con fines laborales se constituyó en una vía socialmente legítima de transición a la adultez en Axochiapan; por otro lado, sus padres ejercen influencia sobre él para que haga suya la expectativa de ellos de que continúe estudiando. Como venimos viendo, esto es común en los padres de adolescentes en Axochiapan. De esta manera, esta incertidumbre permite ver cómo dos instituciones sociales se encuentran en un joven y le hacen dudar respecto al camino en el que ha de orientar sus pasos y decisiones. A continuación mostramos un pequeño relato biográfico de un joven estudiante que se plantea el dilema de emigrar o continuar estudiando.

Isaías es un joven de 15 años, su padre es campesino y su madre es ama de casa. El padre de Isaías estudió como técnico agropecuario en el CBTA 129. Al terminar sus estudios emigró, junto con otros hermanos, a Estados Unidos; tenía 23 años y estaba soltero. Por 10 años trabajó en diversos lugares de Estados Unidos; al cabo de los 10 años regresó a Axochiapan y formó una familia, ahora compuesta de dos hijos; de los cuales, el mayor es Isaías. A su regreso invirtió en el campo y desde entonces se dedicó exclusivamente a las labores agrícolas.

Conforme sus hijos crecían, entre el trabajo en el campo y pláticas en la comida con la familia, su padre les contaban fragmentos de su vida en Estados Unidos; de lo duro que es el trabajo por allá, pero también de los buenos ingresos que se pueden obtener. Estos relatos fueron tomando forma en la mente de Isaías, hasta llegar a un punto en el que él también ha generado el interés por emigrar. Sin embargo, su padre también le ha comunicado a Isaías su interés de que llegue a ser un ingeniero agrónomo de Chapingo. Isaías no comparte esta expectativa de su padre, pues quisiera estudiar para chef. Una de las tías de Isaías es chef y les visita de manera regular. En estas visitas, Isaías aprovecha la oportunidad para aprender algunas recetas y poner en práctica sus habilidades e intereses culinarios. Isaías se enfrenta con un dilema, él quisiera ser chef, pero su padre quiere que sea un ingeniero agrónomo. Isaías quisiera hacer dinero pronto para poner su propio restaurante. Sabe que en Axochiapan no llegará a tener un trabajo que le permita reunir el dinero suficiente para poner su restaurante. Además, sospecha que su padre no le pagará los estudios de gastronomía en Puebla, que es donde él quisiera estudiar.

Una manera que visualiza para alcanzar sus expectativas es emigrar a Estados Unidos, pues uno de sus tíos maternos trabaja en un restaurante en Minneapolis, y está convencido que le ayudará a conseguir un trabajo en un restaurante. Con lo que aprenda trabajando allí y el dinero que logre ahorrar, piensa poner un restaurante en México, si bien no sabe dónde. Por el momento, Isaías sólo vislumbra escenarios como un modo de ir organizando la incertidumbre que le provoca el deseo de su padre de que sea ingeniero agrónomo y el suyo propio de emigrar a Estados Unidos y capitalizarse para poner un restaurante.

La encrucijada de “trabajar o continuar estudiando” se les presenta a aquellos jóvenes que desde temprana edad ingresaron al mercado de trabajo. Debido a su participación laboral han desarrollado habilidades y destrezas que les dan la confianza de que podrán insertarse satisfactoriamente al mercado laboral y cumplir con el rol de proveedor. Estos jóvenes suelen trabajar en negocios de sus padres. Negocios que generan los suficientes

ingresos económicos que permiten enviar a los hijos a la escuela. Para los padres es deseable que los hijos estudien, pero estos no hacen suya la expectativa de los padres, pues han aprendido a trabajar. También es importante considerar que para estos jóvenes el negocio de los padres ha sido la vía por la que otros varones adultos se han incorporado al mercado de trabajo y han logrado cubrir el rol de proveedor.

Son los casos de Agustín y José, dos jóvenes que siendo niños comenzaron a trabajar en el negocio de sus padres, uno en la preparación y venta de barbacoa y el otro en el campo y en la tienda de sus padres. Ambos no tienen mayor interés en estudiar; el primero renunció a seguir estudiando la preparatoria y el segundo logró terminarla, pero ya no continuó estudiando. Ambos declaraban no tener interés en estudiar, a pesar de la insistencia de sus padres, pero sobre todo de la madre. Para los padres es deseable que estudien, pues esperan mejorar que los hijos mejores la posición social; pero para los jóvenes no es atractivo el campo escolar, pues la socialización que han tenido orientada hacia el trabajo cubre sus aspiraciones; precisan de una más plena inserción laboral para desarrollar más habilidades dentro del campo laboral. Ambos decían querer más independencia para tomar decisiones sobre su vida. Para estos jóvenes el mercado laboral local, al que se accede por medio de los negocios familiares, ofrece las condiciones para la inserción laboral; para el tipo de trabajo que han aprendido a realizar no precisan mayor escolarización.

Otros jóvenes tampoco tienen interés en seguir estudiando, pero lo expresan con mayor claridad; digamos que no se preguntan si continuar estudiando o no. Estos jóvenes ya han optado por emigrar a Estados Unidos o trabajar mientras cumplen la mayoría de edad y luego emigrar.

4.3.3 Los jóvenes varones que no hacen suya la expectativa de estudiar

Los adolescentes que no tienen la expectativa de realizar estudios de nivel superior se caracterizan por estar fuertemente vinculados con la migración internacional, lo cual no

necesariamente significa que todos esperen migrar, que el proyecto migratorio compita contra la expectativa escolar; en algunos casos tal cosa sucede, pero en otros se trata de los efectos indeseados de la vida en un espacio social transnacional.

4.3.3.1 Cuando la expectativa escolar es desplazada por la expectativa migratoria

Existen dos formas en que la migración internacional desplaza la expectativa escolar. Estas formas están en función de la posición de las familias en el espacio social transnacional: 1) cuando la posición en el espacio social transnacional asegura condiciones favorables para la migración; 2) cuando la posición social en el espacio social transnacional afecta las relaciones familiares en el origen.

En el primer caso estamos hablando de jóvenes que viven en familias donde la migración internacional es de larga data. Padres, hermanos, tíos han migrado desde largo tiempo; en algunos casos lograron conseguir documentos migratorios, lograron conseguir empleos estables que les permiten volver regularmente a Axochiapan. El contar con documentos les da certidumbres sobre los movimientos: poder cruzar la frontera sin los peligros que enfrentan los migrantes indocumentados, poder transitar libremente en las calles de Estados Unidos sin el temor de ser detenidos por algún policía buscando cualquier pretexto para identificarlos como indocumentados e iniciar un proceso de devolución; la condición documentada, les permite contar otra historia de la migración, no la de la vida hacinada en pequeños departamentos malolientes, sino una donde se tiene casa propia, se sale a pasear a los parques los fines de semana, entre otras posibilidades. Es interesante notar que el conseguir documentos se da por diferentes vías: por medio de matrimonios con personas nacidas en Estados Unidos, por el apoyo entre familiares que han nacido en Estados Unidos y han realizado estudios universitarios, de modo que están en mejores condiciones de tramitar los documentos de los familiares, otros por medio de la ley de amnistía de 1986.

En otros casos, no se consiguió legalizar la estancia en Estados Unidos, sin embargo, la migración de los familiares y amigos se ha hecho con objetivos claros de retorno:

trabajar el mayor tiempo posible, enviar remesas para construir una casa, para establecer un negocio en Axochiapan, para poder retornar en condiciones más adecuadas para formar un hogar o para poder criar a los hijos. Los jóvenes, desde temprana edad crecen con estos modelos, los conocen, fue el modelo del abuelo, de los tíos, de los amigos: *“Sí, mi abuelito sí anduvo por allá; también mi tío, el único hermano de mi mamá, mi tío con su esposa. Estuvieron cuatro años allá y así hizo su casa. Él se fue con su mujer”* (Alejandro, 16 años, 1er semestre de bachillerato agropecuario, padre rotulista).

La certeza que da el que otros familiares y amigos hayan trazado así su ruta para hacerse de un capital económico que les permita establecer un negocio al retorno: *“Sí, varios de mis amigos le han hecho así. Uno se dedica a la compra y venta de oro y plata; otro compone relojes y todo eso, vende y tiene su taller; otro es manager, bueno es el que dirige al otro, al que compone los relojes. Y así, varios”* (Alejandro, 16 años, 1er semestre de bachillerato agropecuario, padre rotulista), hace que no se apueste por continuar estudiando; la escuela se aprovecha para aprender inglés o para evaluar los aprendizajes, pues éste se refuerza con los amigos que han retornado y con la música que se escucha: *“Aquí y con mis amigos. Varios han estado allá. También con las canciones se aprende. De hecho he aprendido más de las canciones que de ellos, porque escucho canciones en inglés y me pongo a ver qué dice”* (Alejandro, 16 años, 1er semestre de bachillerato agropecuario, padre rotulista).

Según el modo en que se haya dado la migración de los familiares, según los objetivos que se persigan, el joven será socializado y tal socialización influirá en sus expectativas. Cuando la migración ha implicado que los estudios realizados en Axochiapan no tengan ninguna relevancia para la consecución de empleo en Estados Unidos, y si además se logró conseguir un status migratorio que posibilita el libre movimiento entre las fronteras, al joven no se le enfatizará la relevancia de los estudios profesionales, se le dirá que emigrará a determinada edad, tal como lo hicieron sus hermanos; mientras tanto ha de demostrar obediencia, responsabilidad y capacidad de ahorro: *“El dinero mi hermano me la*

manda directamente a mí. Me enseña a ahorrar el dinero; ya me va dando para lo que voy necesitando” (Julián, 16 años, 1er semestre de bachillerato agropecuario, padre campesino).

A consideración de los migrantes la posibilidad de lograr condiciones laborales estables depende de esos valores. El asistir a la escuela se da con la finalidad de que los jóvenes aprendan la obediencia y la responsabilidad, de ahí que los hermanos les digan que los llevarán con ellos sólo si logran terminar adecuadamente sus estudios de nivel medio superior. En este sentido se valora positivamente el sistema de enseñanza básica como una preparación al mundo laboral pero en términos de los valores que infunde en las personas, más que en prepararlas para realizar estudios superiores, de modo que los inserten en el mercado laboral de mayores ingresos.

La formación laboral se da fuera del espacio escolar, de ahí que se les permita trabajar para que se vayan preparando en el mundo del trabajo: *“a mi hermano le pedí permiso para trabajar, me dijo que sí; no me puso ningún pero; nada más me dijo que para que aprendiera a trabajar”* (Julián, 16 años, 1er semestre de bachillerato agropecuario, padre campesino). Es decir, la adolescencia se va construyendo de tal manera que se va orientando al joven a prepararse para emigrar al llegar a la mayoría de edad; la escuela deviene el espacio de adquisición de valores y rudimentos del inglés: *“Sí encuentra uno trabajo; y más si sabes hablar inglés. Si te vas sin saber, no la armas”* (Alejandro, 16 años, 1er semestre de bachillerato agropecuario, padre rotulista), mientras que el mercado laboral local deviene el espacio de entrenamiento laboral para cuando llegue el momento de emigrar, de ahí que no tenga lugar la formación de una expectativa de educación superior.

4.3.3.2 Cuando la expectativa escolar es desplazada por los efectos indeseados de la vida transnacional

Finalmente encontramos aquellos jóvenes que no han contado con los capitales ni la socialización que contribuya en construirles la expectativa de una mayor escolarización. Se encuentran en la escala más baja del espacio transnacional; como en todo espacio social, el

transnacional también tiene sus estratos y genera efectos indeseados para la sociedad. Distintos son los efectos indeseados que se producen en un espacio transnacional: familias fracturadas, violencia intrafamiliar, pandillerismo y su consecuente violencia social, por citar los que más impactan las expectativas de los jóvenes.

Las fracturas familiares y la violencia intrafamiliar no generan las condiciones para que los hijos estudien. La fractura familiar se genera cuando el jefe de hogar emigra y después de un tiempo deja de enviar remesas para la familia que quedó en Axochiapan; esto tiende a generar divorcios: *“Mi mamá y mi papá se van a divorciar; mi mamá dice que me quede con mi papá, por eso tal vez me vaya. Tienen muchos problemas”* (Israel, 17 años, 3er año de secundaria, padre migrante, madre empleada en comercio). La madre se ve en la necesidad de buscar empleo y no queda quién supervise las actividades escolares de los hijos: *“Mis papás no saben si hago tareas”* (Derby, 15 años, 3er año de secundaria, padre migrante).

La ausencia del padre obliga a que haya reacomodos en la familia, las tareas de reproducción son dejadas a cargo de cada uno de los miembros del hogar: *“Pues llego a la casa y no hay nada de comer. Ya estoy acostumbrado a que tengo que hacerme mi comida. Luego estoy ahí y mis hermanos me corren o me tiran mis cosas. Hago huevo a la mexicana, cecina. Cuando tengo dinero salgo a comer allá afuera. Hay varios puestos por las ardillas, como varios se juntan por ahí, ya salgo a comer con ellos”* (Israel, 17 años, 3er año de secundaria, padre migrante, madre empleada en comercio).

Los hijos se ven en la necesidad de contribuir económicamente para solventar los gastos del hogar, quedándoles poco tiempo para las actividades de la escuela y el interés en ella va desapareciendo: *“Me dice la gente que mi papá anda de pandillero. Yo tenía 5 años cuando él se fue. Yo comencé a trabajar como a los 10 años. Trabajaba en el campo, sembrando cacahuate con mi abuelo, el papá de mi papá. Acá no le falta nada a mi familia. Ya no pienso estudiar; me voy a poner a trabajar de lo que caiga”* (Delgado, 15 años, 3er año de secundaria, no conoce a su padre, trabaja con su abuelo materno).

La escasez de dinero genera ambientes violentos dentro del hogar: *“Mi mamá me arrebató mi dinero; yo quiero trabajar para mí nomás y ella quiere que la mantenga. A veces me pide dinero cuando me manda mi papá. Luego le digo, y el dinero que me mandó mi papá; me dice que no me mandó nada; se lo queda ella. Por eso me le pongo rebelde porque no quiere dármelo. A veces le doy, pero no es regular. Le doy por su lado, pero prefiero no verla”* (Israel, 17 años, 3er año de secundaria, padre migrante, madre empleada en comercio). En estos ambientes no hay lugar para la confianza, para el diálogo, mucho menos para la transmisión de capital cultural. Los aprendizajes relevantes se dan en la calle, con la pandilla.

Las pandillas establecen sus normas de conducta, regularmente violentas, que son reprimidas por la policía *“En el barrio me ha levantado la poli como 3 veces. Estábamos platicando con los amigos, algunos los atoraron, nos pusieron en la pared. Si alguno tiene algo, luego apedrean a los policías”* (Israel, 17 años, 3er año de secundaria, padre migrante, madre empleada en comercio). Estas conductas violentas entran a las escuelas, como ya señalamos arriba, son reprimidas por las autoridades escolares, muchas veces de manera violenta: *“luego los profes nos hablan bien gacho, nos mientan la madre, hasta nos quieren pegar; hay uno que nos la hace de pedo”* (Félix, 15 años, 3er año de secundaria padre retornado). En estas condiciones ni la familia ni la escuela son espacios de generación de expectativas escolares; condiciones objetivas de violencia generan disposiciones subjetivas de violencia, donde la escolarización no tiene cabida.

Cuadro C. Rasgos que definen las expectativas escolares de los varones, según formas de participar y posiciones en el espacio social transnacional							
Formas de participar en el espacio social transnacional	Posición de ventaja						
	Expectativa escolar	Capital económico	Capital cultural	Capital social	Socialización	Relaciones familiares	Valoración de la migración
Forma de ser o estar en el espacio social transnacional	Estudios universitarios en México	Medianos Ingresos por trabajo	Libros, computadoras	Hermanos mayores u otros familiares con estudios profesionales	Distribución de tareas domésticas; se les permite trabajar	Confianza	
Forma de pertenecer al espacio social transnacional	Estudios universitarios en México o EE.UU.	Remesas o altos ingresos por trabajo	Libros, computadoras	Hermanos mayores con estudios profesionales	Distribución de tareas domésticas; no se les permite trabajar	Confianza	Positiva
	Duda entre estudiar y migrar	Medianos Ingresos por trabajo	Libros, computadoras	Hermanos mayores u otros familiares con estudios profesionales	Distribución de tareas domésticas según roles de género; se les permite trabajar	Confianza	Positiva
	Posición de desventaja						
	Expectativa escolar	Capital económico	Capital cultural	Capital social	Socialización	Relaciones familiares	Valoración de la migración
Forma de ser o estar en el espacio social transnacional	Duda entre estudiar y trabajar	Medianos Ingresos por trabajo	Escasos recursos	Sin referentes profesionistas	Distribución de tareas según roles de género; trabajan		
Forma de pertenecer al espacio social transnacional	Duda entre estudiar y emigrar	Remesas o Medianos Ingresos por trabajo	Escasos recursos	Sin referentes profesionistas	Distribución de tareas según roles de género; trabajan		Positiva
	Sin interés en estudiar	Bajos ingresos por trabajo	Escasos recursos	Sin referentes profesionistas	Distribución de tareas según roles de género; trabajan	Conflictos al interior de la familia	Negativa

4.4 Conclusión

El espacio social transnacional que se tiende entre Axochiapan y Estados Unidos es un espacio que genera diferencias sociales, tales diferencias inciden en las expectativas escolares de los adolescentes. Aquellas familias que participan de manera activa en el espacio transnacional y han conseguido mejores posiciones, estimulan a sus hijos a que desarrollen las expectativas de una mayor escolarización; por medio de las remesas les proveen de capital cultural material y de tiempo para generar el capital cultural en su forma incorporada para que los hijos desarrollen tales expectativas. Los mecanismos de liberación de tiempo se dan a través de la distribución de tareas domésticas entre todos los miembros del hogar, por medio de la prohibición para que los hijos desarrollen actividades remuneradas. Tal forma de socializar apoya la mayor escolarización de los hijos y tiende a generar transformaciones en la construcción de los roles de género, dando mayor posibilidad de que las mujeres construyan de manera autónoma sus destinos. Tal proceso de independencia además se verifica en la negación de las mujeres a emigrar cuando se ha construido la expectativa de realizar estudios universitarios.

Los jóvenes que viven en familias con posiciones sociales menos privilegiadas dentro del espacio transnacional tienen menores probabilidades de generar expectativas de escolarización superior. En sus familias, los roles de género son más tradicionales lo cual aunado con la precariedad económica, les implica a los jóvenes mayores cargas de trabajo tanto en labores domésticas como en el trabajo asalariado, de modo que disponen de menos tiempo para la generación de capital cultural, recurso necesario para la construcción de expectativas escolares. No obstante que los padres tienden a privilegiar la escolarización de los varones, elementos estructurales se contraponen a tales deseos. Por un lado, la necesidad de incrementar los ingresos en el hogar hace que los varones tiendan a preferir el trabajo remunerado sobre la escolarización. Por otro lado, la tradición migratoria y la consiguiente consolidación de redes sociales migratorias tienden a generar patrones de transición a la adultez donde la migración internacional compite contra la mayor escolarización, que para el caso de los hombres no ha sido la vía de movilidad social. Así, la migración internacional ha devenido una fuerza que atrae a los varones de los estratos menos favorecidos en detrimento de expectativas de escolarización superior.

Pero no siempre la migración internacional genera más migración, también tiene efectos de violencia que inciden negativamente en la posibilidad de construir expectativas escolares. A través de la constitución de las pandillas se genera violencia social que se convierte en violencia escolar, ambas se constituyen en elementos que alejan a los jóvenes varones del sistema escolar, pero no necesariamente los insertan dentro de los circuitos migratorios, dejándolos en la incertidumbre total para construir expectativas de cualquier tipo. Las familias mejor posicionadas en el espacio social realizan esfuerzos para que sus hijos no sean atraídos por esta fuerza social generada en el espacio transnacional; estos esfuerzos se verifican en mantener a los hijos en el sistema escolar a pesar de los repetidos fracasos de los hijos.

Vivir en un espacio transnacional implica la presencia de un elemento estructural más que incide en la formulación de expectativas. Según la posición social de la familia y según las dinámicas familiares, la migración internacional tiene efectos diferenciados. Para las jóvenes con problemas familiares, la migración internacional deviene una posibilidad de

alejarse de un ambiente de violencia intrafamiliar, pero también es la vía para alejarse de la posibilidad de construir expectativas de mayor escolarización. Para las jóvenes de mejores recursos, el espacio transnacional es la fuente de capital económico y, por esta vía, de capital cultural que posibilita la construcción de expectativas escolares universitarias y una mayor autonomía para decidir el rumbo de sus vidas. Para los varones, la migración internacional es una gran fuerza que los atrae, pues se ha constituido en un patrón de transición a la adultez; esta atracción se ve reforzada en los casos en que la migración internacional sigue siendo la vía legítima de movilidad social para los padres o hermanos mayores; más aún cuando los recursos son insuficientes tanto para mantener buenas relaciones al interior de la familia como para descargar de trabajo a los hijos de modo que dispongan del tiempo suficiente para las labores escolares. La migración internacional deja de tener fuerza de atracción cuando los padres se oponen definitivamente a ella y orientan sus recursos a la construcción de la expectativa escolar universitaria.

CAPÍTULO V

Expectativas laborales de los y las jóvenes de Axochiapan

5.1 Introducción

De acuerdo con nuestro esquema teórico sobre expectativas en un espacio transnacional, éstas dependen de las posiciones sociales que ocupan las familias en dicho espacio. Las posiciones ocupadas expresan capitales acumulados o capitales que se usan para mantener las posiciones y poder jugar en campos específicos. En este sentido, para el presente capítulo interesa identificar las expectativas que se tienen respecto al campo laboral en el espacio transnacional. Se trata de reconocer los capitales que se transmiten en la familia y como efecto de las posiciones jugadas por ella y los jóvenes en el espacio social.

Como hemos venido haciendo desde el capítulo I, concebimos las formas de participar en el espacio transnacional en términos de formas de estar y formas de pertenecer; las cuales hemos operacionalizado de la siguiente manera: las primeras como familias y jóvenes sin actividad migratoria, sin interés en participar de la migración internacional; mientras que las formas de pertenecer las entendemos como familias y jóvenes que se vinculan de alguna manera estratégica con la migración internacional, sin que esto signifique necesariamente que los jóvenes tengan interés en migrar, sino que por sus relaciones con el espacio transnacional son afectados de alguna manera por el mismo, o sus acciones están enmarcadas por lo que sucede en él. Desde estas formas de participar buscamos identificar posiciones sociales; *grosso modo* las hemos definido como posiciones de ventaja y posiciones de desventaja. Las primeras serían aquellas que posibilitan la consecución de capitales para invertir en distintos campos: el escolar y el laboral migratorio. Las posiciones de desventaja refieren a aquellas que generan pocas posibilidades de acumulación y conversión de capitales, de modo que la posibilidad que

tienen los jóvenes de jugar en los campos escolar y laboral local e internacional es bastante restringida.

Las expectativas laborales están condicionadas por las escolares, que a su vez dependen de las posiciones sociales de la familia en el espacio transnacional. Las familias a través de sus posiciones sociales y los capitales con los que cuentan, socializan a los hijos de tal modo que puedan estos generar un *habitus* que les dé las disposiciones para posicionarse en los campos, primero escolar y luego laboral. Como ya vimos en el capítulo anterior, quienes tienen mejores posiciones sociales apuestan por una mayor escolarización; mientras que quienes están en condiciones de desventaja no tienen las disposiciones para competir en el espacio escolar, de modo que sus expectativas se orientan al espacio laboral local o al internacional de manera más pronta que los primeros.

El análisis se hace distinguiendo, precisamente, el espacio laboral donde esperan insertarse: mercado laboral profesional, mercado laboral local no profesional y mercado laboral internacional. Asimismo el análisis se hace distinguiendo por sexo y por forma de participación en el espacio social transnacional. Al interior de cada una de estas formas de distinción ponemos atención en los modos de socialización que han dado lugar a las expectativas. Para comprender las formas de socialización ponemos atención en las relaciones familiares, las cargas de trabajo doméstico y la experiencia laboral como factores condicionantes de las expectativas.

Para tener un marco contextual que nos permita comprender las expectativas laborales de los jóvenes, primero describimos brevemente el espacio laboral de Axochiapan y su vinculación con el transnacional. Adicionalmente mostramos algunos indicadores de empleo a partir de la muestra del 10% del XIII Censo General de Población y Vivienda. Enseguida procedemos al análisis de las expectativas laborales.

5. 2 Breve descripción del espacio urbano de Axochiapan en su vinculación con las oportunidades laborales

El mercado laboral de Axochiapan refleja la diversificación social producto de la migración internacional. Cuando uno viaja hacia a Axochiapan por cualquiera de los puntos de llegada, tendrá que pasar por grandes áreas de cultivo. Desde la carretera se ven las parcelas, los cultivos variados que involucran la caña de azúcar, el maíz, el sorgo, la cebolla y el cacahuate, así como algunos invernaderos donde se cultiva jitomate. También se pueden ver algunos rebaños de vacas y algún que otro caballo pastando. Según sea la temporada del año se ven jornaleros agrícolas laborando en los campos cultivo bajo el inclemente sol de Axochiapan (entre los meses de marzo a junio la temperatura puede alcanzar los 40°C, o un poco más⁴⁰). Algunos de ellos provienen del estado de Guerrero, muchos otros son jóvenes que nacieron en Axochiapan, pero sus padres son originarios de Guerrero. Éstos, paulatinamente se fueron asentando en las colonias periféricas de la cabecera municipal de Axochiapan⁴¹.

Este sector de actividad concentra el 42% de la población varonil ocupada⁴². Ahora, al considerar la participación laboral de los jóvenes ocupados de entre 15 y 24 años, el 40% trabajaba en el sector primario. Del total del ocupados varones de entre 25 y 29 años, el 33% realizaba labores en el campo. El trabajo agrícola sigue siendo una principal fuente de empleo para los trabajadores de Axochiapan, a pesar de la creciente terciarización del mercado laboral. Cabe señalar que en este sector de actividad es donde se concentran los

⁴⁰ Cfr.(Taboada, 2007)

⁴¹ Ver mapas 2 y 3 en el anexo de mapas. El mapa 2 muestra cómo se distribuye por manzanas la población nacida en otra entidad; el mapa 3 muestra cómo se distribuye la población que en el año 2005 vivía en una entidad distinta a Morelos. Se puede notar cómo hay una relación entre las manzanas que cuentan con migrantes recientes y aquellas que cuentan con población nacida en otra entidad. Esto apunta a que migraciones internas previas siguen actuando como redes migratorias por las que se movilizan las personas de otras entidades. Finalmente, los mapas también permiten ver que los migrantes internos tienden a asentarse en las zonas más periféricas de la cabecera municipal. Los mapas fueron elaborados con la información disponible por el programa SCINCE del INEGI, descargado de http://www.inegi.org.mx/sistemas/consulta_resultados/scince2010.aspx

⁴² Cálculos propios a partir de la muestra del 10% del XIII Censo General de Población y Vivienda

más bajos ingresos por trabajo; siendo los adolescentes quienes perciben los salarios más bajos en el sector primario.⁴³

Pasando los campos de cultivo, uno encontrará fábricas de yeso y grandes casas en construcción. Éstas suelen ser casas que van construyendo los migrantes con las remesas que envían desde Estados Unidos. En las fábricas veremos en su gran mayoría a jóvenes de entre 15 y 29 años de edad. Aquí el trabajo es duro, requiere cargar las piedras, llevarlas a un horno, triturar el material y después empaquetarlo para finalmente cargarlo en tráileres. Los más jóvenes son quienes hacen este arduo trabajo por dos salarios mínimos. Se les ve trabajar desde tempranas horas de la mañana hasta entrada la tarde. Los que laboran en estas fábricas suelen tener su origen en otras entidades, regularmente también de Guerrero. El empleo lo consiguen a través de sus padres o de algún otro familiar; todos ellos también migrantes internos. Dada la dureza de este trabajo, quienes laboran aquí como obreros, después de un tiempo, buscan algún otro empleo con mejor salario y en condiciones laborales menos duras. Algunos de ellos, si lo permiten sus redes sociales, emigran a Estados Unidos. Dado que el trabajo no es constante en las fábricas de yeso, suelen alternar este empleo con trabajos en el sector de la construcción.

El crecimiento poblacional de Axochiapan aunado con la constante construcción de casas por parte de los migrantes, hace que el trabajo en el sector de la construcción sea una opción de empleo temporal. Para la edificación de casas los migrantes suelen contratar albañiles, algunos de los cuales son migrantes retornados, otros no han migrado, pero han aprendido los gustos de construcción de los migrantes internacionales. En el sector de la construcción existen diferencias de estatus; el albañil ocupa la posición más alta dentro del entorno laboral, luego le siguen los aprendices y finalmente los ayudantes. El albañil es quien consigue la obra, es él quien establece el precio-costo del trabajo. Este costo incluye el pago del aprendiz y del ayudante. Los ayudantes suelen ser adolescentes y el ingreso que perciben por su trabajo es bastante bajo. En ocasiones los hijos de los albañiles suelen ser

⁴³ Ver gráficos 26, 27 y 28 en el anexo estadístico

los aprendices y ayudantes, así que el ingreso por su trabajo lo determina el padre. El ingreso percibido en el sector de la construcción es más alto que el que se obtiene en el trabajo agrícola como peón. Pero como ambos son temporales o eventuales, suelen alternarse las actividades en ambos sectores.

Tras pasar las fábricas de yeso y las grandes casas en construcción, adentrándose hacia el centro de la cabecera municipal, uno se encontrará con múltiples talleres mecánicos de autos, camiones y tráileres, intercalados estos talleres con bares para hombres, clubes nocturnos, negocios de venta de fertilizantes; negocios de comida, algunos de comida china y otros de comida mexicana; algunas grandes casas de materiales, gasolineras, negocios de venta de ropa “estadounidense” o de segunda mano, casas de cambio, paqueterías de envíos y casetas telefónicas para llamadas de larga distancia nacional e internacional.

El sector terciario, los servicios y el comercio han crecido en Axochiapan paulatinamente desde la década de 1980 -década en que comienza a crecer la emigración a Estados Unidos-. Aunque su crecimiento más acelerado se dio en la primera década del siglo XXI, principalmente a raíz de las devoluciones y deportaciones de Axochiapenses que no contaban con documentos migratorios. Algunos migrantes de retorno (deportados o devueltos) al retornar comenzaron a instalar talleres mecánicos. Allí emplean a jóvenes como aprendices y ayudantes. Como espacio laboral, los talleres también son espacios de socialización donde los adolescentes aprenden de la vida en Estados Unidos, pues quienes trabajan allí tuvieron la experiencia migratoria. El ingreso por trabajo que tienen los ayudantes de los talleres mecánicos son bajos, pero es una fuente de empleo para los jóvenes de más bajos recursos que precisan de trabajar.

Las cabinas telefónicas, las casas de envío y las joyerías también son negocios que han puesto los migrantes. Suelen ser negocios familiares. Allí se les ve trabajando a los jóvenes. Otro tipo de comercios también han sido generados por migrantes retornados; destacan los restaurantes de comida china, las marisquerías y establecimientos de diversos

tipos de comida. Algunos migrantes suelen trabajar en restaurantes en Estados Unidos y han aprendido a cocinar diferentes tipos de alimentos; al retornar, ya sea por decisión propia o por deportación o devolución, suelen invertir parte de sus ahorros en un negocio de comida. Estos negocios suelen ser atendidos por miembros de la familia, aunque en ocasiones, los más exitosos, contratan a jóvenes. Allí les enseñan a preparar alimentos, les ocupan de repartidores de comida y otros de cajeros o cajeras. Algunos que nunca han migrado aprenden a preparar el arroz chino sin haber migrado. Los hijos de los dueños de estos negocios no precisan migrar, aprenden el oficio transnacional del padre sin necesidad de migrar; además, los padres no esperan que sus hijos lo hagan; por el contrario, esperan que realicen estudios de nivel superior. El sector servicios está compuesto principalmente por mujeres (72%). Los ingresos en este sector se concentran entre los 2 y 3 salarios mínimos para las personas mayores de 20 años y 1 salario mínimo o menos para los adolescentes de entre 15 y 19 años de edad.⁴⁴

Hacia el centro de Axochiapan uno se encuentra con farmacias, consultorios médicos y consultorios psicológicos, con el hospital de Axochiapan, con despachos jurídicos y contables. También hacia el centro de la cabecera municipal se encuentra uno con el palacio de gobierno, otras oficinas gubernamentales, un museo, escuelas desde preescolar hasta preparatoria; bancos, casas de préstamo y grandes tiendas de electrodomésticos. El sector terciario superior, aquel que demanda cualificaciones para el desempeño profesional, ha ido creciendo en Axochiapan como consecuencia del crecimiento poblacional y el incremento de la escolaridad. La migración internacional ha jugado un papel importante en el crecimiento del sector terciario. El incremento de la escolaridad, en parte motivada por los deseos de aquellos padres que emigraron buscando mejores condiciones de vida para su familia, ha sido un factor importante para que se haya ido generando la fuerza de trabajo disponible requerida para cubrir demanda de este sector. Además, los bancos fueron instalándose para atraer remesas y generar cuentas de ahorro de

⁴⁴ Ver gráficos 27, 28, 29 en el anexo estadístico

los axochiapenses insertos en el espacio transnacional. En un inicio, las remesas se enviaban a través de las casas de cambio que los mismos axochiapenses fueron constituyendo desde Estados Unidos; pero los bancos las fueron desplazando al ofrecer servicios más baratos (Bobes, 2011: 119-155).

El sector terciario superior concentra más mujeres (56%) que hombres (44%). Los ingresos en este sector se concentran arriba de los 3 salarios mínimos. Los mejores ingresos y el capital cultural que se ha generado a través de la escolarización posibilitan que los padres insertos en este espacio laboral socialicen a los hijos para reproducir las posiciones sociales. La acumulación de capital que posibilita este sector hace que no aparezca la migración internacional con fines laborales como una expectativa, aunque sí posibilita la movilidad en otros sentidos, como de visita a los familiares para pasar festividades familiares; de superación académica, como es el caso de los que emigran a Estados Unidos para perfeccionar su inglés; de paseo, para quienes tienen a la mayor parte de su familia en Estados Unidos, entre otros.

En resumen, el mercado laboral de Axochiapan es diverso; muestra sus nexos con el espacio transnacional en distintos niveles. El sector primario, con sus bajos salarios se vuelve un factor que estimula la migración internacional -siempre que los individuos cuenten con el capital social requerido para insertarse en las redes migratorias-. Cuando no es el caso, debido a los bajos ingresos y el bajo capital cultural que se desarrolla en las familias donde el jefe labora en este sector, los hijos generan expectativas laborales en el mercado de trabajo local. El sector secundario es tanto un potencial generador de migración como un efecto de la dinámica transnacional; los hijos de padres que se encuentran insertos en el sector secundario se encuentran en contacto con la migración internacional y viven en condiciones también precarias, de modo que sus expectativas laborales pueden orientarse al mercado laboral internacional. El crecimiento del sector terciario inferior, los servicios y el comercio, también es un efecto de la dinámica transnacional. Por un lado, ha crecido debido a las remesas que envían los migrantes, por los negocios que establecen los

retornados y es así una fuente de ingresos para estas familias, que es dable esperar socialicen a sus hijos para generar expectativas laborales profesionales. Por otro lado, el mismo sector terciario inferior, genera una clase social con pocas posibilidades de movilidad social, al contratar personal local pagando bajos salarios. No obstante, el mismo sector es un potencial generador de capital social y cultural que posibilite la migración internacional, a través de aprendizajes en los lugares de trabajo que reproducen condiciones laborales de Estados Unidos, como es el caso de los restaurantes de comida china; y a través de la conexión con redes sociales migratorias. Finalmente, el sector terciario superior también se encuentra vinculado al espacio transnacional, al haber sido impulsado su crecimiento por la dinámica económica y el crecimiento poblacional que ha posibilitado. Los jóvenes de familias cuyos padres se hayan insertos en el sector terciario cuentan con mayores posibilidades de generar expectativas laborales en el campo profesional. Sus familias, al contar con un mayor volumen global de capital, les ofrecen las condiciones de socialización para desarrollar *habitus* que les posibiliten la generación de tales expectativas laborales.

5.3 Las expectativas laborales de los jóvenes como resultado de los capitales escolares

Como en todo campo, existen posiciones determinadas por los capitales en juego. Éstas no se ocupan sino ejerciendo poder, haciendo uso de los capitales, convirtiendo los que se han forjado, de tal modo que permitan a los agentes moverse dentro del campo. Los jóvenes, desde temprana edad, gracias a las interacciones y a los procesos de socialización familiar, van constituyendo capitales que les permitan irse posicionando en los distintos campos. Para poder participar en el campo laboral se precisa de capital escolar, es uno muy importante para ir logrando mejores posiciones en el espacio social. El capital escolar se construye de capital cultural en forma material y en forma incorporada, en forma de disposiciones, conocimientos y actitudes. La familia y las redes que ella posibilita son fuentes importantes en la constitución del capital escolar. La trayectoria académica y las relaciones familiares que la posibilitan inciden en las expectativas laborales de los jóvenes.

Las expectativas que tengan de las posiciones que irán ocupando en el campo laboral son resultado de una construcción paulatina en los hogares y en las aulas. Veamos en este apartado los distintos tipos de expectativas laborales, como resultado de las esperadas posiciones a ocupar en el campo laboral.

5.3.1 El campo de las expectativas laborales de los jóvenes varones

Distinguimos 4 tipos de expectativas laborales según el espacio laboral donde se prevé ingresar: profesional, local, migratorio internacional e incierto.

5.3.1.1 El campo laboral profesional

Los jóvenes que esperan posicionarse en el campo laboral profesional están comprometidos con terminar una carrera profesional, tienen claro que este es el medio que les permitirá conseguir un empleo con mejores ingresos. Para que estos jóvenes construyan esa expectativa, precisan principalmente del apoyo emocional de los padres. Este apoyo emocional se construye en la convivencia cotidiana en el hogar; implica tiempo para conversar en familia y cara a cara con los padres, salidas a fiestas en familia, salidas de esparcimiento. Otro elemento que contribuye de manera importante es el apoyo tanto emocional como en los conocimientos escolares que los hermanos mayores comparten para que los menores tengan un mejor aprovechamiento escolar. Regularmente estos adolescentes tienen hermanos profesionistas o que están estudiando una carrera universitaria. El apoyo emocional, la comunicación y los entornos familiares de convivencia e interacción son elementos centrales que generan la confianza y la seguridad para trazar planes a futuro, posibilitan la planeación de la vida⁴⁵. Los entornos familiares

⁴⁵ Cfr. Saraví, 2007. Este autor demostró que los entornos familiares, definidos por la relaciones de comunicación, confianza, y tipos de interacciones entre padres e hijos, son relevantes para definir las transiciones a la adultez. A mejores ambientes familiares, mayores probabilidades de construir transiciones a la adultez en condiciones de ventaja social, pero conforme se incrementa la violencia en el entorno familiar, se incrementan las probabilidades de que los jóvenes experimenten transiciones vulnerables, es decir, transiciones en mayores condiciones de desventaja social. Ahora, resulta importante resaltar que en el esquema teórico del autor, los factores que inciden en las probabilidades de generar transiciones de

inciden en el desarrollo psicosocial del individuo, generando posibilidades de pensar el futuro y organizar las prácticas del presente que orientan hacia el futuro.

En ciertos casos, alguno de los padres es profesionista o cursó alguna carrera técnica de nivel medio superior. Sea que ejerzan la carrera estudiada o no, para los padres una formación profesional es un gran valor, que buscan transmitir constantemente a los hijos. Esta transmisión se materializa o adquiere la forma de capital cultural objetivado, que se refleja básicamente en el contar con computadora y conexión de internet en casa; además de que se cuenta con libros ya sea los que usaron los padres o los hermanos mayores. Otro elemento material importante es la disponibilidad de tiempo que tienen los jóvenes para poder dedicar una buena parte a las actividades escolares.

La mayor escolarización de los padres y/o de los hermanos más grandes son factores de suma relevancia que contribuyen en el ambiente de confianza y comunicación en el hogar. Por un lado, implica contar con capitales lingüísticos contruidos por la cultura escolar; como mencionamos anteriormente, el capital lingüístico propio de la cultura escolar se caracteriza por ofrecer razonamientos, argumentos o juicios de necesidad. Éste tipo de lenguaje está presente en el hogar y permite el diálogo, no la intolerancia; el intercambio, no la imposición. Estos son elementos que posibilitan relaciones armónicas al interior de la familia, y que además contribuyen en la posibilidad de que los jóvenes construyan expectativas de futuro. Este mecanismo actúa sobre las expectativas de realizar estudios profesionales y de esta manera esperar insertarse en el espacio laboral profesional.

La principal diferencia entre quienes pertenecen al espacio transnacional y quienes sólo están en él, es la mayor disponibilidad de tiempo que tienen los primeros para estudiar. El que los padres cuenten con documentos migratorios o la residencia estadounidense les permite mejores empleos respecto de los indocumentados. Ésto además implica un flujo de remesas más constante, lo que asegura mayores posibilidades de consumo, que incluye el

desventaja son factores que se van acumulando, es decir, a un factor que genera vulnerabilidad se puede añadir otro factor que genera otra cuota de vulnerabilidad, de tal manera que se acumulan más y más desventajas conformes se añadan factores de vulnerabilidad. Esto da lugar a transiciones vulnerables, que es resultado de la acumulación de desventajas.

de bienes escolares. Además, implica para los hijos mayor disponibilidad de tiempo al no tener que preocuparse por realizar algún trabajo remunerado. Así, pues, cuando el nivel de ingreso de los padres es suficiente para que los jóvenes no precisen de participar en el mercado laboral, estos jóvenes no lo hacen. Sus responsabilidades están más orientadas al trabajo escolar y a realizar algunas tareas domésticas.

En contraste, aquellos con posiciones menos ventajosas en el espacio transnacional, precisan de apoyar a sus padres en su trabajo. Los trabajos de los padres son variados: campesino, comerciante, albañil. Los jóvenes han aprendido a hacer el trabajo desde temprana edad; suelen contrastar eso que han hecho y el ingreso percibido por ese trabajo, con el que pueden conseguir con una profesión. Para hacer este contraste, observan el ingreso que perciben sus hermanos mayores o familiares profesionistas. Estas observaciones y representaciones son las que los llevan a generar la expectativa de posicionarse en el campo laboral profesional. También les queda claro que probablemente tendrán que emigrar a alguna otra ciudad de Morelos o del país para poder conseguir empleo. Los jóvenes están conscientes que tal vez no consigan un empleo en su lugar de origen, pero eso no los desanima. Además, así es como se ha venido haciendo para muchos profesionistas de Axochiapan y de aquellas localidades poblaciones que carecen de centros universitarios. Los jóvenes emigran para realizar estudios profesionales y suelen insertarse al mercado de trabajo en los lugares que estudiaron (Ariza, 2005).

En contrapartida, los jóvenes transnacionales, aquellos que han sido socializados en ambas sociedades: Axochiapan y Estados Unidos, sus expectativas laborales se orientan al mercado laboral profesional estadounidense. Es el caso de Andrés, un adolescente que nació en Estados Unidos y cuyo padre y hermano residen en Nueva York. Este joven es lo que pudiéramos llamar un joven transnacional. Nació en el vecino país del norte, pero desde niño vive en Axochiapan; todas las vacaciones, dos veces al año, viaja a Nueva York a visitar a su padre y a su hermano. Tiene la expectativa de hacer una carrera profesional en esa ciudad. Esta expectativa se construye a partir de cuatro elementos centrales: 1) contar con la ciudadanía estadounidense; 2) de los constantes recordatorios de padres y hermanos

que su futuro laboral se encuentra en Estados Unidos; 3) de los constantes viajes a Nueva York con fines de habituarse, de situarse, de estar en esa ciudad y 4) de las pequeñas incursiones laborales con su hermano. Cabe aclarar que el padre de Andrés tiene un taller de reparación de lavadoras y refrigeradores en Nueva York y su hermano un taller de reparación y mantenimiento de computadoras. Es en el taller del hermano donde Andrés ha incursionado de manera paulatina y poco frecuente en el mercado laboral de dicha ciudad. Estas incursiones son las que van constituyendo el *habitus* que lo orienta a constituir la expectativa de participar laboralmente en Estados Unidos en el ámbito profesional.

5.3.1.2 Campo laboral local

Los jóvenes que tienen la expectativa de incorporarse al mercado de trabajo local, no tienen mucho interés en continuar estudiando, a pesar de las presiones en su familia porque realicen mayores estudios. En todos los casos entrevistados, estos jóvenes son presionados por la madre para que continúen estudiando, sin embargo, ellos ya no tienen demasiado interés, ni las presiones emocionales de la madre logran persuadirlos. Todos estos jóvenes han trabajado desde temprana edad. Algunos han ayudado a sus padres en las labores del campo, otros en los negocios familiares y unos más han trabajado en talleres mecánicos, en las yeseras, en comercios, también como ayudantes de albañil. En ningún caso tienen parientes cercanos que tengan grados académicos universitarios. Tampoco cuentan con hermanos que posean niveles superiores de escolaridad. El capital cultural es escaso, lo que afecta las posibilidades de aprovechamiento escolar. El capital social que permita la generación de vínculos que les acerquen con personas significativas que actúen como factores resilientes es casi irrelevante⁴⁶. Sus redes sociales los acercan más hacia el trabajo, de ahí que sus expectativas estén más orientadas en este sentido.

⁴⁶ Silas (2008) mostró para el caso mexicano que contar con modelos significativos contribuyen de manera decisiva para que los adolescentes de bajo origen social puedan superar las condiciones adversas que imposibilitarían la continuación de estudios más allá de la educación básica. Los sujetos resilientes actuarían como modelos que impulsan para superar las condiciones de adversidad.

Las opciones laborales que vislumbran, en unos casos están relacionadas con los negocios familiares o con el trabajo que han realizado los padres; en otros, los jóvenes han incursionado en diversos trabajos, que implican el aprendizaje de un oficio, y es por esta vía que tienen la expectativa de insertarse al mercado laboral. Encontramos dos casos en los que tienen la expectativa de trabajar en el negocio de los padres o en seguir el oficio del padre. Josué, por ejemplo, cursa el 6° semestre en la preparatoria; abiertamente declara no tener mayor interés en estudiar. Su madre trata de persuadirlo que continúe estudiando, incluso llega a ir a la escuela a pedir a los maestros, con los que Josué ha reprobado, que le ayuden a pasarlo; no obstante este esfuerzo de la madre, él no tiene interés en continuar estudiando. Su padre es campesino y además tiene una tienda y una panadería. Los hermanos de Josué sólo terminaron el nivel básico, y una hermana el nivel medio superior. El padre ya ha repartido tierras a sus hermanos y al mismo Josué. Éste ha cultivado con sus hermanos y en ocasiones ha obtenido dinero suficiente como para hacerlo pensar en irse independizando. Tiene la intención de comenzar a construir su propia casa, de ahí que se interese más en trabajar que en continuar estudiando. Además hay otros elementos que le van dando el estatus de adulto, por ejemplo, Josué gusta de tomar alcohol y no tiene que hacerlo a escondidas de sus padres; tiene la libertad de llegar tomado o de tomar con sus amigos en su casa, sin que tenga problemas con sus padres.

Esta serie de elementos: tomar, tener un terreno propio, ganar dinero, lo acercan al estatus de adulto, en cambio el de estudiante le retrasa ocupar aquel estatus, de ahí que el estudio quede fuera de sus expectativas: *"No, yo ya no voy a estudiar . Ya me voy a poner a trabajar. Allí en la panadería, o si no, en el campo. Mi papá tiene tierras y yo ya sé trabajar el campo; más o menos, pues. Mi carnal siembra caña de azúcar. Luego le voy a ayudar a mi carnal. Unos siembran antes pa' que le peguen, porque ganas más, dicen. Como dos veces le pegó mi carnal en la cebolla, y sacó un buen varo. Ahorita ya no he ido con ese wey. Ya me quiero ir haciendo de mis cosas. Ya tengo mi terreno, ya me lo dejó mi jefe"* (Josué, 18 años, 5° semestre de preparatoria, padre campesino y comerciante).

En el caso de Josué vemos que ha habido una socialización orientada al trabajo, se le ha enseñado a cumplir el rol de hombre trabajador. El padre le ha dado los medios simbólicos y materiales para ejecutarlo. Las expectativas de Josué son acordes con las condiciones objetivas en las que ha crecido: trabajo en el campo y los negocios familiares desde temprana edad. Estas actividades han ido conformando sus disposiciones, orientadas a la construcción de una masculinidad que se demuestra por medio del trabajo y del consumo de alcohol. Para mantenerse en el sector del campo laboral donde ha sido socializado no precisa de una mayor escolarización. La escuela no le interpela porque sus disposiciones no han estado orientadas al trabajo académico, sino al trabajo campesino. La disponibilidad de bienes, el reparto de las tierras por parte del padre, el apoyo del hermano mayor en la transmisión de conocimientos para trabajar las tierras, son elementos que posibilitan la planeación de un futuro que busca reproducir la posición social de la familia.

Resulta interesante que los esfuerzos de su madre porque él se mantenga en el sistema escolar no tengan eco en él. Por un lado muestra que los intereses de mayor escolaridad provienen de la madre, en concordancia con la tendencia de que las mujeres han logrado una mayor escolaridad, es decir, es por interés propio de las mujeres que se ha incrementado la escolaridad, que esto se va institucionalizando como una pauta de conducta. Esta pauta se va extendiendo como norma hacia los hijos varones. El agente difusor de la nueva norma son las madres, pues ellas han sido las encargadas de la socialización primaria, del trabajo de reproducción biológica y de las principales disposiciones. Como plantea Bourdieu (2004), las mujeres de una sociedad campesina ocupan un lugar secundario en el espacio social, de modo que tienen mayores condiciones psicológicas para aceptar nuevos valores, como los urbanos que implican una mayor escolarización.

Dado que Axochiapan ha estado expuesto a la migración internacional, ha construido un espacio transnacional orientado hacia Minneapolis y Saint Paul las ciudades gemelas o Twin Cities, que constituyen una de las 16 zonas metropolitanas más grandes de

Estados Unidos, con 3.3 millones de habitantes; por medio de ese espacio transnacional circulan valores de la sociedad norteamericana, valores de las Twin Cities, valores urbanos, valores de mayor escolarización. Las mujeres, vinculadas con la migración internacional, han tenido acceso a estos valores a través de las remesas sociales, a través de sus mismos movimientos, tales valores se han ido generalizando entre las mujeres; primero entre las mujeres migrantes, luego hacia el resto; ahora hacia los hijos varones.

Sin embargo, el deseo de la madre de Josué no encuentra en él la vía de realizarse, y no lo encuentra porque la posición de Josué no es una posición secundaria, cuenta con los recursos para posicionarse frente a sus pares: tiene su propia parcela de trabajo, cuenta con motoneta, en su casa no le tratan como adolescente, ya tiene los privilegios de un hombre; estos privilegios lo hacen posicionarse en mejores condiciones frente a sus compañeros de escuela, por ejemplo, quienes son tratados como adolescentes e inmaduros.

En otros casos los jóvenes tampoco tienen interés en continuar estudiando, pero tienen menos oportunidades de continuar el trabajo de los padres debido a que su posición en el campo laboral es más bien precaria. Encontramos dos casos. Eleuterio tiene 16 años, es el menor de tres hermanos; estudia el 1er semestre de técnico en informática en el CECYTE de Marcelino Rodríguez, localidad de Axochiapan. Ninguno de sus dos hermanos mayores logró terminar el nivel medio superior, al momento de la entrevista no estudiaban ni trabajaban. Su padre trabaja como peón en el campo y ocasionalmente filma fiestas. La madre en ocasiones trabaja, vendiendo macetas en su casa. Eleuterio trabaja ocasionalmente como peón en el campo; esto lo hace cuando sus amigos le avisan que hay trabajo, estos trabajos son temporales: en temporada de cosecha. También tiene un tío que tiene un taller mecánico, arregla autos; también de manera ocasional trabaja con él. A Eleuterio no le gusta la escuela, todo en ella le aburre, no la encuentra interesante, no le atrae, pero como sus padres le insisten en que estudie, él busca encontrarle algún interés, pero no lo logra. Más bien ya está comenzando a pensar seriamente en ponerse a trabajar, en el taller mecánico de su tío. Aunque tiene tíos maternos y primos en Estados Unidos, no

ha pensado seriamente en emigrar, pues además los vínculos con ellos no son muy estrechos.

Eleuterio expresa una posición de desventaja en el espacio social. Su familia vive en condiciones de precariedad; a pesar de que los padres tienen interés en que los hijos continúen estudiando, no han logrado que estos hagan suya la expectativa de una mayor escolarización. No cuentan con las condiciones adecuadas para jugar en el campo escolar. Su posición en el campo laboral tampoco tiene visos de ventaja. La condición socioeconómica actúa fuertemente sobre sus expectativas; condiciones de vida precarias no permiten construir expectativas ambiciosas, de superación de posición en el espacio social. Su baja vinculación con el espacio transnacional les impide formar una expectativa migratoria. Los trabajos disponibles en el espacio social son de bajo ingreso, pero no se puede pensar en otra cosa, dado que los padres tampoco han experimentado movilidad social. Esto hace que no les puedan transmitir saberes pertinentes; los únicos son aquellos que los mantienen en la reproducción de sus condiciones de pobreza. La escuela no actúa como un factor que estimule mayores expectativas. Estudiar una carrera en informática sin tener computadora en casa hace que los aprendizajes sean poco significativos; vivir en condiciones de pobreza donde faltan diversos bienes culturales hace que el espacio escolar sea lejano al mundo de vida cotidiana.

Otros casos de expectativas de inserción al mercado de trabajo local se derivan de la necesidad de una temprana inserción laboral debido a la escasez económica que propicia la migración internacional del padre. Este caso lo representa Maury. Él es un joven de 17 años que estudia el 1er semestre de técnico en informática. Él no ha tenido suficiente interés por estudiar, pero lo ha hecho porque la migración del padre y el escaso y esporádico envío de remesas han posibilitado que cuente con los recursos económicos para hacerlo, además de la insistencia de la madre porque estudie. El padre de Maury fue migrante por varios años. Al año de nacimiento de Maury su padre emigró por primera vez; esa primera emigración se orientó a los campos de cultivo de Arizona; al cabo de un año regresó y tras unos meses

volvió a partir. Así entre viajes de un año y estancias cortas en Axochiapan, hizo dos viajes más; el último lo hizo hacia Minneapolis, cuando Maury contaba con 6 años de edad y volvió cuando éste ya había cumplido los 17.

Los trabajos que realizó en los distintos viajes fueron de diverso tipo, comenzando desde el trabajo agrícola, pasando por el trabajo en limpieza hasta llegar al trabajo en fábrica. Poco antes de regresar según lo planeado, fue deportado; esta deportación le implicó fuertes problemas de reinserción social, pues al ser deportado no pudo traer nada consigo, ninguna de las cosas que había comprado y ahorrado para poder establecerse en Axochiapan. A decir de Maury, desde la deportación, su padre no ha tenido buena convivencia con su familia: sus hijos y su esposa. Al retorno del padre, toda la familia ha enfrentado un proceso de reestructuración, de reposicionamiento de roles y de reconstitución de las relaciones al interior del hogar; reconstitución que se ha visto dificultada por el alcoholismo del padre y por el tiempo de ausencia que ha implicado que los hijos no puedan asignarle a su padre el rol de jefe del hogar, pues en el periodo de la emigración la comunicación fue poca y los hijos no lograron construir la figura de autoridad del padre.

Los largos periodos de ausencia del padre, la falta de comunicación y los pocos flujos de remesas que permitieran la reproducción de la familia orillaron a los hijos a insertarse de manera temprana al mercado laboral. Así, Maury desde niño, junto con su hermano, tuvo que trabajar para apoyar económicamente a su madre, pues los envíos de remesas del padre eran bastante irregulares. Al tiempo que laboraba y estudiaba aprendió a tocar instrumentos musicales en la iglesia católica. Los trabajos que ha realizado básicamente han sido como ayudante en un taller mecánico y como músico. Ha formado diversos grupos de música, que van del rock a la música denominada duranguense y de banda. Estos grupos se han desintegrado pronto, por lo que como músico ha obtenido pocos ingresos.

El hecho de que Maury comenzara a trabajar a temprana edad en oficios que implican la práctica, la manipulación de objetos materiales, ha tenido consecuencias en su proceso de formación escolar; no tiene interés en cursos de carácter teórico, sino en cursos prácticos; de ahí que la escuela no le llame la atención. No tiene la certidumbre de que terminará de estudiar el nivel medio superior, la escuela lo “desespera”. Tiene más interés en continuar su trabajo en la mecánica automotriz con su tío, y ahora con su padre, quien al retorno ingresó a trabajar en el taller de su hermano; además, Maury tiene el sueño de formar un grupo musical que le permita tocar en grandes auditorios.

La migración internacional, deja sentir sus efectos sobre las configuraciones familiares según se dé la condición migratoria como documentada o indocumentada. El carácter indocumentado tiende a generar grandes incertidumbres en los migrantes y en sus familias que se quedan en el origen. Al volverse incierta la consecución de empleo, los envíos de las remesas se vuelven irregulares impactando la resolución de las necesidades de sobrevivencia de los que se quedan.

Las consecuencias negativas de la migración sobre las dinámicas familiares se incrementan de acuerdo con los modelos parentales y hábitos personales. El alcoholismo de los hombres, como modo de manifestación de la masculinidad, se incrementa en contexto de migración e interfiere en las pautas de socialización de los hijos. La suma de estos elementos: condición indocumentada, incertidumbre laboral, alcoholismo, escasos e irregulares envíos de remesas para la reproducción familiar, impactan en las dinámicas familiares, en las posibilidades de reproducción de los que se quedan y en las pautas de socialización de los hijos. Los que se quedan se ven orillados a insertarse al mercado laboral local, donde los ingresos son bajos para jóvenes y mujeres, de modo que se precisa la participación económica de la mayor cantidad de miembros del hogar para resolver el problema de la satisfacción de las necesidades básicas.

Es en la inserción laboral donde el joven encontrará las pautas de socialización hacia el trabajo. Las condiciones objetivas que orillan al trabajo temprano con fines de sobrevivencia alejan al joven del entorno escolar. En este caso, la migración laboral internacional del padre, ha sido una de alta flexibilidad laboral que no genera especialización en algún tipo de trabajo o en todo caso genera una especialización en sobrevivir aprendiendo a hacer cualquier tipo de empleo. La disposición para adaptarse a empleos flexibles se transmite a los hijos, quienes aprenden que lo importante es sobrevivir realizando cualquier tipo de empleo. Así, los hijos desde el seno familiar adquieren disposiciones a aprender lo que permita sobrevivir, aprovechando cualquier circunstancia, cualquier oportunidad. Tal como fue el caso de aprender música a través de la iglesia católica y mecánica automotriz en el taller del tío.

De acuerdo con Daniel Hiernaux (2008), los migrantes al tener que adaptarse constantemente a nuevos espacios, a nuevas formas de sociabilidad, desarrollan características tales como la creatividad y la flexibilidad, es decir, requieren desarrollar disposiciones que les permitan acoplarse a nuevos entornos para poder sobrevivir. Lo que nosotros encontramos es que estas disposiciones también son transmitidas a los hijos por medio de la socialización, que los orienta a constituir disposiciones de creatividad y flexibilidad, pero en este caso, aplicadas a generar la expectativa de inserción al mercado de trabajo local. El contraste entre Maury y Eleuterio, donde también vemos flexibilidad laboral, es el acceso a empleos de ingresos más bajos, más precarios; la flexibilidad es impuesta, más que como una estrategia especialmente constituida; la pobreza condiciona a ser flexible, pero en un caso es más bien una desventaja, mientras en el otro es una estrategia. Tales son las diferencias que imprime entre el pertenecer y el estar en el espacio transnacional.

En síntesis, la expectativa laboral en el mercado de trabajo local tiene diferentes fuentes según se considere la posición social de la familia. Las familias campesinas con suficientes recursos económicos construyen o socializan varones que construyen su

masculinidad en el prestigio que otorga la autosuficiencia económica, el cumplimiento del rol de proveedor. Los jóvenes en esta posición no pueden pensar en moverse hacia otro campo o desarrollar otra expectativa; dados los parámetros en los que fueron socializados, se encuentran en la mejor posición posible. Los que se ubican en las posiciones más bajas, el único horizonte laboral que se les presenta como viable es el de la flexibilidad laboral. Se les impone para conseguir un mínimo de recursos que permita la sobrevivencia; la migración internacional posibilita que se logre cierto margen de maniobra dentro del marco de flexibilidad laboral impuesto, se le asume de manera positiva, como un marco relevante a considerar que se debe tomar con la mejor cara posible. Sin esta actitud, que posibilita la migración internacional, el trabajo flexible se vive como una tragedia, como algo impuesto, ante lo cual no se puede luchar ni direccionar. En todos los casos, las familias siguen siendo el principal generador de las expectativas.

5.3.1.3 Campo laboral migratorio

Los jóvenes que tienen la expectativa laboral de desenvolverse en el campo laboral migratorio en empleos del piso salarial más bajo, no tienen mayores intereses en continuar estudiando. Tienen muy claro que sólo esperan concluir el nivel de estudios que están cursando o terminar el nivel medio superior y después emigrar. La terminación de los estudios de nivel medio superior coincide con el cumplimiento de los 18 años o la mayoría de edad. La mayor disponibilidad de centros de educación medio superior, la insistencia de las madres porque los hijos estudien, las mayores dificultades en el cruce fronterizo y la disponibilidad de un mínimo de recursos económicos hacen que algunos de los jóvenes varones consientan en realizar estudios de nivel medio superior. Pero no es tanto el interés por los estudios, pues tienen muy claro que emigrarán con fines laborales en aquellos empleos donde se insertan sus familiares, amigos y conocidos que migran sin documentos.

Estos adolescentes tienen fuertes vínculos con la migración internacional. En algunos casos son sus padres quienes han migrado; en muchos otros casos son los

hermanos mayores y en unos más la expectativa de migrar se forma por la influencia que ejerce la combinación de familiares y amigos. Éstos se constituyen como modelos a seguir para la inserción laboral. Estos jóvenes no cuentan con referentes familiares cercanos, hermanos o padres, que hayan terminado alguna carrera universitaria. En algunos casos el nivel máximo de estudios alcanzado por los padres y/o hermanos es el nivel medio superior; en otros es el básico. Algunos ya participan en el mercado laboral, en condiciones más bien de precariedad, otros más aún no han laborado. Para estos jóvenes la migración internacional se va constituyendo en un destino y un modelo. Desde temprana edad han ido conformando esta expectativa, pero se ha ido reforzando conforme van creciendo, e en tanto se van incorporando al mercado laboral local y conforme van definiendo sus intereses. La escuela no tiene demasiada cabida en sus trayectorias vitales, salvo para alcanzar la mayoría de edad.

Derby tiene 15 años; estudia la secundaria. Su padre se encuentra trabajando en Minneapolis desde hace 3 años, en una fábrica de ropa. Antes de eso, cavaba pozos; cobraba 20,000 pesos por todo el trabajo, que le llevaba cerca de 4 meses desde el inicio hasta que entregaba el pozo. Derby solía ayudar a su padre en este trabajo. Actualmente, ya en tercer año de secundaria, no tiene interés en estudiar; sus padres lo presionan para que continúe, pero no parece importarle demasiado: *“Yo ya no quería estudiar, mis jefes me dijeron que era mi decisión, que me iban a dar la última oportunidad. Casi no me gusta estudiar. Mis papás casi no saben si hago tareas. Mi promedio es como de 7”* (Derby, 15 años, 3er año de secundaria, padre migrante).

Pasa buena parte de su tiempo con sus amigos, sale con ellos a fiestas, a la disco, a los bailes y *“regreso a casa hasta que acabe la fiesta”*. Además del trabajo que realizaba con su padre cavando pozos, también trabajó en un autolavado, *“pero lo dejé porque no me pagaban; lavábamos 5 carros y el señor [el dueño del autolavado] decía que no tenía dinero”* (Derby, 15 años, 3er año de secundaria, padre migrante). Tiene la expectativa de estudiar la preparatoria, la de paga, pues comenta que mientras pague las colegiaturas no lo

darán de baja. Al terminar la escuela tiene planeado emigrar a Estados Unidos: *“Me pienso ir a Estados Unidos., cuando acabe la prepa, para irme a chambear; me iría a Nueva York -mi jefe dice que me va a llevar-; me iría a trabajar a Nueva York en lo que caiga”* (Derby, 15 años, 3er año de secundaria, padre migrante).

Es complicado que los jóvenes ubiquen con claridad el trabajo que irían a hacer a Estados Unidos; o mejor dicho, tienen la claridad de que van a ir a hacer “lo que sea”, es decir, trabajos precarios, como los trabajos que hacen la mayoría de los migrantes indocumentados. Resulta interesante notar, en el caso de Derby, que el espacio laboral de Axochiapan disponible para los jóvenes y para aquellos con posiciones de desventaja se asemeja al de Estados Unidos en su carácter de la flexibilidad de los trabajos; la diferencia es salarial, es el monto de la percepción por el trabajo realizado.

Los ingresos por trabajo para migrantes en Estados Unidos son bajos en relación con los ingresos por trabajo para los nativos. Sin embargo, los ingresos por trabajo son más altos que los que se pueden lograr en Axochiapan: alcanzan para cubrir los gastos de la familia, para que los hijos puedan tener tardes de divertimento, salidas con los amigos, pagar una preparatoria privada, entre otras cosas; es decir, la diferencia salarial genera distinción. Axochiapan, con su mercado laboral flexible, es un espacio de mera preparación laboral, del aprender a trabajar de lo que sea, de entrenamiento de la flexibilidad laboral en tanto se llega a la mayoría de edad.

La constitución de un espacio transnacional tiene esas implicaciones: reproduce las condiciones laborales, las hace tan semejantes: reproduce las diferencias sociales; pero a la vez tan diferentes: la miseria de los ingresos es incomparable. Estos jóvenes que tienen la oportunidad de participar en las redes migratorias, esperan reproducir la diferencia social que posibilita el espacio transnacional, esperan llegar a una sociedad donde ocuparán unas de las posiciones más bajas, para no bajar más en Axochiapan. Eso es lo que hace el espacio transnacional: ubicarse en posiciones desfavorables para no estarlo tanto. Estos

jóvenes, a pesar de las condiciones difíciles en que esperan insertarse al mercado laboral de migrantes, no son los que tienen las peores condiciones de futuro; hay otros jóvenes que no pueden visualizar ninguna posición en el campo laboral. Ellos son los que tienen las condiciones más desventajosas.

5.3.1.4 Campo laboral incierto

Todos los jóvenes que no tienen claridad en la expectativa sobre la posición laboral comparten la característica de pertenecer a alguna de las pandillas juveniles de Axochiapan. Todos ellos tienen problemas de conducta en la escuela y bajos promedios; no tienen interés en estudiar. También tienen fuertes problemas con sus padres. Están vinculados con el consumo de drogas y alcohol. En ellos se acumulan múltiples desventajas (Saraví, 2009). Algunos de estos jóvenes ya participan en el mercado laboral. Comenzaron a hacerlo muy chicos, ya fuera porque el padre abandonó a la familia, de modo que tuvieron que trabajar desde temprana edad para contribuir en la economía familiar. Los trabajos realizados siempre son de ayudante con algún familiar, trabajos como ayudante de albañil, ayudante en un taller de reparación de automóviles, ayudante de cargador, son algunos de los mencionados por los jóvenes entrevistados. Estos trabajos los realizan de manera intermitente, es decir, en ocasiones tienen trabajo y en otras ocasiones no.

Estos jóvenes con expectativas laborales inciertas, parecen compartir muchas características con los que esperan emigrar al cumplir la mayoría de edad; también comparten características con aquellos cuya expectativa laboral los ubica en el campo laboral de migrantes internacionales en Estados Unidos. Con éstos tienen en común el fuerte vínculo con el espacio transnacional ya sea porque cuentan con padres migrantes, porque tienen algún hermano en Estados Unidos, porque tienen amigos migrantes y amigos retornados. Sin embargo consideran muy lejana la posibilidad de emigrar debido a su participación en pandillas que, como ya se señaló en el capítulo anterior, tienen un carácter transnacional. Cuando participan en pandillas consideran inviable emigrar, pues saben que

les resultaría difícil salir del círculo de la violencia, en el que se encuentra inmersa la vida en pandillas. Incluso, de acuerdo con ellos, entrarían a uno donde la violencia se potencia: *“Pues aquí, como allá, no es lo mismo. Allá matan y aquí rompen madres nada más; pero si es necesario lo quebramos. Y si él anda mucho cagando el bastón, lo quebramos antes de que se haga un desmadre más fuerte”* (Edilberto, 18, 5° semestre de preparatoria, sin padre, hermanos migrantes). La única posibilidad para emigrar tendría que ser a destinos donde la comunidad transnacional es menos numerosa, pero no es el caso de estos jóvenes.

Un rasgo determinante que los define como miembros del grupo del *campo laboral incierto* es la indefinición que tienen respecto a la posición a ocupar en el campo escolar y en el campo laboral. Es decir, por un lado, tienen problemas en la escuela, sin embargo, en algún momento de la entrevista dicen que tienen interés en hacer una carrera universitaria y mencionan nombres de carreras tan dispares una de otra y en los lugares más insospechados. Así, por ejemplo, uno de los jóvenes mencionaba que estaba decidiendo entre estudiar para chef o criminología en California, siendo que tenía fuertes problemas de alcoholismo y había sido preso por la policía local por posesión de cocaína, además de ir con muy bajas calificaciones en la preparatoria. Otro de los jóvenes, también con promedio bajo, mencionaba que entraría a estudiar a la Policía Federal Preventiva o se convertiría en narcotraficante y que luego de eso se iría a Estados Unidos a trabajar.

Finalmente, los conflictos con sus padres suelen ser recurrentes. Algunos de ellos ya han salido de sus hogares por temporadas, para vivir “donde se pueda”, con alguno de los amigos; posteriormente han regresado al hogar, pero han seguido vinculados con las pandillas. De algo que están orgullosos es de su vida violenta, suelen mencionar con quiénes se han peleado y cómo han sido las peleas. Para ellos es un gran tema de conversación hablar de las peleas que han librado, solos y en pandilla. También es muy común que hagan alarde de su actividad sexual. Suelen presentarse como un prototipo exacerbado de la masculinidad: muy fuertes, muy violentos, muy mujeriegos. Tienen una gran capacidad para dominar la conversación en grupo, lo que los posiciona de mejor

manera entre los amigos y les permite tener posiciones importantes dentro de la pandilla. Estos rasgos hacen que se les dificulte su salida de ella. También esta capacidad persuasiva los hace salir adelante en la escuela, sobre todo cuando ven amenazada su estancia. No obstante, en varias ocasiones han sido dados de baja de algunas escuelas. Regularmente ya transitaban por varias escuelas.

Este grupo de jóvenes corresponde con aquellos de los que hablaba Bourdieu (1999) que carecían de expectativas. Se caracterizan por no existir una correspondencia entre las condiciones objetivas y las disposiciones subjetivas, de tal modo que se da una ruptura entre el presente y el futuro. Cuando se da esta fractura se entra en el no tiempo. Nada en el presente tiende al futuro. Las condiciones objetivas al no corresponderse con las disposiciones subjetivas impiden pensar futuros. Se anula el tiempo porque no hay manera de generar proyectos. Se vive en la instantaneidad, se vive de los instantes sin ningún plan, sin ningún hilo que tienda al futuro.

La comprensión del tiempo, preconizada por el capitalismo avanzado, posibilitada por el desarrollo de las tecnologías de la información y de la comunicación, característica de la globalización, se hace presente en un espacio transnacional. Pero con una consecuencia funesta: la imposibilidad del desarrollo de la vida humana al anular la construcción del tiempo, del futuro. La migración internacional, las sociedades de destino al generar la exclusión de los indocumentados, prepara las condiciones de violencia social. Enseguida les reprime, les expulsa de su suelo. El espacio transnacional los moviliza, los asienta en el territorio de los padres, pero no logra integrarlos. Se reproducen en el origen, los mecanismos de diferenciación social a través del empleo flexible, sólo que con salarios aún más bajos; así reproduce las diferencias sociales del espacio transnacional.

La imposibilidad de construir expectativas es consecuencia de la vida transnacional misma. Ésta genera desigualdades y procesos de exclusión tal como lo hace la sociedad receptora, pero incrementadas porque ya no hay posibilidad de escapatoria, porque ya no

hay posibilidad de abrirse hacia otra punta del espacio transnacional. Axochiapan representa el punto más cerrado del espacio, el piso o el tope, el núcleo duro de la desigualdad. Intentar un movimiento de retirada implica la muerte misma, como bien claro lo tienen los jóvenes de las pandillas. No hay a dónde hacerse. De ahí que, como afirma Bourdieu, sólo queda buscar actividades que permitan “salir del tiempo anulado de una vida sin justificación y, sobre todo, sin inversión posible...” (Bourdieu, 1999: 295). Sólo queda realizar actos temerarios para alcanzar una forma reconocida de existencia social. Las peleas entre pandillas, las borracheras y las trifulcas en las fiestas de XV años, en las bodas, en la discoteca, en eventos sociales concurridos y en la vía pública, son actos que se realizan para manifestarse allí, para mostrarse que existen -al menos por instantes-. Las condiciones laborales, familiares, escolares y migratorias los han excluido; son los excluidos del espacio transnacional que paradójicamente se fue construyendo con el afán de la inclusión.

Cuadro D. Rasgos que definen las expectativas laborales de los varones, según formas de participar y posiciones en el espacio social transnacional							
Formas de participar en el espacio social transnacional	Posición de ventaja						
	Expectativa laboral	Capital económico	Capital cultural	Capital social	Socialización	Relaciones familiares	Valoración de la migración
Forma de ser o estar en el espacio social transnacional	Campo laboral profesional	Ingreso por trabajo	Libros, computadoras	Referentes profesionistas	Distribución de tareas según roles de género; trabajan	Confianza	Positiva
	Campo laboral local	Ingresos por trabajo	Bajos recursos culturales	Sin referentes profesionistas	Distribución de tareas según roles de género; trabajan	Confianza	Positiva
Forma de pertenecer al espacio social transnacional	Campo laboral profesional	Ingreso por trabajo o remesas	Libros, computadoras	Referentes profesionistas	Distribución de tareas domésticas; no se les permite trabajar	Confianza	Positiva
	Posición de desventaja						
	Expectativa laboral	Capital económico	Capital cultural	Capital social	Socialización	Relaciones familiares	Valoración de la migración
Forma de ser o estar en el espacio social transnacional	Campo laboral local	Bajos ingresos por trabajo	Bajos recursos culturales	Sin referentes profesionistas	Distribución de tareas según roles de género; trabajan	Conflictivas	
Forma de pertenecer al espacio social transnacional	Campo laboral local	Bajos ingresos por trabajo / escasas e infrecuentes remesas	Bajos recursos culturales	Sin referentes profesionistas	Distribución de tareas según roles de género; trabajan	Conflictivas	Negativa
	Campo laboral migratorio	Remesas	Bajos recursos culturales	Sin referentes profesionistas/ referentes de migración	Distribución de tareas según roles de género; trabajan	Confianza	Positiva
	Campo laboral incierto	Bajos ingresos por trabajo	Bajos recursos culturales	Vinculados a pandillas	Distribución de tareas según roles de género; trabajan ocasionalmente	Conflictivas	Negativa

5.3.2 El campo de las expectativas laborales de las jóvenes mujeres

En el caso de las mujeres, podemos distinguir tres tipos de expectativas según la posición que esperan ocupar en el campo laboral: el profesional, el local y uno incierto. A diferencia de los hombres, no aparece el campo laboral migratorio como una expectativa clara de posición en el campo laboral de Axochiapan. Esta expectativa aparece como una opción dentro de las expectativas inciertas, como veremos más adelante.

5.3.2.1 El campo laboral profesional

La expectativa de participar en el campo laboral profesional está condicionada por la de lograr estudios profesionales. Como ya quedó anotado en el capítulo anterior, las posibilidades de construir tales expectativas dependen de contar con elementos materiales que les permitan disponer de tiempo suficiente para dedicarse a estudiar, es decir, con recursos económicos y materiales suficientes para generar capital cultural interiorizado que les permita tener un desempeño adecuado en la escuela, y de esta manera concluir exitosamente sus estudios profesionales.

Las fuentes sociales de la construcción de la expectativa de inserción al mercado laboral profesional, en el caso de las mujeres, son diversas, pero podemos distinguir dos grandes orientaciones, si consideramos sus orígenes sociales: a) las hijas de profesionistas b) las hijas de padres campesinos, comerciantes, policías y c) las hijas de migrantes de retorno.

En el primer grupo, las expectativas tienen como fuente una socialización en la que se ha constituido el estudio y el ejercicio profesional como un valor altamente deseable. Estas jóvenes han tenido las condiciones materiales e intelectuales para interesarse en estudiar, aprovechar los estudios y visualizar su inserción laboral ejerciendo su profesión.

En el siguiente grupo el origen social es más bien bajo. Han construido la expectativa de terminar una carrera profesional y ejercerla porque esa acción las alejaría de una vida como la que han tenido sus madres. En muchos casos, estas jóvenes no mantienen buena relación con su padre. En varios casos los padres ya se han separado. La expectativa de participar en el campo laboral profesional lo hacen con la esperanza de evitar un camino que parecen recorrer otras mujeres.

Finalmente, aquellas que proceden de hogares donde la migración ha estado presente, tampoco mantienen buenas relaciones con su padre, el capital cultural de ellos es muy bajo, de modo que su transmisión es baja, pero dado que fluyen recursos económicos a través de las remesas económicas, este posibilita la disponibilidad de tiempo y de hacerse de los bienes culturales que permiten la incorporación de los elementos de la cultura escolar. Las remesas económicas cumplen una función importante para que se desarrollen las expectativas profesionales.

Ahora bien, ¿por qué generar estas expectativas? Las jóvenes buscan independencia económica, buscan tener el control sobre sus vidas. Estas jóvenes no esperan casarse como vía de emancipación del hogar paterno.

Me importa mucho la escuela porque de ahí voy a tener para vivir; si voy mal no voy a poder encontrar un buen trabajo, voy a trabajar en cualquier cosa (Elizabeth, 17 años, estudiante de 5º semestre de bachillerato agropecuario, padre florista)

Si no estudio me voy a tener que poner a trabajar; si no estudio no voy a tener dinero, si no tengo una carrera, no voy a tener un hogar. Ahora ya sé que si quieres trabajar te piden la preparatoria para un trabajo sencillo, y que si quieres tener algo bien, tienes que tener una carrera (Berenice, 18 años, estudiante de 5º semestre de preparatoria, padre retornado y madre migrante)

Luego los dos son profesionistas y el esposo no está de acuerdo que ella trabaje o que salga adelante o que los dos se ayuden, sino que él dice nada más yo voy a trabajar, tú ya no trabajes; y pues no. Por eso es que yo no tengo pensado casarme. Pienso salir adelante, ser alguien, y pues no sé; al rato ganarme el dinero, comprarme lo que yo quiera, sin que alguien diga, dame tanto o esto es para ti, no

sé. Que nadie me diga que voy a hacer con el dinero que yo me estoy ganando
(Martha, 18 años, estudiante de 3er semestre de preparatoria, padre campesino)

Sabemos que en Axochiapan la escolaridad de las mujeres es mayor que la de los hombres; que ellas participan en mayor proporción en el campo de los profesionistas y que obtienen los ingresos más altos en el espacio laboral local. Las mujeres se han posicionado en el campo laboral profesional. Resulta interesante que aquellas vinculadas al espacio transnacional tengan estas expectativas, a pesar de los conflictos con los padres. Esto es posible porque si bien existen conflictos con los padres, estos no están la mayor parte del año en el hogar, de modo que los conflictos pueden ser sobrellevados. Además, los recursos económicos si bien son enviados por los padres y regularmente etiquetados para su uso, la madre es quien administra los recursos y quien tiene cierto margen de maniobra sobre ellos. Las madres son quienes apoyan la mayor escolarización de los hijos. Son las hijas quienes se hacen eco de estas inquietudes.

Como ya vimos, las hijas no apuestan en primera instancia por la migración internacional como fuente de emancipación, sino por la escolarización. La migración internacional es más bien un recurso que se activa cuando las condiciones familiares son demasiado tensas que más vale estar lejos; pero cuando no es el caso, no es una verdadera opción. Además, las mujeres, están más sujetas al control y la vigilancia por parte de los familiares⁴⁷ y de la comunidad⁴⁸. Esta obediencia es una disposición importante en el

⁴⁷ A las jóvenes se les preguntó para qué cosas debían pedir permiso, de manera invariable sostenían cosas como: *"Para todo pido permiso. Si no me dan permiso estoy insiste e inste e insiste"*. A diferencia de los varones que sólo avisan que van a salir.

⁴⁸ Este control y vigilancia de la conducta de las mujeres por parte de la sociedad se ve de manera particular en las relaciones de noviazgo. Cuando existe una relación de noviazgo, las miradas de la sociedad observan y sancionan las conductas. Es decir, los noviazgos consentidos por los padres tienen espacios de expresión pública: los frentes de las casas de los jóvenes, la plaza, el parque, los bailes, la fiesta de San Pablo, las bodas y la disco. En todos estos lugares, los jóvenes pueden abiertamente salir con sus novias o novios. Al hacerlo así, los demás están al pendiente de sus conductas, observan la seriedad de los jóvenes respecto a la relación de noviazgo. Para los jóvenes varones la fidelidad y virginidad de la mujer es muy importante. El noviazgo es un esfuerzo constante del hombre por constatar que su novia es "una buena mujer", es decir, que no cae fácilmente en las tentaciones de ser seducida por él y por otros hombres. La noción de "buena mujer" es construida desde el hogar y por la sociedad: *"Uno se da cuenta cuando anda loqueando. Cuando*

sistema escolar, pues parte del éxito escolar depende de la obediencia a las instrucciones de los profesores. Su condición de género, les genera las disposiciones para una mayor escolarización; pero al mismo tiempo, su condición de género les da las condiciones objetivas que las oprimen, y es por vía del mercado laboral profesional que lograrían aligerar la opresión de las condiciones objetivas, al lograr su independencia.

5.3.2.2 Campo laboral local

La expectativa laboral en el mercado de trabajo local es una variante de la expectativa laboral profesional; la única diferencia es que estas jóvenes no tienen la expectativa de estudios universitarios. Las condiciones de pobreza en el hogar sólo les permiten pensar en realizar carreras técnicas que les den la opción de insertarse en el sector terciario superior. Estas jóvenes ya participan en el mercado de trabajo. Sus padres son de un origen social bajo, regularmente trabajan como campesinos o como albañiles. Sus hermanos tampoco cuentan con estudios universitarios. La pobreza es patente en su vida, de ahí que tengan la necesidad de trabajar. Todos los hermanos suelen haber ingresado al mercado laboral desde temprana edad, Son inserciones trabajos informales, como ayudantes en comercios y en puestos ambulantes. Estas jóvenes tienen la pretensión de terminar el nivel medio superior, básicamente una carrera técnica para ejercerla. Optan por estudiar en escuelas técnicas de nivel medio superior con el fin de obtener un título técnico. De ahí que las ofertas educativas del Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario (CBTA) y el Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos (CECYTE) sean una opción para posicionarse ligeramente mejor en el campo laboral local.

Una alternativa para aquellas que no tienen la posibilidad ni la expectativa de continuar estudios de nivel medio superior es el Centro de Capacitación para el Trabajador de Morelos (CECATEM). Allí donde asisten las que quieren hacer una carrera técnica en

anda uno con una chava que es bien loquilla, te empiezan a decir cosas, tus amigos o cualquier cosa, 'no, anda con otro wey, anda con otro wey'; así te andan diciendo, y hasta tú la vez" (Josué, 18 años, 5° semestre de preparatoria, padre campesino y comerciante).

Cultura de Belleza después de terminar la secundaria o la preparatoria, y que por razones económicas no podrán estudiar una carrera universitaria.

Estas jóvenes no tienen vínculos directos, familiares, con la migración internacional. En ningún caso sus padres o hermanos han emigrado a Estados Unidos. Mantienen buena relación con sus padres, tienen comunicación con ellos, conviven regularmente en casa, pues no tienen ocasiones ni recursos para salir a fiestas o de vacaciones. No obstante la escasez de recursos, la comunicación es buena, de modo que las jóvenes pueden compartir con sus padres sus inquietudes y expectativas, que regularmente se orientan a cuestiones laborales. Tienen permiso de los padres para poder trabajar y de usar parte de sus ingresos en gastos personales.

Por ejemplo, Ana es una joven de 17 años, originaria de Axochiapan, igual que sus padres. Estudia el 5° semestre del bachillerato técnico agropecuario en el CBTA. Su padre es albañil y su madre ama de casa. Ana mantiene buena relación con su papá y a su mamá; a ambos les tiene confianza. Hace 4 meses que Ana comenzó a trabajar en una empacadora de plantas, para tener dinero para comprarse sus cosas; no necesita darles dinero a sus padres, y no lo hace. Sus padres no pusieron objeción alguna en que ella trabajara. Ana gusta de salir a bailar con su hermana y primas a la discoteca del centro de Axochiapan⁴⁹. Ana no sabe qué promedio necesita en nivel medio superior para seguir estudiando, cree que es 9; ella tiene 7.2 de promedio. No le gusta mucho la escuela, sólo le gustan los módulos, que son las prácticas agrícolas. Ana no piensa emigrar porque dice que a la gente la tratan mal; tiene esta información por algunos familiares lejanos.

⁴⁹ La disco es un salón de baile, allí se reúnen algunos jóvenes los fines de semana. Salen a las doce o una de la mañana. Varios negocios de comida sólo abren los fines de semana precisamente para aprovechar a los jóvenes que van a bailar. A este lugar van diferentes tipos de jóvenes según el estrato social, los cholos, que en realidad las bandas tienen nombres según las colonias (en Axochiapan no hay barrios, sino colonias, pero algunos chavos banda se identifican por los barrios). La gente sí habla de los chavos banda, y piensan que son un problema. Aunque cuando se pregunta explícitamente sobre el tema, la gente dice que ahora no es tanto el problema, pero sí lo era antes.

5.3.2.3 Campo laboral incierto

El grupo de mujeres jóvenes que no tienen expectativas laborales claras se subdivide en dos grupos: 1) aquellas en las que la incertidumbre proviene de querer hacer estudios de nivel superior para insertarse en el mercado laboral profesional, pero simultáneamente son atraídas por la migración internacional; 2) aquellas que están inciertas entre hacer estudios profesionales e insertarse al mercado de trabajo local.

5.3.2.3.1 Entre los estudios profesionales y la migración internacional

Quienes se encuentran inciertas entre hacer estudios de nivel profesional y emigrar a Estados Unidos comparten las siguientes características: un interés por estudiar una carrera universitaria, más o menos bien definida: Psicología, Educación; incluso ubican la universidad donde quisieran ir a estudiar. Sin embargo, están conscientes que tendrán muchas dificultades para lograrlo. En todos los casos, el principal obstáculo que visualizan –y lo visualizan porque es lo que han vivido- es la falta de apoyo económico y emocional del padre. Todas estas jóvenes tienen una mala relación con el padre. Temen que una vez iniciados sus estudios profesionales, su padre no les apoye económicamente y se vean en la necesidad de abandonar en algún momento los estudios. Como hasta el momento en que se encontraban estudiando el nivel medio superior, requerían de apoyos de otros familiares – como la madre, hermanos o tíos- para poder estudiar, esperan que en el futuro el padre siga sin apoyarles. Pero, dado que los gastos para hacer estudios universitarios se incrementan considerablemente, pues necesariamente las jóvenes tendrían que salir a otros municipios y entidades federativas donde haya universidades, entonces prevén, razonablemente, que en algún momento tendrán que abandonar los estudios.

Por otra parte, tienen fuertes vínculos familiares con la migración internacional, ya sea por vía de tías y/o hermanos o hermanas. Visualizan la migración como una opción porque desde pequeñas les han construido esa idea: cuando sean mayores de edad,

emigrarán para alcanzar a estos familiares. Estamos hablando de relaciones estrechas, a pesar de la distancia; comunicaciones frecuentes por vía telefónica, envíos de regalos, que incluyen libros para aprender inglés. Esto no es un dato menor, las jóvenes saben, cuando el vínculo con la migración internacional es muy estrecho, que hablar inglés reporta ventajas al momento de encontrar un empleo en Estados Unidos. No necesariamente tales regalos-referencias-indicios de la vida en Estados Unidos siempre son usados del modo en que son destinados: para estudiar inglés –además por lo complicado que resulta ser autodidacta cuando se ha estado en un sistema escolarizado-; pero sí actúan como la referencia tangible del vínculo con la migración internacional, como la promesa presente de la inminente emigración. La expectativa de emigrar se ha ido construyendo de manera cotidiana en el tiempo y con inversiones en interacciones con los migrantes.

Vemos, pues, que estas jóvenes se enfrentan ante una incertidumbre que proviene de dos campos que se encuentran en su vida, en su corporalidad, en sus emociones, ergo, incide en sus vidas. Por un lado, se encuentra el campo escolar, que de alguna manera está a su alcance, si no fuera por la incertidumbre que genera la falta del apoyo paterno. Por otro lado se encuentra el campo migratorio, que ha estado activo todo el tiempo de su vida. Es en la expectativa laboral donde ambos campos se tocan, pero en forma de disyuntiva para ellas.

5.3.2.3.2 Entre los estudios profesionales y el mercado de trabajo local

Las mujeres que se plantean la duda de si estudiar o insertarse al mercado de trabajo local se caracterizan por una discontinuidad en las trayectorias escolares. Se debe a los entornos familiares. Cuando estos son ambientes hostiles, cargados de violencia, las jóvenes buscan vías de evasión ante esos entornos. La violencia en el hogar no les permite concentrarse en estudiar. La escuela les aparece como un espacio de convivencia. Allí gustan de establecer relaciones de amistad, de generar ambientes de camaradería. La escuela no es un lugar donde ir a estudiar, sino a convivir, para olvidar, momentáneamente,

el malestar que implica el hogar. Por supuesto que el desempeño académico, bajo tales condiciones de vida, es deficiente. La escuela no adquiere un significado más allá del de esparcimiento. La expulsión de la escuela en algún momento se produce.

Si el entorno familiar cambia, como en el caso de que el padre o el factor desestabilizador deje de estar presente en el hogar, entonces se generan condiciones para que la conducta de la adolescente se reconduzca. Elementos irruptores como la salida del padre del hogar, pueden re-direccionar la trayectoria de la joven. Empero, la tarea no es sencilla, porque la inercia del pasado deja su marca en la dirección de la trayectoria. Se precisan más cambios para lograr la conducción de la propia vida. Se requiere recuperar el tiempo perdido en las salidas con los amigos; tiempo que se le robó a la formación escolar. Las formas de relación y convivencia con las amistades también precisan de cambios, pues ya no son adecuadas cuando el ambiente familiar ha cambiado. La necesidad de cambios para redirigir la trayectoria, genera las dudas sobre el camino a andar.

Encontramos un caso de este tipo. Se trata de Gizel, quien, al igual que en el tipo anterior, ha tenido fuertes problemas con el padre; problemas que han llegado a la violencia corporal. Además, cuenta con fuertes vínculos con la migración internacional, por vía de los hermanos, pero sin las menores expectativas de emigrar. La emigración de los hermanos ha proveído los recursos para que la joven pudiera continuar estudiando, cosa que no pudieron hacer los hermanos migrantes. Sin embargo, en su caso, no existía la expectativa de emigrar en algún momento o al alcanzar la mayoría de edad. La joven quisiera realizar estudios de nivel superior, sin embargo, al mismo tiempo prevé que pudiera no llegar a ingresar a la universidad o que no llegará a terminarla, en caso de que lograra entrar. Esta incertidumbre le viene de su pasado escolar y del ambiente de violencia en el hogar.

La violencia con el padre se dio desde temprana edad, lo que también significa que estuvo presente en la mayor parte de su trayectoria escolar. En ese periodo, su interés en la escuela era mínimo; sobre todo, al llegar al ingresar al bachillerato, asistía pocas veces a clases, se iba con sus compañeros y amigos a tomar y consumir droga. El resultado de estas conductas fue la expulsión de la escuela. Posteriormente se dio la salida del padre de la

casa, un evento violento fue el desencadenante de que el padre abandonara el hogar. La conducta de la joven no cambió de manera inmediata; pero posterior a la baja de la escuela ingresó a una preparatoria. Ya con una ambiente más cordial en el hogar, la joven pudo concentrarse más en la escuela y logró terminarla con un promedio cercano al 8 de calificación.

La joven, pues, está consciente que tiene deficiencias en su formación, y eso hace que prevea que pudiera no llegar a terminar la universidad. De ahí que simultáneamente considere la posibilidad de ingresar al mercado de trabajo. Ahora, dado que la joven no ha trabajado, y además terminó de estudiar en una preparatoria que no tiene formación técnica, se plantea la pregunta de qué tipo de trabajo pudiera realizar. Las opciones que vislumbra son las que le pueden ofrecer sus familiares ya insertos en el mercado laboral: trabajo en la refresquera coca-cola o en la Comisión Federal de Electricidad. Es decir, las posibilidades de empleo local que vislumbra dependen de sus redes familiares. El pasado se hace presente y dificulta las posibilidades de organizar el futuro.

Cuadro E. Rasgos que definen las expectativas laborales de las mujeres, según formas de participar y posiciones en el espacio social transnacional							
Formas de participar en el espacio social transnacional	Posición de ventaja						
	Expectativa laboral	Capital económico	Capital cultural	Capital social	Socialización	Relaciones familiares	Valoración de la migración
Forma de ser o estar en el espacio social transnacional	Campo laboral profesional	Medios ingresos por trabajo	Suficientes recursos culturales		Distribución de tareas equitativa	Confianza	Negativa
Forma de pertenecer al espacio social transnacional	Campo laboral profesional	Remesas	Suficientes recursos culturales		Distribución de tareas según roles de género. Madre toma decisiones	Conflictivas	Negativa
	Posición de desventaja						
	Expectativa laboral	Capital económico	Capital cultural	Capital social	Socialización	Relaciones familiares	Valoración de la migración
Forma de ser o estar en el espacio social transnacional	Campo laboral profesional	Bajos ingresos	Bajos recurso culturales		Distribución de tareas según roles de género	Conflictivas	Negativa
	Campo laboral local	Bajos ingresos	Bajos recurso culturales		Distribución de tareas; trabajan	Comunicación	
Forma de pertenecer al espacio social transnacional	Campo laboral incierto	Bajos ingresos	Bajos recurso culturales	Vinculadas con la migración/Sin referentes profesionistas	Distribución de tareas según roles de género / No trabajan	Conflictivas	Positiva

5.4 Conclusión

Las expectativas laborales de los jóvenes se ven afectadas por el espacio social transnacional. La migración internacional por un lado diversificó la economía de Axochiapan, estimulando el sector terciario tanto en su estrato inferior como en el superior. Estos estratos del sector terciario han sido principalmente cubiertos por jóvenes y por mujeres. Los varones tienden a concentrar su actividad económica en el sector primario y en el sector secundario, que son espacios laborales masculinizados; mientras que el sector terciario es feminizado. La migración internacional, al poner en contacto a la población con los valores urbanos generó el escenario para que las mujeres estuvieran en condiciones de apostar por una mayor escolarización, la cual han transmitido a hija e hijos a través de la socialización primaria. Las hijas, también por su condición de género y debido al flujo de remesas han estado en mejores condiciones de desarrollar expectativas de una mayor escolarización y por esta vía de desarrollar expectativas laborales en el campo de profesionistas. Éstas se construyen por su condición de género de subordinación, precisamente para lograr mayor autonomía. En suma, que el espacio transnacional ha posibilitado una mayor escolarización de las mujeres y las ha puesto en condiciones de desarrollar expectativas laborales claramente orientadas a generar la independencia de las mujeres.

En el caso de los varones, los efectos del espacio transnacional sobre las expectativas laborales son mucho más diversos. Por un lado, el mercado laboral internacional es un mercado de alta flexibilidad laboral. Este esquema también prevalece en el de Axochiapan. La participación laboral de los padres tiende a generar un mecanismo de reproducción del esquema de flexibilidad laboral de los hijos a través del proceso de socialización hacia el trabajo. Aquellos jóvenes insertos en las redes migratorias generan la expectativa de inserción laboral en Estados Unidos. Sus experiencias laborales en el mercado de trabajo local son relevantes para prepararlos en la participación de empleos flexibles en contextos de migración. También la experiencia de trabajo les permite aceptar la migración como una mejor expectativa laboral comparada con las condiciones del mercado de trabajo local.

Aquellos en condiciones de mayor desventaja, no tienen demasiadas opciones más allá de lo que les ofrece el espacio local. No obstante, existe un grupo de jóvenes en mayores condiciones de desventaja, es el de los más vinculados con el espacio transnacional en su parte más negativa. Los jóvenes pandilleros no tienen un amplio margen para generar expectativas laborales; es el grupo que más se ve afectado por las dinámicas de exclusión que se generan en el espacio transnacional.

Las relaciones familiares, los capitales económico, social y cultural de las familias son los factores determinantes que permiten comprender la formación de expectativas laborales de los jóvenes. A mayor volumen global de capital mayor concreción en la formulación de las expectativas. Las relaciones en el hogar apuntan a que ambientes familiares donde prima la comunicación contribuyen a generar una mayor concreción en las expectativas. Entornos familiares violentos y faltos de comunicación, donde además se añade la pobreza, tienden a generar jóvenes que no tienen mayores posibilidades de formular expectativas, lo que los posiciona en las estratos más bajos del espacio social transnacional.

CAPÍTULO VI

Expectativas migratorias de los jóvenes de Axochiapan

6.1 Introducción

El fenómeno de la migración México-Estados Unidos es afectado por diversos factores. Por un lado se encuentra la demanda de mano de obra laboral para determinados sectores de la producción, los cuales van cambiando en el tiempo debido a transformaciones en los modelos de desarrollo y por los acontecimientos geopolíticos que condicionan la aceleración de los modos de acumulación. Por otra parte, están los factores socio-históricos, socioeconómicos y demográficos en México que impulsan o frenan la movilización de fuerza laboral y de poblaciones. En el desarrollo de estos factores se generan otros fenómenos, que dan lugar a la reproducción de la migración, tales son la construcción de redes sociales que vinculan familias y grupos sociales en Estados Unidos y México.

Para poder entender cómo se reproduce la migración México-Estados Unidos, la teoría más útil y más corroborada empíricamente es la teoría de las redes sociales. Esta plantea que “las redes de migrantes son conjuntos de lazos interpersonales que conectan a los migrantes, primeros migrantes y no-migrantes en las áreas de origen y destino mediante lazos de parentesco, amistad y de compartir un origen común. Incrementan la probabilidad del traslado internacional porque bajan los costos y los riesgos del movimiento e incrementan los rendimientos netos esperados de la migración” (Massey, et.al., 2000: 26-27). Así, de acuerdo con esta teoría, gracias a las redes sociales la migración se vuelve autosostenida.

La familia es una institución central en el proceso de reproducción de la migración, de ahí que sea importante considerar las relaciones al interior de la familia para comprender cómo se reproduce la migración. De acuerdo con Lagomarsino (2005), la posibilidad de que algún miembro de la familia emigre depende de las normas matrimoniales, la regla de

herencia, los derechos y las obligaciones de parentesco y el sistema de producción. Las relaciones entre estos mecanismos de regulación de las relaciones al interior de la familia inciden en quiénes al interior de la familia tendrán mayor propensión a migrar y por qué. Por ejemplo, si la regla de herencia se orienta a la distribución equitativa de bienes y estos son escasos, algunos emigrarán; en cambio si la herencia sólo se orienta al primogénito, los otros emigrarán.

Además de estos factores que condicionan las interacciones familiares, es importante tomar en cuenta otros factores macroestructurales. Gail Mummert (2003) sostiene que las actuaciones de las familias en torno a la migración están en función de diferentes factores, como las políticas de Estado, las políticas migratorias, las relaciones sociales que se establecen en los espacios de socialización, en los barrios, en las escuelas, en los centros de trabajo, en la sociedad receptora y en la sociedad de origen. Por ejemplo, en un trabajo sobre la alta movilidad en Michoacán y sus efectos en las familias, Mummert (2003) encuentra que, si consideramos las decisiones que al interior del hogar se toman respecto a la educación de los hijos cuando la familia está en Estados Unidos, varias respuestas son posibles; una consiste en considerar la opción de enviar a sus hijos a escuelas privadas (frecuentemente de afiliación religiosa) en Estados Unidos, pues consideran que en escuelas religiosas los hijos aprenderán los valores tradicionales y adecuados según los parámetros de los padres; sin embargo, dado que los ingresos de los padres ni por mucho alcanzan a cubrir las cuotas que tal decisión implicaría, optan por varias respuestas: que la madre se incorpore a actividades en la escuela para cuidar a los hijos del ambiente hostil y perverso que se genera en las escuelas públicas de barrios latinos o mexicanos en California, por ejemplo; pero otros padres decidirán enviar a sus hijos a estudiar a México, a los lugares de origen de los padres, para que junto con la escuela y los familiares, los jóvenes aprendan la cultura de los padres mientras se mantienen alejados de las pandillas y la vida de violencia que vivirían en Estados Unidos.

Algunos trabajos se han centrado en la socialización y las interacciones sociales que establecen los jóvenes que viven en comunidades con alto índice migratorio; es el caso de López Castro (2007). En un estudio desarrollado en Michoacán, encuentra que los niños que viven en comunidades que han generado espacios sociales transnacionales, las ideas acerca de que “la vida se resuelve de manera más adecuada trabajando en Estados Unidos” (López, 2007: 556) es moneda corriente como forma de socialización. Las vías por las que se refuerzan estas ideas y valores, son variados elementos culturales:

con cuentos acerca de las penalidades para pasar la frontera, con las imágenes en video y fotos de fiestas, celebraciones, paisajes, eventos sociales, y “atractivos” característicos de los lugares donde se encuentran los migrantes. También con la creación de mitologías particulares, por ejemplo, la de don fulanito que no tenía para el pasaje pero tenía tantas ganas de conocer el Norte que se fue a pie (López, 2007: 556).

Desde diferentes espacios de interacción se construyen y reconstruyen los imaginarios de la migración; para el caso de los jóvenes, se encuentra la escuela, donde interactúan jóvenes que han vivido en Estados Unidos, que allá nacieron y fueron enviados al lugar de origen de sus padres por alguno de los motivos mencionados más arriba, junto con otros que no han tenido contacto directo con la migración. En la escuela, los niños y jóvenes aprenden algunos de los elementos de la migración, entran en contacto con relatos que se constituyen en historias ejemplares.

Otros espacios desde donde se va constituyendo un *habitus* migratorio⁵⁰ son las fiestas patronales, en las ocasiones de convivencia con los amigos y la familia. En cada uno de estos espacios circulan informaciones específicas en torno a la migración o a la vida en Estados Unidos, en torno a las mejores estrategias de cómo cruzar, de lo que hay que hacer y lo que no se debe hacer en el momento del cruce. En los espacios de interacción circulan

⁵⁰ De acuerdo con Vertovec (2004), el *habitus* migratorio es de orientación dual o múltiple y está orientado a la bifocalidad o a un sentido dual de orientación. La estructura y el modo de operar de este tipo de *habitus* es discernible en las prácticas sociales y en las narrativas de los individuos. Las disposiciones y prácticas de los *habitus* duales tienen impactos sustanciales en el individuo y en el curso de vida de la familia, en las estrategias y en el sentido de pertenencia individual y colectiva de los sujetos, en la historia colectiva e individual, en los patrones de consumo, en las prácticas socioculturales colectivas, en el cuidado de los hijos y en otros modos de reproducción cultural (Vertovec, 2004: 24).

y se adquieren conocimientos y saberes que constituyen el *habitus* migratorio. Siguiendo a López Castro (2007: 563), nos comenta que “la mayor parte de los temas sobre el noviazgo, la sexualidad y el dinero se transmiten entre los pares, en tanto que los temas relacionados con pandillas, la escuela, las relaciones familiares, las lealtades la legalización y los coyotes, se escuchan en las familias”. Es en la familia donde se transmiten los valores locales y familiares, las pautas aceptadas para establecer relaciones sociales; también allí se transmiten las estrategias para identificar y conseguir un buen coyote. Además, se informa sobre “los mejores trabajos, dónde están y en qué puestos se ubican parientes y amigos de la familia, quiénes y por qué han fracasado en la aventura migratoria” (López, 2007: 564). Así, es por medio de la información que provee la familia que los jóvenes se hacen una idea de las posibilidades laborales (Zúñiga, 1992).

Otros trabajos, en otras latitudes, también han intentado dar cuenta de las formas específicas en que se reproduce la migración. Reist y Riaño (2008) estudiaron los patrones de comunicación que establecían los migrantes con sus familiares con el fin de identificar a través de las remesas sociales cómo se reproduce la migración ecuatoriana a España. A través de las llamadas telefónicas y las cartas, las autoras buscan las ideas, normas y valores que los migrantes envían sus familias en el origen y que estimularían la migración y la persistencia del imaginario del migrante exitoso. Encuentran que los contenidos y frecuencia de la comunicación de los migrantes con sus familiares dependen de diversos factores: de las facilidades y familiaridad con un tipo específico de medio de comunicación; de las condiciones de salida, es decir, si esta no fue aprobada por los familiares, se transmitirá información que busque reforzar la decisión; en cambio, si la salida fue aprobada, se hablará en torno a los pros y contras de la migración. La frecuencia de las comunicaciones dependerá de las condiciones específicas de vida y de trabajo; los contenidos de las informaciones, en términos de las valoraciones que los migrantes hacen de su vida en el destino son atravesados por el imaginario que se ha construido del migrante, de ahí que las penurias sean escasamente contadas. Finalmente, las

comunicaciones respecto a los lugares de destino son difusas en la medida que no hay suficiente modo de comparar ambas localidades.

Es importante considerar que, dado que los familiares del migrante regularmente son de escasos recursos, el migrante tiene fuerte control sobre la frecuencia y contenido de las comunicaciones. Por otra parte, el tiempo de la migración también influye en los contenidos valorativos y la frecuencia de las comunicaciones. Los contenidos valorativos, con el tiempo de la migración, tienden a reflejar las contingencias de la condición de vida, muchas veces precaria, del migrante. Es interesante notar que cuando otro miembro de la familia del migrante decide migrar, quizás apremiado por la necesidad, pero también porque se ha construido un imaginario de la migración, entonces el migrante buscará alertarlo acerca de la “verdadera” situación laboral y de vida en el destino. Esto puede ser motivo de conflictos y tensiones, pues una lectura que se puede hacer desde el lugar de origen puede estar orientada a considerar esas “verdades” como renuencias a que migre. Es decir, el mito del migrante fundador, al final se reproduce por los contenidos de las comunicaciones.

En suma, los estudios sobre migración internacional hechos desde el lugar de origen se han centrado en estudiar los efectos de la emigración en las dinámicas familiares, en los cambios sobre los roles de género, en los cambios socioculturales, y de manera más reciente en los pautas de socialización de los niños. Diversas perspectivas teóricas sostienen el postulado de que la migración genera más migración. Esto lo hace a través de la constitución de redes sociales y a través de los procesos de socialización, de modo que los niños y jóvenes son socializados de tal manera que al llegar a la mayoría de edad o a la adolescencia emprendan la emigración. Se sostiene que la migración internacional en localidades de tradición migratoria representa la oportunidad de generar capital simbólico, adquirir estatus o prestigio, para las familias en general y para los varones en particular. Por medio de investigación empírica se ha ido comprobando de manera reiterada la pertinencia de tales proposiciones. Se ha ido constatando que principalmente para los varones la

migración es la principal vía de movilidad social frente a la escuela; en contraste, las mujeres son quienes han incrementado su escolaridad debido a las oportunidades que les representa la migración internacional al tener un mayor control sobre sus vidas en espacios sociales donde los hombres emigran. Así, la emigración parece sostenerse.

No obstante, de manera más reciente, sobre todo a raíz de la constatación empírica de la reducción de los flujos migratorios de mexicanos hacia Estados Unidos⁵¹, se ha comenzado a indagar sobre los factores que ayuden a entender la reducción de la emigración. Para el caso mexicano, la interacción de distintos factores condiciona el incremento o el descenso de los flujos migratorios. Uno de los factores que parece tener mayor peso en el descenso es la recesión económica que ha enfrentado Estados Unidos. Así, se ha encontrado que conforme se incrementa el desempleo en Estados Unidos, descienden los flujos migratorios (Passel, 2011; García Zamora, 2012; Zenteno, 2012).

Esto, además, interactúa con el incremento de la peligrosidad en el cruce de la frontera para los migrantes indocumentados. Es sabido que Estados Unidos aplicó medidas para contener la migración indocumentada reforzando el control fronterizo, haciendo que los traficantes de migrantes o coyotes buscaran nuevas rutas de cruce, que implica el paso por el desierto, zonas altamente peligrosas por cuestiones climáticas y por cuestiones del narcotráfico. Esto ha hecho que el costo del cruce indocumentado se incremente sustantivamente; de modo que altos costos del cruce indocumentado en tiempos de recesión económica inhiban el apoyo económico de los migrantes hacia los nuevos migrantes; es decir, las personas que esperan emigrar, regularmente necesitan el apoyo económico de algún familiar que ya se encuentra trabajando en Estados Unidos, para poder pagar al coyote el precio por guiarlo en el cruce y llevarlo a su lugar de destino; este apoyo es necesario debido al alto precio del cruce. Pero en tiempos de escasez de empleos, los

⁵¹ “De acuerdo con cifras de Jeffrey Passel (2011) hacia el año 2000 ingresaron a Estados Unidos 760 mil indocumentados, mientras que en el año 2010 el monto de indocumentados se redujo a 150 mil (Passel, 2011: 17-18)

migrantes precisan de ahorrar los pocos ingresos que consiguen para enfrentar el problema del desempleo; de modo que están imposibilitados para apoyar económicamente a nuevos migrantes (García Zamora, 2012).

En el trabajo de campo, en diversas entrevistas informales, tuve la oportunidad de platicar con retornados, quienes me platicaban sobre cómo fue que retornaron; era una constante el hecho de que, en el caso de los varones, se les detuviera por alguna infracción de tráfico y que el policía que los detenía les pedía su identificación de residentes, antes que la licencia de manejo; al no mostrar-demostrar una residencia legal, eran inmediatamente detenidos y devueltos a México: *“Sí, le digo que era noche, venía del trabajo yo, había pasado a tomarme unas dos cervezas, venía cansado y no había carros ni nada y que me paso rápido; cuando veo, que me prenden las sirenas: “Orillate”; me agarran, me piden identificación: “Vamos a revisar bien las huellas” y ya que me llevan, ya no me dejaron salir”* (Migrante devuelto en 2008).

Esto sucedía en el estado de Minnesota, uno de los estados más al norte de Estados Unidos; lo que llama la atención es que al inicio de la llegada de los axochiapenses a Minnesota, en la década de 1990, los migrantes, sin importar su calidad documentada, tenían acceso a las políticas de bienestar social, las cuales se fueron reduciendo paulatinamente, se fue generando un giro hacia una política de persecución de migrantes hacia la segunda mitad de la primera década del siglo XXI, es decir, 15 años después. Cecilia Bobes registra el hecho de las políticas de asistencia social como factor de atracción de Axochiapenses a Minnesota: *“Parece ser un hecho que la llegada masiva de los axochiapenses al estado tuvo que ver con las políticas locales de asistencia y seguridad social. A principios de la década de 1990, Minnesota concedía asistencia social en varios programas sociales a los inmigrantes (incluso indocumentados) y esta es una de las razones que los entrevistados usan para explicarse el flujo de mexicanos a las Ciudades Gemelas y otros condados de Minnesota”* (Bobbes, 2011: 88). Así se explica un deportado el paso de un estado de bienestar a uno de persecución:

“Yo llegué a Minneapolis en el 2000; nada que ver; te encontrabas un paisano de vez en cuando: qué tal paisano; ora paisano (simulan encontrarse y saludarse). Las calles limpias, los edificios limpios; entrabas al departamento y parecía de abogados. En el 2000 no había tiendas mexicanas, nada. Trabajo había de a madre; si no te gustaba un trabajo, te salías y caminabas media cuadra, preguntas si había trabajo y si había trabajo bien pagado: 9 dólares la hora. Diario te hacías unos 500 a la semana. El gobierno te ayudaba a pagar tu renta; conseguías ropa barata. Mucha gente pudo hacer billete así. Se venían para acá -todavía no estaba computarizado lo del acta de nacimiento- entonces conseguías una y aplicabas para la ayuda pública: las mujeres como madres solteras, les mandaban como 800 ó 1,000 dólares al mes; aplicaban en 4 ó 5 partes. Algunos se estaban llevando 5,000 ó 6,000 dólares del gobierno nomás. Una vez agarraron a una vieja: “su licencia”; agarraron su cartera; que le ven diferentes identificaciones: “deme la cartera, deme la cartera”; condado este, condado el otro, María, Juana, Petra; tenía diferentes identificaciones con diferentes nombres pero con la misma foto; y madres, hijo de la chingada; que le tumban todo. ¿Pa qué cargaba tanta identificación? -Salió en el periódico allá; en los medios, en todos lados-. De ahí se pusieron pesados. En un año se pobló, pusieron muchas tiendas. La primera tienda le pegó. También la primera tortillería; también pegó de a madre. Ahorita ya hay como 4 tortillerías. Luego empezaron los restaurantes. Las casas comenzaron a costar más caras; primero a 1,000 dólares; comenzaron a subir, 20 mil, 30 mil, para pagar en 30 años. A los 10 años, la casa de 40 mil, ya valía 400 mil dólares. Los apartamentos, hasta 200 dólares te salía un cuartito; ahorita están en 750-800 dólares una recámara. Mucha gente hizo negocio allí porque vieron el futuro. Comenzó la droga, la prostitución, todo eso. Ahora los edificios están miados, cagados, vidrios rotos; es un desmadre; les vale madres. Ahora la policía ya es más estricta” (Varón de 50 años, deportado en 2009)

En conclusión, si bien la teoría de la causalidad acumulativa⁵² y la teorías de las redes sociales⁵³ tienen un gran potencial para explicar la reproducción de la migración,

⁵² La causalidad se acumula en tanto que cada acto de migración altera el contexto social dentro del cual se toman subsecuentemente otras decisiones para migrar. Seis son los factores afectados por la migración en el sentido acumulativo. **1) Distribución del ingreso:** el incremento de las familias con migrantes hace que los de menos ingresos sientan una privación relativa, lo que incrementa la migración. **2) La distribución de la tierra:** los migrantes compran tierras, pero no para trabajarlas, eso genera una disminución del empleo e incrementa la migración. **3) Organización de la producción agraria:** las familias migrantes que producen la tierra lo hacen con sistemas intensivos y tecnologizados, lo que disminuye la demanda de trabajo e incrementa la migración; **4) La cultura de la migración:** la prevalencia de la migración cambia valores y percepciones culturales en formas que incrementan la probabilidad de emigrar. cambian los gustos y motivaciones. A pesar de los objetivos para emigrar, después de que esta ocurre, se genera un concepto de la movilidad social y un gusto por el consumo y por otros estilos de vida, difíciles de obtener mediante el trabajo local. Una vez que se ha migrado, es más fácil reemigrar. En la localidad se arraiga en el repertorio de conductas de la gente y los valores asociados a ella se convierten en parte de los valores de la comunidad. Para los jóvenes se vuelve en un rito de madurez, a los que no se involucran, se les considera flojos, etc. **5) la distribución regional del capital humano:** la perpetuación de la migración genera un agotamiento del capital humano en las regiones expulsoras y su acumulación en el destino. Esto genera un mayor estancamiento en el origen e incrementa la migración. La mayor escolarización en el origen estimula la migración de capital humano dado que en el destino el impacto de la migración hace que se demanden mayores migrantes con mayores niveles educativos. **6) Etiquetación social:** la presencia de migrantes en ciertos nichos laborales en el destino hace que esos trabajos sean estigmatizados y etiquetados como trabajos de migrantes, lo que estimula la migración (Massey, et.al., 2000: 30-33).

⁵³ Las redes de migrantes son conjuntos de lazos interpersonales que conectan a los migrantes, primeros migrantes y no migrantes en las áreas de origen y destino mediante lazos de parentesco, amistad y paisanazgo. Incrementan la probabilidad del traslado internacional porque bajan los costos y los riesgos del

precisamente a través de las redes sociales y de los procesos de socialización, también es cierto que factores macroestructurales como las políticas antiinmigrantes y problemas de desempleo en las sociedades de destino desempeñan un papel importante en el descenso de los flujos migratorios.

Frente a estos fenómenos macroestructurales se encuentran las reacciones de las familias para adecuarse a estos cambios; reacciones que además se alimentan de las formas en que se dan las relaciones al interior de las familias. Este complejo escenario lleva a esperar distintas expectativas de los jóvenes frente a la migración internacional, según sean las experiencias migratorias familiares, las formas de relaciones al interior de la familia, el volumen global de capitales de las familias que les hagan socializar a los hijos de manera que les genere un cierto tipo de disposiciones en torno a la migración.

En los apartados que siguen intentamos primero una breve descripción etnográfica que busca mostrar de manera muy descriptiva las formas en que la migración se hace presente en el espacio físico de Axochiapan y en su espacio social, en las vidas y vivencias de las personas. En seguida presentamos de manera general cómo los jóvenes se posicionan frente a la migración internacional.

Posteriormente exponemos propiamente las expectativas que los jóvenes se hacen de la migración internacional. Al interior de este apartado distinguimos entre las expectativas de hombres y las de mujeres, pues es incipiente la investigación en ese sentido, de modo que es importante hacer esa distinción para contribuir en ese tipo de estudios, además, porque permite ver que el estar en un espacio transnacional incide de manera diferenciada por razones de género. Así, mientras que para los varones constituye la

movimiento e incrementan los rendimientos netos esperados de la migración. Las conexiones de redes constituyen una forma de capital social que la gente puede usar para tener acceso al empleo en el extranjero. Una vez que un número de migrantes alcanza un umbral crítico, la expansión de la red reduce los costos y los riesgos del movimiento, lo que incrementa las probabilidades de la migración. Al institucionalizarse la migración, a través de la formación de redes, también se independiza de los factores que la causaron, sean estructurales o individuales (Massey, et.al., 2000: 26-28).

posibilidad de inserción laboral con expectativas de cumplir rol de proveedor, o al menos irse preparando para cumplir el rol al momento de una unión; para un determinado grupo de mujeres la migración internacional deviene la vía de independizarse del hogar paterno.

De la misma manera, consecuentes con nuestros planteamientos iniciales en términos de que los espacios sociales transnacionales generan procesos de diferenciación, el análisis por sexo se hace distinguiendo entre expectativas que buscan reproducir la migración y aquellas que no esperan tal cosa. Para comprender estas expectativas ponemos atención a las relaciones al interior de la familia, la relación de la familia y del joven con la migración, los impactos de la migración en las relaciones intrafamiliares y sobre las vivencias de los jóvenes.

6.2 Huellas, marcas y sonidos de la migración internacional en Axochiapan

Al andar por las calles de Axochiapan uno ve de manera regular las huellas de la migración internacional. Una de las primeras cosas que salta a la vista es una oficina de la secretaria de relaciones exteriores del gobierno federal en el parque Juárez, en el primer cuadro de la ciudad, que indica con toda claridad la importancia y magnitud de la migración hacia Estados Unidos. Otra marca refiere a los tipos de negocios directamente vinculados con ella. Por ejemplo, se encuentran los servicios de paquetería, que anuncian los tipos de objetos que las personas pueden enviar. Algunos de estos comercios de envíos son de grandes compañías de envíos, como FEDEX, una empresa transnacional de envío de paquetería; otras son pequeñas que han puesto los poblanos, como envíos Tulcingo.

También como parte de la migración internacional se encuentran diferentes bancos: BANCOMER, BANORTE, BANAMEX y Banco Azteca (que llegaron a desplazar a las casas de cambio y de envíos que habían creado algunos de los migrantes de Axochiapan). Además se encuentran las agencias de viaje. Otros negocios más pequeños también están muy fuertemente vinculados con la migración interna e internacional, tales como las múltiples casetas telefónicas, los restaurantes de comida china, los diferentes puestos de

venta de hamburguesas y de pizzas; algunos negocios más pequeños como los viajes al aeropuerto en camionetas.

Otras huellas de la migración internacional están en el recuerdo y la mente de los axochiapenses, por ejemplo, el recuerdo de que en el pasado se pretendía hacer una estatua representativa de los migrantes. Pero no sólo en los recuerdos de construcciones no realizadas, sino en construcciones realizadas, como las de algunas casas con sus dos pisos y techos de desniveles, de dos aguas. Y de manera más activa en los grafitis que los jóvenes hacen en las paredes de las casas. Estos grafitis hacen referencia a bandas transnacionales como los Latin Kings, los Vatos Locos, Sur 13.

Las formas de vestir de algunos jóvenes también remiten al contacto con la migración internacional, la más representativa es la forma de vestir de los que llaman cholos. Regularmente usan ropas con tallas más grandes que la que demanda su cuerpo. Algunos elementos de su vocabulario también dan cuenta de la migración a Estados Unidos. Así algunos jóvenes, sobre todo aquellos que pertenecen a un barrio, suelen intercalar expresiones en inglés en sus conversaciones o saludos (v.gr. Whats up homie; there you are) o algunos sustantivos en inglés pero con un modo de pronunciarlo al español (v.gr., en lugar de decir lighter, dicen laira; en lugar de decir truck, dicen troca--esto no es particular de Axochiapan, sino de los lugares donde el contacto con la migración internacional es intenso).

Sobre todo, estas expresiones son frecuentes en los jóvenes que se vinculan de manera relevante con la migración internacional, ya sea porque tienen primos nacidos en Estados Unidos, o porque sus amigos han vivido largas temporadas en dicho país o incluso nacieron allá y en algún momento regresaron con sus padres. También este contacto con la migración se deja ver en las formas en que utilizan ciertos símbolos con las manos para transmitirse mensajes. Esto lo hacen más patentes en las fotografías que se toman y que luego suben a su Facebook. A través de este medio también es posible ver el intenso contacto que tienen en el espacio social transnacional. En cualquier página de Facebook de

un joven de Axochiapan se pueden identificar los vínculos con los migrantes o con sus familiares, primos, nacidos en Estados Unidos. Allí se intercambian constantemente música, fotografías y actualizan sus relaciones e informaciones.

Al estar en un cibercafé y escuchar que llega una pareja joven conversando en inglés y pedir algún servicio en un español con fuerte acento que denota que se habla cotidianamente el inglés. También en el mismo cibercafé, si uno es un poco indiscreto y se asoma a la pantalla de la computadora de algún o alguna joven, puede ver que se encuentra viendo fotos en la página del Facebook de algún primo o prima que vive en Minneapolis o California. En otros casos, en el mismo cibercafé, se puede ver a un joven con audífonos puestos y manteniendo una conversación con algún familiar, que viven en alguna ciudad de Estados Unidos.

Al salir del cibercafé y andar por las calles también se pueden ver camionetas y autos compactos, y en pocos casos, algunos autos deportivos, con placas de Minnesota. Otras camionetas denotan su lugar de origen, Estados Unidos, aunque ya las placas sean de Morelos o de Puebla. Al desayunar en algún puesto de comida del mercado que se encuentra en el primer cuadro de la ciudad, uno puede escuchar por las bocinas que se encuentran en el centro de la ciudad, que hacen las veces de radio local, los anuncios de algunos comercios de Axochiapan alternados con saludos y felicitaciones de parientes en Estados Unidos

O también puede suceder que al llegar a comer a algún puesto de comida, en uno de los tantos que hay en Axochiapan, y tras ser atendido, escuche uno a algún joven retornado hablar acerca de los infortunios de la migración. Si sigue uno de indiscreto, puede uno introducirse a la conversación y enterarse que él emigró muy pequeño, de escasos 6 años, con su madre y otros hermanos. Que estudió y creció en algún condado de Nueva York, como el Bronx. Al ir creciendo se fue sintiendo parte de esa sociedad y construyendo expectativas de su vida futura. Tener el plan de cursar una carrera universitaria en animación; pero al llegar a la edad de entrar a la universidad encontrarse con que la

universidad (SUNY o CUNY⁵⁴) no podía aceptarlo por ser indocumentado. Entonces, retornar a Axochiapan con la esperanza de hacer una carrera universitaria en alguna universidad mexicana. Retornar tan sólo para encontrarse con que en México no eran válidos sus estudios. Tener que recurrir o hacer la secundaria y la preparatoria abierta. Además, encontrarse con que en las universidades mexicanas no hay carreras en animación.

Por la noche, al salir a cenar, al elegir comer unos sopos y tomar un café de olla, se puede uno acercar al puesto de una señora amable. Tras pedir lo que uno va a cenar puede uno ponerse a platicar y enterarse que la casa grande y bien adornada donde viven ella, su marido y sus hijos fue construida con dinero de la migración. Que ella, en la década de 1970, le propuso a su marido irse a Nueva York para enviar dinero y construir su casa; pero que el marido en aquel tiempo no aceptó ir, aunque sí consintió que fuera ella. Así tras dos años de que ella estuviera en Nueva York levantaron una parte de la casa y a su retorno su marido decidiera relevarla y de esta manera pudieran seguir construyendo su casa. Después, al cabo de varios años, al crecer sus hijos, uno de ellos tras haber estudiado la licenciatura de la enseñanza del inglés en Cuernavaca, en la Universidad del Estado de Morelos, con el fin de perfeccionar su inglés decidiera emigrar a Estados Unidos, con sus tíos que llevan décadas viviendo en Nueva York.

Si se prefiere comer pozole y tostadas al tiempo que se ve la televisión por cable, puede uno entrar a un restaurantito que sólo abre los fines de semana por la noche; restaurantito que es atendido por una pareja de ancianos y una de las nietas que estudia la

⁵⁴ La State University of New York (SUNY) y la City University of New York (CUNY) recién aprobaron que los jóvenes indocumentados que hayan estudiado la high school en Nueva York tienen derecho a pagar colegiaturas como si fueran residentes o ciudadanos; sin embargo no todos los jóvenes lo saben (La referencia la obtuve de Robert Smith (2004); y después se consultaron las siguientes páginas: <http://www.cuny.edu/about/resources/citizenship/info4undocumented/tuition.html> ; y http://www.suny.edu/student/paying_residence.cfm Después de tener la conversación con el joven le envié a su correo la información pertinente para que pudiera postular a la universidad, sin embargo, le resultaba casi imposible conseguir una visa para ir a Estados Unidos, puesto que en la embajada lo consideraban como un indocumentado que buscaba nuevamente volver a Estados Unidos

secundaria. Al platicar con el anciano, que por lo demás es quien cobra el consumo, uno se puede dar cuenta que tiene un bate de béisbol y después enterarse que lo hace por precaución, pues las pandillas de cholos suelen tener enfrentamientos por la madrugada, al salir de la disco. También se puede uno enterar que dos de sus hijas profesionistas trabajan en Estados Unidos, que han dejado a sus hijas pequeñas al cuidado de los abuelos.

También en un negocio de comida, de venta de pizzas, mientras comemos una rebanada, podemos platicar con el joven que las prepara y enterarnos que él aprendió a prepararlas con un tío, que a su vez aprendió a hacerlo trabajando en Estados Unidos; pero que este joven nunca ha migrado ni tiene la intención de emigrar, pues considera que él quiere disfrutar de su libertad de movimiento, cosa que no podría hacer en Estados Unidos. También sabremos que la información que tiene de Estados Unidos viene de sus primos nacidos en Minneapolis, con los cuales platica de vez en cuando en el chat de Facebook.

6.3 La migración internacional: la perspectiva actual que de ella se hacen los jóvenes

La presencia de las marcas, de las voces, de los ecos de la migración es el resultado de un largo proceso que es atravesado por factores macro estructurales e interacciones sociales cotidianas. Como ya comentamos en el capítulo III, la emigración de Axochiapenses a Estados Unidos comenzó desde el programa bracero y ha tenido un crecimiento sostenido desde aquel tiempo; los perfiles de los migrantes pronto cambiaron y pasaron de emigración de hombres casados a hombres solteros; de la emigración exclusiva de varones a la incorporación de mujeres; de trabajadores agrícolas a trabajadores en el sector secundario y sobre todo en el terciario; de flujos inicialmente orientados a California y luego reorientados a Minnesota, es decir, del campo a la ciudad.

Esta larga y sostenida emigración de Axochiapenses a Estados Unidos, puede dar la impresión de que la migración continuará de manera indefinida en Axochiapan, pero no es así; suceden eventos macro estructurales que inciden en la forma en que se comporta la migración. Estos grandes acontecimientos, como la recesión económica en la que entró Estados Unidos a partir de 2006, han hecho cambiar la dinámica migratoria internacional de

Axochiapan, y de manera particular en las expectativas que los jóvenes se construyen acerca de la migración internacional. Antes de ahondar en esta parte, será conveniente detenernos en los cambios recientes en la actividad migratoria internacional

Como también ya mencionamos en el capítulo III, la actividad migratoria internacional de los hogares de Axochiapan ha disminuido de manera importante; mientras que en el año 2000 se calculó que el 24.3% de los hogares contaban con actividad migratoria, para el año 2010 la proporción de hogares con algún tipo de actividad migratoria disminuyó a 19.8% (ver cuadro 4). De los elementos que componen la actividad migratoria de los hogares, varios son relevantes para entender su incidencia en los procesos de socialización en estas familias. Por un lado, vemos que el número de personas que emigró a Estados Unidos entre 1995 y 2000 fue de 1,385, de las cuales, el 69% no regresó a México en ese lapso, mientras que el 31% circuló entre México y Estados Unidos. De acuerdo con el censo de 2010, el total de personas que emigró a Estados Unidos entre 2005 y 2010 fue de 442 personas, de las cuales el 76% se quedó en Estados Unidos, mientras que el 24% circuló entre Estados Unidos y México. Esto significa que al menos entre 2005 y 2010 emigró una menor proporción de personas a Estados Unidos, comparada con la que emigró entre 1995 y 2000 (ver cuadro 4).

Diversos son los factores que inciden en la disminución de la emigración. Por un lado se encuentra el alto costo que implica cruzar la frontera, más cuando se carece de documentos. Sabemos que la ruta de cruce para muchos migrantes es por zonas altamente peligrosas⁵⁵. Además, del incremento de la peligrosidad del cruce, se encuentra el alto costo que implica. Otro elemento es la experiencia de discriminación que enfrentan muchos migrantes; experiencias que son transmitidas por familiares y amigos que han emigrado. De diversos tipos son las informaciones que los jóvenes reciben acerca de la migración de modo que contribuye en formar una opinión respecto a la expectativa de no migrar. Así,

55 Ver Cornelius, 2001.

durante las entrevistas cuando preguntábamos si en algún momento de la vida emigrarían, muchos jóvenes decían que no lo harían:

Es que ya irse para allá no es futuro. El futuro es que te vas y te regresan. Además no tener libertad, tener miedo de que salgas. Cuando eres indocumentado te vas porque quieres un futuro mejor; pero ese futuro no es mejor porque vives con la presión de que algún día te saquen; la discriminación de la gente (Elizabeth, 17 años, 5° semestre de bachillerato agropecuario, padre florista).

Hay mucha gente que se va, dicen que por la economía, que porque para que a sus hijos les den lo mejor. Yo digo que es feo porque los migrantes pasan muchas cosas que ... hay muchos que los polleros los engañan, que los dejan allá. (Martha, 18 años, estudiante de 3er semestre de preparatoria, padre campesino)

Otros, que conviven con pandillas en Axochiapan y a pesar de haber nacido en Estados Unidos, tampoco emigrarían por las condiciones de vida de inseguridad que se vive en las calles:

- Dices que ahorita porque estás chavo no te gustaría irte a Estados Unidos porque no tendrías libertad, pero más adelante te irías a Estados Unidos?
- *Tal vez. Pero de todos modos si me voy como que ... ya voy a andar allá. No sé, dicen que si tienes papeles puedes andar a la hora que sea. Pero a la vez como que no quiero. De todos modos no me quiero ir. Los que se van para allá se destraman bien feo; y luego bien borrachos y drogadictos, luego ratas; si no, nomás van allá a que los maten. Regresan para acá pero ya con una mentalidad muy fea. Por ejemplo, ya saben hablar inglés y ya se sienten la gran cosa. O se va uno para allá y regresas, si regresas bien pandillerote; llegas y quieres presumirle y no “allá en el gabacho maté 2-3 weyes, por eso me vine, me deportaron; por eso me vine de allá”. Luego regresas con una mentalidad –si eres pandillero allá- regresas para acá con una mentalidad de la de allá. Allá todos los barrios llegan con cuete, llegan con pistola; nada más pasan por sus calles, ven una bola y nomás pam, pam (hace los movimientos de manos y dedos como si estuviera disparando un arma). No es como acá que pasa, lo correteas, lo tienes que alcanzar para putearlo. No, allá es más feo⁵⁶ (Félix, 15 años, 3er año de secundaria, padre retornado).*

56 Se hicieron diversas entrevistas con jóvenes miembros de pandillas, y en muchos casos la respuesta era similar. Entre amigos de la cuadra, de la colonia y de la escuela se platican acerca de la vida en Estados Unidos. Como participan en Axochiapan en pandillas, esperan que si llegaran a emigrar tendrían que vincularse a pandillas. Esta expectativa es construida por los relatos de las experiencias que cuentan los que han regresado. Así, por ejemplo, un joven de 5° semestre de bachillerato les platicaba a sus amigos de la vida en Estados Unidos: *Yo vivía en California. En California hay mucho sureño, en Minneapolis hay mucho sureño. Primero dije, qué vergas hago yo aquí en un barrio. Simplemente te dan protección, le dan protección*

También los nacidos en Estados Unidos les comentan a sus amigos que vivir en Estados Unidos no es agradable por la falta de libertad

- ¿Has ido a Estados Unidos?
- *No, desde que llegué acá no he ido*
- ¿Tienes comunicación con tu jefa?
- *Sí*
- ¿Qué te dice?
- *Nada, quiere que me vaya yo pa allá. Me dice vente. Pero no quiero ya me gustó yo acá*
- ¿Qué te gusta acá que hace que no quieras irte para allá?
- *La libertad*
- ¿Cómo sabes que allá no vas a tener libertad?
- *Porque mucha gente me lo ha dicho. Que los niños tienen que estar a las 10, 10 y media en su casa; si no, los alzan y los llevan allá con los policías y pues los tienen que ir a traer sus papás, sus mamás. Y aquí no, aquí 2-3 de la mañana puedes andar en la calle nada más.*
- ¿Y sí andas a esas horas?
- *Sí (“conmigo” –dice uno de sus amigos) (Félix, 15 años, 3er año de secundaria, padre retornado).*

En cuanto a la disminución de la circularidad de los migrantes, también se explica por el alto costo que implica cruzar la frontera de manera indocumentada. De modo que sólo aquellos que cuentan con documentos y tienen a su familia en Axochiapan son los que pueden transitar de manera regular y sin riesgo entre los dos espacios. La disminución de la circularidad tiene implicaciones en los procesos de socialización que viven los jóvenes cuyos padres son migrantes, pues las visitas de los padres migrantes han tendido a disminuir, dando lugar a procesos reflexivos particulares en los jóvenes cuyos padres emigran en condición indocumentada.

a tu familia. Si tú les llegas a fallar, se desquitan con tu familia (Alberto, 18 años, 5° año de preparatoria, hermanos en California).

Por otro lado, el número de retornados aumentó considerablemente. En el censo del año 2000, se registró que entre 1995 y 2000 retornaron a Axochiapan 260 personas. En el conteo del año 2005 se registraron 207 personas que habían retornado a Axochiapan entre 2000 y 2005. En el censo del año 2010, se registraron 662 personas que retornaron a Axochiapan entre el año 2005 y el 2010. El retorno migratorio tenía un comportamiento estable, hasta antes de la crisis económica que ha vivido Estados Unidos. Muchos migrantes se han visto forzados a regresar en busca de opciones de vida en su lugar de origen; otros más han sido devueltos y otros deportados. Junto con ellos han regresado sus hijos que nacieron en Estados Unidos⁵⁷, lo cual genera también nuevas formas de socialización para estos jóvenes, en dos sentidos.

Por un lado, muchos de los nacidos en Estados Unidos llegaron pequeños a Axochiapan⁵⁸, de modo que han sido socializados con elementos propios de la cultura local; sin embargo, el hecho de que tengan la nacionalidad estadounidense es un factor para que sobre ellos se vayan construyendo expectativas sociales sobre las rutas que deberá seguir en el futuro. Principalmente se les socializa recordándoles que tienen la nacionalidad estadounidense y que ese hecho les generará ventajas en el futuro, básicamente al momento de llegar a la mayoría de edad, para que puedan emigrar sin riesgo y tengan acceso a mejores empleos que muchos de los migrantes indocumentados. Sobre todo, esta expectativa social se hace patente cuando los jóvenes están cerca de la mayoría de edad e incorporándose al mercado laboral. Cerca de este momento es cuando diferentes sujetos,

⁵⁷ De acuerdo con el XII Censo General de Población y Vivienda 2000, en Axochiapan había 203 personas de las que se declaró nacieron en Estados Unidos. Las edades de estas personas iban de los 0 a los 19 años de edad. En el XIII Censo General de Población y Vivienda 2010 se censaron 463 personas cuyo lugar de nacimiento fue Estados Unidos; las edades de estas personas iban de 1 hasta 21 años.

⁵⁸ Para el caso de Axochiapan, de acuerdo con el Censo mexicano del año 2000, el 88% de los nacidos en Estados Unidos eran menores de 10 años de edad. En el censo del año 2010, los menores de 10 años de edad representaban el 61% del total de los que habían nacido en Estados Unidos.

como los familiares, los amigos, los compañeros de trabajo les recuerdan que pueden emigrar a Estados Unidos, sin problemas para conseguir un mejor empleo⁵⁹.

Los padres suelen enviar a los hijos a Estados Unidos en algunos de los periodos vacacionales. Los suelen recibir tíos o hermanos mayores de los jóvenes, en algunos casos los abuelos o los padres. La posesión de la ciudadanía estadounidense es un bien que se cuida, es un bien que asegura la futura emigración laboral de los hijos en condiciones menos inseguras. Sin embargo, no necesariamente los jóvenes comparten plenamente esta expectativa de los padres. En varias de las entrevistas dejaban notar su molestia sobre la demanda de cuidar este bien. A la pregunta de si emigrarían en algún momento de la vida, algunos comentaban que aunque no quisieran tendrían que hacerlo. Otros jóvenes eran enfáticos en su decisión de no emigrar en el futuro, ya fuera porque consideraban que se enfrentarían a ambientes de violencia que no tenían interés en experimentar, ya fuera porque en realidad no conocían la vida en Estados Unidos, lo cual les generaba incertidumbre, junto con el hecho de no hablar inglés.

Por otro lado, se encuentran aquellos jóvenes que nacieron en Estados Unidos y fueron socializados tanto en instituciones de la sociedad estadounidense como en las de la mexicana. Es decir, aquellos jóvenes que asistieron a la educación preescolar, primaria y

59 En diversas entrevistas emergía el tema de las “oportunidades” que tienen los que nacieron en Estados Unidos. En algunos casos eran las hermanas o los hermanos de los nacidos en Estados Unidos quienes ante la pregunta de si emigrarían en algún momento de su vida me comentaban que no estaban muy seguros de si lo harían, ya que no tenían papeles y el cruce era muy complicado. En ese momento mencionaban el caso del hermano que ya se encontraba laborando y a pesar de tener un empleo de bajo salario “no aprovecha que se puede ir, dice que no quiere, que le gusta acá. Él que puede no se va” (Estudiante de 3er semestre de nivel medio superior). Otra joven de nivel medio superior con la que platicaba en algún momento, tiene un hermano que nació en Estados Unidos, me comentaba que la abuela que reside en Minnesota, algunas vacaciones lo mandaba llamar para que la visitara y también no perdiera la nacionalidad. Este argumento de mantener la vigencia de la nacionalidad me lo comentaron otros dos jóvenes también nacidos en Estados Unidos. De la misma manera que en el caso anterior me comentaban que en algunas vacaciones eran enviados a Estados Unidos, con vistas a no perder la nacionalidad. Hago estos comentarios porque en la situación de entrevista, sin que necesariamente yo lo preguntara de manera explícita (es más, nunca consideré ese factor), ellos hacían mención a las expectativas sociales que se ejercían sobre ellos por el hecho de tener la nacionalidad estadounidense.

secundaria en Estados Unidos y que vivían en una familia que abrevaba de la cultura del lugar de origen de los padres. Estos adolescentes tienen un marco dual de referencia en algunos aspectos de su vida, el cual incide en el modo en que construyen sus expectativas de futuro. Los padres de estos jóvenes actúan en relación con los hijos, les socializan, orientados por una serie de valores propios de su cultura de origen, como es el caso de la crianza, donde los regaños, las llamadas de atención e incluso los golpes son vistos como naturales y son usados como recursos para la conducción y corrección de las conductas y comportamientos de los hijos. Sin embargo, los padres aprenden pronto que estas formas de crianza no son aceptadas en Estados Unidos, que ameritan castigos penales.

Los hijos de los inmigrantes, al asistir a la escuela, son socializados en un espacio donde se les informa acerca de sus derechos; uno de ellos es el derecho a no ser golpeado o sufrir pena corporal. La policía asiste a la escuela para dar a conocer a los jóvenes estos derechos; se les proporciona la información necesaria para que puedan actuar en caso de sufrir algún evento violento por parte de sus familiares. El impacto de esta socialización por parte del aparato policial, es duradero, como debe serlo si es socialización, pues busca regular la conducta del individuo por medio de la interiorización de valores y normas; el principal efecto es el empoderamiento del joven frente a sus padres.⁶⁰ Los jóvenes refieren que hacen uso de ese poder que les confiere el Estado, lo que genera que el hogar se vuelva un espacio donde se confrontan dos formas de socialización que se contraponen. Los modelos de conducción y corrección que tienen los padres se ven debilitados por el poder real que el hijo adquiere al ser ciudadano americano, y se debilita aún más por el hecho de ser indocumentado, pues el temor a ser arrestado y luego deportado es grande y real.

60 En conversaciones con jóvenes que habían nacido y estudiado algunos niveles escolares en Estados Unidos, era recurrente este tema, resaltaban el hecho del empoderamiento por medio de expresiones como, "Allá nos dan mucho por nuestro lado", refiriendo que los ciudadanos americanos tienen derechos frente a los indocumentados; también, que los niños tienen derechos frente a los adultos. Y comentaban las formas en que usaban ese poder: "*Le podíamos hablar a la policía y denunciar a nuestros papás, aunque no fuera cierto. Es que allá sí nos dan por nuestro lado*" (Leslie, 17 años, 5° semestre de preparatoria, padre migrante con documentos).

Por otra parte, muchas de las familias de migrantes suelen asentarse en espacios marginales urbanos donde la delincuencia y la vida de pandillas prevalecen; ambiente que permea los espacios escolares, en el sentido de que los que asisten a la escuela suelen residir en el área en la que se encuentra instalada la escuela. Algunos de nuestros entrevistados comentaban que varios de sus compañeros de escuela hablaban de sus planes para cuando fueran mayores de edad, uno muy recurrente era el ser cholos, convivir con las pandillas, ser miembro de una pandilla. En varios casos, estas expectativas que van construyendo sobre una futura vida con las bandas, se ve alimentada por la presencia de hermanos que conviven en ellas, también por amigos de la escuela que tienen contacto con estas experiencias.

Otro elemento importante en la socialización de estos niños es el escaso tiempo que tienen los padres para convivir con los hijos de acuerdo a las demandas y necesidades de estos y las posibilidades de esparcimiento que ofrece la vida urbana de Estados Unidos. Los padres, pues, tienen poco tiempo para convivir con los hijos, esto genera frustración en los niños; frustración que estalla cuando llegan a vivir a Axochiapan o alguno de los pueblos del lugar de origen de los padres. Cuando esto ocurre, los todavía niños o ya adolescentes, se encuentran con que tienen mayor libertad para salir a la calle y hacen uso de esta libertad. La libertad no es conferida por los padres, sino que es apropiada por los jóvenes.

Diversas circunstancias posibilitan la apropiación de la libertad para el movimiento y los horarios de llegada al hogar. Por un lado, la asistencia a la escuela la hacen solos, algunas veces a localidades cercanas de donde viven; además, la hacen en compañía de amigos que también asisten solos a la escuela. En tercer lugar, es recurrente la asistencia a festividades religiosas y populares, tanto aquellas que se celebran en la localidad como las que se celebran en localidades vecinas. La asistencia a estas fiestas se da con los amigos; los jóvenes asisten acompañados de jóvenes; los niños asisten con los padres. Otras oportunidades de convivencia con jóvenes se da en las celebraciones de bodas. En Axochiapan, cuando una pareja se va a casar, una noche antes de la boda se celebra un

evento denominado “huentle”, que es una exposición del novio por algunas calles del pueblo, que va de la iglesia principal hasta la casa de la novia. Allí se queman toritos y se ofrece una comida-cena, pues sucede en la noche; también se hace un baile, que es amenizado por un sonido, y el alcohol circula abundantemente. La mayoría de los asistentes a un huentle suelen ser jóvenes.

Cuando los padres consideran que los hijos se exceden en el ejercicio de su libertad, pueden recurrir a los castigos corporales; y si bien, los jóvenes reconocen que en México no tienen derechos como los que tenían en Estados Unidos, como para acusar a sus padres con la policía, sí tienen el recurso del empoderamiento que adquirieron en su socialización anterior en la relación con sus padres; de modo que encaran a los padres en defensa de su libertad de movimiento en el espacio y en el tiempo. Estas conductas son observadas por los miembros de la sociedad y son interpretadas en términos de falta de valores; esta “carencia” de valores se adjudica a todos los jóvenes que conviven con pandillas dando lugar a un proceso de diferenciación entre los jóvenes: ser pandillero o cholo y no serlo. A los pandilleros o cholos se les atribuye una serie de etiquetas negativas que inciden en la construcción de sus expectativas en las que la continuidad escolar no ocupa un papel relevante. Ya es momento de que nos detengamos a ver con cierta precisión a los jóvenes que tienen la expectativa de emigrar y aquellos que no la tienen.

6.4 Expectativas migratorias de los jóvenes de Axochiapan

6.4.1 Expectativas migratorias de las mujeres

6.4.1.1 Las jóvenes que tienen la expectativa de emigrar

Como mencionamos más arriba, en un inicio del proceso migratorio de Axochiapan emigraban mujeres casadas, con fines de reunificación familiar. Paulatinamente se han incorporado las mujeres solteras en los flujos de Axochiapan a Estados Unidos. Sus motivos para hacerlo son distintos de aquellos que formulan o expresan las mujeres casadas. Las jóvenes solteras generan la expectativa de emigrar fundamentalmente cuando tienen problemas afectivos en el hogar, sobre todo con los padres. Dados esos problemas en

el hogar, visualizan que no podrán continuar estudiando ni tampoco conseguirán un empleo que les permita la independencia económica. Además, y de manera muy importante, estas jóvenes tienen fuertes vínculos con la migración internacional; vínculos que están cargados de afectividad. La posibilidad real de emigrar viene pues de las relaciones que mantengan con migrantes activos, frecuentemente mujeres migrantes y familiares de las jóvenes: tías básicamente y en algunos casos, los hermanos o hermanas mayores que emigraron por circunstancias similares: salir del hogar paterno motivados por conflictos con el padre.

Los desafectos en el hogar y los afectos en la familia extensa, junto con la posibilidad de insertarse en redes migratorias, son los elementos que permiten a las jóvenes construir expectativas para emigrar. Para que esta expectativa vaya tomando forma también se precisa de un trabajo de socialización que las prepare a aceptar la ruptura con el hogar, que implicaría la migración. El terreno, el carácter, se va preparando poco a poco. Son muy importantes las llamadas frecuentes y los contenidos de las llamadas, de la vida por allá y de lo bien que estarían las tías si la sobrina se fuera y de lo bien que estaría la sobrina si conociera otro lugar. Poco a poco va entrando en la joven la idea de que puede emigrar. Finalmente las ataduras afectivas se van soltando conforme se acerca a la edad en la que tendrá que hacer una transición relevante: la salida de la escuela.

No sabemos si estas jóvenes en efecto emigrarán, lo que sí sabemos es que tienen buenos motivos para pensarlo. No sabemos el tiempo que llevará hasta que se presenten las condiciones que posibiliten su emigración, quizás dependa del orden de importancia que para ella tengan otros eventos. Si la apuesta principal es continuar estudiando, buscará opciones para lograrlo, pero si fracasa en la tentativa, con seguridad emigrará. Otros eventos pueden postergar la expectativa. Las dificultades en el cruce en la frontera y el alto costo que implica el pago del coyote (entre 5,000 y 6,000 dólares⁶¹), aunado a la pérdida de los empleos que se han registrado a raíz de la recesión económica de Estados Unidos y la mayor exigencia de las autoridades laborales por verificar la legalidad de los trabajadores

⁶¹ Esta cifra se obtuvo platicando con diversas personas: migrantes retornados, jóvenes, adultos.

extranjeros, son elementos que actualmente pueden intervenir en postergar la realización de la expectativa.

Zayra es una joven de 18 años de edad; es la segunda hermana de tres hermanos. Su padre trabajó muchos años en el sistema de agua potable de Axochiapan, ha ido a Estados Unidos a trabajar en dos ocasiones, actualmente trabaja en el Ayuntamiento de Axochiapan. Su madre comercia frutas y verduras, recaudo, nunca ha migrado. Actualmente tiene tíos en Minneapolis, con los que mantiene comunicación. Zayra estudia la preparatoria, más con desgano y desinterés que con entusiasmo, lleva promedio de 7. La escuela es más bien para ella el lugar donde puede reunirse con sus amigas para hablar de sus dudas, de sus incertidumbres, de sus problemas en la casa y “para echar desmadre”.

El padre de Zayra emigró a Estados Unidos cuando ella tenía escasos 3 meses de edad, de modo que no convivió con su padre los 3 primeros años de su vida. Su padre retornó, precisamente para hacerle su fiesta de 3 años, su presentación. Su padre era para ella un desconocido; y desde entonces, Zayra considera que su padre nunca se ha interesado en ella, de modo que su relación es más bien distante. La relación con su madre tampoco es muy buena en términos afectivos, si bien no hay golpes, tampoco hay diálogo: *“no convivo mucho con mis papás; poco en fin de semana, entre semana nada, No tengo mucha confianza con ellos; no se dan el tiempo para que platique con ellos. A mis amigas es a quienes confío mis inquietudes, aquí en la escuela”*. Zayra no piensa en el futuro, no hace planes, *“yo no me imagino ningún futuro, sólo lo que venga; las cosas como vengan”*.

Cuando Zayra tenía 14 años, mientras estudiaba el segundo año de secundaria, una tía que vivía en Estados Unidos regresó a Axochiapan con la finalidad de llevarse a su hijo pequeño con ella, que había quedado al cuidado de los abuelos. Zayra se sentía incomprendida y falta de afecto por parte de sus padres; con la tía que regresaba de Estados Unidos mantenía buena comunicación, por lo que Zayra le pidió la llevara con ella a Estados Unidos; los padres de Zayra no opusieron resistencia. Así, el día de la partida a Estados Unidos llegó, y llegaron a la frontera; pero no pudieron pasar porque el “coyote”

no se arriesgó a atravesar al niño por el desierto ni por ningún otro lado; de modo que tuvieron que volver a Axochiapan. *“Ya después no lo intentó mi tía porque ya no quiso su marido; se tuvo que quedar aquí. Ahorita ya no tengo palancas para irme, pues mi tía se quedó acá. Tengo un tío, pero está casado. Mi otra tía que está allá no me apoya; una vez me mandó dinero para que fuera a una boda; y ahora se la pasa reprochándome el dinero que me prestó; por eso ya no le pido nada. No tengo manera de irme”*.

Véase en el caso de Zayra que cuando las condiciones económicas y afectivas no son del todo satisfactorias, el recurso de la migración internacional es una opción para construir ciertas expectativas de futuro, siempre que haya buenas relaciones afectivas con alguna migrante, regularmente parte de la familia extensa. Por el momento Zayra no tiene la expectativa de emigrar, pero digamos que está de modo latente, pues para que la expectativa adquiera fuerza precisa de tener vínculos sólidos con alguna migrante.

En otros casos que analizamos encontrábamos el mismo patrón: falta de afectos en el hogar, escasez económica, algún vínculo fuerte con al algún migrante, regularmente mujer⁶² o un hermano mayor que había hecho las veces de proveedor económico.

⁶² Un caso lo representa Isabel, joven de 17 años que estudia el CBTA. Es la 3er hermana de 4 hermanos. Su padre alterna el trabajo de campesino con el manejo de un taxi; su padre nunca ha emigrado a Estados Unidos Isabel quisiera estudiar para educadora, pero no sabe si lo logrará, pues su padre no la apoya económicamente o si lo hace es de tal manera la actitud con que lo hace que Isabel no se atreve a pedirle dinero. Por otra parte, Isabel tiene muy buena relación con una tía soltera que desde hace 17 años, la edad de Isabel, vive en Nueva York, donde trabaja en un restaurante. La tía regularmente les habla por teléfono y de manera regular le pide a Isabel que se vaya a vivir con ella a Nueva York. De alguna manera la va preparando para que el tránsito de pasar de Axochiapan a Nueva York no le sea tan difícil; por un lado, le pide ayuda a Isabel para que le traduzca algunas palabras del inglés al español; por otro lado le envía libros para que estudie inglés; también sugiere que consiga una visa de estudiante para que no tenga que ir a Estados Unidos de manera indocumentada: *“Sí, de hecho luego cuando habla me empieza a decir palabras en inglés, me dice que se las diga en español. Luego también nos manda libros de inglés; y como quiere que vaya para allá, me dice que me saque una visa de estudiante, por poco tiempo. ...”*. El padre de Isabel no opone resistencia para que Isabel emigre: *“Mi tía le había dicho a mi mamá si me dejaba ir; mi mamá dijo que lo pensaría. A mi papá le dije -luego le decimos para permisos o cualquier cosa- y me dijo <<haz lo que quieras o lo que diga tu mamá>>. Como que no le pido consejos ni opinión, mejor le digo a mi mamá”*.

Veamos el caso de Nancy. Ella es una joven de 17 años; estudia el último año del bachillerato en administración en el CBTA 129. Su padre es campesino y su madre profesora de preescolar. Sus padres recién se separaron después de muchos años de violencia en el hogar: *“Lo que pasa es que mis papás siempre han tenido problemas. Mi papá toma mucho y pues siempre teníamos problemas. Y yo con mi papá, desde que nací, nunca he tenido comunicación con él; o sea que aparte. He considerado más a mi hermano como mi papá que a mi propio papá. Y cuando dijeron que se iban a separar, mi mamá me dijo que si yo quería, podíamos regresar con él, y que si no, pues no; porque de hecho no me apoya; y ya estaba harta de esa situación, pero piensa siempre en los hijos. Yo le dije que no, que ya no quería estar con él. Fue cuando se separaron mis papás. Mi papá todavía estuvo rogándole a mi mamá y a mí, pero ya no. No fue un padre para mí, más bien dicho; nunca recibí un consejo de él; siempre era ... bueno, no, no lo veía como papá, sino como cualquiera, como una persona desconocida”*. Ante un ambiente de violencia física y económica por parte del padre, el hermano mayor de Nancy (*“a mi hermano no lo trató como hijo”*) decide emigrar a Estados Unidos a la edad de 16 años: *“Mi hermano ya estaba desesperado porque mi mamá llevaba todos los gastos, los estudios de él y los míos, los gastos de la casa, y pues mi hermano decidió irse”*. El hermano la apoya enviándole dinero para que pueda seguir estudiando; el plan de él es que Nancy termine una carrera: *“Lo que mi hermano no pudo hacer lo está logrando conmigo. De hecho siempre me ha dicho así; lo que él no pudo lograr quiere que yo lo logre”*.

En ocasiones Nancy quisiera ir a Estados Unidos, pero la detiene la falta de permiso de su madre y el cariño hacia ella, así como el deber de cuidar a los abuelos, aunado con el desconocimiento de la vida en Estados Unidos: *“De hecho, siempre desde que iba en la primaria me he querido irme para allá, porque mi hermano está allá. Nada más me promete que sí, cuando termines la primaria, cuando termines la secundaria, cuando termines la CBTA, y pues ya no sé. Pero mi mamá no me deja. Primero por los problemas que había con mi papá, a mí me daba miedo dejar solita a mi mamá. Ahora mi hermano se quiere llevar a mi mamá, pero mi mamá no quiere, por su familia; y yo también porque*

como mis abuelitos ya están grandes y los quiero mucho, no me gustaría dejarlos. Aparte también me da miedo, no saber hablar ni nada.”

6.4.1.2 Las jóvenes que no tienen la expectativa de emigrar

Como mencionábamos en el capítulo anterior y en el primer apartado de este capítulo, las jóvenes de Axochiapan construyen fundamentalmente las expectativas de estudiar o emigrar, de modo que pareciera redundante hablar de las jóvenes que no generan la expectativa de emigrar a Estados Unidos. Sin embargo es preciso señalar algunos elementos que permitan entender por qué no generan la expectativa de migrar, sobre todo cuando viven en un espacio social con una larga trayectoria migratoria que ha ido dejando huellas sobre el espacio social, en las interacciones en las que de manera cotidiana se desenvuelven las jóvenes; es decir, por qué no hacerlo cuando se vive en un municipio con alta intensidad migratoria que hace que las probabilidades de emigrar se incrementen sustancialmente.

Una de las primeras cosas que encontramos en las jóvenes que generan la expectativa de no migrar es un discurso crítico frente a la migración. A diferencia de los jóvenes varones, ellas no establecen su posición crítica por el tema relacionado con la violencia de las pandillas; su visión crítica se orienta fundamentalmente a las difíciles condiciones de vida de los trabajadores migrantes: la falta de libertad de los trabajadores migrantes; la discriminación de que son objeto los migrantes; la explotación laboral que padecen:

“Nada más van del trabajo a su casa” (Zorayda, 17 años, 3er semestre de bachillerato agropecuario, padre campesino, retornado)

“No tener libertad, tener miedo de que salgas” (Martha, 18 años, estudiante de 3er semestre de preparatoria, padre campesino)

“A los migrantes los tratan mal” (Leslie, 17 años, 5° semestre de preparatoria, padre migrante con documentos)

“Allá se sufre más que acá” (Fabiola, 16 años, 3er semestre de bachillerato agropecuario, padre mecánico)

“Tengo tíos en Estados Unidos, me dicen que se la pasan del trabajo a la casa, que hay más delincuencia allá. No me agradaría no tener libertad” (Luz, 19 años, 5° semestre de preparatoria, padre funcionario público).

“Estados Unidos le debe mucho a México, si no fuera por los mexicanos no serían nada; ellos hacen el trabajo pesado; los ignoran, los maltratan. Yo ni loca iría a Estados Unidos, para qué, mejor me quedo aquí. La migración para mí no es mala porque al fin y al cabo los mexicanos llegan y Estados Unidos le debe mucho a los mexicanos porque si no fuera por México, Estados Unidos no saldría adelante. No sé por qué todavía se crecen de no querer a los mexicanos allá; no reconocen que ellos hacen el trabajo pesado; para eso ocupan a los mexicanos, los explotan allá; y no sé por qué todavía dicen que la migración es mala” (Berenice, 18 años, estudiante de 5° semestre de preparatoria, padre retornado y madre migrante)

Las jóvenes que enuncian tales pronunciamientos críticos saben de lo que hablan, es decir, sus opiniones son construidas a partir de los relatos que les hacen sus familiares; algunos de estos son sus padres retornados, otros son sus tíos, unos más son sus padres migrantes. Unas más son jóvenes que nacieron en Estados Unidos y vieron y vivieron las prácticas de discriminación hacia sus compañeros inmigrantes en la escuela –muchas de las veces los niños indocumentados igual que sus padres-; o padecieron la falta de convivencia con los padres debido a las dobles jornadas laborales que deben hacer sus padres para poder vivir justo en la pobreza de Estados Unidos. Es decir, las jóvenes desde temprana edad han escuchado relatos acerca de la vida en Estados Unidos; pero no en general, sino de los axochiapenses que han migrado, en muchos de los casos en calidad de indocumentados.

Esa vida que viven los indocumentados en Estados Unidos es una vida de jornadas agotadoras de trabajo; trabajos que no tomarían los mismos ciudadanos estadounidenses, debido al bajo ingreso que implican y el poco prestigio social que confieren, tal como a finales de la década de los 70 planteó Piore (1979). Además, las jóvenes saben, porque les han contado los que están o han estado viviendo en alguna de las ciudades a las que principalmente llegan los axochiapenses, que no necesariamente se vive bien en los barrios en que viven los paisanos, y aquí sí resaltan el ambiente de violencia que se vive en tales lugares. Si las condiciones de vida para muchos axochiapenses en Estados Unidos no son

las mejores, si se viven ambientes de privación, de falta de movimiento, las jóvenes que conocen eso por vía de sus familiares que lo viven, parecen preguntarse ¿para qué emigrar a Estados Unidos si finalmente se puede lograr cierta independencia económica y de la familia a través de una formación universitaria que prometa una inserción laboral menos precaria?

Si bien, tales relatos son un elemento importante para la constitución de una expectativa de no emigrar a Estados Unidos, otros elementos intervienen para reforzarla, pues de lo contrario ningún joven de Axochiapan esperaría hacerlo, ya que están expuestos a relatos semejantes. De modo, pues, que otros factores intervienen. Uno de ellos son las relaciones afectivas al interior del hogar, cuando estas son positivas a la vista de las jóvenes es menos probable que consideren la posibilidad de emigrar; además, de manera simultánea deben considerar que la emigración implica una amenaza directa sobre su vida, su libertad, su estabilidad emocional, sobre sus oportunidades de realizar otros proyectos de vida; sobre su independencia. Por otra parte, deben considerar como reales las oportunidades que tienen en Axochiapan o en el entorno regional para continuar estudiando o para conseguir un empleo.

Uno de los casos que podemos mencionar para mostrar cómo a pesar de estar en el espacio social transnacional no necesariamente se espera emigrar, o mejor aún se busca a toda costa no hacerlo, es el de Leslie (ver en anexo historia de Leslie).

En el relato de Leslie es posible identificar algunos de los postulados de las teorías de la migración internacional, en cuanto a la perpetuación de la migración internacional se refiere (Massey, 2000). Si miramos a través de lo social que deja entrever el relato de Leslie o miramos haciendo a un lado a Leslie, es posible ver que ese modelo de migración perpetúa la migración masculina. Es un modelo que explica la migración masculina. La cultura de la migración de la que hablan los autores es la cultura de la migración masculina que consiste fundamentalmente en que el varón emigre con fines laborales para que pueda volverse en un buen proveedor económico al momento de formar un hogar.

El padre de Leslie es quien se empeña en que ella emigre, él pareciera estar decidiendo el destino de Leslie, tal como lo ha hecho con el hijo mayor, quien ya ha emigrado. En el fondo, lo que sucede con el padre de Leslie es que como varón tiene claro que la migración es con fines laborales y que toda migración se hace con esos fines. Como los flujos migratorios se formaron para que los varones pudieran mantener su rol de proveedores, se fijaron esos destinos y sentidos. Sin embargo, la migración de la familia y el nacimiento de los hijos no estaba dentro del modelo que permite dar sentido a la migración. El padre simplemente adjudica el sentido que ha construido a través del que se construye en la comunidad de migrantes de la que él participa y dado su pasado rural.

Sin embargo, sus ideas al respecto no sólo son construidas a partir de su pertenencia a una comunidad y dado un proceso de socialización, sino también de las interacciones que vive al interior de su familia, pero esa construcción no es sencilla, es disputada. Es evidente que el padre no comparte la misma visión que su esposa respecto a la socialización de Leslie. A decir de Leslie, el padre sólo mira la esfera laboral, en cambio la madre mira la esfera doméstica, el cuidado, la formación de una unión. Leslie mira otras cosas.

Leslie se resiste a cumplir con el patrón que impone el padre y el de la tradición migratoria. Vemos que su agencia, su vida, ha venido siendo construida por una serie de vivencias a lo largo de su vida y del modo en que les da sentido a tales vivencias. El patrón que aparece como constante apunta a mostrar que ella se incomoda con las injusticias que ocurren en los espacios donde se mueve. En su relato son constantes las referencias a injusticias y a la incomodidad que le generan, ergo a una toma de postura: las injusticias que padecen los hijos inmigrantes en la escuela, las que ella misma padece en la escuela en Tzicatlán, las de su padre hacia su madre, las de su madre hacia ella, las de sus profesores en la prepa hacia los alumnos. La incomodidad y su reacción en la toma de postura viene dada de haber experimentado, vivido, que las instituciones también tienen espacios que permiten la canalización de la inconformidad y la regulación de la injusticia hacia un régimen más justo.

En el caso particular de Leslie se encuentra con los derechos que tienen los niños estadounidenses, refrendado por la institución policiaca. Esta experiencia es central en su vida. Este conocimiento no se queda ahí, es la base para poder hacer abstracciones orientadas a las definiciones de justicia. La abstracción que genera es que es posible identificar la injusticia, que se entiende como el acto que coarta la posibilidad del desarrollo de las apetencias del individuo, y que es preciso oponerse a la injusticia por medio del cuestionamiento, por medio de alianzas, por medio de confrontaciones, por diversas vías, siempre que muestren la posición del individuo.

La posición que ocupa el individuo en el espacio social no está fijada, no está dada desde siempre y para siempre, es parte de los andares dubitativos del individuo, como inmortalizara Antonio Machado, es un camino que se hace al andar. En ese andar a veces se va solo, a veces se va acompañado. Siempre son importantes los sentidos que otros han fijado, para orientarse, para fijar nortes, para ubicar caminos que no se quieren andar, pero siempre es uno el que anda el camino. Las compañías de otros, los encuentros con los otros sirven para intercambiar informaciones del panorama social, de las irregularidades en el suelo laboral, en el suelo matrimonial, del espacio que se abre en todas direcciones.

Leslie no reemigrará por lo pronto, simplemente porque no quiere, no le interesa ese camino, esa ruta, esos páramos no le ofrecen ventajas; y esto es así porque ha desarrollado agencia para ir teniendo control sobre su vida. No obstante, deja abierta la posibilidad de que en un futuro, si las condiciones lo ameritan, lo hará, al fin que allá, la carrera que está por comenzar a estudiar, sí valdrá, según las informaciones que ha recibido en su andar.

Cuadro F. Rasgos que definen las expectativas migratorias de las mujeres, según formas de participar y posiciones en el espacio social transnacional							
Formas de participar en el espacio social transnacional	Posición de ventaja						
	Expectativa Migratoria	Capital económico	Capital cultural	Capital social	Socialización	Relaciones familiares	Valoración de la migración
Forma de ser o estar en el espacio social transnacional	No emigrar	Ingresos por trabajo	Suficientes recursos culturales		Estudiar-trabajar	Confianza	Negativa
Forma de pertenecer al espacio social transnacional	No emigrar	Remesas	Suficientes recursos culturales	Vinculadas a la migración	Estudiar-trabajar	Conflictos	Negativa
	Emigrar	Ingresos por trabajo y remesas	Suficientes recursos culturales	Vinculadas a la migración	Estudiar-trabajar	Conflictos	Positiva
	Posición de desventaja						
	Expectativa Migratoria	Capital económico	Capital cultural	Capital social	Socialización	Relaciones familiares	Valoración de la migración
Forma de ser o estar en el espacio social transnacional	No emigrar	Bajos ingresos	Bajos recursos culturales		distribución de tareas según roles de género/ trabajar	Confianza	Negativa
Forma de pertenecer al espacio social transnacional	Emigrar	Bajos ingresos	Bajos recursos culturales	Vinculadas a la migración	Distribución de tareas según roles de género	Conflictos	Positiva

6.4.2 Expectativas migratorias de los varones

6.4.2.1 Los jóvenes varones que esperan emigrar

Estos jóvenes tienen fuertes vínculos con la migración internacional, ya sea por medio de sus propios padres, hermanos o hermanas mayores, tíos y amigos. Su expectativa por emigrar tiene por origen diversas fuentes o algunas de sus combinaciones:

1) Cuentan con familiares migrantes con los que tienen además fuertes vínculos emocionales. Estos familiares les plantean la posibilidad de emigrar a la mayoría de edad. En algunos casos dichos familiares son los hermanos, quienes les aseguran a los jóvenes que los ayudarán a emigrar una vez que lleguen a la mayoría de edad; en otros casos son los padres.

2) Han venido participando en el mercado laboral en condiciones más bien precarias y el ingreso por su trabajo es necesario en el hogar, de modo que por un lado no disponen de tiempo para estudiar, por lo que no tienen la expectativa de hacerlos. Esto hace que no visualicen mejores oportunidades laborales para ellos en Axochiapan ni en la región.

3) Las interacciones que mantienen con sus amigos migrantes de retorno les persuaden de emigrar. En la medida que las trayectorias migratorias de los amigos devienen a su mirada, trayectorias modelo. Además, estas trayectorias modelo son comparadas con las de los familiares que han migrado, dando por resultado una expectativa consistente con la migración internacional. Las relaciones afectivas en el hogar en algunos casos son conflictivas, por lo que buscan terminar esas condiciones desagradables a partir de la emigración, pues cuentan con familiares que les apoyarán a emigrar.

En suma, estos jóvenes consideran como deseable el emigrar en la medida que esperan tener mejores condiciones materiales de vida. Estos jóvenes ya han ingresado al mercado laboral y no consideran que tendrán mejores oportunidades laborales. Además, no tienen demasiado interés en seguir estudiando; su desempeño académico es más bien regular o suficiente para mantenerse dentro de la escuela, aunque en algunos casos ya han experimentado expulsiones de al menos una escuela; la escuela deviene el lugar donde se obtienen informaciones acerca de la vida en Estados Unidos, de las oportunidades que otros han tenido. Veamos unos casos representativos:

Alejandro es un joven de 16 años, es el hermano mayor de 3 hermanos en total; estudia el 1er semestre de la carrera de técnico agropecuario en el CBTA 129; aunque en la escuela tiene más bien interés por aprender inglés o por evaluar lo que va aprendiendo a partir del interés que tiene por la música. Al momento que le pedimos la entrevista y le planteamos el tema y el interés de la investigación nos comentó: *“Yo me pienso ir a Estados Unidos, a Minneapolis, cuando tenga 18 años. Yo veo mi futuro. Si me voy y empiezo desde chavo a trabajar –ya sé más o menos el inglés–; me voy a trabajar; trabajo, pienso sacar provecho del dinero que gane; ya venirme, buscar la chica de mis sueños. Tal vez eso me lleve, no sé, unos cinco años o seis”*.

El papá de Alejandro trabaja como pintor de exteriores, no obstante tener una carrera técnica en computación; es originario de Michoacán, estado con una larga tradición migratoria a Estados Unidos, sin embargo él no ha migrado a Estados Unidos: *“Una vez se*

le metió la locura que se iba a ir, pero no se fue. Hubo un tiempo que sí se les puso crítica la cosa, cuando de la economía y todo eso, se iba a ir pero ya no se fue, se quedó a trabajar". La madre de Alejandro es originaria de Axochiapan, tiene una panadería y ha trabajado como secretaria en el ayuntamiento de Axochiapan. El abuelo materno actualmente ya no trabaja, pero lo hizo de campesino en Axochiapan y de trabajador agrícola en Estados Unidos.

Sus tíos maternos también han emigrado a Estados Unidos en otro momento de su vida, en la fase de la familia cuando los hijos son pequeños y dependientes: *"Mi tío, el hermano de mi mamá, anduvo por allá con su esposa. Estuvieron cuatro años allá y así hizo su casa. Él se fue con su mujer. Ya a sus hijos, son cuatro, nos los dejaron a nosotros. Ya no se han vuelto a ir"*.

Algunos de sus amigos también han emigrado y retornado para poner un negocio que les permite sobrevivir; de sus amigos ha aprendido la importancia de saber inglés al momento de estar en Estados Unidos para conseguir buenos empleos: *"Yo he aprendido inglés aquí en la escuela y con mis amigos -varios han estado allá, en Estados Unidos -. También con las canciones se aprende. De hecho he aprendido más de las canciones que de ellos, porque escucho canciones en inglés y me pongo a ver qué dice. Allá en Estados Unidos sí encuentras chamba, y más si sabes hablar inglés; si te vas sin saber, no la armas"*. Las interacciones con ellos le motiva a aprender inglés y a trazar la expectativa de emigrar, trabajar, retornar, trabajar: *"Uno de mis amigos que estuvo allá (en Estados Unidos) se dedica a la compra y venta de oro y plata; otro, ni trabaja, quién sabe cómo le hace para tener dinero; otro compone relojes y todo eso, vende y tiene su taller; otro es manager, bueno es el que dirige al otro, al que compone los relojes. Y así, varios"*.

Tenemos pues que su entorno inmediato está muy vinculado a la migración: los familiares, desde el abuelo y los tíos, los amigos y la cultura a la que tiene acceso por la música y los medios de comunicación. El internet también ha devenido un medio de comunicación importante por medio del cual los jóvenes están en permanente contacto con

jóvenes de otras latitudes, dándoles opciones para conocer otros estilos de vida y sobre todo para ir tejiendo vínculos. Todo esto lo prepara para emigrar en el futuro; primero para hacerse a la idea de la posibilidad de emigrar y enseguida para hacer el proyecto de emigrar.

Los relatos de los amigos y de los familiares son un aliciente para ir a buscar las certidumbres sobre la vida cotidiana. Dan la certeza para imaginarse un futuro probable; trazado a grandes rasgos, pero muy bien delineado; donde la migración internacional juega un papel primordial. Las migraciones previas de los familiares, y las migraciones actuales de los familiares y de los amigos, así como las vicisitudes de tiempos difíciles vividas en la familia por las crisis económicas, son un aliciente para que los jóvenes que viven todo esto se formen la idea de emigrar.

Otro caso que interesa presentar es el de Adán. Él es un joven de 15 años, el menor de 5 hermanas y un hermano, estudia el 3er año de secundaria, pero ya no continuará estudiando, pues las condiciones de pobreza en que han vivido lo orillaron a trabajar desde temprana edad. Su padre actualmente trabaja como albañil; antes trabajó por 20 años en una fábrica de yeso de Axochiapan, pero *“se salió de ahí porque se vio grave; le salió un tumor en la espalda. Ha estado en tratamiento, pero hasta ahorita no se le cura”*. Debido a la enfermedad del padre, Adán ha tenido que aportar económicamente al hogar, si bien desde pequeño ayudaba en las labores de su padre en el campo y en la albañilería.

En la misma fábrica de yeso donde trabajaba su padre, entró a trabajar Adán, gracias a que su cuñado lo invitó a trabajar desde que iba en primer año de secundaria. El trabajo en la fábrica de yeso es extenuante y no vale lo que se paga por ese trabajo, además de que no se cuenta con prestaciones: *“El trabajo es muy pesado; mucha gente le tiene miedo a ese trabajo; que “es para burros”, dicen. No es trabajo para gente grande. Hay puros de 20 años; hay uno más chico que yo; tendrá como 13 ó 14 años. La gente grande le entra, pero se va parando, va descansando; es muy agotador. Yo también me cansaba, pero ya no se siente mucho. Se siente más pesado cuando empiezas, ya después le vas agarrando. Luego*

si nos tumbamos 2 ó 3 hornos. Para eso trabajamos todo el día, desde la madrugada. Luego va el tráiler; unos cargan y otros acomodan. Pero eso está más barato. Cargar es más barato. Pero si te lo avientas solo, si se gana. Te vienes ganando como \$700, pero cargando como 40 toneladas (2 tráileres). Ahí yo casi no aguanto. Una vez sí cargamos uno con un wey, pero sí terminé muy cansado; eran bultos de 50 kilos”. Adán tiene pensado dejar pronto ese trabajo por lo agotador que le resulta y a instancias de su padre: “mi jefe me quiere sacar de ahí, no quiere que me vaya a pasar lo mismo, porque el trabajo es muy pesado. Además yo sí pienso salirme. Yo también le sé de albañil o de campesino. Cuando antes yo no chambeaba -porque ahí no es del diario- iba yo a otras partes; a la caña también yo he ido; a la cebolla -pero ahí pagaban un poco más barato. Ahora ya empezó a trabajar mi jefe; pero antes nada más trabajábamos nosotros dos; mi hermano y yo”.

En la medida que el trabajo en la fábrica no es constante, sino sólo en los días en que hay actividad, Adán tiene que aprovechar los días que hay trabajo, para ir a trabajar; esto hace que cuando le llaman avisándole que hay trabajo, falte a la escuela por ir a trabajar. Esto ha ido repercutiendo negativamente en sus calificaciones y en su interés por seguir estudiando; así pues, él ya no tiene planeado continuar estudiando la preparatoria o el nivel medio superior. Por lo pronto, espera sólo terminar la secundaria y después dedicarse de tiempo completo al trabajo, hasta que cumpla 20 años, que es cuando piensa emigrar a Kentucky.

Las razones de por qué emigrar hasta los 20 años y de manera particular a Kentucky tienen que ver con las relaciones de autoridad al interior de la familia: “*Sí pienso irme a trabajar, pero ya un poco de más grande, como de 20 años, porque está un poco difícil para pasar; pero sí pienso irme. Ahorita estoy chamaco todavía. Mis papás no me dejan irme*”; con las redes migratorias con las que cuenta (tiene una hermana en Kentucky) y con la vida social de las bandas en Axochiapan: “*A Kentucky, porque allí no hay muchas pandillas; quiero salir de esto, también; ya estoy bien quemado; ya todos me traen ganas.*

Ahorita nomás los cholos, aunque no les hagas nada, como eres de las ardillas, te quieren tronar. Ayer le pegaron a él, a Félix, mi primo; yo ni iba a venir, yo me iba ir a trabajar y me dijo que lo acompañara; yo me iba a ir a trabajar, pero me dijo que le pegaron.”. Adán fue miembro de la banda de los Latin Kings, para entrar a ella tuvo que pasar el ritual de ser golpeado por 3 minutos por otros miembros de la banda⁶³:

- *Sí. A éste le pegaron, pregúntele (los otros también lo afirman, se refieren a Adán). Toda su playera se la rompieron para ser un Latin King*
- *¿Sí te madrearon? (me dirijo a su primo). ¿Cuánto tiempo?*
- *Tres minutos*
- *¿Minutos o segundos?*
- *Minutos*
- *No manches, fue una putiza*
- *Ya no podía ni caminar; le digo que traía su playera bien rota. Ya estaban rucos los que lo putearon*
- *¿Estabas chaval o apenas?*
- *Apenas. Pero ya me salí*
- *¿Sí hay chance de salirse?*

⁶³ Las entrevistas a los jóvenes de secundaria se hicieron en la escuela secundaria Cuauhtémoc; unas en el turno de la mañana y otras en el turno de la tarde; ambas en el mismo sitio: unas bancas de concreto que se encuentran en una parte arbolada del plantel, cerca de la cancha de fútbol de la misma escuela. Las entrevistas en el turno de la mañana se caracterizaron por estar en un entorno más bien festivo de los jóvenes que andaban alrededor de las bancas. Las mismas entrevistas eran más bien llenas de optimismo y de planes a futuro por parte de estos jóvenes, que además fueron elegidos por el subdirector de la escuela por las buenas calificaciones que tenían. En el caso de las entrevistas realizadas en el turno de la tarde -también elegidos los estudiantes ahora por la subdirectora del plantel, por ser los alumnos más problemáticos-, el ambiente que generaban los jóvenes que rondaban las bancas, era más bien cargado de violencia. Me llamó fuertemente la atención. Un grupo de jóvenes que jugaban en la cancha de fútbol a aventarse piedras; tomaban piedras pequeñas y se las aventaban unos a otros, con la intención clara de quien las aventaba de pegarle al otro o a los otros; estos, a su vez buscaban esquivar las piedras y pegar con las suyas a aquellos (en ocasiones se han llegado a descalabrar unos a otros con estos juegos). Conforme transcurrían las entrevistas y me enteraba del clima de violencia que vivían estos jóvenes que participaban en pandillas -además, los peores estudiantes de la secundaria en el turno vespertino-, entendía esos juegos de los jóvenes que se aventaban piedras: dado que al salir de la escuela o en algún momento fuera de la secundaria, seguro vivirían un encuentro violento con alguna banda, más valía tener los sentidos despiertos y los reflejos coordinados. De la misma manera, estos rituales de integración a una banda, como los que mencionan Adán y Félix, se hacen con la finalidad que el nuevo miembro demuestre que soportará e intervendrá en los enfrentamientos violentos que se tengan con otras bandas.

- *Te tienes que putear con uno de ellos. Ya si lo puteas o te putean*
- *¿No importa quién gane?*
- *No. Con el que me putee ya se fue a los Estados Unidos*

Los conflictos entre bandas son comunes en Axochiapan, y en efecto llegan a niveles de violencia muy altos, alcanzando la muerte de alguno de los miembros en las riñas que llegan a tener. Estos conflictos entre bandas no se restringen al ámbito local de Axochiapan, sino que incluyen el espacio social transnacional. Es decir, los conflictos que llegan a haber en alguna de las ciudades donde se asientan de manera mayoritaria los axochiapenses en Estados Unidos (Minneapolis, Los Ángeles, Chicago, Nueva York), tiene repercusiones en Axochiapan, que regularmente implican la muerte: *“Algunos regresan de Estados Unidos porque ya cuetearon por allá. Hay uno de barrio pobre, uno que le dicen el diablo; regresó de allá porque cueteó y acá lo vinieron a cuetear. Mero en su casa le pusieron sus balazos; dos en los costados y uno en su mera frente. Fue venganza. El Diablo era mi tío; era bien locote”* (Derby, 15 años, 3er año de secundaria, padre migrante).

La fuerte violencia que se vive entre bandas en el espacio social transnacional, hace que algunos jóvenes miembros de bandas, decida no emigrar, a pesar de que viva en condiciones de pobreza y esté inserto en redes migratorias, pues su participación en pandillas les hace considerar que su vida sería muy corta en Estados Unidos, o como lo decían unos jóvenes de secundaria: *“Mi papá me quiere llevar a Estados Unidos, pero yo no me quiero ir, me vaya a morir allá”. “Además hay muchos pandilleros por allá; como los hermanos de mi novia estaban allá; se vinieron para acá; trabajan donde yo trabajo y me dicen que hay muchos muertos, muchas balaceras; que luego los encuentra y ya los quieren madrear; dicen que pasan en un auto y los balacean”* (Derby, 15 años, 3er año de secundaria, padre migrante). Es esta violencia en el espacio social transnacional la que le lleva a Adán elegir Kentucky como lugar de destino, y no alguna de las ciudades donde se vienen concentrando las principales poblaciones de Axochiapenses en Estados Unidos; para evitar esa violencia de la que espera salir.

6.4.2.2 Otros que esperan emigrar en mejores condiciones

Hay un grupo de jóvenes que también tiene la intención de emigrar en algún momento en el futuro, pero a diferencia de los que señalábamos arriba, estos no temen ni la violencia de las pandillas, ni las condiciones de inseguridad e incomodidad y de falta de espacios en los que se mueve el resto de migrantes axochiapenses. Este grupo de jóvenes espera hacer un tipo de migración calificada y turística. Siguiendo modelos a imitar, estos jóvenes tienen la expectativa de que emigrarán en el futuro tal como lo hizo alguna de sus hermanas mayores: como profesionistas: *“como mi hermana dice que está más avanzado allá, pues se va a ir para allá, para aprender un poco más, y yo también me iría así”* (David, 17 años, 3er semestre de preparatoria, padre albañil y madre y profesora).

Estos jóvenes se caracterizan por esperar terminar estudios profesionales, tal como lo han hecho otros de sus hermanos mayores; tienen el apoyo de sus padres y hermanos para continuar estudiando. También participan del espacio social transnacional a partir de los familiares que viven en Estados Unidos; algunos de sus primos ya nacieron en Estados Unidos y les visitan en algunos periodos vacacionales. Debido a este contacto tienen cierta información acerca del sistema escolar estadounidense y de las oportunidades laborales que se les presentarían a ellos si emigraran como profesionistas y de manera documentada.

Si los vínculos con la migración internacional son a través del padre que cuenta con documentos para poder circular de manera intermitente entre Estados Unidos y Axochiapan, los jóvenes también desarrollan la expectativa de emigrar en calidad de turistas: *“A la vez quiero ir y a la vez no. Quiero ir para conocer; no quiero dejar acá mis amistades, a todos los que andan aquí”* (Ismael, 16 años, 3er semestre de preparatoria, padre migrante circular). En la medida que esta modalidad migratoria no se encuentra instituida, no es posible abundar más en sus características; pero evidentemente se monta en el proceso migratorio que se ha ido construyendo a lo largo del tiempo entre Axochiapan y Estados Unidos.

6.4.2.3 Los jóvenes varones que no esperan emigrar

Los jóvenes que no tienen la expectativa de migrar pertenecen a diferentes sectores sociales y sus motivos para no generar la expectativa de migrar son diversos: 1) tienen la expectativa de hacer estudios de nivel superior y por esa vía, al terminar de estudiar lograr la inserción laboral e independencia económica; 2) tienen la expectativa de insertarse al mercado laboral a través de los negocios de sus padres; 3) temen que la migración internacional ponga en riesgo su vida. Los dos primeros los hemos visto de manera recurrente en los dos capítulos anteriores, de modo que es irrelevante volverlos a plantear; quedémonos con el último grupo porque su expectativa es resultado de las dinámicas de la vida transnacional.

6.4.2.3.1 Los que temen que la migración internacional ponga en riesgo su vida

Estos jóvenes mantienen un contacto más intenso con la migración internacional, pero debido a este intenso contacto cargado de vivencias o noticias impactantes es que han rechazado considerar la idea de emigrar. Algunos de estos jóvenes nacieron en Estados Unidos y una parte de su infancia la pasaron allá; los recuerdos que tienen de su vida allá son más bien desagradables y tristes: falta de libertad para salir a pasear o jugar; muy poco tiempo en compañía de los padres; largas horas por las tardes al cuidado de niñeras. Estos recuerdos de vivencias donde prevalece la falta de afecto, son contrastados con lo vivido en Axochiapan desde el retorno. Fundamentalmente contrastan aquellos momentos vividos con la libertad de movimiento que gozan en Axochiapan. Si bien el afecto no necesariamente se hizo presente en la familia al retorno, fue sustituido por aquel que consiguen con los amigos, miembros del barrio, con quienes comparten largas horas por las tardes y avanzadas horas de la noche, en las calles de sus colonias.

Más aún, el intenso contacto que mantienen estos jóvenes con la migración internacional, les hace estar al tanto de la vida que se vive en las principales ciudades a donde emigran los axochiapenses. De manera muy particular, tienen información acerca de las dinámicas de las pandillas en Estados Unidos, de los niveles de violencia que pueden

llegar a alcanzar, que puede llegar a costar la vida de las personas; estas noticias adquieren un carácter vívido en tanto que quienes las cuentan son jóvenes retornados, también miembros del barrio. Y dado que la violencia entre pandillas no se queda en el nivel de la anécdota, sino que se materializa en muertes de familiares, amigos y conocidos; y en tanto que estos jóvenes son miembros también de pandillas o barrios y han tenido enfrentamientos reales y dolorosos con miembros de otros barrios que también tienen fuerte participación en el espacio social transnacional que involucra las principales ciudades donde emigran y residen los axochiapenses, esperan que al migrar, su vida se encuentre en riesgo.

Desde la percepción de estos jóvenes, el acceso a las armas es mayor en Estados Unidos, lo que incrementa la probabilidad de morir por un arma de fuego al participar en pandillas. Para ellos, los jóvenes, en Axochiapan los encuentros violentos se dan con otro tipo de armas, que si bien no elimina la probabilidad de muerte, la disminuye considerablemente. Como vimos con el caso de Adán, aquellos jóvenes que participan en pandillas o barrios y que tienen la intención de emigrar por cuestiones laborales, sólo lo podrán hacer si el joven cuenta con el acceso a redes sociales que les permitan arribar a un destino diferente a aquellos donde se concentran de manera mayoritaria los axochiapenses, para así evitar el encuentro con pandillas axochiapenses transnacionales.

Finalmente es importante señalar que estos jóvenes no tienen mayores expectativas escolares, difícilmente lograrán terminar algún nivel escolar postsecundario; tampoco tienen mayores expectativas laborales, los trabajos que realizan son sumamente precarios y esporádicos; tampoco pueden pensar en emigrar. Las relaciones en el hogar son bastante deficientes, no hay comunicación con los padres, éstos no muestran interés en las actividades de los hijos. Sus modelos de socialización y sus fuentes afectivas radican fundamentalmente en el barrio o en la banda, por eso dan todo por la pandilla, por eso también son los jóvenes más violentos, los que pelean con mayor ferocidad para lograr el reconocimiento de los demás miembros de la banda o barrio. Estos jóvenes sólo viven el

presente, carecen de todo plan a futuro. Ya se encuentran vinculados en el consumo de alcohol y droga; la realidad que viven y perciben es de constante violencia; su construcción del tiempo se aleja de los parámetros socialmente admitidos, llegan a la visión irreal del tiempo, como si este fuera mero presente, sin ninguna posibilidad para salir de las condiciones en que se viven.

Cuadro G. Rasgos que definen las expectativas migratorias de los varones, según formas de participar y posiciones en el espacio social transnacional							
Formas de participar en el espacio social transnacional	Posición de ventaja						
	Expectativa Migratoria	Capital económico	Capital cultural	Capital social	Socialización	Relaciones familiares	Valoración de la migración
Forma de ser o estar en el espacio social transnacional	No emigrar	Ingresos por trabajo suficientes	Suficientes recursos culturales		Distribución de tareas según roles de género/trabajan	Confianza	
Forma de pertenecer al espacio social transnacional	Emigrar en mejores condiciones	Remesas suficientes	Suficientes recursos culturales	Vinculados con la migración	Distribución de tareas según roles de género/trabajan	Confianza	Positiva
	No emigrar	Remesas suficientes	Suficientes recursos culturales	Vinculados con la migración	Distribución de tareas equitativas/no trabajan	Confianza	Positiva
Posición de desventaja							
	Expectativa Migratoria	Capital económico	Capital cultural	Capital social	Socialización	Relaciones familiares	Valoración de la migración
Forma de ser o estar en el espacio social transnacional	No emigrar	Bajos ingresos por trabajo	Bajos recursos culturales		Distribución de tareas según roles de género/trabajan	Conflictivas	
Forma de pertenecer al espacio social transnacional	Emigrar	Bajos ingresos por trabajo	Bajos recursos culturales	Vinculados con la migración/con pandillas	Distribución de tareas según roles de género/trabajan	Conflictivas	Positiva
	No emigrar	Bajos ingresos por trabajo	Bajos recursos culturales	Vinculados con la migración/con pandillas	Distribución de tareas según roles de género/no trabajan	Conflictivas	Negativa

6.5 Conclusiones

Las expectativas de migrar o de no migrar en un espacio social transnacional son efecto de las dinámicas transnacionales; éstas inciden en las configuraciones familiares, en las relaciones sociales, en las dinámicas económicas y laborales de Axochiapan, que son los espacios de socialización de los y las jóvenes. La vida transnacional da lugar a diferenciaciones sociales, a posiciones de ventaja o desventaja y a través de estas posiciones es que los jóvenes son socializados en la familia, a través de elementos materiales que configuran las distintas expectativas, siempre en función de mantener las posiciones sociales o de experimentar movilidad social. En los casos de posiciones de ventaja la emigración no es una posible expectativa; en los casos de desventaja, sí lo

constituye. La posición de ventaja y la de desventaja deben ser consideradas en términos de lo que se gana o se pierde en la migración, es relacional a la migración, es su referente definitorio.

Las expectativas migratorias en un espacio transnacional están en función de la pertenencia a redes migratorias. Éstas son un elemento fundamental para la construcción de expectativas tanto para hombres como para mujeres. Las redes migratorias a las que tienen acceso los y las jóvenes, son las de la familia. Para que actúen como capital social que sea útil, precisa que se mantengan relaciones de intercambio y comunicación con quienes participan de la red. Una de las principales relaciones es del tipo de mantener la promesa de que se le apoyará en el proceso migratorio cuando llegue el momento de la emigración.

También las comunicaciones son relevantes, se trata de narrar eventos en el destino, algunas de las dificultades y medios de sortearlas para tener una migración exitosa, que posibilite la concreción del proyecto, que es la consecución de empleo. La expectativa migratoria, además, para constituirse debe contar con elementos que vuelvan atractiva la migración. Para los hombres, el elemento de atracción es la posibilidad de acceder a un empleo con mejor remuneración. Dado que ya ha habido experiencias laborales y se conocen algunos rasgos centrales de las dinámicas laborales en las sociedades de destino, como el monto de los ingresos por trabajo, por ejemplo, los jóvenes tienen parámetros objetivos para generar la expectativa, que corresponde con disposiciones subjetivas construidas precisamente en esas interacciones que posibilitan los medios de comunicación y las competencias adquiridas en el mercado laboral.

En el caso de las mujeres, la emigración representa una vía para salir de los problemas en el entorno familiar, es una vía de independencia del hogar paterno. Cabe señalar que mientras que para las jóvenes que viven en familias con actividad migratoria y para aquellas cuyas familias tienen mejores posiciones sociales, la mayor escolarización es la vía de logro de la independencia, para las jóvenes de menores ingresos y con problemas familiares, pero conectadas con el espacio transnacional, la migración internacional se les presenta como la vía de la salida del hogar a través de la inserción laboral con mayores ingresos –siempre vistos desde los salarios en el origen.

Ahora, no todos los que participan del espacio transnacional generan la expectativa migratoria. Ésta es construida a partir de elementos objetivos que orientan sus decisiones. Son variadas las situaciones que llevan a desarrollar la expectativa de no migrar, pero todas ellas tienen en común el preservar las posiciones sociales en el lugar de origen. Una movilidad implicaría la puesta en riesgo de la posición social, para unos; y la pérdida de la vida para otros. En unos la expectativa migratoria es inviable frente al proyecto de mayor escolarización.

En Axochiapan no se desprecia la mayor escolarización masculina, como se ha registrado en otros estudios para otras localidades de alta emigración (París, 2010). El proceso de diferenciación social que se ha generado en el espacio transnacional no ha implicado una desvalorización de los estudios profesionales como vía de movilidad social, pero en el caso de los hombres sólo es posible para aquellos que provienen de familias de mejores ingresos. Para las mujeres, la escolarización profesional es una de las principales expectativas. Ésta ha sido alimentada por la migración internacional a través de los flujos de las remesas y las dinámicas familiares que se modifican por la migración de los varones, de las mujeres y de los hijos e hijas.

En otros, la expectativa migratoria no se desarrolla porque ya participan en el mercado laboral en situaciones laborales que consideran de mayor ventaja frente a la que les esperarían como migrantes indocumentados. Además, las posiciones sociales de éstos se verían en riesgo. Unos más se encuentran tan involucrados en el espacio transnacional que son afectados por las consecuencias negativas de la vida transnacional, como es la de las pandillas; las dinámicas violentas de las pandillas amenazan la vida, amenaza que se incrementa en las sociedades de destino donde se asientan los mayores grupos poblacionales de los migrantes, de ahí que en estos tampoco se genera la expectativa de migrar.

Conclusiones: El espacio social transnacional como un espacio generador de expectativas diferenciadas

En este trabajo nos preguntamos sobre cómo el espacio transnacional, construido entre una localidad de alta intensidad migratoria en un municipio de más reciente incorporación a los flujos migratorios y los distintos puntos de destino de los migrantes, podía incidir en la construcción de expectativas de los jóvenes en torno a tres posibles eventos futuros: continuar estudiando, insertarse al mercado laboral y emigrar. Nos preguntamos en qué orden organizaban y cómo priorizaban los jóvenes estos eventos; cómo incidía la experiencia migratoria de la familia en la configuración de tales expectativas y qué diferencias de género podíamos identificar.

Partimos de un enfoque transnacional debido a que por sus mismos postulados esperábamos que la migración internacional generara procesos de diferenciación que incidieran en la formulación y organización de las expectativas. Para estar en condiciones de comprender las distintas expectativas utilizamos el concepto elaborado por Bourdieu. Éste reconocía las expectativas como la tensión que se tiende del presente hacia el futuro a partir de la coincidencia entre las condiciones objetivas y las disposiciones subjetivas que aquella genera, mediadas por el proceso de socialización que tiende a generar un *habitus* o disposiciones para la acción, de modo tal que permiten al individuo identificar sus capacidades para decidir jugar sus capitales en determinados campos y no en otros.

Así, pues, para poder responder nuestras preguntas y comprender la construcción de las expectativas de los adolescentes precisábamos, identificar las estructuras objetivas que condicionaban las posibilidades de acumulación de capitales y a través de ellos la constitución de los *habitus* o disposiciones para actuar en el mundo social. Para dar cuenta de estas estructuras objetivas precisábamos reconocer los efectos de la migración internacional en las condiciones de vida de las personas, las familias y el municipio de Axochiapan.

Precisábamos un abordaje desde una perspectiva transnacional, pues éste lente analítico ha ido encontrando y postulando que los actuales movimientos migratorios no

pierden sus vínculos con las localidades de origen; que los actuales medios de comunicación y transporte, así como el reconocimiento de la doble nacionalidad por parte de múltiples Estados nacionales posibilitan que los migrantes mantengan su presencia en las localidades de origen. Además, como resultado de las prácticas transnacionales, los migrantes generan transformaciones a distintos niveles. Por un lado reescalan la importancia de las ciudades dentro del campo de las fuerzas globalizadoras (Glick Schiller, 2009). Por otro lado, estos reescalamientos implican transformaciones en las dinámicas laborales, económicas y sociales en las localidades de origen.

A niveles intermedios, las prácticas transnacionales inciden en las dinámicas institucionales, como es el caso de las escuelas y de las familias. Los impactos de las prácticas transnacionales a estos niveles condicionan la construcción de los *habitus* y por ende de las expectativas de los jóvenes. Una óptica transnacional ha permitido captar cómo la globalización se localiza a través de las comunidades de las prácticas transnacionales de los migrantes (Portes, 2007; Guarnizo y Smith, 1998), cómo se reconfiguran las condiciones objetivas, fundamento en la constitución de las disposiciones y de las expectativas de los sujetos.

Pues bien, nuestros hallazgos apuntan a sostener que el espacio social transnacional es fundamentalmente un espacio que posibilita, además de la movilidad de personas, de ideas y de valores, el de las movilidades sociales. Al constituirse como una red de redes, el espacio transnacional posibilita que los individuos que se conectan a él tengan acceso al flujo de bienes materiales y simbólicos que les permitan estar en condiciones de experimentar movilidades sociales. Estas movilidades sociales siempre están en relación o tienen como punto de referencia tanto las condiciones de vida en el lugar de origen como las del lugar de destino o los múltiples destinos.

Las decisiones para que las personas participen o no en el espacio transnacional dependen de las condiciones materiales de vida que les ofrezcan tanto las localidades de origen como las destino; de la posibilidad que ofrezca el espacio transnacional de mejorar las condiciones materiales de vida. Si la participación en el espacio transnacional contribuye a mejorar las condiciones de vida tanto material como subjetiva, las personas

hacen inversiones para movilizarse dentro del espacio transnacional. En caso contrario, se mantienen a cierta distancia. De la misma manera, las expectativas de los jóvenes de vincularse a dicho espacio dependen de las movilidades que les posibilite tal participación.

Las prácticas transnacionales son el elemento que reconfigura las relaciones sociales y las estructuras objetivas en ambas direcciones, tanto en el origen como en el destino. Por medio de los envíos que hacen los migrantes, por medio del flujo de personas en ambas direcciones, se movilizan recursos materiales y simbólicos que impactan las dinámicas sociales, institucionales y familiares dando lugar a procesos de diferenciación social que estimulan o frenan otros procesos, tales como la migración misma, transformaciones en las relaciones de género, procesos de escolarización, entre otros. Inciden, así, de manera directa sobre la construcción de las expectativas de los jóvenes, es decir, dan lugar a expectativas más o menos claras sobre las rutas a seguir para lograr la inserción social.

Identificamos distintos ámbitos de la vida social de Axochiapan que son impactados por el espacio social transnacional y que debido a esos impactos éste influye en la formulación de expectativas de los jóvenes de Axochiapan. Uno de estos ámbitos es la dimensión de las dinámicas laborales, que afecta las dinámicas económicas. Otro ámbito es el de las relaciones intrafamiliares que es afectado directamente por las dinámicas migratorias y por las condiciones económicas y laborales. Éstas, a su vez, influyen en las relaciones de género. Finalmente se encuentran las dinámicas escolares, que son conmovidas de manera indirecta por las dinámicas sociales de los espacios transnacionales. Estas tres dimensiones implican dinámicas particulares que son tocadas por el espacio transnacional y que condicionan las expectativas de los y las jóvenes.

Las prácticas transnacionales, tienen un impacto directo sobre la estructura y dinámica del mercado laboral local. La migración internacional de los axochiapenses hacia distintos lugares de Estados Unidos motivó la diversificación de la actividad económica en Axochiapan. El acceso a trabajos eventuales en el sector servicios, en el piso laboral y salarial más bajo en Estados Unidos, obligó a los migrantes a adquirir una cultura laboral de la flexibilidad, así, generó trabajadores flexibles que dadas las condiciones de precariedad laboral en los lugares de destino, los orillaron a invertir parte de sus ahorros en distintos

negocios en Axochiapan, como un mecanismo para conseguir la movilidad social. Para lograrlo era importante contar con documentos migratorios, que posibilitaran el cruce de fronteras.

Las tiendas, las casas de cambio, las casetas telefónicas, las empresas de envíos de paquetería, fueron las empresas que comenzaron a terciarizar la economía de Axochiapan. El crecimiento de estos negocios atrajo a grandes empresas capitalistas, algunas de ellas transnacionales o de un impacto nacional, tales como los bancos, las grandes empresas de paquetería, las grandes tiendas de electrodomésticos que les van a competir el mercado de divisas, de envíos, de venta de productos de distinto tipo a los pequeños comerciantes, fábricas refresqueras y gaseras. Una parte de la población, la población juvenil y la femenina serían quienes ocuparían el espacio laboral del sector servicios, mientras que una población con alta escolaridad ocuparía los empleos en el sector terciario superior.

Mayores posibilidades de empleo promovidos por la dinámica comercial que generó el envío de remesas inicialmente destinadas al comercio, fue dando lugar a la atracción de población migrante de zonas más depauperadas de Guerrero y Puebla. Estos inmigrantes internos se fueron insertando en los sectores más bajos de la economía de Axochiapan, principalmente en el sector primario y el sector secundario.

Los peones, jornaleros, ayudantes de distinto tipo entraron a un mercado de trabajo flexible. El mercado de trabajo local se fue flexibilizando, así se reproducía la forma del mercado laboral al que ingresaban los migrantes axochiapenses en las sociedades de destino. La sociedad se estratificó. Las diferencias de ingresos fueron condicionando las expectativas de los jóvenes, pues inciden directamente en la capacidad de las familias para enviar a sus hijos a la escuela y así propiciar expectativas de estudios universitarios. Es sabido que en México el logro educativo está fuertemente condicionado por la transmisión de riqueza (Huerta, 2012), de ahí la importancia que fue cobrando la migración internacional en muchas de las familias de Axochiapan.

La emigración se fue haciendo con fines de acumulación de capital. Los varones axochiapenses emigraban tanto casados como solteros; los primeros con el fin de hacerse con los recursos necesarios que les permitieran construir una vivienda para su familia y

generar un ahorro que les permitiera poner algún negocio familiar y estar en condiciones económicas para poder enviar a los hijos a la escuela. La migración internacional contribuía en la estratificación social en la medida que sólo podían generar la expectativa de emigrar aquellos que tenían los capitales económicos y sociales suficientes que les permitieran emprender la aventura migratoria. Las personas del sector de ingresos más bajos no contaban con los capitales necesarios para acceder a las redes migratorias. Este mismo sector más bajo posibilitaba procesos de acumulación en campesinos de mayor capacidad económica, quienes dada su posición económica tampoco estimulaban la generación de expectativas migratorias en sus hijos.

En suma, que la migración internacional y las prácticas transnacionales generaron un espacio transnacional que incidió en las relaciones laborales en Axochiapan, posibilitó procesos de acumulación de capital en ciertos sectores, que fueron contribuyendo en la constitución diferenciada de expectativas: migratorias en aquellos con los capitales sociales y económico suficiente para emprender la aventura migratoria; de mayor escolarización en los sectores económicos mejor posicionados; y de inserción al mercado laboral flexible, en aquellos con menor volumen global de capital.

Las dinámicas laborales, a través del ingreso, condicionan las dinámicas intrafamiliares, las formas de socialización primaria y la generación de expectativas. Aquellas familias mejor posicionadas en el espacio social tienen relaciones intrafamiliares fincadas en la comunicación de los padres hacia los hijos. Son familias con los suficientes recursos económicos que permiten que los hijos puedan disponer de tiempo suficiente para las labores escolares, así como para proveerlos de los recursos materiales o cultura material que demanda todo proceso de escolarización.

La disponibilidad de tiempo con que cuentan los hijos para el proceso de incorporación de la cultura escolar proviene de la distribución de labores domésticas al interior del hogar. Las madres distribuyen las tareas domésticas entre todos los hijos, de esta manera tanto hombres como mujeres cuentan con una carga de trabajo equivalente y disponen de tiempo para dedicarlo a los estudios. El padre, también demanda menos tiempo

de trabajo de los hijos con la finalidad de que estos dispongan de mayor tiempo para invertir en la incorporación de la cultural escolar.

Las relaciones al interior de estas familias se fundan en la comunicación y el diálogo, son relaciones afectivas más cálidas. Además del apoyo económico necesario, los jóvenes cuentan con el apoyo emocional de sus padres. Los consejos para sortear las dificultades que se les van presentando, son recursos fundamentales para que los jóvenes generen confianza en sí mismos y les permita apostar por el campo escolar; tienen las condiciones materiales, cognitivas y afectivas para hacer esta apuesta. De ahí que los jóvenes generen las expectativas de estudios de nivel superior, pues consideran que por esta vía tendrán acceso a empleos estables que les permitan tomar otras decisiones en su curso de vida.

Relaciones de género más igualitarias inciden en la construcción de expectativas de estudios profesionales como vía para lograr la independencia económica de la familia de origen tanto para hombres como para mujeres; así, las expectativas de estudios universitarios posibilitadas por estructuras objetivas derivadas de mejores posicionamientos sociales, dan lugar a la generación de agencia en hombres y mujeres y a una mejor visualización del futuro de su propia vida.

En las familias de los estratos más bajos, la socialización está más guiada por la reproducción de roles de género. En estas familias las mujeres son socializadas para constituirse como amas de casa, de ahí que desde temprana edad tengan que realizar labores domésticas. Los varones también precisan de trabajar desde temprana edad para contribuir económicamente y así ayudar a resolver las necesidades del hogar; son socializados para cumplir el rol de proveedor. El tiempo dedicado tanto al trabajo doméstico como al remunerado es tiempo que no se destina al trabajo escolar.

Las relaciones al interior de estas familias están cargadas de tensiones y de violencia, lo que contribuye a generar estados inapropiados para desempeñarse adecuadamente en el espacio escolar. Las condiciones objetivas de estos jóvenes son de precariedad, de modo que la posibilidad de acumular capitales es baja, lo que obliga a trabajar más tiempo que dedicarse a estudiar; esto repercute directamente en su experiencia escolar, que es más bien deficiente, lo que pronto los orilla a salir del sistema escolar. La socialización, pues, está

más orientada al trabajo remunerado y al trabajo doméstico, de modo que muy pronto se sienten atraídos a dedicarse de tiempo completo al empleo remunerado. Los empleos que logran conseguir son empleos precarios, flexibles, son los del piso salarial más bajo.

El carecer de acceso a las redes migratorias les impide formular la expectativa migratoria. La única posibilidad que tienen de vincularse a las redes de la migración es por medio de las pandillas, a las cuales se suelen asociar en la adolescencia. Pero las redes migratorias de las pandillas no son una opción migratoria en la medida que la violencia transnacional en la que se hayan envueltas pone en riesgo la vida de estos jóvenes; de ahí que no generen la expectativa de migrar.

También debido a las condiciones de pobreza y de las relaciones de violencia al interior de las familias, estos jóvenes tienen mayor propensión a vincularse con las pandillas. A ellas se integran adolescentes nacidos y socializados parcialmente en Estados Unidos. Estos jóvenes retornan con sus padres, algunos son devueltos o deportados y otros regresan debido a que tuvieron enfrentamientos violentos con otras pandillas y su vida se encuentra amenazada. Las pandillas que se fundan en Axochiapan son pandillas transnacionales que reproducen la violencia que las generó en Estados Unidos. Los que se vinculan a estas bandas precisan de participar en los enfrentamientos entre pandillas; esto genera un rechazo de la población hacia este tipo de jóvenes. La violencia y el rechazo se extiende a las escuelas, ocasionando que el sistema escolar sea un espacio donde los jóvenes no deseen estar más, de ahí que este sea un factor que contribuya a no generar la expectativa escolar.

Las familias que se encuentran más activas en el espacio transnacional influyen para que los jóvenes generen diferentes tipos de expectativas, pues las socializaciones son distintas según la posición dentro del espacio transnacional. Las familias que se encuentran en mejores posiciones sociales estimulan la mayor escolarización de los hijos. La migración internacional posibilita acumulaciones de capital que liberan a los jóvenes de tiempo para poder dedicarse a las tareas escolares, para poder invertir el tiempo en acumulación de capital cultural en forma interiorizada.

La migración del jefe, además, influye en la reconfiguración de los roles de género. Debido a los largos periodos de ausencia del padre, las hijas tienen mayores posibilidades de movimiento; la distribución de tareas domésticas por parte de la madre hace que los hijos e hijas dispongan de mayor cantidad de tiempo para dedicarlo a labores escolares; esto genera que los hijos interioricen la cultura escolar, a pesar del bajo capital cultural de los padres. La migración internacional, pues, posibilita la consecución del capital económico que da las condiciones materiales para que los hijos puedan dedicarse principalmente a labores escolares, por lo que de esta manera generan la expectativa de realizar estudios superiores.

Los jóvenes socializados de esta manera con tal acumulación de capitales, no consideran la migración como una opción pues las inversiones realizadas en su proceso educativo les generan más ventajas. Observan distintos elementos presentes en la migración internacional como no atractivos para ellos: fundamentalmente se refieren a la falta de libertad a la que se enfrentan los migrantes. Por las informaciones que circulan en el espacio transnacional, los jóvenes saben de las difíciles condiciones de vida en que viven los migrantes, saben que habitan en vecindarios estigmatizados y con altos índices de violencia. Desde este ángulo, el espacio transnacional no les ofrece mayores ventajas. Sin embargo, si bien no piensan en hacer migraciones laborales, esperan que participar en el espacio transnacional sea útil para realizar desplazamientos con otros fines, como son los casos de quienes emigran para perfeccionar su inglés, cuando estudiaron alguna licenciatura en idiomas.

Otro tipo de familias insertas en el espacio transnacional no logran socializar a sus hijos para que desarrollen expectativas escolares, sino más bien expectativas migratorias. Distintos factores influyen para que se generen éstas. Uno de ellos, para el caso de las mujeres, se presenta cuando las relaciones entre padres e hijas son conflictivas, donde el padre no apoya a las hijas para que realicen estudios superiores. Aquí aparece la expectativa migratoria como una vía para lograr independencia del hogar paterno. Para que se concrete la expectativa, las jóvenes precisan de estar vinculadas a alguna de las redes

migratorias. Regularmente son redes familiares y femeninas en las que se participa desde la infancia a través de las comunicaciones que mantienen sus familiares con las jóvenes.

La expectativa migratoria se va imponiendo sobre la escolar, en la medida que los entornos familiares no generan las condiciones propicias para tener la certidumbre de que se podrán cursar estudios superiores, que es la vía de las mujeres para lograr autonomía e independencia del hogar paterno. La otra vía de independencia es la migración internacional. De ahí que cuando se vive en ambientes familiares que dificultan vías de independencia del hogar paterno, y si las jóvenes cuentan con redes migratorias, generan la expectativa de migrar, pues de esta manera esperan conseguir mejores posiciones sociales, que las que lograrían al quedarse en el hogar de los padres o en la localidad.

Para el caso de los varones, la expectativa migratoria tiene lugar cuando la migración internacional se ha constituido para la familia en la principal vía de consecución de empleo que posibilite mejores ingresos. Son jóvenes cuyos familiares han migrado desde generaciones anteriores en busca de empleos en mejores condiciones salariales. Estos adolescentes esperan cumplir la mayoría de edad para emigrar. Asisten a la escuela al mismo tiempo que trabajan. El asistir a la escuela, se hace sólo con el interés de esperar los 18 años y porque es un requisito que les han impuesto sus familiares como condición antes de partir.

La participación laboral obedece a las necesidades económicas que enfrenta la familia, pero también actúa como medio de aprendizaje para el trabajo. El carácter flexible de los espacios laborales para jóvenes los prepara para otro espacio de flexibilidad laboral. Para estos jóvenes la migración internacional se constituye en una clara expectativa puesto que su horizonte es el laboral. Las condiciones económicas en la familia, la institucionalización de la migración internacional en la familia, los bajos niveles de escolaridad de los familiares, la ausencia de modelos profesionales, los alejan de la posibilidad de construir expectativas escolares universitarias.

Su socialización en la familia ha estado orientada a interiorizar en ellos el rol de proveedor; su socialización ha estado orientada a una socialización para el trabajo. Además, desde pequeños han estado expuestos a los relatos sobre la vida laboral en Estados Unidos.

Todos estos elementos contribuyen en la generación de la expectativa migratoria con fines laborales. Expectativa que se va concretando al comparar los ingresos por trabajo percibidos en Axochiapan, respecto de los que pueden conseguir en los lugares donde radican sus familiares.

La expectativa migratoria de estos jóvenes permite constatar la importancia del espacio transnacional como medio que posibilita la movilidad social. Sin duda, el espacio social transnacional es uno construido por prácticas transnacionales que posibilita además de los flujos de personas y de bienes, las movilidades sociales. Estas movilidades se comprenden en relación con las condiciones de vida en las localidades de origen respecto de las localidades de destino. Las dinámicas de los espacios transnacionales tienen efectos sobre las localidades de origen: impactan los mercados de trabajo, impactan las relaciones al interior de la familia; posibilitan la acumulación de capital en algunos casos logrando que los hijos generen otro tipo de expectativas, de modo que ya no se continúe la migración internacional con fines laborales.

En otros casos, cuando las condiciones migratorias no han posibilitado la acumulación de capital, se mantiene la migración en la familia como la vía de transición a la adultez; en las mujeres, la migración internacional ha posibilitado mayores niveles de escolarización y por esa vía las mujeres han ido buscando vías de independencia, o la migración misma se ha constituido para ellas en una vía.

No obstante, un sector de jóvenes se ha visto presa de los efectos más perversos de la migración internacional, de tal manera que para estos la migración deviene una amenaza en sus vidas. La desintegración familiar, entornos familiares cargados de violencia, van alimentando a las pandillas transnacionales que a su vez generan un ambiente de violencia social tal que la comunidad y la escuela les rechazan. La vía escolar no se concreta como una vía de integración social. La migración internacional también les queda vedada. Por las pandillas podemos ver cómo se reproduce la desigualdad social que enfrentan los migrantes en las sociedades de destino. Por las pandillas transnacionales podemos ver cómo la globalización transnacionaliza la desigualdad.

Referencias bibliográficas

- Arias, P. y Gail Mummert (1987), "Familia, mercados de trabajo y migración en el centro occidente de México", *Nueva Antropología*, México, Vol. IX, No. 32, pp. 105-127.
- Ariza, Marina (2002), "Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión", en *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, México, Vol. 64, No. 4, pp. 53-84.
- Ariza, Marina (2004a), "Obreras, sirvientas y prostitutas. Globalización, familia y mercados de trabajo en República Dominicana", en *Estudios Sociológicos*, el Colegio de México, México, Enero-Abril, año/vol XXII, No., 1, pp. 123-149.
- Ariza, Marina (2004b), "Miradas Masculinas y Femeninas de la Migración en Ciudad Juárez", en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira coordinadoras *Imágenes de la Familia en el cambio de Siglo*, IIS-UNAM, México, pp. 387-428.
- Ariza, Marina (2007), "Itinerario de los estudios de Género y migración en México", en Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, UNAM-IIS, pp. 453-511.
- Ariza, Marina (2005), "Juventud, migración y curso de vida. Sentidos y vivencias de la migración entre jóvenes urbanos mexicanos", en Marta Mier y Terán y Cecilia Rabell (coords.) *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico*, México, IISUNAM, FLACSO, PORRÚA, pp. 39-70.
- Ávila Sánchez, Héctor (2002), *Aspectos históricos de la formación de regiones en el estado de Morelos: desde sus orígenes hasta 1930*, Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Bertaux, Daniel (1993), "Los relatos de vida en el análisis social", en Jorge Aceves Lozano, (comp.), *Historia oral*, México, Instituto Mora/Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 136-148.
- Bobes, Velia Cecilia (2011), *Los tecuanes danzan en la nieve. Contactos transnacionales entre Axochiapan y Minnesota*, México, FLACSO.
- Bourdieu, Pierre (1973), "Cultural Reproduction and Social Reproduction" en Brown, R. K. (Ed.), *Knowledge, Education, and Cultural Change: Papers in the Sociology of Education*, Tavistock, London, pp. 71-112.
- Bourdieu, Pierre, Jean Claude Chamboredon y Jean Claude Passeron (1975), *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*, México, Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (1989), "El espacio social y la génesis de las clases", en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, septiembre, año/vol III, núm 7, México, Universidad de Colima, pp. 27-55.
- Bourdieu, Pierre (1990), "Algunas propiedades de los campos", en Pierre Bourdieu, *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, pp. 109-114.
- Bourdieu, Pierre (1997), "La Ilusión Biográfica", en Pierre Bourdieu, *Razones Prácticas. Sobre la Teoría de la Acción*, Barcelona, Anagrama, pp. 74-83.
- Bourdieu, Pierre (1999), *Meditaciones Pascalianas*, Madrid, Anagrama
- Bourdieu, Pierre (2001), "Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social", en Pierre Bourdieu, *Poder, derecho y clases sociales*, España, Desclée de Brouwer, pp. 131-164.
- Bourdieu, Pierre (2002), *La distinción. Criterio y Bases sociales del gusto*, México, Taurus.

- Bourdieu, Pierre (2004), *El baile de los solteros. La crisis de la sociedad campesina en el Bearne*, Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, Pierre. (2007), *El Sentido práctico*, Argentina, Siglo XXI.
- Brittain, Carmina (2009), "Transnational Messages: What teachers can learn from understanding student's lives in transnational social spaces" en *The high school journal*, Vol. 92, Núm, 4, pp. 100-114.
- Brugueilles, Carole (2011), "Entre familia y trabajo, roles de género desde la perspectiva de los adolescentes estudiantes de preparatorias en Tijuana", en Norma Ojeda de la Peña y Ma. Eugenia Zavala-Cosío (coords.), *Jovenes fronterizos/Border youth: expectativas de vida familiar, educación y trabajo hacia la adultez*, México, El COLEF y CONACYT, pp. 99-134.
- Bryceson, D. y Vuorela, U. (2002), "Transnational Families in the Twenty-first Century", en Bryceson, D. and Vuorela, U., *The Transnational Family. New European Frontiers and Global Networks*, Oxford, New York, pp. 3-31.
- Canales, Alejandro y Christian Zolniski (2001), "Comunidades Transnacionales y Migración en la Era de la Globalización", en *Notas de Población*, No. 73, pp. 221-252.
- Carretero, Teresa (2002), "Historia de una vida, historia de una sociedad de exclusión", en *Perfiles Latinoamericanos*, No 21. Diciembre 2002, pp. 11-33.
- Castles, Stephen y Mark J. Miller (2004), *La era de la migración Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Cámara de Diputados LIX Legislatura, Fundación Colosio, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración
- Chew Siew Ghee (2005), *Transition From School to Work*, Singapore, Marshall Cavendish, pp. 252.
- Coleman, J., [1961] (2008), "La sociedad adolescente", en José Antonio Pérez Islas, et.al., Coordinadores, *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*, México, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, pp. 109-167.
- Cornelius, Wayne A. (2001), "Death at the Border: Efficacy and Unintended Consequences of US Immigration Control Policy", *Population and Development Review*, Vol. 27, No. 4, pp. 661-685.
- Cortés Palma, Óscar (2010), *Ayoxochiapan-Axochiapan. Recopilación histórica y cultural*, Cuernavaca, México, Instituto de Cultura de Morelos
- Cortina, Regina (2004), "Factores transnacionales y el desempeño escolar de los inmigrantes mexicanos" en Regina Cortina y Mónica Gendreau (Coords.) *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar*, Universidad Iberoamericana Puebla, México, pp. 57-74.
- Coubès, Marie-Laure y René Zenteno (2005), "Transición hacia la vida adulta en el contexto mexicano: Una discusión a partir del modelo normativo", en Marie-Laure Coubès, et.al., *Cambio demográfico y social en el México del Siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, Mexico, EGAP, COLEF, Porrúa, pp. 331-353.
- D'Aubetterre, María Eugenia (2002), "Género, parentesco y redes migratorias femeninas", en *Alteridades*, Año 12, Núm. 24, Universidad Autónoma Metropolitana, México, pp. 51-60.
- D'Aubetterre, María Eugenia (2005), "Mujeres trabajando por el pueblo: Género y Ciudadanía en una comunidad de transmigrantes oriundos del estado de Puebla", en *Estudios Sociológicos*, XXIII: 67, El Colegio de México, México, pp. 185-215.

- D'Aubetterre, María Eugenia (2007), "Aquí respetamos a nuestros esposos". Migración masculina y trabajo femenino en una comunidad de origen nahua del estado de Puebla. En Marina Ariza y Alejandro Portes coordinadores, *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*. IIS-UNAM, México, pp. 513-544.
- De Jong, G. F. (2000), "Expectations, Gender, and Norms in Migration Decision-Making", en *Population Studies*, Vol. 54, No. 3 Nov., 2000, pp. 307-319.
- Dubet, Francois (2003), "Las figuras de la violencia en la escuela", en *Reflexiones Pedagógicas*. Docencia, No. 9, pp. 27-37.
- Durand, Jorge (2000), "Origen es destino: redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos", en Tuirán, *Migración México-Estados Unidos: opciones de política*, México, CONAPO.
- Durand, Jorge y Douglass Massey (2003), *Clandestinos Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. México: Miguel Ángel Porrua, UAZ, pp. 63-96.
- Fernández-Kelly, Patricia y Lisa Konczal (2007), "Asesinando el alfabeto. Identidad y empresariado entre inmigrantes cubanos, antillanos y centroamericanos de la segunda generación", en Ariza M. y Portes, A., *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, UNAM-IIS, pp. 571-615.
- Ferraroti, Franco, (1998), "Biografía y Ciencias Sociales", en *Historia oral e historias de vida*, FLACSO, Cuadernos de Ciencias Sociales, 18, 1998, pp. 81-96.
- Fouron, G y Glich-Schiller, N. (2001), "All in the Family: Gender, Transnational Migration and the Nation State", en *Identities*, vol., 7 4, pp. 539-582.
- García Castro, I. (2007), *Vidas compartidas. Formación de una red migratoria transnacional. Aguacaliente Grande Sinaloa y Victor Valley California*, Plaza y Valdés, México.
- García Zamora, Rodolfo (2012), "Cero migración: Declive de la migración internacional y el reto del empleo nacional", en *Migraciones Internacionales*, Vol. 6, Núm. 4, pp. 273-283.
- Gaulejac, Vincent de (2002), "Lo irreductible social y, lo irreductible psíquico", en *Perfiles Latinoamericanos* No 21. Diciembre 2002, pp. 49-70.
- Gekas, Victor, (2000), "Socialization", en Edgar F. Borgatta y Rhonda J. V. Montgomery Editores, *Encyclopedia of Sociology*, Second Edition, MacMillan, USA, pp. 2855-2864.
- Giddens, Anthony (2000), "La educación?", en Anthony Giddens, *Sociología*, España, Alianza Universidad, pp. 510-549
- Giorguli, Silvia y José Itzigsohn (2006), "Diferencias de género en la experiencia migratoria. Transnacionalismo e incorporación de los migrantes latinos en Estados Unidos", en *Papeles de población*, enero-marzo 2006, No. 047, UAEMex, pp.9-37.
- Glick Schiller, Ninna (2007), "Beyond the Nation-State and Its Units of Analysis: Towards a New Research Agenda for Migration Studies. Essentials of Migration Theory", Paper presented at the conference on 'Transnationalisation and Developments: Towards a North-South Perspective', Center for Interdisciplinary Research, Bielefeld, Germany, May 31 - June 01, 2007.
- Glick Schiller, Ninna (2009), "A Global perspective on Transnational Migration: Theorizing Migration without Methodological Nationalism", Centre on Migration, Policy and Society, Working Paper No. 67, University of Oxford, 23 pp.

- Glick Schiller, Nina (2005) "Transnational social fields and imperialism. Bringing a Theory of power to transnational studies" en *Anthropological theory*, Vol 5 4 : 439-461.
- Glick Schiller, Nina y Thomas Faist (2009) "Introduction. Migration, development, and social transformation" en *Social Analysis*, Vol 53, Issue3, Winter 2009, 1-13.
- Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Szanton-Blanc (1992), "Transnationalism: a new analytical framework for understanding migration", en N. Glick Schiller; L. Basch y C. Szanton-Blanc (comps.), *Towards a Transnational Perspective on Migration*, Nueva York, Academia de Ciencias de Nueva York.
- Goldring, Luin (1999), "The Power of status in Transnational Social Fields", en Michael Peter Smith y Luis Guarnizo (editors), *Transnationalism from Below*, Nuev Jersey, Transaction Publishers, pp. 165-195.
- Goldring, Luin (1992), "La migración México-Estados Unidos y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural", en *Estudios Sociológicos*, X: 29, pp. 315-340.
- Goldring, Luin (2001), "The Gender and Geography of Citizenship in Mexico. U.S Transnational Spaces", en *Identities. Global Studies in Culture and Power*, Vol. 7, Núm. 4, pp. 501-537.
- González de la Rocha, Mercedes (2001), "From the Resources of Poverty to the Poverty of Resources? The Erosion of a Survival Model", *Latin American Perspectives*, Issue 119, vol. 28, núm. 4, Julio, pp. 72-100.
- Gouveia, Lourdes y Mary Ann Powell (2008), "Los escollos de la asimilación segmentada en nuevos destinos. Segunda generación de mexicanos y latinos en Nebraska", en Elaine Levine (Editora), *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y conexiones*, UNAM-CISAN, México, pp. 279-294.
- Guarnizo, Luis Eduardo (2007), "La nueva configuración de los estudios sobre migración" en Marcela Ibarra Mateos (coordinadora), *Migración: reconfiguración transnacional y flujos de población*, Universidad Iberoamericana Puebla, México, pp. 23-48.
- Haller, A. O. (1982) Reflections on the Social Psychology of Status Attainment. In: Hauser, R. M., Mechanic, D., Haller, A. O., & Hauser, T. S. Eds., *Social Structure and Behavior: Essays in Honor of William Hamilton Sewell*. Academic Press, New York.
- Henderson, S., et.al. (2007), *Inventing adulthoods. A biographical approach to youth transitions*, London, SAGE publications, pp. 189.
- Hitlin, Steven, (2006) "Parental Influences on Children's Values and Aspirations: Bridging Two Theories of Social Class and Socialization", en *Sociological Perspectives*, Vol. 49, No. 1, pp. 25-46
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette (2007), "La incorporación del género a la migración: "no sólo para feministas" – ni sólo para la familia", en Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, UNAM-IIS, pp. 423-451.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette y Avila, Ernestine, (2003), "I'm here but I'm there". The meanings of latina transnational Motherhood, en Hondagneu-Sotelo, Pierrette (editora), *Gender and U.S. Immigration*, University of California Press, USA, pp. 317-340.
- Huerta Wong, Juan Enrique (2012), "El rol de la educación en la movilidad social de México y Chile. ¿La desigualdad por otras vías?", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 17, No. 52, pp. 65-88.

- Itzigsohn, José y Silvia Giorguli Saucedo, (2005), "Incorporation, Transnationalism, and gender: Immigrant incorporation and transnational participation as gendered process" en *International Migration Review*, Vol. 39, Num. 4, pp. 895-920.
- Kahl, J. (1953), "Educational and Occupational Aspirations of Common Man Boys", *Harvard Educational Review* 23: 186-203.
- Kandel, William y Douglas Massey (2002), "The Culture of Mexican Migration: A Theoretical and Empirical Analysis", en *Social Forces*, Vol. 80, No. 3, pp. 981-1004.
- Kandel, William y Grace Kao (2001), "The Impact of Temporary Labor Migration on Mexican Children's Educational Aspirations and Performance", *International Migration Review*, Volume 35 Number 4, pp. 1205-1231.
- Lagomarsino, Francesca (2006), "¿Cuál es la relación entre familia y migración? El caso de las familias de emigrantes ecuatorianos en Génova", en Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres (coordinadoras) *La Migración Ecuatoriana. Transnacionalismo, Redes e Identidades*, FLACSO-Ecuador, pp. 335-373.
- Landolt, Patricia y Wei Wei Da (2005), "Spatially Ruptured Practices of Migrant Families: A Comparison of Inmigrants from El Salvador and The People's Republic of China", en *Current Sociology*; July 2005; 53, 4; pp. 625-653.
- Levitt, Peggy y Ninna Glick Schiller (2006), "Perspectivas internacionales sobre migración", en Alejandro Portes, Josh DeWind Coord. 2006, *Repensando las migraciones Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. México: Miguel Ángel Porrua, UAZ, Secretaría de Gobernación Instituto Nacional de Migración,, pp. 191-230.
- Levitt, Peggy (1998a), "Local-level Global Religion: The Case of U.S.-Dominican Migration", *Journal for the Scientific Study of Religion*, 1998; 37, 14; pp.74-89.
- Levitt, Peggy (1998b), "Social Remittances: Migration Driven Local-Level Forms of Cultural Diffusion religion and Transnational Migration", *The International Migration Review*; Winter 1998; 32, 4; Academic Research Library, pp.926-948.
- Levitt, Peggy y B. Jaworsky (2007), "Transnational Migration Studies: Past Developments and Future Trends", en *Annual Review of Sociology*, No. 33, pp. 129-156.
- Levitt, Peggy y Nina Glick Schiller (2003) "Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society", en *International Migration Review*; Fall 2003; 37, 3, pp. 1002-1039.
- López Castro, Gustavo (2007), "Niños, socialización y migración a Estados Unidos en Michoacán", en Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, UNAM-IIS, pp. 545-570.
- López Castro, Gustavo (1999), "La educación en la experiencia migratoria de niños migrantes", en Gail Mummert editor *Fronteras fragmentadas*, El Colegio de Michoacán, México, pp. 359-374.
- López Estrada, Silvia (2011), "Por si el marido no le sale bueno. Expectativas y valoraciones sobre la educación en un grupo de mujeres jóvenes en Tijuana y Querétaro", en Norma Ojeda de la Peña y Ma. Eugenia Zavala-Cosío (coords.), *Jovenes fronterizos/Border youth: expectativas de vida familiar, educación y trabajo hacia la adultez*, México, El COLEF y CONACYT, pp. 99-134.
- Macías Gamboa, Raúl y Araceli Reyes Vergara (2004), "Migración laboral y deserción educativa" en *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, Vol. 29, Núm. 57, pp. 173-202.

- Massey, Douglass, et.al. (2000), "Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación", en: *Migraciones y mercados de trabajo*, UAM, UNAM y Plaza Valdés y Editores. México, DF., pp. 5-49.
- McKenzie, D. y Rapoport, H. (2006), "Can Migration reduce educational Attainments? Depressing evidence from Mexico", Stanford Center for International Development, WP, No. 274.
- McWhirter, Ellen Hawley and Benedict T. McWhirter (2008), "Adolescent Future Expectations of Work, Education, Family, and Community Development of a New Measure" en *Youth & Society* December 2008 40: 182-202.
- Meza González L. y Pederzini Villareal, C. (2007), "Migración internacional y escolaridad como medios alternativos de movilidad social: el caso de México", en *Estudios Económicos*, Número extraordinario, pp. 163-206.
- Mora Salas, Minor y Orlandina de Oliveira (2009a), "Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades", en *Estudios Sociológicos*, Vol. XXVII: 79, 2009, pp. 267-289.
- Mora Salas, Minor y Orlandina de Oliveira (2009b), "Responsabilidades familiares y autonomía personal: elementos centrales del proceso de transición a la vida adulta", en *Estudios Sociológicos*, Vol. XXVII: 81, 2009, pp. 801-835.
- Mora Salas, Minor y Orlandina de Oliveira (2012), "Las vicisitudes de la inclusión laboral en los albores del siglo XXI: trayectorias ocupacionales y desigualdades sociales entre jóvenes profesionistas mexicanos", en *Estudios Sociológicos*, Vol. XXX: 88, 2012, pp. 3-43.
- Morgan, Stephen L. (2006), "Expectations and Aspirations." In George Ritzer, ed., *The Blackwell Encyclopedia of Sociology*, pp. 1528-1531.
- Mummert, Gail (1999), "Juntos o desapartados: Migración Transnacional y la Fundación del Hogar", en Gail Mummert (Editora) *Fronteras Fragmentadas*, El Colegio de Michoacán-CIDEM, México, pp. 451-473 .
- Mummert, Gail (2003), "Dilemas familiares en un Michoacán de migrantes", en Gustavo López (coord.), *Diáspora michoacana*, Zamora: El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, pp. 113-146.
- Mummert, Gail (2006), "Paternidad y Maternidad Transnacionales en Comunidades de Migrantes mexicanos", ponencia presentada en la VIII Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México: Repensando la Agenda de Políticas y Acciones en el Ámbito Poblacional, Guadalajara, Jalisco, México, 6-9 de Septiembre.
- Noguera, Pedro Antonio (2004), "Bienvenidos a Nueva York..., ahora regrésense. Múltiples fuerzas del ambiente urbano y su impacto sobre los nuevos inmigrantes mexicanos en la ciudad de Nueva York" en Regina Cortina y Mónica Gendreau (Coords.) *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar*, Universidad Iberoamericana Puebla, México, pp. 75-86.
- Nyberg Sørensen, Ninna (2005), *Transnational Family Life across the Atlantic: The experience of Colombian and Dominican migrants in Europe*, Paper to be presented at the International Conference on „Migration and Domestic Work in a Global Perspective, Wassenaar, The Netherlands, 26-29 May 2005.

- Oso Casas, Laura (2008), "Mujeres latinoamericanas en España y trabajo sexual", en Gioconda Herrera y Jacques Ramírez editores, *América Latina migrante: Estado, Familia, Identidades*, Ecuador, FLACSO-Ecuador, Ministerio de cultura, pp. 223-239.
- París, Dolores (2010), "Youth Identities and the Migratory Culture among Triqui and Mixtec Boys and Girls", en *Migraciones Internacionales*, Vol. 5, Núm. 4, pp. 139-164.
- Parsons, T., [1942], (2008), "La edad y el sexo en la estructura social de Estados Unidos", en José Antonio Pérez Islas, et.al., (Coordinadores), *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*, México, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, pp. 47-60.
- Parsons, Talcott (1951), "The learning of social role-expectations and the mechanisms of socialization of motivation", en Talcott Parsons, *The Social System*, the free press of glencoe collier-macmillan limited, London, pp. 201-248.
- Parsons, Talcott y Robert F. Bales (1955), *Family, Socialization and Interaction Process*, The free press of Glencoe, USA, 430 pp.
- Passel, Jeffrey (2011), "Flujos migratorios México-Estados Unidos de 1990 a 2010: Un análisis preliminar basado en las fuentes de información estadounidenses", en *Coyuntura Demográfica*, núm. 1, pp15-20.
- Pessar Patricia (2003), "Engendering Migration Studies. The case of new immigrants in the United States", en Hondagneu-Sotelo, Pierrette (editora), *Gender and U.S. Immigration*, University of California Press, USA, pp. 20-43.
- Pfefferkorn, Roland (2007), "¿Cómo se explica la escolarización creciente de las chicas en Francia?", en *Revista Ciencias Sociales*, Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile, pp. 119-134.
- Piore, Michel (1979), *Birds of passage: migrant labor in industrial societies*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Portes, Alejandro (2007), "Un diálogo Norte-Sur: el progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones", en Ariza M. y Portes, A., *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, UNAM-IIS, pp. 651-702.
- Reist, Daniela e Yvonne Riaño (2008), "Hablando de aquí y de allá: patrones de comunicación transnacional entre migrantes y sus familiares", en Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (edits), *América Latina migrante: Estado, familia, identidades*, Ecuador, FLACSO, pp. 303-323.
- Rippberger, Susan (2008), "Construyendo Puentes entre los sistemas escolares de México y Estados Unidos: Programas en Pachuca, Hidalgo, y Las Cruces, Nuevo México", en Elaine Levine (Editora), *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y conexiones*, UNAM-CISAN, México, pp. 321-345.
- Rivera Sánchez, Liliana (2004), "Transformaciones comunitarias y remesas socioculturales de los migrantes mixtecos poblanos", en *Migración y Desarrollo*, No. 3, Abril de 2004, pp. 62-81.
- Rivera Sánchez, Liliana (2007), "Repensando el estudio de las migraciones contemporáneas en las Ciencias Sociales: Algunas contribuciones desde la perspectiva transnacional", en Aldo Panfichi coordinador Aula Magna PUCP: *Migraciones Internacionales*, Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Rodríguez, Tracy, (2009), "Dominicanas entre La Gran Manzana y Quisqueya: Family, schooling, and language learning in a transnational context" en *The high school journal*, Vol. 92, Núm, 4, pp. 16-33.

- Saraví, Gonzalo (2007), "Atmósfera familiar y transición a la adultez en México. Factores de riesgo asociados con transiciones tempranas" en Rosario Esteinou (edit.) *Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México*, México, Ediciones de la Casa Chata, pp. 341-387.
- Saraví, Gonzalo (2009), *Transiciones Vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*, México, CIESAS, Ediciones de la Casa Chata.
- Schutz, Alfred (1974), "El problema de la racionalidad en el mundo social", en Estudios de teoría social. Escritos II, trad. N. Míguez, Argentina, Amorrortu, p. 70-91.
- Schutz, Alfred (2002), "El Forastero", en Eduardo Terrén, *Razas en Conflicto. Perspectivas Sociológicas*, Barcelona, Anthropos, pp. 144-156.
- Shannon N. Davis and Lisa D. Pearce (2007), "Adolescents' Work-Family Gender Ideologies and Educational Expectations", en *Sociological Perspectives*, Vol. 50, No. 2, pp. 249-271.
- Silas Casillas, Juan Carlos (2008), "¿Por qué Miriam sí va a la escuela? Resiliencia en la educación básica mexicana", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 13, No. 39, pp. 1255-1279.
- Sletten, Mira Aaboen (2011), "Limited Expectations? How 14-16-Year-Old Norwegians in Poor Families Look at Their Future", en *Young* 2011 19(2), pp. 181-218.
- Smith, M. y Luis Eduardo Guarnizo (comps) (1999), *Transnationalism from below. Comparative urban and community research*, New Brunswick: Transaction Publishers.
- Smith, Robert (2004), "Imaginando los futuros educativos de los mexicanos en Nueva York" en Regina Cortina y Mónica Gendreau (coords.), *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar*, México, Universidad Iberoamericana Puebla, pp. 87-112.
- Smith, Robert C. (2006), *México en Nueva York. Vidas transnacionales de los migrantes mexicanos entre Puebla y Nueva York*, México, Cámara de Diputados, LIX Legislatura, UAZ, Miguel Ángel Porrúa, 410 pp.
- Taboada Salgado, Marisela, et.al., (2007), *Normas Climatológicas temperatura y precipitación del Estado de Morelos*, UAEM, Centro de Investigaciones Biológicas, México. Consultado en <http://www.cib.uaem.mx/Edafoclimatologia/Temps/tablas/AXOCHIAPAN%202007.pdf>, el 2 de octubre de 2011.
- Tinley, Alicia (2008), "Jóvenes mexicanos en el sudeste de Estados Unidos: Perspectivas y opciones para seguir estudiando", en Elaine Levine (Editora), *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y conexiones*, UNAM-CISAN, México, pp. 295-320
- Torres Pérez, Francisco (2008), "Amigos, sociabilidad adolescente y estrategias de inserción de hijos de inmigrantes ecuatorianos en la región de Murcia", en Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (editores), *América Latina migrante: Estado, Familia, Identidades*, Ecuador, FLACSO-Ecuador, Ministerio de cultura, pp. 361-376.
- Vertovec, Steven (2004), "Trends and Impacts of Migrant Transnationalism, Centre on Migration, Policy and Society", Working Paper No. 3, University of Oxford, 80 pp.
- Vertovec, Steven (2006), "Transnacionalismo migrante y modos de transformación", Alejandro Portes, Josh DeWind (Coord.), *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial*. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Secretaría de Gobernación Instituto Nacional de Migración,, pp. 157-190.

- Vidal Fernández, L., et.al. (2002), “De Paraíso a Carolina del Norte. Redes de Apoyo y Percepciones de la Migración a Estados Unidos de Mujeres Tabasqueñas Despulpadoras de Jaiba”, en *Migraciones Internacionales*, Colegio de la Frontera Norte, Año/Vol. I, No, 2.
- Waisanen, F. B. (1962), “Self-Attitudes and Performance Expectations”, en *The Sociological Quarterly*, Vol. 3, No. 3 Jul., 1962, pp. 208-219.
- Zamudio, Patricia (2003), “Lazos cambiantes: comunidad y adherencias sociales de migrantes mexicanos en Chicago”, *Migraciones internacionales*, Vol. 2, No 1, Enero-Junio 2003, pp.84-106.
- Zenteno, René (2012), “Saldo migratorio nulo: el retorno y la política anti-inmigrante”, en *Coyuntura Demográfica*, núm. 2, pp17-22.
- Zúñiga, Víctor (1992), “Tradiciones migratorias internacionales y socialización familiar: expectativas migratorias de los alumnos de secundaria de cuatro municipios de Nuevo León”, en *Frontera Norte*, Vol. 4, Núm. 7, pp. 45-71.

ANEXO A

Historia de vida de Leslie

La vida en Estados Unidos

Yo vivo con mis papás. Ellos son originarios de Chiautla, pero viven en Tzicatlán. Mi papá se la vive en Estados Unidos. Viaja mucho, va y viene. Mi mamá es ama de casa. Mi papá puede viajar porque tiene papeles. No sé bien en qué trabaja; me parece que trabaja en las partes de los aviones; allá en Minneapolis. Yo estuve allá. Allá nací, pero desde que nos venimos estamos allí en Tzicatlán. Nosotros estábamos desde chicos allá, y luego nos trajeron. Yo tenía como 11 años cuando llegué al pueblo. Ya desde que nos venimos ya no nos hemos ido para allá. A lo mejor termino mi prepa y ya nos vamos para allá.

Por lo que me ha platicado mi mamá, ella trabajaba aquí en Axochiapan. Mi papá venía mucho a Axochiapan, porque también tiene familia en Axochiapan. Y allí fue donde la conoció porque trabajaba en una tortillería. Dice que duraron poquito de novios. Como él desde chico tenía sus papeles, ya. Él se fue desde chico a Estados Unidos. Duró mucho en un trabajo. En ese trabajo donde trabajaba, los dueños eran gringos, y como duró mucho tiempo trabajando con ellos, hubo la posibilidad de arreglarle los papeles.

Mi papá se robó a mi mamá. Según ella salió al mandado, a comprar lo del almuerzo, de las tortillas donde trabajaba; ya la convenció y se la llevó, hasta la canasta ahí la dejó. Se la robó. Se querían, por eso se fue con él. Hasta ahora se siguen queriendo. Sí, tienen mucha comunicación a pesar de que él está por allá.

Primero llegó a Santa Ana, California, porque allí vive una hermana de él. Casi toda su familia de mi papá está allá porque, bueno, parece que son huerfanitos, porque sus papás fallecieron; tiene 15 hermanos, con él son 16. Todos están por allá, su familia de él. Cuando se la llevó la mayoría ya estaba por allá y una hermana estaba en Santa Ana, y ahí llegaron con ella. De ahí decidieron irse para Minneapolis.

Mi mamá, cuando llegó a Santa Ana no trabajaba. Dice que cuando eran novios era diferente, pero ya cuando se la llevó era así como muy machista y no la dejaba trabajar, ya hasta después. Luego tuvieron hijos; primero tuvo a mi hermano, que ahorita tiene 18, luego yo, que tengo 17 y luego un hermano que tiene 12. Todos nacimos allá. Todos tenemos papeles, menos mi mamá. Mi papá no se los quiso arreglar, supuestamente porque si ya tiene papeles ya lo va a dejar. Y también ideas que le meten sus hermanas allá. Ajá, pero ella no tiene papeles.

Yo estudié allá hasta la primaria. Bueno, de allá y acá, me gusta más acá, porque allá como si no tuviéramos papás. Nada más se dedicaban al trabajo y nos dejaban a cuidar con otras personas. Hasta donde recuerdo el más chico lo daban a cuidar, pero no lo cuidaban. Lloraba y le pegaban. La que lo cuidaba lo golpeaba. Nosotros igual, nada más nos iban a llevar a la escuela y ya, casi no veíamos a nuestros papás. Allá ni salíamos, nada más estábamos encerrados. Y aquí sales que a Axochiapan, que a otros lados. Es que allá nada más estábamos en la casa, que viendo televisión. Si los papás tienen tiempo y no trabajan nos sacan a dar una vuelta o así. Bueno, así pasaba cuando estábamos allá, porque estábamos más chicos.

Yo tenía muchos amigos, pero nada más en la escuela, porque no puedes salir si no es con tus papás. Y nosotros casi no salíamos, nada más estábamos encerrados. Ellos se rebelan mucho y ya cumpliendo los 18, que cholos y cholas. Todos así platican que cumpliendo los 18 años qué es lo que quieren ser y qué van a hacer. Que a mis 18 años voy a hacer esto, y otros que voy a estar con mis papás. Pero ya teniendo 18 años ya puedes salir a donde quieras. Ya eres mayor de edad, ya puedes hacer lo que tú quieres.

Ya después nos vinimos para acá. Y pues todo es diferente aquí. Ya se preocupan por nosotros. Aunque no dejamos de ir para allá; cada navidad vamos para allá; menos mi mamá porque no tiene papeles.

Sí, le digo que los que somos nacidos allá, sí nos dan mucho por nuestro lado. Yo me daba cuenta en la primaria, había muchos que llegaban a la primaria, pero no eran de allá, no nacían allá; de acá sus papás los llevaban para allá; los metían a estudiar; y los maestros como que no les hacían caso. Yo lo veía mal. Por algo los mandaban a la escuela, sus padres quieren que aprendan. Algunos profes de allá les hacían el feo. Yo más me unía con los que apenas llegaban a esa escuela, para enseñarles o para orientarlos más o menos. Pero sí, algunos les hacían el feo.

La policía de allá nos da por nuestro lado a nosotros, a los menores de edad. Nos da más lado, por ejemplo que nosotros vamos a la policía, aunque nada más invétemos, de que nos golpearon o así, les va mal a los papás. Nos dan mucho por nuestro lado. Cuando estábamos allá me acuerdo mucho que íbamos a lo de la policía y todo eso y ya platicaban con nosotros. La policía nos informaba de nuestros derechos. Pero acá no. Mi mamá dice que aquí no es como allá, “que si te golpeo, nada de que me vas a acusar. Acá es al revés, nosotros podemos hacer lo que nosotros quiéramos con ustedes”. Le digo, a poco sí. Pues con lo que me dice ella digo que será cierto.

Cuando entré a la secundaria

Cuando llegamos a Tzicatlán yo entré a la secundaria; después ya me vine para acá, a la prepa. Bueno, yo de hecho iba a estudiar allá en Tzicatlán, pero el bachiller no estaba en buenas condiciones. Y, bueno, tuvieron que buscarme aquí en Axochiapan. Y se nombraba mucho que la prepa. Por eso me vine acá.

Al principio, cuando llegamos a Tzicatlán me costó trabajo en la escuela; sí, fue un poco trabajoso. Porque cuando llegué como que todos se burlaban de mí de que se me trababa mucho la lengua; me ponía bien nerviosa y se me trababa mucho la lengua. A veces quería decir una palabra, pero no sabía ni cómo pronunciar. Al profe le decía, “cómo se dice esto” y le decía la palabra, pero en inglés, y me decía, “no te entiendo”. Así como que tartamudeaba mucho; todos se burlaban de mí. Como que es muy diferente allá. Cuando entré, a mí me inscribieron en 6° de primaria, lo que me estaban enseñando ya lo había visto como en quinto o cuarto; pero ahora en español, y me costaba mucho trabajo, porque aquí como que dejan muchos apuntes, y allá no. Te ponían muchos ejercicios, muchos ejemplos.

Aparte, cuando entré a la secundaria como que me destrampé; hacía enojar mucho a mi mamá, sí. Hubo un tiempo en la secundaria que platicaba mi mamá “No, Leslie ya no me obedece, ya nada”. Platicaba con mi abuelita: “está deslumbrada por acá, porque allá no salía –estábamos todos encerrados- y acá ve mucha libertad. No, para mí ya es caso perdido. No la puedo controlar”. Quizás sí me sentía rara, porque sí, allá era diferente. Pero acá sí. Mi mamá lo tomaba raro porque allá casi ni salíamos, pero acá sí salía mucho. O que a veces me salía sin permiso. O llegaba a la hora que quería. Mi mamá me decía, “allá no hacías eso, yo no sé por qué lo haces acá”. Yo salía y echaba mucho relajo, pero yo sentía que me cuidaba, que no hacía cosas malas. Dijeran unos, echábamos desmadre, pero todo a un límite. Yo le decía a mi mamá, “yo no sé de qué te quejas; hecho relajo y todo eso, y no es por nada, pero en mis calificaciones voy bien”. Y mi mamá se daba cuenta y todo eso, pero...

Y los profes ... Hasta eso dentro del salón me sabía comportar. Nunca tuve quejas de ellos. Pero mi mamá sí se desesperaba. Llegó al límite de que no le gustaban las cosas que hacía: de llegar tarde, de salir sin permiso o así; y sí, alguna vez me pegó. Se molestaba que llegaba tarde. Según ella es tarde a las 11 de la noche. Pero no salía; nada más andaba ahí en el mismo pueblo, Tzicatlán, que iba a ver una amiga, o que andábamos en el centro o así. Eso pasaba porque con la que salía o así, es gente de mi edad. Y ahora no. Salgo y sí. Mi mamá me dice “ahora sí eres responsable a la hora de llegar, llegas a la hora que te digo”. Antes sí era diferente con la gente de mi edad: muchas groserías; hacíamos lo que queríamos. Algunas de mis amigas también habían llegado de allá. Otras sus papás estaban en Estados Unidos, vivían con sus abuelitas o así.

Ya en la prepa empecé a interesarme por la escuela

Ya desde que entré aquí a la prepa empecé a cambiar. Cuando me di cuenta, ya no salía con gente de mi edad, ya no me gustaba salir con ellos. Bueno, sí, hay veces que estoy con mis amigos de acá, de la prepa; pero es como mucho desmadre, todas las cosas a relajo; y pues sí, estamos en la edad en que todo se nos sale, pero así como que hay veces que me aburren y me voy con los profes a platicar. O a veces quisiera aprender más cosas nuevas. Con los amigos siempre se está platicando lo mismo: lo que hicimos ayer, lo que hicimos hace un rato; puro relajo.

Desde que entré a la prepa ya empecé a interesarme más por la escuela. Llegando de la escuela me pongo a estudiar. De 9:00(pm) a 10:00(pm), siempre. De aquí salgo a las 7 y media; de aquí que llego al autobús, de aquí que vamos platicando con mis compañeros. Llego casi a las 8:00 (pm) a mi casa. Luego ceno y dedico una hora a hacer tareas; pero para estudiar otra hora. Desde que estaba en Estados Unidos así nos tenían nuestros papás; que “esta hora la vas a utilizar para esto o para lo otro; y tal para tus tareas”. Ya cuando llegué a la prepa me empecé a plantear de que “de esta hora hasta esta hora voy a hacer esto”. Pero estudiar, a veces, no una hora exacta, a veces menos porque nada más estudio lo que a veces no entendí en la clase, o así. Busco en libros o en internet. Por eso casi no me conecto en la computadora, ya termino cansada. Al otro día no me puedo levantar temprano porque soy muy floja, me levanto a las 9 ó 10 de la mañana. Ya me levanto, a ayudarle a mi mamá al quehacer y todo eso, y alistarme para venirme a la escuela. Eso es lo mismo toda la semana.

Desde que entré a la prepa comencé a hacer más preguntas en las clases; aunque luego me siento rara porque mis compañeros no preguntan, nada más yo pregunto. Para ellos entre más rápido termine la clase, mucho mejor. Hay veces que el profe está dando la clase y cada quién en su rollo. A veces lo que se me hace más difícil, y por eso no alcanzo el promedio que quiero, porque llevamos cálculo, que todo eso, y no le entiendo. Soy bien tontita en eso. Lo demás, sí, más o menos. Cálculo y química me cuestan trabajo. Entiendo más física que cálculo y química. El profe de física me dice que es igual que en cálculo: nada más sustituir fórmulas; pero no le entiendo. En cambio en física, al profe, antes de que explique, le pregunto ¿cuál es la fórmula? Me dice, espérame, ahorita les voy a explicar. Le pido la fórmula y cuando él está explicando yo ya hice el resultado. Dice, hay es que a veces tengo que explicarlas hasta con manzanitas para que entiendan. Me gusta más la física porque es la fórmula y desarrollar; analizar bien el problema, ver qué es lo que te está pidiendo; luego aplicar la fórmula o ver si hay que despejar y ver qué vamos a encontrar; nada más sustituir valores y todo eso. Le digo al profe, no veo nada nuevo, todo es de fórmulas. Pero sí, le digo, lo de cálculo no se me da. Es más fácil física. Tal vez porque en física nos ponen problemas, así de la vida diaria. Pero a cálculo no le encuentro qué. Será porque me lo explican y no entiendo. Hay algunos compañeros que sí le entienden. Es que les gusta cálculo. Yo digo que si algo te gusta, lo aprendes mucho mejor. A lo mejor porque no le pongo importancia. Algunos compañeros sí le entienden muy bien. En química también me cuesta trabajo. Es que casi no llevamos química. En segundo no llevamos química. En primero sí, pero nada más como dos semanas y dejó de venir el profe y ya no nos pusieron química. Este profe está empezando desde cero: que la tabla periódica y todo eso. Y eso me acuerdo que nos lo enseñaron en la secundaria o algo así; pero no le entendía a nada de eso. Ahorita está empezando desde cero. El de química llega y “¿Quién va a exponer?” y ya. Así no se aprende. Luego le digo al profesor, “¿por qué no aplica la técnica del de física? O nos pone un ejemplo”. Yo creo que se puede poner un ejemplo, de algo que pase en la vida diaria o así. En los alimentos yo digo que también se ha de utilizar química, los líquidos y todo eso. Pero el profe dice que no porque vamos a empezar desde cero.

El otro semestre venían muchos profes ya muy grandes; pero ahora puros más jóvenes. Me platicaba la profa de psicología que le pagan muy barato. Sí, dice, “a veces tengo otras cosas más importantes, que venir aquí por una clase –dice-, mejor me voy a otro lado”. ¿Cuánto dice que le pagan?: \$30. Da unas cuantas horas; también da clases en una secundaria, dice que mejor se queda a hacer otras cosas.

Con mi mamá tengo buena comunicación

Actualmente con mi mamá tengo buena comunicación, con mi papá casi no. A mi mamá sí le tenemos más confianza porque nos conocemos, platicamos y todo. Por ejemplo, hay cosas que le pregunto, aunque luego no sabe ni qué responderme. Luego algo raro que aprendí en la escuela, luego y “oye me dijeron esto y lo otro, ¿a poco sí cierto?”. Dice, “no sé, a mí nunca me enseñaron eso”. Por ejemplo ... A veces me quedan muchas dudas de lo de la sexualidad, que luego nos platican y todo eso. A veces cuando el que da la clase es hombre, así como que nadie pregunta, y yo nada más preguntar como que se me hace gacho y le pregunto a mi mamá. Ella me dice, “¿a poco? Creo que sabes más tú que yo”.

Pero con mi papá no me llevo bien; supongo que porque él no conoció a sus papás. Y se hablaba mucho que el papá de él era muy machista y todo eso. Y mi papá tiene unas ideas así como bien machistas. A veces está mejor allá que acá. A mi mamá es a quien le pido permiso, porque cuando está él no me da permiso. Luego le pido permiso, “no, que nos vamos a reunir mis compañeros para hacer tarea” o así. Me dice que no porque nada más va a haber puros hombres. Quién sabe qué cosas se imagina. Ajá, y casi no me da permiso. Mi mamá me da algunos permisos, no todos. Mi mamá es mamá y papá. En mi casa le ayudo a mi mamá en el quehacer. Yo no trabajo. Nada más que a mi mamá le ayudo en la casa, que a hacer la comida, que el quehacer y todo eso. Mi papá es el que manda el dinero. A mi mamá le manda dinero para la semana. Mi papá dice que soy su consentida y no sé qué; tengo una cuenta en el banco y ahí me manda que para mí colegiatura. Él lleva anotado cuántas colegiaturas llevé, cuánto tengo que pagar. Y ya bien me pone unos \$200, \$300 para el fin de semana. Con lo que me manda con eso me ajusta, pero aún así cuando vengo entre semana a la escuela sí me da dinero mi mamá.

El novio

Yo tengo novio. A él lo conocí casi desde que llegué. Pero así como que nada más lo conocía. Ya después lo empecé a tratar, después. Y mucho tiempo mi amigo. Apenas este fin de semana ya. Así como amigo lo invitaba a fiestas o así. Luego salíamos, pero con sus amigos también. Pero ya así, como novios, apenas; vamos a intentarlo, a ver qué pasa. Pero apenas, hace como 4 días. Los dos nos ligamos.

Él es de Tzicatlán. Él da clases en primaria. Me platicaba que al principio no tenía trabajo; pero que hizo examen para una plaza y la pasó. Ahorita me parece que está trabajando en dos turnos: en la mañana y en la tarde. Ahorita sí está trabajando por allá en el DF. Pero mi mamá no acepta la relación porque es mayor que yo. Aparte es un profesionista. Es de Tzicatlán, pero vive en la ciudad de México, allá trabaja, llega los fines de semana. Mi mamá se dio cuenta, no sabía. Y es lo triste: que se haya dado cuenta por otras personas; le dijeron. Es que allá la gente –como aún es pueblo–, la gente es muy chismosa. Todo lo que haces se da cuenta la gente. Ya no me quedó de otra que decirle. “A la vez no te dije –le digo– porque no sé cómo lo fueras a tomar”. “No –dice– te casas y ni siquiera me dijiste, ¿cómo ves mamá, me caso o no me caso?”. No, pues sí, debí haberte dicho”. Mi mamá sí estaba un poco molesta. Yo veo normal estar con un chico platicando; puedo estar sentada en una parte o así. Y allá no te pueden ver ni con un hombre porque ya están diciendo que quién sabe qué –risas. O a veces hasta dicen cosas de más. Pero yo no veo nada malo. Yo creo que en parte por eso le dijeron a mi mamá, porque es más grande que yo. Pero hasta eso, él se conserva bien. Yo creo que porque es cero cigarro, cero alcohol y es responsable, estudioso, inteligente. Pero ella me dijo, que no, que es más grande que yo, que me busque uno a mi edad. Pero pues digo yo, me siento bien con él. Hasta parece que tiene una semana que lo comencé a tratar. Desde que lo comencé a tratar ya dos años; pero así como amigos; aunque cada fin de semana, que salíamos o platicábamos. No sé por qué me gustan las personas más grandes que yo. Es lo que dice mi mamá, que a mí me gusta relacionarme con pura gente grande. Es lo que no entiendo por qué. Así es te niño, no es de mi edad. Hace como un año y algo tuve uno que tenía como 22 años. Y así con el que ando sí ya es muy grande; tiene 26 años. También con amistades me gusta relacionarme con gente grande; a mi edad sí, pero nada más acá en la escuela. A veces estoy acá con mis amigos. A los profes también les llama la atención que dejo a mis amigos y me voy a platicar con los profes, con la señora de la cafetería o así. No sé. Bueno... cuando mi mamá me da permiso de salir, salgo con gente

más grande que yo. Me siento bien. Al contrario. Si salgo con ellos siento que no me va a pasar nada porque es gente que sabe lo que está haciendo, me siento protegida de ellos. A veces noto la diferencia entre personas de mi edad y personas grandes y así como que ... no sé, le encuentro más gracia cuando son más grandes, me llama más la atención.

¿Seguir estudiando o comenzar a trabajar?

Para mí sería muy importante seguir estudiando. Pues yo he tenido muchas ganas de salir adelante. Mi papá me ha dicho, “nada más terminas la prepa y te vas a Estados Unidos y ya te quedas a estudiar tu universidad”, y todo eso. Pero a mí, así como que no me gusta. La vida de allá es muy diferente. Cumples los 18 años y ya haces lo que quieres. Si quieres divertirte; tienes que vivir tú solo. Y como que casi no me gusta la vida de allá. Como que no quiero independizarme o no tanto. Aún tengo miedo. No sé. A la vez, como ahorita soy hija de familia, estoy así como que todo con mi papá; entonces me pongo a pensar, yo sola qué voy a hacer. Para mi mamá sí es muy importante la escuela; le gustaría que fuera alguien en la vida. Pero pues acá en México, no por allá. A la vez también le da miedo de que saliendo de la prepa mi papá si se aferre de que vámonos, vámonos y vámonos. Y allá, mi mamá sabe que si me voy, la vida sí va a ser diferente. Allá voy a hacer lo que yo quiera. Aparte dice ella que “a la mejor te vas a ligar un chavo y te vas a ir con él” y no sé. “No sé ni dónde vas ir a quedar. O no sabes si el chavo quién sea su familia”. Ella no quiere, dice, “mil veces prefiero que aquí seas alguien en la vida y no allá”.

Pero los dos discuten acerca de si me voy para allá o me quedo acá; pues ya este año; ya estoy en tercero. Apenas esta semana, como mi papá anda aquí; la otra semana parece que se va, como vino un tío mío y ya se va, parece que por ahí se va mi papá. Y sí, ya más o menos me dijo mi papá que ... Bueno, ahorita sí me dijo que ahí vemos. Pero por él sí es que yo me vaya. A veces como dice mi abuelita: “Tú lo que quieras. Si no te quieres ir no te vayas. Dile a tu papá que no y no”. Pero por mi papá puede que sí me vaya. Yo quisiera quedarme por acá. Pero tendría que rebelarme con mi papá. No sé. Yo me considero una persona fuerte y valiente. Y pues, vemos, como dijera mi papá. Pero sí, de que tengo muchas ganas de quedarme por acá y no ir para allá.

Me gustaría estudiar Odontología por acá cerca. Será por lo mismo que no conozco otras partes, pero Puebla sí. Pero no sé. Me parece que la carrera que estudies es lo que te pagan. Y no sé en la carrera cuánto ganan. De hecho esa carrera me gustó porque mi mamá tiene una sobrina aquí en Atlixco, y ella tiene un año que se recibió de odontóloga. Ya puso su consultorio y todo eso. Y pues... no recuerdo cuánto me dijo que le estaban pagando; trabajaba por lo mientras en un hospital. Digo, no pues está chido. Y luego a la vez como que no quiero estudiar eso porque me dice “A mis padres les está costando mucho trabajo; están comprando mis aparatos y todo eso para mi consultorio”. Luego me dice, “Mejor estudia otra cosa”; y comienza a nombrarme muchas cosas, y yo digo, “qué es eso, qué hacen o qué”. Digo, y así, pero no les entendí. Mejor estudio eso.

Ya después que me reciba pero que no haya mucho trabajo acá o no me acomode en ninguna parte ... en cambio allá sería bien recibida. Que si estudias acá y luego te vas para allá, sí vale tu estudio allá, y pues te pueden pagar bien. Pero si estudias allá, uno ya es maestro, pero si se viene uno acá, acá eso no vale. Allá serás muy maestro, pero acá no. Por ejemplo, mi abuelita allí en Tzicatlán dice que una sobrina de una comadre, o algo así, ella estudió allí en Estados Unidos, luego se vino acá, y acá no valió su estudio. Ajá, no lo valen. Mi papá más o menos me platica que “si acá en Estados Unidos te crees que ya eres maestra, allá llegas y no eres nadie”.

¿Y la universidad cómo será por allá, en Estados Unidos?

Ahí sí no sé. Allá es carísima. Mi papá dice que me la va a pagar, que me vaya para allá. Aunque como es mi papá, ahorita me está diciendo que me vaya a estudiar para allá, pero a la mera hora me va a poner a trabajar o así; mejor no. Si se pone en un plan de que sí a trabajar, pues me voy a poner a trabajar y no a

estudiar Porque cualquier persona que sabe bien el inglés en cualquier lugar le dan trabajo. Una persona que busca trabajo, se lo dan si sabe bien el inglés. Y así, pues yo sí encontraría. Él me pondría a trabajar, no a estudiar. Además, allá hay más trabajo. Aquí no. Yo he visto que ... mi mamá tiene familia en Tzicatlán, pero así de lejitos, y trabajan en el campo y así; y las chavas me parece que se vienen por acá a Axochiapan a trabajar. Pero yo ... Una chava que conocí; bueno, me la encontré en la combi, y agarró plática conmigo. Me platicó que estaba trabajando aquí en Axochiapan en una tienda de abarrotes, y que le ayudaba a la señora a barrer y trapear y todo eso. Le digo, ¿cuánto te pagan a la semana y todo eso o qué onda? Me dice, no pues me pagan \$500 a la semana. Le digo, ¿en serio? Le digo, no manches, allá \$500 te los ganas en media hora ... ¡ media hora!. Y digo, no, sí pagan bien poquito; y hace muchas cosas.

Además, mi papá también es como muy ambicioso con el dinero. Pero muy gastalón. Gasta mucho en bebidas, alcohólicas; y luego se pone un poco pesado. Cuando viene acá, cuando toma, llega bien noche, o así; mi mamá ya está durmiendo o está bien cansada, o así, y la está despertando en la madrugada, que le dé de cenar. Sí, bien pesado. Sí. Aparte, si me voy, también se tendría que ir mi mamá, y no quiero que se vaya mi mamá. Es que si acá se pone pesado, allá es peor y más de que se siente que está toda su familia de él allá. Casi donde está mi papá está toda su familia de él. Mi mamá tiene una hermana allá, pero está en otro lado; nada más ella estaría allá. Por eso no me gustaría.

Luego cuando está allá ya quiere venirse y cuando está acá no aprovecha: puros regaños, puros problemas. Le digo que debería de aprovecharnos: “cuando estás allá ya te quieres venir y cuando estás acá nos estás diciendo de cosas feas”. A veces sí me enfrento a mi papá; a veces como que le quiero poner un alto así de “no papá, así no son las cosas”. “Ah tú qué vas a saber” y nos empezamos a pelear. Me dice mi mamá, “no, no le hagas caso; siempre va a querer ganar de por sí. Ya no le hagas caso. Ya no le digas nada”. No quiero dejar sola a mi mamá; pero también soy la única mujer y mi mamá como que no está tranquila. Bueno, están mis otros hermanos. El mayor hace lo que quiere. Y el más chico pues no hace nada.

Platiqué a principios de marzo con Leslie. Ya no tiene mucho interés en echarle ganas a la escuela porque es muy seguro que terminando la prepa se vaya a Estados Unidos Me comentaba que su mamá se fue a Estados Unidos a principios de enero porque fue a la boda de uno sus cuñados, hermano de su esposo. Desde entonces no ha regresado, ya se encuentra trabajando y sólo piensa regresar para renovar la visa. El hermano de Leslie también ya se encuentra en Estados Unidos trabajando en la fábrica donde trabaja su papá. Leslie se ha vuelto apática en la escuela, dice que ya no la motiva, sobre todo porque no sabe si seguirá estudiando en Estados Unidos No tiene referencias ni información de las posibilidades que tiene para ingresar a la universidad en Minneapolis. No considera como viable estudiar en México, pues ya nada más estaría con su abuelita y eso no le parece atractivo.

A finales de mayo del 2009 volví a platicar con Leslie. Sus padres y otros familiares vinieron de vacaciones en semana santa; fueron a pasear a Acapulco. Ahora se le ve más alegre, en clase participa más, ha aumentado su promedio. Me cuenta que en este tiempo ha platicado con su padre. Ya acordaron que ella irá a la universidad a Puebla a estudiar Estomatología. Vivirá con una tía en Atlixco Puebla, municipio cercano a la ciudad de Puebla.

Actualmente Leslie estudia Estomatología en la BUAP.

ANEXO B

Guía de entrevista para jóvenes

Dimensiones	Tópicos	Preguntas
Sociodemográficos	Lugar de nacimiento	¿Dónde naciste?
	Personas en el hogar	¿Cuántos miembros son de tu familia? ¿Dónde vive cada uno? ¿Quiénes viven en tu casa? ¿Qué edades tiene cada uno?
	Lugar de nacimiento de los miembros del hogar	¿Dónde nacieron tus papás?, ¿Dónde nacieron tus hermanos?
	Ocupación de los miembros del hogar	¿A qué se dedica tu papá? ¿A qué se dedica tu mamá? ¿A qué se dedica cada uno de los miembros de la familia?
Socialización	Tiempo que el joven pasa con los padres	¿Cuéntame, qué tiempo pasas con tus padres?
	Actividades que el joven realiza con los padres	¿Qué actividades haces con tus papás? ¿Trabajar? ¿Salen a pasear? ¿Salen a comer?
	Tipo de relación-cercanía que mantiene el joven con los padres	¿Cómo te llevas con tus papás? ¿Le tienes confianza a tus padres para resolver dudas de la escuela, dudas acerca del trabajo, acerca de tu futuro, acerca de tus sentimientos, tus temores? ¿Qué cosas puedes platicar con tus padres, o sientes confianza para platicar; cuáles no?
	Sujetos que toman decisiones en el hogar	¿Quién toma las decisiones en tu casa? ¿Mamá? ¿Papá? ¿Qué tanto tú tomas decisiones en tu casa? ¿Qué tipo de decisiones: vinculadas con la familia, individuales?
	Sujetos que otorgan permisos	¿Pides permiso a tus papás para salir o para hacer actividades? ¿A quién pides permiso cuando quieres salir?
	Cómo el joven va experimentando mayor autonomía, cómo los padres van dando más libertades al joven	¿Qué actividades realizas sin que tengas que pedir permiso? ¿En qué aspectos de tu vida consideras que tienes más libertad? ¿Cómo te has ido haciendo más libre? ¿Llegas a tener conflicto con tus padres porque hay cosas que quieres hacer y ellos no te lo permiten? ¿Qué cosas?
	Roles	¿Qué actividades realizas además de estudiar? ¿Trabajas? ¿Ayudas a tareas domésticas? ¿Cuidas hermanos?
	Ocio	¿Qué haces en tu tiempo libre? ¿Iglesia? ¿Deporte? ¿Reunión con amigos? ¿
Expectativas	Laborales	¿Tus padres quieren que estudies? ¿Te motivan a estudiar? ¿Tus profesores te estimulan a que sigas estudiando? ¿Que te dicen tus profesores acerca del trabajo? ¿Que te dicen tus profesores acerca de la migración a E.U.? ¿Qué te dicen acerca del matrimonio, de las relaciones sexuales?
		¿De dónde son tus amigos? ¿A qué se dedican? ¿Qué actividades realizas con tus amigos? ¿Con quién te sientes más a gusto con amigos o amigas? ¿Con amigos o con padres? ¿Tus amigos trabajan? ¿Tus amigos tienen familiares en E.U.? ¿Con tus amigos llegas a platicar de la vida en E.U.? ¿Qué cosas de E.U. son las que llegan a platicar?

	Familiares	¿Tienes nov@? ¿Piensas casarte o unirte? ¿A qué edad? ¿Cómo sería tu pareja ideal? ¿Con tu novia han hablado de la posibilidad de casarse o de fugarse? ¿Para ti qué significa ser padre o madre? ¿Qué es importante para ti cuando eliges un chav@?
	Escolares	¿Te gusta estudiar? ¿Qué te gusta de la escuela? ¿Qué importancia tiene en tu vida el estudio? ¿Piensas seguir estudiando?
	Migratorias	¿Qué opinas de la migración a E.U.? ¿Has estado en E.U.? ¿Piensas ir a E.U.? ¿Cuándo, a dónde, con quién? Si fueras a E.U, ¿qué irías a hacer? ¿Qué papeles tienes para ir a E.U?
	de Adultez	Para ti, ¿qué significa ser adulto? ¿Dónde consideras que te tratan como adulto: en la casa, en la calle, tus amigos? ¿Para ti es importante ser adulto? ¿Cuándo se vuelve uno adulto? ¿Cómo imaginas tu vida cuando tengas 25 años?
Experiencia migratoria	Tradición migratoria	¿Alguien de tu familia ha estado o está en E.U.? ¿Quiénes han emigrado, desde cuándo a dónde, con quién viven? Regularidad y número de viajes
	Migración y trabajo	Lugares de trabajo, ¿qué sabes acerca de donde trabaja? ¿Qué tan difícil es trabajar allá? ¿Cuánto gana? ¿Te gustaría trabajar allá con él o ella?
	Migración y vida familiar	¿Con qué frecuencia se comunican? ¿Por qué medio se comunican? ¿Les hace envíos? ¿Qué te han enviado? ¿Te regaña desde allá? ¿Cómo es tu relación? ¿Podría ser diferente si estuviera acá, en qué sentido? ¿Qué aspectos de la vida de la familia han mejorado por la migración?

Anexo C Perfil de entrevistados

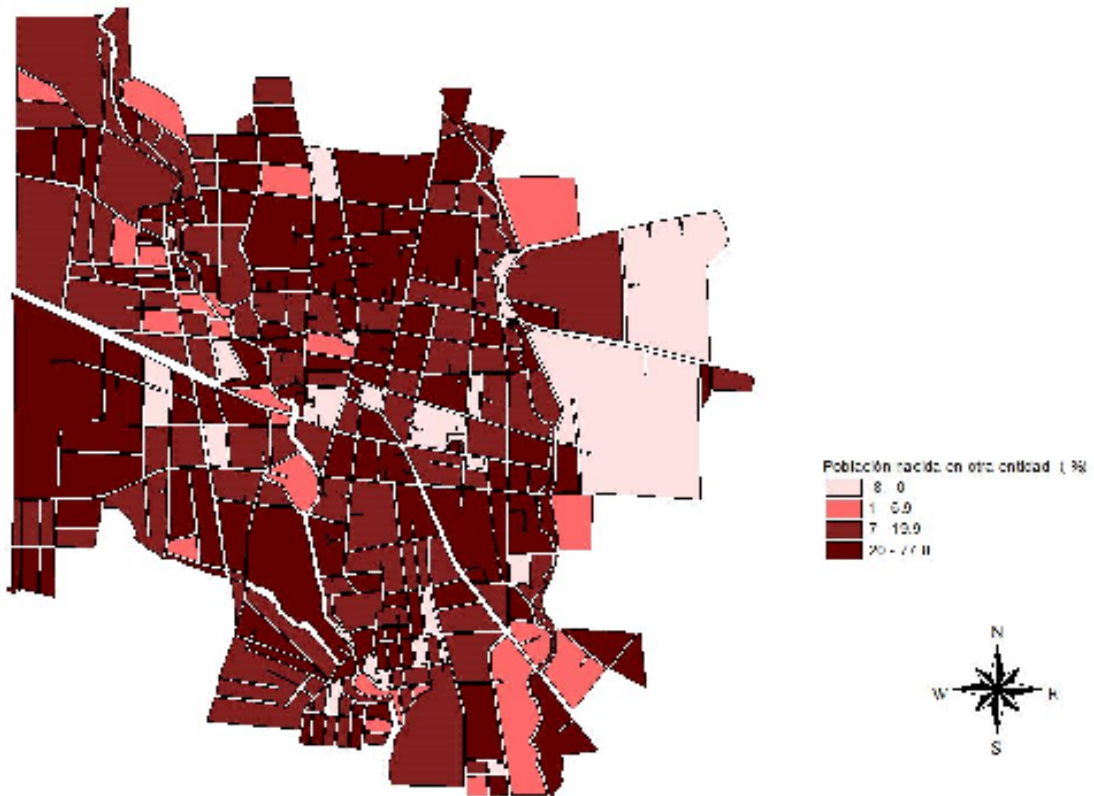
Perfil de las jóvenes entrevistadas									
Nombre	Edad	Ocupación del padre	Ocupación de la madre	Nivel escolar	Vínculo con la migración internacional	Lugar de nacimiento	Relación intrafamiliar	Otra actividad	Orden de las expectativas
Ivonne	15	Campesino	Profesora	1er semestre, cecyte	Padres retornados, hermano en E.U., Ivonne retornada	Axochiapan	Comunicación con ambos padres	No ha trabajado	Estudiar-migrar con fines escolares
Agueda	16	Profesor	Profesora	1er semestre, preparatoria	Sin vínculos significativos	Axochiapan	Comunicación con ambos padres	No ha trabajado	Estudiar-trabajar- no migrar
Ruth	14	Herrero	Venta de comida	3er año de secundaria	tíos (sin documentos)	Axochiapan	Comunicación con ambos padres	No ha trabajado	Estudiar- trabajar (quizás migrar (los tíos la invitan), pero es muy pequeña)
Lorena	14	Comerciante	Costurera	3er año de secundaria	Padre retornado	Axochiapan	Conflictiva con el padre	No ha trabajado	Estudiar-trabajar- no migrar
Maríel	14	Mecánico	Ama de casa	3er año de secundaria	Sin vínculos significativos	Axochiapan	Comunicación con ambos padres	No ha trabajado	Estudiar-trabajar-no migrar
Lola	16		Comerciante	3er semestre de preparatoria	Madre retornada	Coahuila	Conflictiva con el padre	Ayuda a su madre en su negocio	Estudiar-trabajar- no migrar
Martha	18	Campesino	Ama de casa	3er semestre de preparatoria	Sin vínculos significativos	Axochiapan	Comunicación con ambos padres	No ha trabajado	Estudiar-trabajar-no migrar
Zorayda	17	Campesino	Ama de casa	3er semestre, CBTA	Padre retornado	Axochiapan	Sin mucha comunicación	Ha trabajado por periodos cortos	Desea estudiar pero no sabe si le apoyarán sus padres
Mayra	16	Chofer de transporte público	Ama de casa	3er semestre, CBTA	Padre retornado; madre deportada, hijos nacidos en E.U.	Minnesota	Sin mucha comunicación	No ha trabajado	Emigrar
Fabiola	16	Mecánico	Ama de casa	3er semestre, CBTA	Tíos retornados (influyen en su vida)	Axochiapan	Comunicación con ambos padres	Ha trabajado por periodos cortos	Estudiar y trabajar-no migrar
Anahí	17	Dueño de negocios	Ama de casa	3er semestre, CBTA	Abuelos en E.U., hermano, padre retornado	Axochiapan	Conflictiva con el padre	No ha trabajado	Estudiar-trabajar-no migrar
Patricia	17	Dueño de un sonido musical	Ama de casa	3er semestre, CBTA	Tíos (sin documentos)	Axochiapan	Sin mucha comunicación	Ha trabajado por periodos cortos	Sin claridad
Margarita	16	Ganadero	Ama de casa	3er semestre, CECYTE	Tía (sin documentos)	Axochiapan	Sin mucha comunicación	Ha trabajado por periodos cortos	Sin claridad
Leslie	17	Obrero en E.U.	Ama de casa	5° semestre de preparatoria	Padre trabaja en E.U. (con documentos), hermanos nacidos en E.U.	Minnesota	Conflictiva con el padre	No ha trabajado	Estudiar-trabajar- no migrar con fines laborales
Berenice	18	Policia	Trabajadora doméstica en E.U.	5° semestre de preparatoria	Madre migrante; padre retornado (sin documentos)	Axochiapan	Conflictiva (padres sin comunicación; no comunicación con el padre)	Ha trabajado por periodos cortos	Estudiar-trabajar-no migrar
Gilda	17		Ama de casa	5° semestre de preparatoria	Hermanos (sin documentos)	Axochiapan	Conflictiva con el padre	No ha trabajado	Estudiar-trabajar-no migrar
Luz	19	Funcionario público	Ama de casa	5° semestre de preparatoria	Tíos (sin documentos)	Axochiapan	Comunicación con ambos padres	Ayuda a su padre en eventos políticos	Estudiar-trabajar-no migrar
Zayra	18	Diversos oficios	Pequeña comerciante	5° semestre de preparatoria	Padre retornado (varios viajes a E.U.), tíos y tías en E.U. (sin documentos)	Axochiapan	Conflictiva con ambos padres	Ha trabajado por periodos cortos	Sin claridad
Elizabeth	17	Comerciante	Ama de casa	5° semestre, CBTA	Sin vínculos significativos	Axochiapan	Comunicación con ambos padres	No ha trabajado	Desea estudiar, pero no está segura de tener los recursos económicos
Nancy	17	Campesino	Profesora	5° semestre, CBTA	Hermano migrante (le envía dinero, le ofrece llevarla a E.U.) (sin documentos)	Tepalcingo	Conflictiva con el padre	No ha trabajado	Duda entre estudiar y migrar
Isabel	17	Campesino y taxista	Ama de casa	5° semestre, CBTA	Tías y tíos migrantes (una tía la invita a irse a E.U.), (sin documentos)	Axochiapan	Conflictiva con el padre	No ha trabajado	Duda entre estudiar y migrar
Magaly	17	Policia	Ama de casa	5° semestre, CBTA	Padres retornados	Axochiapan	Comunicación con ambos padres	No ha trabajado	Estudiar-trabajar-no migrar
Rosa	18	Campesino	Ama de casa	5° semestre, CBTA	Hermanos (sin documentos)	Axochiapan	Sin mucha comunicación	No ha trabajado	Sin claridad
Ana	17	Albañil	Ama de casa	5° semestre, CBTA	Sin vínculos significativos	Axochiapan	Comunicación con ambos padres	Ha trabajado por periodos cortos	trabajar-no migrar
Dalia	17		Comerciante	5° semestre, CECYTE	padres retornados, hijos nacidos en E.U.	Minnesota	Sin mucha comunicación	Ha trabajado por periodos cortos	Duda entre estudiar y migrar

Perfil de los jóvenes entrevistados									
Nombre	Edad	Ocupación del padre	Ocupación de la madre	Nivel escolar	Vínculo con la migración internacional	Lugar de nacimiento	Relación intrafamiliar	Otra actividad	Orden de las expectativas
Pedro	15	Campesino	Ama de casa	1er semestre, CBTA	Hermana (envía dinero; tiene documentos)	Axochiapan	Comunicación con ambos padres	Ayuda a su padre en trabajo agrícola, recibe pago	Estudiar-trabajar-migrar con fines de paseo o visita
Eduardo	19	Albañil	Comerciante	5° semestre de preparatoria	hermanas (sin documentos)	Axochiapan	Conflictiva con ambos padres	Trabaja (ha realizados diversos trabajos)	Estudiar y trabajar-migrar en caso de fracaso escolar
Ismael	16	Obrero en E.U.	Ama de casa	3er semestre de preparatoria	Padre (sin documentos)	Axochiapan	Comunicación con la madre	No ha trabajado	Estudiar-trabajar
Fidel	21	Pollero	Pollero	3er semestre de preparatoria	Madre y padrastro polleros	Axochiapan	Comunicación con la madre	No ha trabajado	Estudiar-trabajar
Andrés	14	Técnico	Ama de casa	3er año de secundaria	Padre (con documentos), hijos nacidos en E.U.	Nueva York	Comunicación con la madre	Ha trabajado por periodos cortos	Emigrar para estudiar y trabajar
Isaias	15	Campesino	Ama de casa	1er semestre, CBTA	Padre retornado; tíos (sin documentos), primos nacidos en E.U.	Axochiapan	Comunicación con ambos padres	Ayuda a su padre en trabajo agrícola, recibe pago	Indeciso entre estudiar y migrar
Delgado	15		Ama de casa	3er año de secundaria	Tíos (sin documentos)	Axochiapan	Sin mucha comunicación	trabaja (ayudante de albañil)	Trabajar-migrar
Adán	15	Albañil	Ama de casa	3er año de secundaria	hermanas (sin documentos)	Axochiapan	Sin mucha comunicación	Trabaja en fábrica de yeso (ha realizado diversos trabajos)	Trabajar-migrar
Derby	15	Obrero en E.U.	Ama de casa	3er año de secundaria	Padre (sin documentos); tíos (sin documentos)	Axochiapan	Comunicación con ambos padres	Ha trabajado por periodos cortos	Trabajar-migrar
Enrique	15	Campesino	Ama de casa	3er año de secundaria	Tíos (sin documentos)	Axochiapan	Comunicación con ambos padres	Trabaja (compañía de gas)	Trabajar-migrar
Alejandro	16	Rotulista	Secretaria	1er semestre, CBTA	Abuelo retornado; Tíos (sin documentos), amigos migrantes y retornados	Axochiapan	Comunicación con ambos padres	No ha trabajado	Migrar
Julian	15	Campesino	Ama de casa	1er semestre, CBTA	Hermano (con documentos); primos nacidos en E.U.	Axochiapan	Comunicación con ambos padres; pero la principal comunicación la establece con el hermano migrante	Trabaja (carpintería)	Migrar
Jorge	16	Policía	Ama de casa	1er semestre, CBTA	Padre retornado, amigos migrantes y retornados (sin documentos)	Axochiapan	Sin mucha comunicación	trabaja (taller mecánico)	Sin claridad
Israel	17	Obrero en E.U.	Empleada en comercio	3er año de secundaria	Padre migrante (sin documentos)	Axochiapan	Conflictiva con ambos padres	Ha trabajado por periodos cortos	Migrar
Félix	15	Sin ocupación definida		3er año de secundaria	Padre retornado; madre migrante (sin documentos)	Minnesota	Conflictiva con ambos padres	No ha trabajado	Sin claridad
Javier	18	Campesino	Ama de casa	5° semestre, CBTA	Sin vínculos significativos	Axochiapan	Comunicación con ambos padres	Trabaja (cargador en el mercado; ha tenido distintos trabajos)	Estudiar-trabajar-no migrar
Eleuterio	16	Peón, jornalero agrícola	Comerciante	1er semestre, CECYTE	Sin vínculos significativos	Jantetelco	Comunicación con ambos padres	Ha trabajado por periodos cortos	Trabajar-no migrar
Ángel	17	Comerciante	Profesora	3er semestre de preparatoria	Tíos (sin documentos)	Axochiapan	Comunicación con ambos padres	Ha trabajado por periodos cortos	Estudiar-trabajar-no migrar
Manuel	17	Campesino	Profesora	3er semestre de preparatoria	Sin vínculos significativos	Axochiapan	Comunicación con ambos padres	Ha trabajado desde niño en el campo con su padre	Estudiar-trabajar-no migrar
Jair	14	Carnicero	Ama de casa	3er año de secundaria	Tíos (sin documentos); primos	Axochiapan	Comunicación con ambos padres	Ha trabajado desde niño en la carnicería con su padre	Estudiar-trabajar-no migrar

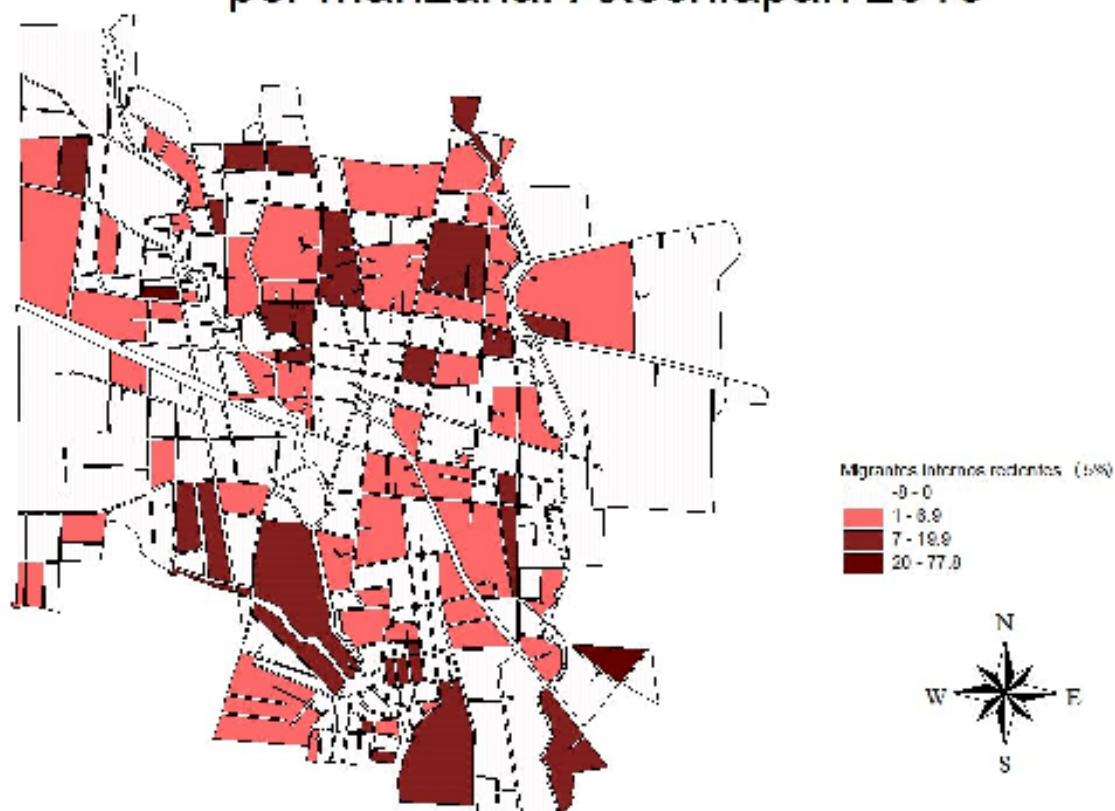
David	16	Albañil	Ama de casa	1er semestre de preparatoria	Tíos (sin documentos); primos	Axochiapan	Comunicación con ambos padres	Ha trabajado por periodos cortos	Estudiar-trabajar-no migrar
Jesús	17	Campeño	Ama de casa	3er semestre, CECYTE	Sin vínculos significativos	Axochiapan	Comunicación con ambos padres	Ha trabajado desde niño en el campo con su padre	Estudiar-trabajar-no migrar
Josué	18	Campeño y Comerciante	Ama de casa	5° semestre de preparatoria	Sin vínculos significativos	Axochiapan	Comunicación con ambos padres	Ha trabajado desde niño con su padre	Trabajar-no migrar
Maury	17	Migrante retornado	Ama de casa	1er semestre, CECYTE	Padre retornado, tíos paternos	Axochiapan	Sin mucha comunicación	Ha trabajado desde niño	trabajar-no migrar
Alberto	18		Ama de casa	5° semestre de preparatoria	Hermanos (sin documentos)	Axochiapan	Sin mucha comunicación	Ha trabajado desde niño	Trabajar
Agustín	17	Campeño y Comerciante	Comerciante	3er semestre de preparatoria	Sin vínculos significativos	Axochiapan	Sin mucha comunicación	Ha trabajado desde niño en el campo y en el negocio de su padre	Trabajar-no migrar

Anexo D Mapas

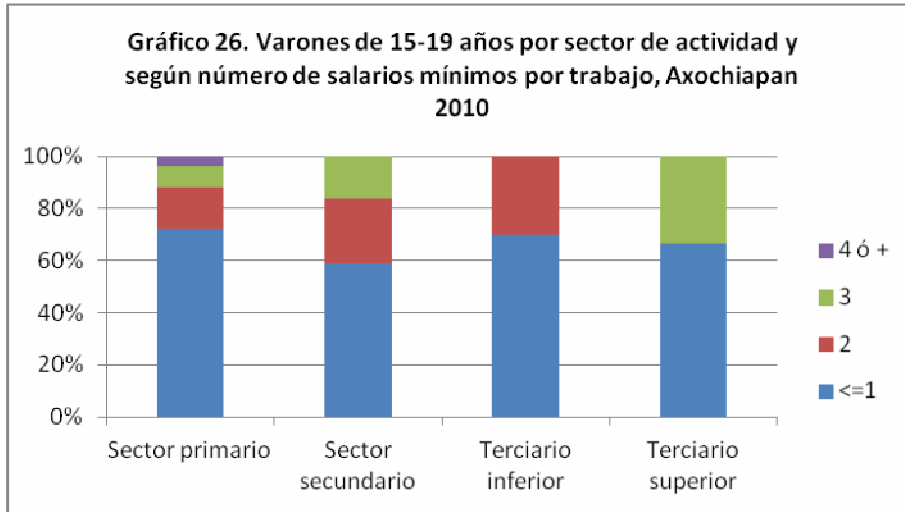
Mapa 2. Población nacida en otra entidad (%) por manzana. Axochiapan 2010



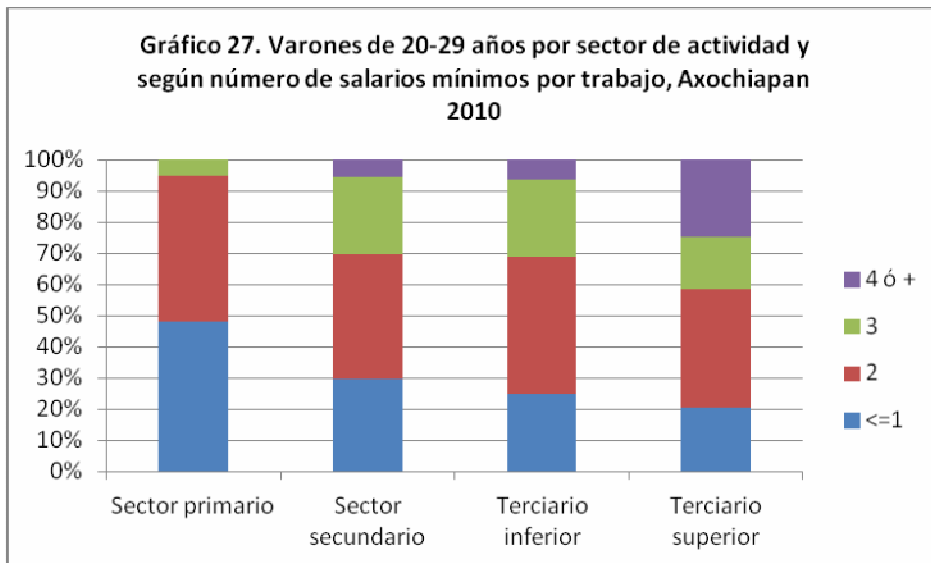
Mapa 3. Migrantes internos recientes (%) por manzana. Axochiapan 2010



Anexo E. Gráficos

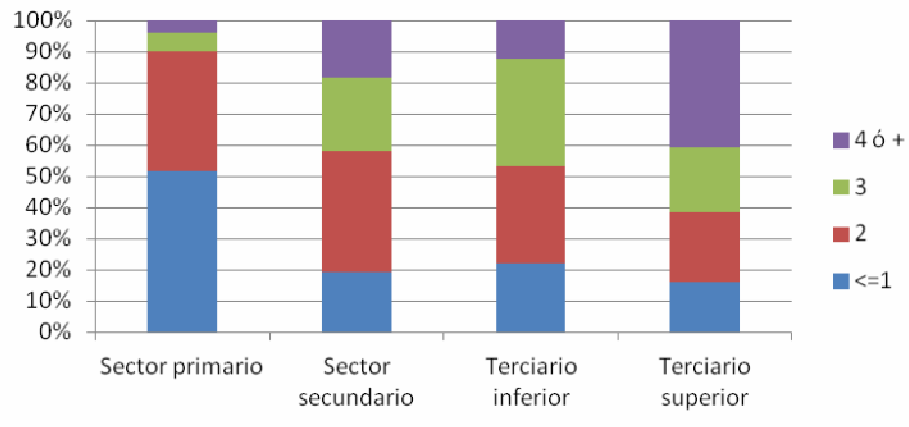


Fuente: Elaboración propia a partir de la muestra del XIII Censo General de Población y Vivienda, INEGI



Fuente: Elaboración propia a partir de la muestra del XIII Censo General de Población y Vivienda, INEGI

Gráfico 28. Varones de 30-64 años por sector de actividad y según número de salarios mínimos por trabajo, Axochiapan 2010



Fuente: Elaboración propia a partir de la muestra del XIII Censo General de Población y Vivienda, INEGI